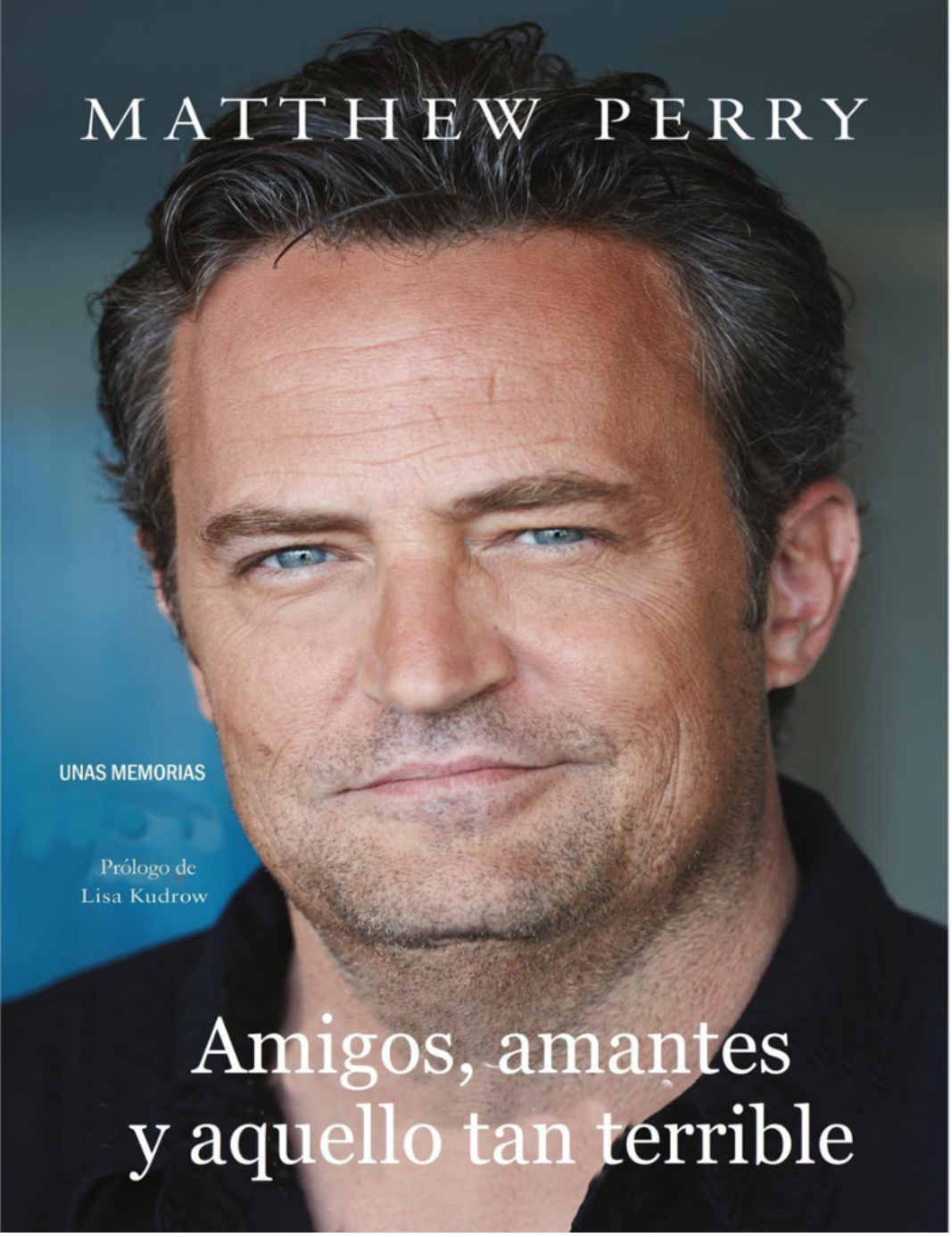

MATTHEW PERRY
UNAS MEMORIAS
Prólogo de
Lisa Kudrow
Amigos, amantes
y aquello tan terrible

Pagina del titulo
Aviso de copyright
Dedicatoria
Epígrafes
Prólogo de Lisa Kudrow
Prólogo

1. La vista
Interludio: Nueva York
2. Otra generación disparada al infierno
Interludio: Matman
3. Equipaje
Interludio: Muerto
4. Como si hubiera estado allí antes
Interludio: Zoom
5. Sin Cuarta Pared
Interludio: Agujeros
6. Bruce Willis
Interludio: All Heaven Breaking Loose
7. El beneficio de los amigos
Interludio: Bolsillos
8. Odisea
Interludio: Trauma Camp
9. Tres no son compañía, tres arruinan todo
Interludio: Violencia en Hollywood
10. La gran cosa terrible
Interludio: la sección de fumadores
11. Batman

Fotos
Agradecimientos
Sobre el autor
Inscríbase al boletín
Derechos de autor

Amigos, amantes y aquello tan terrible

Unas memorias

MATTHEW PERRY

FLATIRON
BOOKS
NEW YORK

Empezar a leer

Tabla de contenido

Sobre el Autor

Fotos

La página de derechos de autor

Gracias por comprar esto
Libro electrónico Flatiron Books.

Para recibir ofertas especiales, contenido extra,
e información sobre nuevos lanzamientos y otras excelentes lecturas,
inscríbete a nuestros boletines.

Sign Up

O visítenos en línea en
us.macmillan.com/newslettersignup

Para actualizaciones por correo electrónico sobre el autor, haga clic enaquí.

El autor y el editor le han proporcionado este libro electrónico solo para su uso personal. No puede hacer que este libro electrónico esté disponible públicamente de ninguna manera. **La infracción de los derechos de autor es contra la ley. Si cree que la copia de este libro electrónico que está leyendo infringe los derechos de autor del autor, informe al editor a:us.macmillanusa.com/piracy.**

Para todos los que sufren por ahí.
Tú sabes quién eres.

La mejor salida es siempre ir de frente.
—Roberto Frost

Solo tienes que ayudarme a pasar otro día.
—James Taylor

Prefacio

por Lisa Kudrow

"¿Cómo está Matthew Perry?"

Durante los muchos años desde que me preguntaron por primera vez, ha sido, en diferentes momentos, la pregunta más frecuente para mí. Entiendo por qué tantas personas lo preguntaron: aman a Matthew y quieren que esté bien. Yo también. Pero siempre me molestó esa pregunta de la prensa, porque no podía decir lo que quería decir: “Es su historia para contarla y no estoy autorizado para contarla realmente, ¿verdad?”. Hubiera querido continuar diciendo: "Esto es algo personal muy íntimo y si no lo escuchas de la persona real, es, en mi opinión, un chisme y no estoy chismeando sobre Matthew contigo". Sabiendo que ninguna respuesta en absoluto podría causar más daño, a veces simplemente decía: "Creo que lo está haciendo bien". Al menos eso no aumenta la atención y tal vez pueda tener una fracción de privacidad mientras trata de lidiar con esta enfermedad. Pero de verdad, No estaba exactamente segura de cómo estaba Matthew. Como te dirá en este libro, lo estaba manteniendo en secreto. Y le tomó un tiempo sentirse lo suficientemente cómodo para contarnos algo de lo que estaba pasando. Durante esos años, realmente no traté de intervenir o confrontarlo, porque lo poco que sabía sobre la adicción era que su sobriedad estaba fuera de mis manos. Y, sin embargo, tenía períodos en los que me preguntaba si estaba equivocado al no hacer más, hacer algo. Pero llegué a comprender que esta enfermedad se alimentaba a sí misma implacablemente y estaba decidida a seguir adelante. porque lo poco que sabía sobre la adicción era que su sobriedad estaba fuera de mis manos. Y, sin embargo, tenía períodos en los que me preguntaba si estaba equivocado al no hacer más, hacer algo. Pero llegué a comprender que esta enfermedad se alimentaba a sí misma implacablemente y estaba decidida a seguir adelante. porque lo poco que sabía sobre la adicción era que su sobriedad estaba fuera de mis manos. Y, sin embargo, tenía períodos en los que me preguntaba si estaba equivocado al no hacer más, hacer algo. Pero llegué a comprender que esta enfermedad se alimentaba a

sí misma implacablemente y estaba decidida a seguir adelante.

Entonces, solo me enfoqué en Matthew, quien podía hacerme reír tan fuerte todos los días, y una vez a la semana, reír tan fuerte que lloraba y no podía respirar. Él estaba allí, Matthew Perry, que es muy inteligente... encantador, dulce, sensible, muy razonable y racional. Ese tipo, con todo lo que estaba luchando, todavía estaba allí. El mismo Matthew que, desde el principio, podía animarnos a todos durante un agotador rodaje nocturno de los títulos de apertura dentro de esa fuente. “¡No puedo recordar un momento en que no estuve en una fuente!” "¿Qué estamos, mojados?" "No puedo recordar un momento en que no estaba mojado ... ¡Yo!" (Mateo es la razón por la que todos nos reímos en esa fuente en los títulos iniciales).

Después de Friends, no veía a Matthew todos los días, y ni siquiera podía aventurarme a adivinar con respecto a su bienestar.

Este libro es la primera vez que escucho lo que realmente fue vivir con su adicción y sobrevivir a ella. Matthew me ha contado algunas cosas, pero no con tanto detalle. Ahora nos está dejando entrar en la cabeza y el corazón de Matthew con detalles honestos y muy expuestos. Y, por último, nadie tiene que preguntarme a mí ni a nadie más cómo está Matthew. Él mismo te está dejando saber.

Ha sobrevivido a probabilidades imposibles, pero no tenía idea de cuántas veces casi no lo logra. Me alegro de que estés aquí, Matty. Bien por usted. Te amo.

—Lisa

Prólogo

Hola, mi nombre es Mateo, aunque puede que me conozcas por otro nombre. Mis amigos me llaman Matty.

Y yo debería estar muerto.

Si lo desea, puede considerar lo que está a punto de leer como un mensaje del más allá, mi más allá.

Es el Día Siete del Dolor. Y por Dolor, no me refiero a un dedo del pie golpeado o "The Whole Ten Yards". Escribo Dolor con mayúscula porque este fue el peor Dolor que jamás haya experimentado: era el Ideal Platónico del Dolor, el ejemplar. He escuchado a personas afirmar que el peor dolor es el parto: bueno, este fue el peor dolor imaginable, pero sin la alegría de un recién nacido en mis brazos al final.

Y puede haber sido el Día Siete de Dolor, pero también fue el Día Diez de No Movimiento. Si sabes a qué me refiero. No había cagado en diez días, ahí está la deriva. Algo andaba mal, muy mal. Este no era un dolor sordo y palpitante, como un dolor de cabeza; ni siquiera era un dolor punzante, punzante, como la pancreatitis que tuve cuando tenía treinta años. Este era un tipo diferente de Dolor. Como si mi cuerpo fuera a estallar. Como si mis entrañas estuvieran tratando de forzar su salida. Este era el tipo de Pain que no se deja joder.

Y los sonidos. Dios mío, los sonidos. Por lo general, soy un tipo bastante callado y reservado. Pero en esta noche, estaba gritando a todo pulmón. Algunas noches, cuando el viento es el adecuado y todos los autos están estacionados para pasar la noche, puedes escuchar los horribles sonidos de los coyotes destrozando algo que está aullando en Hollywood Hills. Al principio suena como niños riéndose muy, muy lejos, hasta que te das cuenta de que no es eso, son las estribaciones de la muerte. Pero la peor parte, por supuesto, es cuando cesan los aullidos, porque sabes que lo que sea que ha sido atacado ahora está muerto. Esto es el infierno.

Y sí, hay un infierno. No dejes que nadie te diga lo contrario. He estado allí; existe; fin de la discusión.

En esta noche el animal fui yo. Todavía estaba gritando, luchando con uñas y dientes por sobrevivir. El silencio significó el final. Poco sabía lo cerca que estaba del final.

En ese momento, vivía en una casa de vivienda sobria en el sur de California. Esto no fue una sorpresa: he vivido la mitad de mi vida en una forma u otra de centro de tratamiento o casa de vida sobria. Lo cual está bien cuando tienes veinticuatro años, menos bien cuando tienes cuarenta y dos años. Ahora tenía cuarenta y nueve años y todavía luchaba por quitarme a este mono de encima.

En este punto, sabía más sobre la adicción a las drogas y el alcoholismo que cualquiera de los entrenadores y la mayoría de los médicos que encontré en estas instalaciones. Desafortunadamente, tal autoconocimiento no les sirve de nada. Si el boleto dorado a la sobriedad implicara trabajo duro e información aprendida, esta bestia no sería más que un leve recuerdo desagradable. Simplemente para seguir con vida, me había convertido en un paciente profesional. No lo endulcemos. A los cuarenta y nueve, todavía tenía miedo de estar solo. Solo, mi cerebro loco (loco solo en esta área, por cierto) encontraría alguna excusa para hacer lo impensable: bebida y drogas. Frente a décadas de mi vida arruinadas por hacer esto, me aterroriza volver a hacerlo. No tengo miedo de hablar frente a veinte mil personas, pero ponme solo en mi sofá frente a un televisor por la noche y me asusto. Y ese miedo es de mi propia mente; miedo a mis propios pensamientos; Miedo de que mi mente me impulse a recurrir a las drogas, como lo ha hecho tantas veces antes. Mi mente está dispuesta a matarme, y lo sé. Estoy constantemente lleno de una soledad acechante, un anhelo, aferrándome a la noción de que algo fuera de mí me arreglará. ¡Pero había tenido todo lo que el exterior tenía para ofrecer!

Julia Roberts es mi novia. *No importa, tienes que beber.*

Acabo de comprar la casa de mis sueños: ¡tiene vistas a toda la ciudad! No puedo disfrutar eso sin un traficante de drogas.

Estoy ganando un millón de dólares a la semana. Gano, ¿verdad? *¿Te gustaría beber? Por qué sí, lo haría. Muchas gracias.*

Lo tenía todo. Pero todo fue un truco. Nada iba a arreglar esto. Pasarían años antes de que siquiera captara la noción de una solución. Por favor, no me malinterpretes. Todas esas cosas —Julia y la casa de

sus sueños y $1 millón a la semana— fueron maravillosas y estaré eternamente agradecida por todas ellas. Soy uno de los hombres más afortunados del planeta. Y chico, me divertí.

Simplemente no eran la respuesta. Si tuviera que hacerlo todo de nuevo, ¿seguiría audicionando para Friends? Puedes apostar tu trasero a que lo haría. ¿Volvería a beber? Puedes apostar tu trasero a que lo haría. Si no tuviera alcohol para calmar mis nervios y ayudarme a divertirme, habría saltado de un edificio alto en algún momento de mis veinte años. Mi abuelo, el maravilloso Alton L. Perry, creció alrededor de un padre alcohólico y, como resultado, nunca probó una bebida en su vida, los noventa y seis largos y maravillosos años de ella.

Yo no soy mi abuelo.

No escribo todo esto para que nadie sienta lástima por mí, escribo estas palabras porque son verdaderas. Les escribo porque alguien más puede estar confundido por el hecho de que saben que deben dejar de beber —como yo, tienen toda la información y entienden las consecuencias— pero aun así no pueden dejar de beber. No están solos, mis hermanos y hermanas. (En el diccionario, debajo de la palabra "adicto", debería haber una imagen mía mirando a mi alrededor, muy confundido).

En la casa de estar sobria en el sur de California, tenía una vista del oeste de Los Ángeles y dos camas tamaño queen. La otra cama estaba ocupada por mi asistente/mejor amiga, Erin, una lesbiana cuya amistad atesoro porque me brinda la alegría de la compañía femenina sin la tensión romántica que parece arruinar mis amistades con mujeres heterosexuales (sin mencionar que podemos hablar de mujeres calientes juntos). La conocí dos años antes, en otro centro de rehabilitación donde ella había estado trabajando en ese momento. No me puse sobrio en ese entonces, pero vi lo maravillosa que era en todos los sentidos y rápidamente la robé de ese centro de rehabilitación y la convertí en mi asistente, y se convirtió en mi mejor amiga. Ella también entendió la naturaleza de la adicción y llegaría a conocer mis luchas mejor que cualquier médico que haya visto.

A pesar del consuelo que Erin aportó a la situación, pasé muchas noches sin dormir en el sur de California. Dormir es un problema real para mí, especialmente cuando estoy en uno de estos lugares. Dicho esto, no creo haber dormido más de cuatro horas seguidas en toda mi vida. No ayudó que no hubiésemos estado viendo nada más que

documentales sobre la prisión, y yo estaba saliendo de tanto Xanax que mi cerebro se había frito hasta el punto en que estaba convencido de que era un prisionero real y que este lugar de vida sobrio era una verdadera celda. Tengo un psiquiatra cuyo mantra es "la realidad es un gusto adquirido"; bueno, ya había perdido tanto el gusto como el olfato de la realidad; Tuve Covid del entendimiento; Estaba completamente delirando.

Sin embargo, no había nada delirante en el Dolor; de hecho, me dolía tanto que había dejado de fumar, que si supieras cuánto fumaba, pensarías que era una señal bastante segura de que algo muy grave andaba mal. Un empleado del lugar, cuya placa de identificación bien podría haber dicho NURSE FUCKFACE, sugirió tomar un baño de sales de Epsom para aliviar el "malestar". No llevarías una tirita a un accidente de tráfico; no pones a alguien con tanto dolor en agua llena de su propia salsa. Pero la realidad es un gusto adquirido, recuerda, así que en realidad tomé el baño de sales de Epsom.

Allí me senté, desnudo, en Dolor, aullando como un perro siendo despedazado por coyotes. Erin me escuchó, diablos, la gente en San Diego me escuchó. Apareció en la puerta del baño y, mirando mi cuerpo triste y desnudo mientras me retorcía de dolor, dijo muy simplemente: "¿Quieres ir al hospital?"

Si Erin pensaba que era malo en el hospital, era malo en el hospital. Además, ya se había dado cuenta de que no estaba fumando.

"Eso suena como una maldita buena idea para mí", dije entre aullidos.

De alguna manera, Erin me ayudó a salir del baño y me secó. Empecé a ponerme la ropa justo cuando un consejero, alertado por la matanza de un perro en las instalaciones, presumiblemente, apareció en la puerta.

“Lo llevaré al hospital”, dijo Erin.

Catherine, la consejera, resultó ser una hermosa mujer rubia a la que aparentemente le había propuesto matrimonio a mi llegada, por lo que probablemente no era mi mayor admiradora. (No es broma, estaba tan fuera de sí cuando llegamos que le pedí que se casara conmigo y luego me caí por las escaleras).

“Esto es solo un comportamiento de búsqueda de drogas”, le dijo Catherine a Erin mientras yo continuaba vistiéndome. “Va a pedir medicamentos en el hospital”.

Bueno, este matrimonio está cancelado, pensé.

A estas alturas, los aullidos habían alertado a los demás de que probablemente había entrañas caninas por todo el suelo del baño, o que alguien estaba sufriendo de verdad. El consejero principal, Charles, piense: padre modelo masculino, madre sin hogar, se unió a Catherine en la puerta para ayudarla a bloquear nuestra esperada salida.

¿Bloquear nuestra salida? ¿Qué teníamos, doce años?

“Es nuestro paciente”, dijo Catherine. "No tienes derecho a llevártelo".

“Conozco a Matty”, insistió Erin. “Él no está tratando de conseguir drogas”.

Entonces Erin se volvió hacia mí.

"¿Necesitas ir al hospital, Matty?" Asentí y grité un poco más.

“Me lo llevo,” dijo Erin.

De algún modo, pasamos junto a Catherine y Charles, salimos del edificio y entramos en el estacionamiento. Digo "de alguna manera" no porque Catherine y Charles hicieran mucho alboroto por detenernos, sino porque cada vez que mis pies tocaban el suelo, el dolor se volvía aún más insoportable.

Allá arriba en el cielo, mirándome con desdén, sin importarle mi agonía, había una bola amarilla brillante.

¿Qué es eso? Pensé en paroxismos de agonía. Ay, el sol. Cierto… no salí mucho.

“Tenemos un perfil alto que viene con dolor abdominal severo”, dijo Erin en su teléfono mientras abría el auto. Los autos son cosas estúpidas y ordinarias hasta que no se te permite conducirlos, momento en el que se convierten en cajas mágicas de libertad y signos de una vida anterior exitosa. Erin me subió al asiento del pasajero y me recosté. Mi vientre se retorcía en agonía.

Erin se sentó en el asiento del conductor, se volvió hacia mí y me dijo: "¿Quieres llegar rápido o quieres que evite los baches de Los Ángeles?"

"¡Solo ve allí, mujer!" logré decir.

A estas alturas, Charles y Catherine habían decidido redoblar sus esfuerzos para frustrarnos y ahora se pararon frente al auto, bloqueándonos. Las manos de Charles estaban levantadas, con las palmas hacia nosotros, como si dijera "¡No!", como si tres mil libras de un vehículo motorizado pudieran detenerse con la fuerza de sus guantes.

Para empeorar las cosas, Erin no podía encender el auto. El encendido funciona diciéndole al auto que arranque en voz alta, porque ya sabes, estaba en Friends. Catherine and the Palms no se movió. Una vez que descubrió cómo poner en marcha la maldita cosa, solo había una cosa más que hacer: Erin aceleró el motor, puso el auto en marcha y lo hizo girar hacia arriba y sobre un bordillo: la sacudida de esa acción sola, rebotando a través de mi cuerpo entero, casi me hace morir allí mismo. Con dos ruedas en la acera, aceleró pasando a Catherine y Charles, y salió a la calle. Solo vieron cómo nos alejábamos, aunque a estas alturas yo la habría instado a pasar por encima de ellos; no poder dejar de gritar es un estado muy aterrador.

Si solo estaba haciendo esto para conseguir drogas, entonces merecía un Oscar.

"¿Estás apuntando a los topes de velocidad? No sé si te has dado cuenta, pero estoy un poco luchando en este momento. Reduzca la velocidad —le supliqué. Ambos teníamos lágrimas corriendo por nuestras caras.

"Tengo que ir rápido", dijo Erin, sus ojos marrones y compasivos me miraban con preocupación y miedo. "Tenemos que llevarte allí ahora".

Fue justo aquí donde perdí la conciencia. (Por cierto, un 10 en la escala de dolor es perder el conocimiento).

[Tenga en cuenta: durante los próximos párrafos, este libro será una biografía en lugar de una memoria porque ya no estaba allí.]

El hospital más cercano a la casa sobria era el de Saint John. Dado que Erin había tenido la previsión de llamar con anticipación y alertarlos de que un VIP estaba en camino, alguien nos recibió en el servicio de emergencia. Sin saber en ese momento lo loco que estaba cuando ella hizo la llamada, Erin se había preocupado por mi privacidad. Pero la gente del hospital pudo ver que algo andaba muy mal y me llevaron rápidamente a una sala de tratamiento. Allí se me escuchó decir: "Erin, ¿por qué hay pelotas de ping-pong en el sofá?".

No había sofá, y no había pelotas de ping-pong, estaba completamente delirando. (No sabía que el dolor podía hacerte delirar, pero ahí lo tienes). Luego, el Dilaudid (mi droga favorita personal en todo el mundo) golpeó mi cerebro y recuperé brevemente la conciencia.

Me dijeron que necesitaba cirugía de inmediato y, de repente, todas las enfermeras de California descendieron a mi habitación. Uno

de ellos se volvió hacia Erin y le dijo: "¡Prepárate para correr!" Erin estaba lista y todos corrimos, bueno, ellos corrieron, simplemente me llevaron a gran velocidad a una sala de procedimientos. Le pidieron a Erin que se fuera unos segundos después de que yo le dijera: “Por favor, no te vayas”, luego cerré los ojos y no volvieron a abrirse durante dos semanas.

Sí, así es: ¡un coma, damas y caballeros! (¿Y esos hijos de puta en la vida sobria habían tratado de bloquear el auto?)

Lo primero que sucedió cuando entré en coma fue que aspiré en mi tubo de respiración, vomitando diez días de mierda tóxica directamente en mis pulmones. A mis pulmones no les gustó mucho eso—entrar en neumonía instantánea—y fue entonces cuando mi colon explotó. Permítanme repetir para los de atrás: ¡mi colon explotó! Me han acusado de estar lleno de mierda antes, pero esta vez realmente lo estaba.

Me alegro de no haber estado allí para eso.

Era casi seguro en ese momento que iba a morir. ¿Tuve la mala suerte de que me explotara el colon? ¿O tuve suerte de que sucediera en la única habitación en el sur de California donde podían hacer algo al respecto? De cualquier manera, ahora me enfrentaba a una cirugía de siete horas, lo que al menos les dio a todos mis seres queridos tiempo suficiente para correr al hospital. Cuando llegaron, se les dijo a cada uno: "Matthew tiene un dos por ciento de posibilidades de pasar la noche".

Todos estaban tan conmovidos por la emoción que algunos se derrumbaron en el suelo allí mismo, en el vestíbulo del hospital. Tendré que vivir el resto de mis días sabiendo que mi madre y otros escucharon esas palabras.

Conmigo en cirugía durante al menos siete horas y convencido de que el hospital haría todo lo posible, mi familia y amigos se fueron a casa a descansar un poco mientras mi subconsciente luchaba por mi vida en medio de cuchillos, tubos y sangre.

Alerta de spoiler: pasé la noche. Pero yo no estaba fuera de peligro todavía. A mi familia y amigos les dijeron que lo único que podía mantenerme con vida a corto plazo era una máquina ECMO (ECMO significa Oxigenación por membrana extracorpórea). El movimiento ECMO a menudo se llama Ave María: para empezar, cuatro pacientes esa semana en UCLA habían sido puestos en ECMO y todos murieron.

Para complicar aún más las cosas, Saint John's no tenía una

máquina ECMO. Llamaron a Cedars-Sinai; echaron un vistazo a mi historial y aparentemente dijeron: "Matthew Perry no se está muriendo en nuestro hospital".

Gracias, chicos.

UCLA tampoco estaba dispuesta a aceptarme, ¿por la misma razón? ¿Quién puede decirlo? Pero al menos estaban dispuestos a enviar una máquina ECMO y un equipo. Estuve conectado durante varias horas, ¡y parecía funcionar! Luego me transfirieron a la propia UCLA, en una ambulancia llena de médicos y enfermeras. (No había forma de que sobreviviera a un viaje en automóvil de quince minutos, especialmente en la forma en que conduce Erin).

En UCLA me llevaron a la unidad de cuidados intensivos de corazón y pulmón; se convertiría en mi hogar durante las próximas seis semanas. Todavía estaba en coma, pero honestamente, probablemente me encantó. Estaba acostado, todo acurrucado, y me inyectaban drogas, ¿qué mejor que eso?

Me dijeron que durante mi coma nunca me dejaron solo, ni una sola vez; siempre había un miembro de mi familia o un amigo en la habitación conmigo. Celebraron vigilias con velas; hizo círculos de oración. El amor estaba a mi alrededor.

Finalmente, mis ojos se abrieron mágicamente.

[Volver a las memorias.]

Lo primero que vi fue a mi madre.

"¿Qué está sucediendo?" Logré croar. "¿Dónde diablos estoy?"

Lo último que recordaba era estar en un auto con Erin.

“Tu colon explotó”, dijo mamá.

Con esa información, hice lo que haría cualquier actor cómico: puse los ojos en blanco y me volví a dormir.

Me han dicho que cuando alguien está realmente enfermo ocurre una especie de desconexión, algo como "Dios solo te da lo que puedes manejar". En cuanto a mí, bueno, en las semanas posteriores a que salí del coma, Me negué a que nadie me dijera exactamente lo que había sucedido. Tenía demasiado miedo de que fuera culpa mía; que me había hecho esto a mí mismo. Entonces, en lugar de hablar de eso, hice lo único que sentí que podía hacer: durante los días en el hospital me dediqué a mi familia, pasé horas con mis hermosas hermanas,

Emily, María y Madeline, que eran divertidas, cariñosas y allá. Por la noche era Erin; Nunca más estuve solo.

Eventualmente, un día, María, el centro de la familia Perry (mi madre es el centro del lado de Morrison), decidió que era hora de que me dijera lo que había sucedido. Allí estaba yo, atado a cincuenta cables como un robot, postrado en cama, mientras María me informaba. Mis mismos temores se habían hecho realidad: había hecho esto; esto fue mi culpa

Lloré, oh, chico, lloré. María hizo todo lo posible por ser maravillosamente consoladora, pero esto no consoló. Casi me había suicidado. Nunca había sido fiestero: tomar todas esas drogas (y eran muchas) era solo un intento inútil de sentirme mejor. Confía en mí para tratar de sentirme mejor hasta las puertas de la muerte. Y sin embargo aquí estaba yo, todavía con vida. ¿Por qué? ¿Por qué me había salvado?

Sin embargo, las cosas empeoraron antes de mejorar.

Cada mañana, al parecer, algún médico entraba en mi habitación y me daba más malas noticias. Si algo podía salir mal, salía. Ya tenía una bolsa de colostomía —al menos me habían dicho que era reversible, gracias a Dios— pero ahora, al parecer, había una fístula, un agujero en uno de mis intestinos. El problema era que no podían encontrarlo. Para ayudar, me dieron otra bolsa que rezumaba una materia verde asquerosa, pero esa nueva bolsa significaba que no podía comer ni beber nada hasta que la encontraran. Buscaron a diario esa fístula mientras yo tenía más y más sed. Estaba literalmente rogando por una Coca-Cola Light y soñando que me perseguía una lata gigante de Diet Sprite. Después de un mes completo, ¡un mes!, finalmente encontraron la fístula en un tubo detrás de mi colon. Pensé, Oigan, amigos, si están buscando un agujero en mi intestino, ¿Por qué no empezar a mirar detrás de lo que JODIDAMENTE EXPLOTÓ? Ahora que habían encontrado el agujero, podían empezar a arreglarlo y yo podía aprender a caminar de nuevo.

Supe que estaba en camino de regreso cuando me di cuenta de que me atraía el terapeuta que me asignaron. Cierto, tenía una cicatriz gigante en el estómago, pero nunca fui un tipo que se quitara mucho la camisa de todos modos. No soy Matthew McConaughey, y cuando me ducho, solo me aseguro de mantener los ojos cerrados.

Como he dicho, durante toda mi estadía en esos hospitales, nunca me dejaron solo, ni una sola vez. Entonces, hay luz en la oscuridad. Está ahí, solo tienes que buscar lo suficiente para encontrarlo.

Después de cinco largos meses, me liberaron. Me dijeron que dentro de un año, todo dentro de mí sanaría lo suficiente como para que pudiera tener una segunda cirugía para revertir la bolsa de colostomía. Pero por ahora, hicimos las maletas para pasar la noche (cinco meses de pernoctaciones) e hicimos el viaje de regreso a casa.

Además, soy Batman.

1

La vista

Nadie piensa nunca que algo realmente malo les va a pasar. Hasta que lo haga. Y nadie regresa de un intestino perforado, neumonía por aspiración y una máquina ECMO. Hasta que alguien lo hizo.

A mí.

Estoy escribiendo esto en una casa alquilada con vista al Océano Pacífico. (Mi casa real está al final de la calle en proceso de renovación; dicen que llevará seis meses, así que calculo que alrededor de un año). Un par de halcones de cola roja vuela en círculos debajo de mí en el cañón que lleva al Palisades al agua. Es un hermoso día de primavera en Los Ángeles. Esta mañana he estado ocupada colgando obras de arte en mis paredes (o más bien haciéndolas colgar, no soy tan manitas). Realmente me he metido en el arte en los últimos años, y si miras lo suficientemente cerca, encontrarás uno o dos Banksy extraños. También estoy trabajando en el segundo borrador de un guion. Hay Coca-Cola Light fresca en mi vaso y un paquete completo de Marlboro en mi bolsillo. A veces, estas cosas son suficientes.

A veces.

Sigo volviendo a este hecho singular e ineludible: estoy vivo. Dadas las probabilidades, esas tres palabras son más milagrosas de lo que puedas imaginar; para mí, tienen una cualidad extraña y brillante, como rocas traídas de un planeta lejano. Nadie puede creerlo del todo. Es muy extraño vivir en un mundo en el que si mueres, la gente se escandalizaría pero no sorprendería a nadie.

Lo que esas tres palabras, estoy vivo, me llenan, por encima de todo, es un sentimiento de profunda gratitud. Cuando has estado tan cerca de lo celestial como yo, realmente no tienes otra opción acerca

de la gratitud: se sienta en la mesa de tu sala de estar como un libro de mesa de café, apenas lo notas, pero está ahí. Sin embargo, acechando esa gratitud, enterrada profundamente en algún lugar del tenue regaliz anisado de la Coca-Cola Light, y llenando mis pulmones como cada calada de cada cigarrillo, hay una agonía persistente.

No puedo evitar hacerme la abrumadora pregunta: ¿Por qué? ¿Por qué estoy vivo? Tengo una pista para la respuesta, pero aún no está completamente formada. Está cerca de ayudar a la gente, lo sé, pero no sé cómo. Lo mejor de mí, sin excepción, es que si un compañero alcohólico se me acerca y me pregunta si puedo ayudarlo a dejar de beber, puedo decir que sí, y realmente hacer un seguimiento y hacerlo. Puedo ayudar a un hombre desesperado a recuperar la sobriedad. La respuesta a "¿Por qué estoy vivo?" Creo que vive en algún lugar de allí. Después de todo, es lo único que he encontrado que realmente se siente bien. Es innegable que allí está Dios.

Pero, verá, no puedo decir que sí a esa pregunta "¿Por qué?" cuando siento que no soy suficiente. No puedes regalar algo que no tienes. Y la mayor parte del tiempo tengo estos pensamientos persistentes: no soy suficiente, no importo, estoy demasiado necesitado. Estos pensamientos me hacen sentir incómodo. Necesito amor, pero no confío en él. Si abandono mi juego, mi Chandler, y te muestro quién soy realmente, es posible que me notes, pero peor aún, es posible que me notes y me dejes. Y no puedo tener eso. No sobreviviré a eso. Ya no. Me convertirá en una mota de polvo y me aniquilará.

Entonces, te dejaré primero. Fabricaré en mi mente que algo salió mal contigo, y lo creeré. Y me iré. Pero algo no puede salir mal con todos ellos, Matso. ¿Cuál es el denominador común aquí?

Y ahora estas cicatrices en mi estómago. Estos amores rotos. Dejando a Raquel. (No, esa no. La verdadera Rachel. La ex novia de mis sueños, Rachel.) Me persiguen mientras estoy despierto a las 4:00 am, en mi casa con vista a Pacific Palisades. Tengo cincuenta y dos. Ya no es tan lindo.

Cada casa en la que he vivido ha tenido una vista. Eso es lo más importante para mí.

Cuando tenía cinco años, me enviaron en un avión desde

Montreal, Canadá, donde vivía con mi mamá, a Los Ángeles, California, donde visitaría a mi papá. Yo era lo que se llama "un menor no acompañado" (en un momento ese fue el título de este libro). En ese entonces, era típico enviar niños en aviones: volar niños solos a esa edad era algo que la gente hacía. No estuvo bien, pero lo hicieron. Tal vez por un milisegundo pensé que sería una aventura emocionante, y luego me di cuenta de que era demasiado joven para estar solo y que todo esto era completamente aterrador (y una mierda). ¡Uno de ustedes venga a buscarme! Tenía cinco. ¿Están todos locos?

¿Los cientos de miles de dólares que me costó esa elección particular en terapia? ¿Puedo recuperar eso, por favor?

Obtiene todo tipo de ventajas cuando es un menor sin acompañante en un avión, incluido un pequeño cartel alrededor de su cuello que dice MENOR SIN ACOMPAÑANTE, además de embarque anticipado, salones solo para niños, refrigerios en el ying-yang, alguien que lo acompañe. al avión… tal vez debería haber sido increíble (luego, como una persona famosa, obtuve todos estos beneficios y más en los aeropuertos, pero cada vez me recordaba a ese primer vuelo, así que los odiaba). Se suponía que las azafatas me cuidarían, pero estaban ocupadas sirviendo champán en la clase económica (eso es lo que hacían en la década de 1970). El máximo de dos bebidas se había eliminado recientemente, por lo que el vuelo se sintió como seis horas en Sodoma y Gomorra. El hedor a alcohol estaba por todas partes; el tipo a mi lado debe haber tenido diez old-fashioned. (Dejé de contar después de un par de horas.

Presionaba el pequeño botón de servicio cuando me atrevía, lo cual no sucedía muy a menudo. Los asistentes de vuelo, con sus botas calientes de la década de 1970 y sus pantalones cortos, pasaban, me revolvían el pelo y seguían adelante.

Estaba jodidamente aterrorizado. Traté de leer mi revista Highlights, pero cada vez que el avión golpeaba un bache en el aire, sabía que estaba a punto de morir. No tenía a nadie que me dijera que estaba bien, nadie a quien mirar para tranquilizarme. Mis pies ni siquiera llegaban al suelo. Estaba demasiado asustado para reclinar el asiento y tomar una siesta, así que me quedé despierto, esperando el próximo bache, preguntándome una y otra vez cómo sería caer desde diez mil metros de altura.

No me caí, al menos no literalmente. Finalmente, el avión

comenzó su descenso hacia la hermosa tarde de California. Podía ver las luces parpadeando, las calles extendidas como una gran alfombra mágica brillante, amplias franjas de oscuridad que ahora sé que eran las colinas, la ciudad latiendo hacia mí mientras pegaba mi carita contra la ventanilla del avión, y recuerdo tan vívidamente pensando que esas luces y toda esa belleza significaban que estaba a punto de tener un padre.

No tener un padre en ese vuelo es una de las muchas cosas que llevaron a un sentimiento de abandono de por vida... Si hubiera sido suficiente, no me habrían dejado solo, ¿verdad? ¿No es así como se suponía que funcionaba todo esto? Los otros niños tenían padres con ellos. Tenía un cartel y una revista.

Es por eso que cuando compro una casa nueva, y ha habido muchas (nunca subestimes una geográfica), tiene que tener una vista. Quiero la sensación de que puedo menospreciar la seguridad, un lugar donde alguien piensa en mí, un lugar donde hay amor. Allá abajo, en algún lugar de ese valle, o en ese vasto océano más allá de la Carretera de la Costa del Pacífico, en las relucientes alas primarias del colirrojo, ahí es donde está la paternidad. Ahí es donde está el amor. Ahí es donde está el hogar. Puedo sentirme seguro ahora.

¿Por qué ese niño pequeño estaba solo en un avión? ¿Quizás volar a Canadá y recogerlo? Esa es una pregunta que a menudo me hago pero nunca me atrevería a hacer.

No soy el mayor fanático de la confrontación. Hago muchas preguntas. Simplemente no en voz alta.

Durante mucho tiempo, traté de encontrar cualquier cosa y alguien a quien culpar por el lío en el que me encontraba.

He pasado gran parte de mi vida en hospitales. Estar en hospitales hace que hasta el mejor de nosotros tenga autocompasión, y yo he hecho un sólido esfuerzo por autocompadecerme. Cada vez que me acuesto allí, me encuentro pensando en la vida que he vivido, cambiando cada momento de esta manera, como un hallazgo confuso en una excavación arqueológica, tratando de encontrar alguna razón por la que he pasado tanto tiempo. mi vida en el malestar y el dolor emocional. Siempre entendí de dónde venía el verdadero dolor. (Siempre supe por qué tenía dolor físico en ese momento; la respuesta

fue, bueno, no puedes beber tanto, imbécil).

Para empezar, quería culpar a mis amorosos y bien intencionados padres... amorosos, bien intencionados y fascinantemente atractivos, para empezar.

Volvamos al viernes 28 de enero de 1966: el escenario es la Universidad Luterana de Waterloo en Ontario.

Estamos en la quinta competencia anual de Miss Reina de las Nieves de la Universidad Canadiense ("evaluada sobre la base de la inteligencia, la participación en actividades estudiantiles y la personalidad, así como la belleza"). Esos canadienses no repararon en gastos para anunciar una nueva Miss CUSQ; iba a haber un "desfile de antorchas con carrozas, bandas y los concursantes", además de "una comida al aire libre y un partido de hockey".

La lista de candidatos para el honor incluye a Suzanne Langford, que figura en el undécimo lugar y representa a la Universidad de Toronto. Contra ella se han dispuesto bellezas con nombres maravillosos como Ruth Shaver de la Columbia Británica; Martha Quail de Ottawa; e incluso Helen "Chickie" Fuhrer de McGill, quien presumiblemente había agregado "Chickie" para mitigar el hecho de que su apellido era un poco desafortunado solo dos décadas después del final de la Segunda Guerra Mundial.

Pero estas jóvenes no eran rival para la hermosa señorita Langford. Esa gélida noche de enero, la ganadora del año anterior ayudó a coronar a la quinta Miss Reina de las Nieves de la Universidad Canadiense, y con ese honor vino una banda y una responsabilidad: ahora sería el trabajo de Miss Langford entregar la corona al año siguiente.

El concurso de 1967 fue igualmente emocionante. Este año iba a haber un concierto de los Serendipity Singers, una especie de combo de Mamas & the Papas que casualmente tenía un cantante principal llamado John Bennett Perry. The Serendipity Singers fueron una anomalía incluso en la década de 1960, su mayor (y único) éxito, "Don't Let the Rain Come Down", fue un refrito de una canción de cuna británica, incluso así, alcanzó el número 2 en la lista de adultos contemporáneos y el número 6 en Billboard Hot 100 en mayo de 1964. Pero ese logro se pone en perspectiva porque los Beatles tenían los cinco primeros: "Can't Buy Me Love", "Twist and Shout", " Ella te ama", "Quiero tomar tu mano" y "Por favor, compláceme". No le importaba a John Perry: estaba de gira, un músico en activo, cantando

para su cena, y ¿qué podría ser mejor que tener un concierto en la gala de Miss Reina de las Nieves de la Universidad Canadiense en Ontario? Allí estaba él, felizmente cantando, "Ahora este hombrecito torcido y su gato y ratón torcidos. Todos viven juntos en una casita torcida", y coqueteando a través del micrófono con la Miss Reina de las Nieves de la Universidad Canadiense del año pasado, Suzanne Langford. En ese momento, eran dos de las personas más hermosas sobre la faz del planeta, deberías ver fotos de ellos de su boda, solo quieres golpearlos en sus rostros perfectamente cincelados. No tuvieron oportunidad. Cuando dos personas se ven tan bien, simplemente se transforman entre sí. ” y coqueteando a través del micrófono con la Miss Reina de las Nieves de la Universidad Canadiense del año pasado, Suzanne Langford. En ese momento, eran dos de las personas más hermosas sobre la faz del planeta, deberías ver fotos de ellos de su boda, solo quieres golpearlos en sus rostros perfectamente cincelados. No tuvieron oportunidad. Cuando dos personas se ven tan bien, simplemente se transforman entre sí. ” y coqueteando a través del micrófono con la Miss Reina de las Nieves de la Universidad Canadiense del año pasado, Suzanne Langford. En ese momento, eran dos de las personas más hermosas sobre la faz del planeta, deberías ver fotos de ellos de su boda, solo quieres golpearlos en sus rostros perfectamente cincelados. No tuvieron oportunidad. Cuando dos personas se ven tan bien, simplemente se transforman entre sí.

El coqueteo se convirtió en baile una vez que John terminó su actuación, y eso podría haber sido todo, de no ser por la enorme tormenta de nieve kismética que acechaba la noche e hizo imposible que los Serendipity Singers salieran de la ciudad. Entonces, ese es el encuentro lindo: un cantante de folk y una reina de belleza se enamoran en una ciudad canadiense cubierta de nieve en 1967... el hombre más guapo del planeta conoce a la mujer más guapa del planeta. Todo el mundo allí también podría haberse ido a casa.

John Perry se quedó a pasar la noche, y Suzanne Langford estaba bastante feliz por eso, y aproximadamente un año o dos después, después de la escena del montaje, se encontró en Williamstown, Massachusetts, de donde es John, y las células dentro de ella se dividían y vencían. Tal vez algo salió mal en esas divisiones simples, quién puede decir, todo lo que sé es que la adicción es una enfermedad y, como mis padres cuando se conocieron, no tuve

ninguna oportunidad.

Nací el 19 de agosto de 1969, un martes, hijo de John Bennett Perry, difunto de los Serendipity Singers, y Suzanne Marie Langford, ex Miss Canadian University Snow Queen. Hubo una gran tormenta la noche que llegué (por supuesto que la hubo); todos estaban jugando Monopoly esperando que yo apareciera (por supuesto que lo estaban). Golpeé el planeta aproximadamente un mes después del alunizaje, y un día después de que Woodstock terminara, así que, en algún lugar entre la perfección cósmica de los orbes celestiales y toda esa mierda en Yasgur's Farm, me convertí en vida, interrumpiendo la oportunidad de alguien de construir hoteles. en Malecón.

Salí gritando, y no paré de gritar. Por semanas. Yo era un niño con cólicos, mi estómago fue un problema desde el principio. Mis padres se estaban volviendo locos por la cantidad de lágrimas que lloraba. ¿Loco? Preocupado, me llevaron a un médico. Esto es 1969, un tiempo prehistórico en comparación con ahora. Dicho esto, no sé cuán avanzada tiene que ser la civilización para entender que darle fenobarbital a un bebé que acaba de entrar en su segundo mes de respirar el aire de Dios es, en el mejor de los casos, un enfoque interesante de la medicina pediátrica. Pero no era tan raro en la década de 1960 dar a los padres de un niño con cólicos un barbitúrico importante. Algunos médicos mayores juraron por él, y por eso, quiero decir, "recetar un barbitúrico importante para un niño que apenas nace y que no deja de llorar".

Quiero ser muy claro en este punto. NO culpo a mis padres por esto. Tu hijo está llorando todo el tiempo, claramente algo anda mal, el médico te receta un medicamento, no es el único médico que piensa que es una buena idea, le das el medicamento al niño, el niño deja de llorar. Era un tiempo diferente.

Allí estaba yo, sobre las rodillas de mi estresada madre, gritando por encima de su hombro de veintiún años como un dinosaurio con bata blanca, apenas levantando la vista de su amplio escritorio de roble, chasqueando la lengua por lo bajo con su mal aliento a “los padres de estos días”, y escribió un guion para un importante barbitúrico adictivo.

Yo era ruidoso y necesitado, y fue respondido con una pastilla. (Hmm, eso suena como mis malditos veinte años).

Me dijeron que tomé fenobarbital durante el segundo mes de mi vida, entre los treinta y los sesenta días. Este es un momento

importante en el desarrollo de un bebé, especialmente cuando se trata de dormir. (Cincuenta años después, todavía no duermo bien). Una vez que el barbitúrico estaba a bordo, simplemente me desmayaba. Aparentemente, estaría llorando, y la droga me golpearía, y me dejaría inconsciente, y esto haría que mi padre estallara en carcajadas. No estaba siendo cruel; Los bebés drogados son divertidos. Hay fotos mías de bebé en las que se nota que estoy jodidamente drogado, asintiendo como un adicto a la edad de siete semanas. Lo cual es extrañamente apropiado para un niño nacido el día después de que Woodstock terminó, supongo.

estaba necesitado; No era el lindo bebé sonriente que todos esperaban. Tomaré esto y cerraré la puta boca.

Irónicamente, los barbitúricos y yo hemos tenido una relación muy extraña a lo largo de los años. La gente se sorprendería al saber que la mayor parte del tiempo he estado sobrio desde 2001. Excepto por unos sesenta o setenta pequeños contratiempos a lo largo de los años. Cuando ocurren estos contratiempos, si quieres estar sobrio, lo que siempre hice, te darían medicamentos para ayudarte. ¿Qué droga se puede pedir? Lo has adivinado: ¡fenobarbital! Los barbitúricos te calman mientras intentas sacar cualquier otra mierda que tengas en el cuerpo; y bueno, comencé a tomar uno a los treinta días, así que como adulto simplemente retomé donde lo había dejado. Cuando estoy en una desintoxicación, me siento muy necesitado e incómodo; lamento decir que soy el peor paciente del mundo.

La desintoxicación es un infierno. La desintoxicación es acostarse en la cama, ver pasar los segundos, sabiendo que no estás cerca de sentirte bien. Cuando me estoy desintoxicando, siento que me estoy muriendo. Siento que nunca terminará. Mis entrañas se sienten como si estuvieran tratando de salir de mi cuerpo. Estoy temblando y sudando. Soy como ese bebé al que no le dieron una pastilla para mejorar las cosas. Elegí estar drogado durante cuatro horas, sabiendo que luego estaré en ese infierno durante siete días. (Te dije que esta parte de mí está loca, ¿verdad?) A veces, tengo que estar encerrado durante meses para romper el ciclo.

Cuando me estoy desintoxicando, "OK" es un recuerdo lejano, o algo reservado para las tarjetas Hallmark. Estoy rogando como un niño por cualquier tipo de medicamento que ayude a aliviar los síntomas: un hombre adulto, que probablemente se ve muy bien en la portada de la revista People al mismo tiempo, rogando por alivio.

Renunciaría a todo, cada automóvil, cada casa, todo el dinero, solo para detenerlo. Y cuando finalmente termina la desintoxicación, te bañas en alivio, jurando arriba y abajo que nunca volverás a pasar por eso. Hasta ahí estás, tres semanas después, exactamente en la misma posición.

Es una locura. Estoy loco.

Y como un bebé, no quería hacer el trabajo interno por tanto tiempo, porque si una pastilla lo arregla, bueno, eso es más fácil, y eso es lo que me enseñaron.

Alrededor de mi noveno mes, mis padres decidieron que ya habían tenido suficiente el uno del otro, me escondieron en un asiento de automóvil en Williamstown y los tres condujimos hasta la frontera con Canadá, cinco horas y media. Puedo imaginarme el silencio de ese viaje en auto. No hablé, por supuesto, y los dos ex tortolitos en el asiento delantero estaban hartos de hablar entre ellos. Y, sin embargo, ese silencio debe haber sido ensordecedor. Algo importante estaba pasando. Allí, con el sonido lejano de las Cataratas del Niágara como fondo, mi abuelo materno, el militar Warren Langford, nos esperaba, paseándose de un lado a otro, pateando para calentarse, o frustrado, o ambas cosas. Habría estado saludándonos cuando nos detuvimos, como si estuviéramos a punto de embarcarnos en una especie de vacaciones divertidas. Hubiera estado emocionado de verlo, y luego, me dijeron, mi padre me sacó del asiento del automóvil, me entregó en los brazos de mi abuelo y, con eso, en silencio nos abandonó a mí ya mi madre. Luego, mamá también salió finalmente de nuestro auto, y yo, mi mamá y mi abuelo nos quedamos escuchando las aguas precipitarse sobre las cataratas y rugir en el desfiladero del Niágara y observamos cómo mi padre se alejaba a toda velocidad, para siempre.

Parece que después de todo no íbamos a vivir juntos en una casita torcida. Me imagino que en ese entonces me dijeron que mi papá regresaría pronto.

“No te preocupes”, probablemente dijo mi madre, “solo va a trabajar, Matso. Él estará de vuelta."

“Vamos, amiguito”, habría dicho el abuelo, “vamos a buscar a Nanny. Ha hecho tus espaguetis favoritos para la cena.

Todos los padres se van a trabajar y siempre regresan. Esa es la

forma normal de las cosas. Nada de que preocuparse. Nada que me provoque un ataque de cólico, o una adicción, o una vida de abandono, o que no soy suficiente, o una continua falta de consuelo, o una necesidad desesperada de amor, o que no importa.

Mi padre se fue a toda velocidad, a Dios sabe dónde. No volvió del trabajo ese primer día, ni el segundo. Tenía la esperanza de que estaría en casa después de tres días, luego tal vez una semana, luego tal vez un mes, pero después de unas seis semanas dejé de tener esperanzas. Era demasiado joven para entender dónde estaba California, o lo que significaba "ir a seguir su sueño de ser actor": ¿qué diablos es un actor? ¿Y dónde diablos está mi papá?

Mi padre, que más tarde se convirtió en un padre maravilloso, estaba dejando a su bebé solo con una mujer de veintiún años que sabía que era demasiado joven para criar a un hijo sola. Mi madre es maravillosa y emotiva, y era demasiado joven. Ella, como yo, también había sido abandonada, allí mismo, en el estacionamiento del cruce fronterizo entre Estados Unidos y Canadá. Mi madre se había quedado embarazada de mí cuando tenía veinte años, y cuando cumplió los veintiuno y fue madre primeriza, era soltera. Si hubiera tenido un bebé a los veintiún años, habría intentado beberlo. Hizo lo mejor que pudo, y eso dice mucho sobre ella, pero aun así, simplemente no estaba lista para la responsabilidad, y yo no estaba listo para lidiar con nada, solo por haber nacido.

Mamá y yo fuimos abandonados, de hecho, incluso antes de que nos conociéramos.

Sin papá, rápidamente entendí que tenía un papel que desempeñar en casa. Mi trabajo consistía en entretener, engatusar, deleitar, hacer reír a los demás, calmar, complacer, ser el Loco de toda la corte.

Incluso cuando perdí una parte entera de mi cuerpo. En realidad, especialmente entonces.

El fenobarbital detrás de mí, su uso se desvaneció como mis recuerdos del rostro de mi padre, me lancé con toda mi piel a un niño pequeño, en el que aprendí a ser el cuidador.

Cuando estaba en el jardín de infantes, un niño tonto me cerró la puerta en la mano y, después de que los grandes destellos de sangre dejaran de saltar como fuegos artificiales, alguien pensó en vendarme

y llevarme al hospital. Allí, estaba claro que, de hecho, había perdido la punta de mi dedo medio. Llamaron a mi madre y corrieron al hospital. Entró sollozando (comprensiblemente) y me encontró de pie sobre una camilla con un vendaje gigante en la mano. Antes de que pudiera decir algo, le dije: "No tienes que llorar, yo no lloré".

Allí estaba ya: el intérprete, el complaciente de la gente. (Quién sabe, ¿tal vez incluso hice un pequeño sobresalto de Chandler Bing solo para aterrizar la línea?) Incluso a los tres años había aprendido que tenía que ser el hombre de la casa. Tuve que cuidar a mi madre, aunque me acababan de cortar el dedo. Supongo que a los treinta días había aprendido que si lloraba me quedaba inconsciente, así que mejor no llorar; o sabía que tenía que asegurarme de que todos, incluida mi madre, se sintieran seguros y bien. O bien, era simplemente una gran línea para que un niño pequeño dijera parado en una camilla como un jefe.

No ha cambiado mucho. Si me das todo el OxyContin que puedo soportar, me siento atendido, y cuando me cuidan, puedo cuidar de todos los demás y mirar hacia afuera y estar al servicio de alguien. Pero sin medicación, siento que me ahogaría en un mar de nada. Esto, por supuesto, significa que es prácticamente imposible para mí ser útil o estar al servicio de una relación porque solo estoy tratando de llegar al próximo minuto, la próxima hora, el próximo día. Está esa enfermedad del miedo, el regaliz de la insuficiencia. Un toque de esta droga, una gota de eso, y estoy bien, no sabes nada cuando estás drogado con algo.

(En los días previos al 11 de septiembre, a los niños y adultos curiosos en los aviones a veces se les permitía subir a la cabina para echar un vistazo. Cuando tenía alrededor de nueve años, me llevaron a una cabina y estaba tan hipnotizado por los botones y el capitán y toda la información que olvidé para meter la mano en el bolsillo por primera vez en seis años. Nunca lo había mostrado; estaba tan avergonzado. Pero el piloto se dio cuenta y dijo: "Déjame ver tu mano". Avergonzado, se lo mostré. Luego dijo: "Aquí, echa un vistazo". Resultó que le faltaba exactamente la misma parte del dedo medio de la mano derecha.

Aquí estaba este hombre, capitaneando todo el avión y sabiendo lo que hacían todos esos botones y comprendiendo toda la información cautivadora en una cabina, y también le faltaba parte de su dedo. Desde ese día, ahora tengo cincuenta y dos años, nunca he escondido

mi mano. De hecho, debido a que fumé durante tantos años, mucha gente lo notó y la gente preguntaba qué pasó.

Al menos obtuve una buena mordaza del incidente con la puerta; durante años me quejé de que, desde que perdí medio dedo, solo podía decirle a la gente: "A la mierda..."

Puede que no haya tenido un padre, o los diez dedos, pero lo que sí tenía era una mente rápida y una boca rápida, incluso entonces. Combine eso con una madre que estaba muy ocupada e importante, y que también tenía una mente y una boca rápidas... bueno, hubo momentos en los que estaba feliz de sermonear a mi madre sobre su falta de atención, y digamos que no funcionó. está bien. Es importante señalar aquí que nunca pude obtener suficiente atención, sin importar lo que hiciera, nunca fue suficiente. Y no olvidemos que ella estaba haciendo el trabajo de dos personas, mientras que el querido padre estaba ocupado luchando con sus propios demonios y deseos en Los Ángeles.

Suzanne Perry (conservó el nombre de papá profesionalmente) era básicamente Allison Janney de The West Wing, una maestra de dirección. Ella era la secretaria de prensa de Pierre Trudeau, quien entonces era el primer ministro canadiense y un gallivanter general. (The Toronto Star subtituló una foto de los dos de esta manera: "La asistente de prensa Suzanne Perry trabaja para uno de los hombres más conocidos de Canadá, el primer ministro Pierre Trudeau, pero ella misma se está convirtiendo rápidamente en una celebridad; simplemente apareciendo a su lado.") Imagínese eso: usted es una celebridad simplemente por estar al lado de Pierre Trudeau. Era el PM afable y socialmente conectado que una vez había salido con Barbra Streisand, Kim Cattrall, Margot Kidder... su embajador en DC una vez se quejó de que había invitado no a una, sino a tres novias distintas a una cena, por lo que se necesitaba mucha información. para un hombre tan enamorado de las mujeres. Por lo tanto, el trabajo de mi madre significaba que ella estaba mucho tiempo fuera del trabajo, y yo tenía que competir con las preocupaciones actuales de una importante democracia occidental y su carismático líder espadachín si quería un poco de atención. (Creo que la frase en ese momento era "niño llavín", un término soso para que lo dejen jodidamente solo). En

consecuencia, aprendí a ser gracioso (caídas, frases rápidas, ya conoce el ejercicio) porque tenía que ser... mi madre estaba estresada por su trabajo estresante, y ya muy emocional (y abandonada), y el hecho de que yo fuera gracioso tendía a calmarla lo suficiente como para que preparara algo de comida, se sentara a cenar conmigo y me escuchara, después. La escuché, por supuesto. Pero no la culpo por trabajar, alguien tenía que traer el tocino a casa. Solo significaba que pasaba mucho tiempo sola. (Le diría a la gente que era un niño solitario,

Entonces, yo era un niño con una mente rápida y una boca aún más rápida, pero como dije, ella también tenía una mente rápida y una boca rápida (me pregunto de dónde lo saqué). Discutíamos mucho y yo siempre tenía que tener la última palabra. Una vez, estaba discutiendo con ella en el hueco de una escalera y me hizo sentir la mayor rabia que he sentido en mi vida. (Tenía doce años, y no puedes pegarle a tu madre, así que la ira se volvió hacia adentro, como cuando era adulto, al menos tuve la decencia de convertirme en un alcohólico y un adicto y no culpar a otras personas.)

Siempre me han abandonado. Tanto es así que le preguntaba a mi abuela, cuando un avión pasaba por encima de nuestra casa en Ottawa, “¿Está mi madre en ese avión?”. porque siempre me preocupó que ella desapareciera, tal como lo había hecho mi padre (nunca lo hizo). Mi madre es hermosa; ella era una estrella en cada habitación en la que entraba. Y ella es ciertamente la razón por la que soy gracioso.

Con papá en California, mamá, siendo hermosa, inteligente, carismática y la estrella en cada habitación en la que entraba, salía con chicos, y ellos salían con ella de inmediato, y efectivamente, convertía a cada uno de esos hombres en mi papá. Una vez más, cuando un avión pasó por encima de nuestra casa, le preguntaba a mi abuela: "¿Ese [Michael] [Bill] [John] [inserte el nombre del último novio de mamá] se va volando?" Perdía continuamente a mi padre; Continuamente me dejaban en la frontera. El rugido del río Niágara estuvo para siempre en mis oídos, y ni siquiera una dosis de fenobarbital podía enmudecerlo. Mi abuela me arrullaba, me abría una lata de Coca-Cola Light, ese tenue anís y distante regaliz llenando mis papilas gustativas con pérdida.

En cuanto a mi verdadero padre, llamaba todos los domingos, lo cual era agradable. Después de su paso por Serendipity Singers, transformó sus habilidades interpretativas en actuación, primero en

Nueva York y luego en Hollywood. Aunque era lo que a veces llaman un oficial, trabajaba de manera bastante constante y eventualmente se convertiría en el chico de Old Spice. Vi su rostro más a menudo en la televisión o en las revistas que en la realidad. (Tal vez por eso me convertí en actor.) "¿Qué clase de hombre silba la melodía de Old Spice? ¡Él es mi papá!" dice la voz en off de un anuncio de 1986 cuando un niño rubio con un corte de tazón pone sus brazos alrededor del cuello de mi verdadero padre. "Mi esposo prácticamente perfecto", entona la sonriente esposa rubia, y aunque es una especie de broma, nunca fue muy divertido para mí. "Puedes contar con él, es un amigo…"

Luego, cuando había pasado suficiente tiempo que era indecoroso, me ataron al cuello un cartel que decía MENOR SIN ACOMPAÑANTE y me llevaron al aeropuerto para que me enviaran a Los Ángeles. Cada vez que lo visitaba allí, me daba cuenta una vez más de que mi padre era carismático, divertido, encantador, hiperguapo.

Era perfecto, e incluso a esa edad, me gustaban cosas que no podía tener.

Sin embargo, la conclusión era: mi padre era mi héroe. De hecho, era mi superhéroe: cada vez que íbamos a caminar, le decía "tú eres Superman y yo seré Batman". (Un psicólogo inteligente podría decir que interpretamos papeles en lugar de papá y Matthew, porque nuestros roles reales eran demasiado confusos para mí. Pero no podría comentar sobre eso).

De vuelta en Canadá, una vez más, la imagen de su rostro y el olor de su apartamento se desvanecerían con los meses. Entonces, sería mi cumpleaños una vez más, y mi madre haría lo que pudiera para compensar el hecho de que mi padre no estaba allí, y cuando apareció el pastel demasiado grande, cubierto de muchas velas que goteaban, todas y cada una año desearía una cosa: en mi cabeza susurraría, quiero que mis padres vuelvan a estar juntos. Tal vez si mi vida hogareña hubiera sido más estable, o si mi papá hubiera estado presente, o si él no hubiera sido Superman, o si yo no hubiera tenido una mente y una boca rápidas, o si Pierre Trudeau... no sería tan malditamente incómodo todo el tiempo.

Estaría feliz. Y la Coca-Cola Light sería deliciosa en lugar de simplemente necesaria.

Sin la medicina adecuada, durante toda mi vida me sentí incómodo todo el tiempo y muuuuy jodido por el amor. Para citar al

gran Randy Newman, "Me toma mucha medicina fingir que soy otra persona". Supongo que no fui el único.

“Hola, ¿Suzanne está ahí?”

“Sí, ¿puedo decirle a mi mamá quién llama?”

"Es Pierre..."

Cuando sonó el teléfono, mamá y yo habíamos pasado juntos el mejor día. Habíamos jugado juegos todo el día, incluso intentamos jugar Monopoly, pero es difícil cuando solo hay dos de ustedes, y luego, cuando cayó la noche, encontramos a Annie Hall en nuestro pequeño televisor y nos reímos como locos en la casa de Woody Allen debajo de la Montaña rusa. (No entendí los chistes sobre sexo y relaciones, pero incluso a los ocho años podía entender la comedia de estornudar $ 2,000 en algún tipo de polvo blanco).

Ese es mi recuerdo favorito absoluto de la infancia: sentarme con mi madre y ver esa película. Pero ahora me llamaba el primer ministro de Canadá, así que estaba a punto de volver a perder a mi madre. Cuando atendió la llamada, la escuché encender su voz profesional y profesional; la voz de otra persona, de Suzanne Perry de hecho, no de mi mamá.

Apagué la televisión y me fui a la cama. Me arropé, y sin la necesidad de barbitúricos, todavía, dormí con inquietud hasta que la luz temprana iluminó la ventana de mi habitación en Ottawa.

Recuerdo que en esa época vi a mi madre llorando en la cocina y pensé: ¿Por qué no bebe? No tengo idea de cómo llegué a la idea de que una bebida alcohólica dejaría de llorar. Ciertamente no había tomado un trago a las ocho (¡esperaría otros seis años!), pero de alguna manera la cultura que me rodeaba me había enseñado que beber era igual a reír y divertirse, y un escape muy necesario del dolor. Mamá estaba llorando, así que ¿por qué no bebió? Entonces estaría borracha y no sentiría tanto, ¿verdad?

Tal vez estaba llorando porque nos mudábamos todo el tiempo (Montreal, Ottawa, Toronto), aunque pasé la mayor parte de mi infancia en Ottawa. Pasé mucho tiempo solo; Habría niñeras, pero nunca duraron tanto, así que simplemente las agregué a la lista de personas que me abandonaron... Seguí siendo divertido, rápido, sabelotodo, solo para sobrevivir.

Al estar al lado de Pierre Trudeau y lucir hermosa, mi madre se convirtió instantáneamente en una celebridad, tanto que le ofrecieron el puesto de presentadora de noticias nacionales para Global Television, en Toronto.

Qué oportunidad, este era un trabajo que no podía dejar pasar. Ella también era bastante buena en eso, hasta que un día estaban promocionando un concurso de belleza. Mi madre dijo: "Estoy segura de que todos estaremos pegados a eso". Era una frase graciosa, y algo surrealista viniendo de una ganadora de un concurso de belleza, pero la despidieron esa noche.

No estaba contento con el traslado a Toronto; para empezar, ni siquiera me habían incluido en la decisión. Y como plato principal, nunca volvería a ver a mis amigos. Mi madre también estaba embarazada de nueve meses, para entonces se había casado con el presentador de Canada AM, Keith Morrison, sí, él, el del cabello en Dateline de NBC. Incluso me habían elegido para regalar a mi madre en la boda. Esta fue una elección extraña, figurativa y literalmente.

¡Pero pronto tuve una hermosa hermana! Caitlin era tan linda como podía ser, y la amé al instante. Pero ahora había una familia creciendo a mi alrededor, una familia de la que realmente no me sentía parte. Fue en ese momento que tomé la decisión consciente de decir: A la mierda, es cada uno por su cuenta. Fue entonces cuando comenzó el mal comportamiento: obtuve calificaciones de mierda, comencé a fumar, golpeé al hijo de Pierre (un eventual primer ministro) Justin Trudeau. (Decidí terminar mi discusión con él cuando lo pusieron a cargo de todo un ejército). Tomé la decisión de vivir en mi cabeza y no en mi corazón. Estaba más seguro en mi cabeza, no podías romperte allí, todavía no de todos modos.

Cambié. Apareció la boca rápida, y nadie jamás se acercaría a mi corazón. Nadie.

Yo tenía diez años.

Para el séptimo grado, estábamos de vuelta en Ottawa, donde pertenecíamos. Estaba empezando a ver el poder de hacer reír a la gente. En Ashbury College, mi escuela secundaria solo para varones en Ottawa, en medio de la división de la clase, de alguna manera logré conseguir el papel de Rackham, "el arma más rápida del Oeste", en una obra llamada The Death and Life of Sneaky Fitch, presentado por el maestro de teatro de la escuela, Greg Simpson. Fue una gran parte, y simplemente me encantó, hacer reír a la gente se sentía como todo.

La onda que se convierte en una ola, todos esos padres fingiendo estar interesados en las hazañas de sus hijos hasta que, ¡zas!, ese niño Perry realmente hizo reír a la gente. (De todas las drogas, esa sigue siendo la más efectiva, al menos cuando se trata de darme alegría). Ser la estrella de The Death and Life of Sneaky Fitch fue especialmente importante porque me dio algo en lo que sobresalir.

Me importaba profundamente lo que los extraños pensaran de mí, todavía lo hacen; de hecho, es uno de los hilos clave de mi vida. Recuerdo que le rogué a mi mamá que pintara el patio trasero de azul para que la gente que volaba en aviones, mirando hacia nuestro patio, pensara que teníamos una piscina. Tal vez había algún menor no acompañado allí arriba que podía mirar hacia abajo y sentirse consolado por eso.

Aunque ahora era un hermano mayor, también era el chico malo. Un año revisé todos los armarios antes de Navidad para ver cuáles eran mis regalos; También robaba dinero, fumaba cada vez más y sacaba cada vez peores notas. En un momento, los maestros pusieron mi escritorio frente a la pared en la parte de atrás del salón porque hablaba mucho y pasaba todo el tiempo tratando de hacer reír a la gente. Un maestro, el Dr. Webb, dijo: “Si no cambias tu forma de ser, nunca llegarás a nada”. (¿Debería admitir que cuando obtuve la portada de la revista People le envié una copia al Dr. Webb con una nota que decía: "Supongo que estabas equivocado"? No, eso sería grosero).

Hice.

Compensar mis calificaciones de mierda fue el hecho de que yo era el líder en cada juego y un jugador de tenis clasificado a nivel nacional.

Mi abuelo empezó a enseñarme a jugar al tenis cuando tenía cuatro años y cuando cumplí ocho supe que podía vencerlo, pero esperé hasta los diez. Tocaba de ocho a diez horas todos los días y también pasaba horas golpeando un tablero, fingiendo que era Jimmy Connors. Jugaba juegos y sets, cada tiro mío de Connors, cada regreso del tablero de John McEnroe. Golpeaba la pelota delante de mi cuerpo, barría con las cuerdas, ponía la raqueta detrás de mí, como si la estuviera guardando en una mochila. Supuse que era solo cuestión de tiempo antes de que estuviera caminando en Wimbledon, asintiendo dulce y modestamente a los admiradores, preparándome antes de ir a cinco sets contra McEnroe, esperando pacientemente

mientras él regañaba a un árbitro británico estirado, antes de clavar un tiro cruzado de revés para ganar el torneo. Luego besaba el trofeo dorado y bebía un vaso de Robinsons Barley Water, una bebida tan alejada de Dr Pepper que realmente me encantaría. Seguramente, llamaría la atención de mi madre entonces.

(La final de Wimbledon de 1982, en la que Jimmy Connors derrotó por poco al favorito John McEnroe, fue mi partido favorito de todos los tiempos. Jimmy apareció en la portada de Sports Illustrated después de su victoria, y está enmarcada y colgada en mi pared hasta el día de hoy. Fui él, o él era yo; de cualquier manera, ese día, ambos ganamos).

Para partidos reales en el mundo real, jugué en el Rockcliffe Lawn Tennis Club en Ottawa. Tenías que vestirte de blanco en el club. En un momento, había un letrero frente al club que decía SOLO BLANCOS hasta que alguien pensó que eso podría dar una impresión equivocada. (El letrero se cambió rápidamente a SOLO VESTIDO BLANCO y todos siguieron adelante). Había ocho canchas, en su mayoría ocupadas por personas mayores, y pasaba todo el día esperando en la casa club en caso de que alguien no apareciera y se necesitara un cuarto y Podía intervenir. Los mayores me amaban porque podía llegar a todos los bailes, pero también tenía un temperamento loco. Tiraría mi raqueta y maldeciría y me cabrearía, y si estaba perdiendo mucho, comenzaría a sollozar. Por lo general, esto me precedía a que volviera a ganar: estaría un set abajo; 5-1 abajo; amor-40 abajo, sollozando, y luego volvería a ganar en tres. Todo el tiempo estaría llorando pero también pensando, voy a ganar; Sé que voy a ganar. Ganar no era tan necesario para los demás.

A los catorce años, estaba clasificada a nivel nacional en Canadá... pero ese fue también el año en que comenzó algo más.

Tomé mi primer trago cuando tenía catorce años. Aguanté todo lo que pude.

En ese momento, salía mucho con dos hermanos, Chris y Brian Murray. De alguna manera, desde tercer grado habíamos desarrollado una forma de hablar que decía: "¿Podría ser más caliente?" o “¿Podría el maestro ser más malo?”. o "¿Podríamos estar más detenidos?", una cadencia que quizás reconozcas si eres fanático de Friends, o si te has

dado cuenta de cómo ha estado hablando Estados Unidos durante las últimas dos décadas más o menos. (No creo que sea una exageración sugerir que Chandler Bing transformó la forma en que hablaba Estados Unidos). Para que conste: esa transformación vino directamente de Matthew Perry, Chris Murray y Brian Murray jodiendo en Canadá en la década de 1980. Sin embargo, solo yo me hice rico con eso. Afortunadamente, Chris y Brian nunca me han arrestado por eso y siguen siendo mis queridos e hilarantes amigos.

Una noche, los tres estábamos pasando el rato en mi patio trasero. No había nadie en casa; arriba, el sol brillaba a través de las nubes, ninguno de nosotros sabía que algo extremadamente significativo estaba a punto de suceder. Estaba tirado en la hierba y el barro de Canadá y no sabía nada.

¿Podría ser más inconsciente?

Decidimos beber. Olvidé de quién fue la idea, y ninguno de nosotros sabía en lo que nos estábamos metiendo. Teníamos un paquete de seis Budweiser y una botella de vino blanco llamado Andrès Baby Duck. Tomé el vino y los Murray tomaron la cerveza. Todo esto tuvo lugar al aire libre, por cierto, estábamos en mi patio trasero. Mis padres no estaban en casa, gran sorpresa allí, y nos fuimos.

En quince minutos, todo el alcohol se había ido. Los Murray estaban vomitando a mi alrededor, yo estaba tirado en el pasto y algo me pasó. Aquello que me hace corporal y mentalmente diferente a mis semejantes ocurrió. Estaba recostado sobre la hierba y el barro, mirando la luna, rodeado de vómito fresco de Murray, y me di cuenta de que, por primera vez en mi vida, nada me molestaba. El mundo tenía sentido; no estaba torcido y loco. Estaba completo, en paz. Nunca había sido más feliz que en ese momento. Esta es la respuesta, pensé; esto es lo que me he estado perdiendo. Así debe ser como se siente la gente normal todo el tiempo. No tengo ningún problema. Todo se ha ido. No necesito atención. Me cuidan, estoy bien.

yo estaba en la dicha. No tuve problemas durante esas tres horas. No fui abandonado; No estaba peleando con mi mamá; No me iba mal en la escuela; No me preguntaba de qué se trataba la vida y mi lugar en ella. Se llevó todo.

Sabiendo lo que sé ahora sobre la naturaleza progresiva de la enfermedad de la adicción, me sorprende que no bebí la noche siguiente, y la noche siguiente también, pero no lo hice, esperé, y el

flagelo del alcoholismo había desaparecido. 'todavía no me atrapó. Así que esa primera noche no me llevó a beber regularmente, pero probablemente sembró la semilla.

Llegaría a entender que la clave del problema era esta: carecía tanto de pautas espirituales como de la capacidad de disfrutar cualquier cosa. Pero al mismo tiempo, también era un adicto a la emoción. Esta es una combinación tan tóxica que ni siquiera puedo.

Por supuesto, no sabía esto en ese momento, pero si no estaba en el acto de buscar emoción, estar emocionado o borracho, era incapaz de disfrutar nada. La palabra elegante para eso es "anhedonia", una palabra y un sentimiento que gastaría millones en terapia y centros de tratamiento para descubrir y comprender. Tal vez por eso gané partidos de tenis solo cuando estaba a un set de distancia y a punto de perder. Tal vez por eso hice todo lo que hice. Anhedonia, por cierto, era el título provisional original de mi película favorita, la que mi madre y yo habíamos disfrutado juntas, Annie Hall. Woody lo entiende. Woody me entiende.

Las cosas en casa empeoraron cada vez más. Mi mamá tenía una nueva familia maravillosa con Keith. Llegó Emily, y era rubia y linda como un botón. Y al igual que Caitlin, la amé al instante. Sin embargo, a menudo estaba afuera mirando hacia adentro, todavía ese niño en las nubes en un vuelo a otro lugar, solo. Mamá y yo peleábamos todo el tiempo; el tenis era el único lugar donde estaba feliz, e incluso entonces, estaba enojado o llorando, incluso cuando gané. ¿Qué iba a hacer un tipo?

Entra, padre mío. Quería conocerlo. Era hora de una gran geografía.

Sí, Los Ángeles, mi padre y una nueva vida me llamaban, pero yo tenía quince años y marcharme rompería mi hogar y el corazón de mi madre. Pero ella no me preguntó si estaba bien casarme con Keith, mudarme a Toronto y tener dos hijos... Y en Canadá estaba enojado, llorando y bebiendo, y mi mamá y yo estábamos peleando, y yo no estaba una parte completa de la familia, y apestaba en la escuela, y quién sabía si iba a tener que mudarme pronto de todos modos, y así

sucesivamente. Y maldita sea, un niño quiere conocer a su padre.

decidí ir. Mis padres lo habían discutido y se preguntaban si Los Ángeles sería mejor para mi carrera como tenista de todos modos. (Poco sabía que en el sur de California lo mejor que sería un jugador de club sólido, el estándar es mucho más alto en un lugar donde puedes jugar los 365 días del año, a diferencia de Canadá, donde tienes suerte si tienes un par de meses antes de que aparezca el permafrost.) Pero incluso con esa idea, mi decisión de ir causó una gran ruptura en la estructura de mi familia.

La noche antes de hacer el viaje, estaba en el sótano de nuestra casa, donde dormí solo esa noche, y resultaría ser una de las peores noches de mi vida. Arriba, en la casa principal, se estaba gestando el infierno; se oían golpes de puertas, conversaciones entre silbidos, gritos ocasionales, y paseos, y uno de los niños estaba llorando, y nadie podía detenerlo. Mis abuelos bajaban periódicamente y me gritaban; arriba, mi madre gritaba, lloraba, y luego todos los niños lloraban, y mis abuelos gritaban, y los niños gritaban, y yo estaba abajo, muda, abandonada, determinada, aterrorizada, sola y asustada. Estos tres adultos muy poderosos venían a decirme una y otra vez que les estaba rompiendo el corazón al irme. Pero no tuve elección; las cosas se habían puesto tan mal. Yo era un ser humano roto.

¿Roto? Doblado.

Temprano a la mañana siguiente, en lo que debió haber sido un viaje muy difícil para ella, mi madre tuvo la amabilidad de llevarme al aeropuerto y verme alejarme de ella por el resto de su vida. Cómo tuve el coraje de hacer este viaje está más allá de mí. Todavía me pregunto si fue lo correcto o no.

Aun siendo un menor sin acompañante, pero ahora un profesional, volé a Los Ángeles para conocer a mi padre. Estaba tan aterrorizado de que ni siquiera el alboroto de Hollywood pudiera calmarme. Pero pronto vería las luces de la ciudad y volvería a tener un padre.

INTERLUDIO

Nueva York

Lo primero que hice cuando llegué a casa después de esos cinco meses en el hospital fue encender un cigarrillo. Después de todo ese tiempo, la inhalación, el humo que llegaba a mis pulmones, fue como el primer cigarrillo que había fumado en toda mi vida. Se sintió como un segundo regreso a casa.

Ya no estaba en Pain: la cirugía masiva en mi estómago había causado tejido cicatricial, lo que a su vez hizo que mi estómago se sintiera como si estuviera haciendo abdominales completamente estirados las 24 horas del día, los 7 días de la semana, pero en realidad no era dolor. Era más una molestia.

Pero nadie necesitaba saber eso, así que les dije a todos que tenía dolor para que pudiera obtener OxyContin. Muy pronto, los 80 miligramos diarios de OxyContin que les había engañado para que me dieran ya no estaban funcionando y necesitaba más. Cuando pedí más a los médicos, me dijeron que no; cuando llamé a un traficante de drogas, dijo que sí. Ahora todo lo que tenía que hacer era encontrar la manera de bajar cuarenta pisos desde mi ático de 20 millones de dólares sin que Erin me viera. (Compré el lugar, lo juro por Dios, porque Bruce Wayne vivía en un apartamento así en The Dark Knight).

Durante el próximo mes intenté hacer esto cuatro veces. Me atraparon, lo adivinaste, cuatro veces. Fui horrible en eso. Naturalmente, la llamada vino desde arriba de que este hombre necesita ir a rehabilitación nuevamente. Entonces-

Después de la explosión de mi intestino, había pasado por una primera cirugía y necesitaba usar una bolsa de colostomía bastante atractiva, una apariencia que ni siquiera yo podía lograr. Había una

segunda cirugía pendiente, para quitar la bolsa, pero entre las dos cirugías, me prohibieron fumar (los fumadores tienden a tener cicatrices mucho más feas, de ahí la estenosis). Sin mencionar que me faltaban los dos dientes frontales: un mordisco a una tostada con mantequilla de maní los había roto y aún no había tenido tiempo de arreglarlos.

Así que déjame aclarar esto: ¿me estás pidiendo que deje de consumir drogas y dejar de fumar al mismo tiempo? Me importaban un carajo las cicatrices; Soy un gran fumador; esto era mucho pedir. Lo que esto significaba era que tenía que ir a un centro de rehabilitación en Nueva York, dejar OxyContin y dejar de fumar, simultáneamente, y tenía miedo.

Una vez que llegué a rehabilitación, me dieron Subutex para la desintoxicación, así que no fue tan malo. Me registré en mi habitación y el reloj se puso en marcha. Para el cuarto día me estaba volviendo loco, este siempre había sido el día más difícil. También me di cuenta de lo serios que iban a ser con esto de fumar. Se decidió que podía fumar mientras estaba en desintoxicación, pero una vez que subí al tercer piso, los cigarrillos tuvieron que desaparecer.

Insistieron, tanto que me encerraron en el edificio para que no pudiera salir. Yo estaba en el tercer piso; A su alrededor, Nueva York ronroneaba en la distancia, ocupándose de sus asuntos, viviendo la vida mientras su estrella de comedia sarcástica favorita estaba en el infierno una vez más. Si escuchaba lo suficiente, podía escuchar el metro (el tren F, el tren R, el 4, 5, 6) muy por debajo de mí, o tal vez era el traqueteo de algo más, algo espontáneo, aterrador e imparable.

Esta rehabilitación era una prisión, estaba convencido de ello. Una verdadera prisión, no como la que había inventado antes. Ladrillos rojos, barras de hierro negro. De alguna manera, había encontrado mi camino a la cárcel. Nunca había violado la ley, bueno, nunca me habían atrapado, sin embargo, aquí estaba, encerrado, pequeño, la Casa de D. Me faltaban mis dos dientes frontales, incluso parecía un convicto, y todos los consejeros estaban un guardia. Bien podrían haberme alimentado a través de una ranura en una puerta cerrada con cerrojo.

Odiaba todo el lugar, no tenían nada que enseñarme. He estado en terapia desde que tenía dieciocho años y, sinceramente, a estas alturas, no necesitaba más terapia, lo que necesitaba eran dos dientes frontales y una bolsa de colostomía que no se rompiera. Cuando digo

que me desperté cubierto de mi propia mierda, estoy hablando cincuenta o sesenta veces. En las mañanas en que la bolsa no se rompía, notaba otro fenómeno nuevo: cuando me despertaba, disfrutaba de unos treinta segundos de libertad mientras limpiaba lentamente el sueño de mis ojos y luego la realidad de mi situación me golpeaba, y yo se echaría a llorar a un ritmo que incluso pondría celosa a Meryl Streep.

Ah, y necesitaba un cigarrillo. ¿Mencioné eso?

Estaba sentado en mi habitación haciendo Dios sabe qué en el cuarto día cuando algo me golpeó, no sé qué. Era como si algo me estuviera golpeando desde adentro. Pero a pesar de que había estado en terapia durante más de treinta años y no tenía nada nuevo que enseñarme, tenía que hacer algo para dejar de pensar en la nicotina, así que salí de mi celda y me dirigí al pasillo. Sin rumbo, no tenía ni idea de lo que estaba haciendo ni adónde iba.

Creo que estaba tratando de caminar fuera de mi propio cuerpo.

Sabía que todos los terapeutas estaban en el piso de abajo, pero decidí saltarme el ascensor y dirigirme a las escaleras. Realmente no sabía lo que estaba pasando, hasta el día de hoy no puedo describir lo que estaba pasando, excepto que estaba en una especie de pánico, confusión, una especie de estado de fuga, y estaba ese dolor intenso otra vez, no Dolor, pero bastante cerca de él. Confusión total. Y tenía tantas ganas de fumar. Entonces, me detuve, en esa escalera, y pensé en todos los años de agonía, y en el hecho de que el patio nunca se pintó de azul, y Pierre maldito Trudeau, y el hecho de que yo era, y todavía soy, un menor no acompañado.

Era como si las partes malas de mi vida me aparecieran todas a la vez.

Nunca podré explicar completamente lo que sucedió después, pero de repente, comencé a golpear mi cabeza contra la pared, tan fuerte como fue humanamente posible. Quince, amor. ¡GOLPE! Treinta, amor. ¡GOLPE! Cuarenta, amor. ¡GOLPE! Juego. As tras as, volea tras volea perfecta, mi cabeza la pelota, la pared la cancha de cemento, todo el dolor tirado hacia arriba pero corto, yo levantándome, golpeando mi cabeza contra la pared, sangre en el cemento y en la pared, y todo sobre mi cara, completando el Grand Slam, el árbitro gritando, “JUEGO, SET Y PARTIDO, MENOR SIN ACOMPAÑANTE, SEIS AMOR, NECESITA AMOR, SEIS AMOR. MIEDO DEL AMOR.”

Había sangre por todas partes.

Después de unos ocho de estos golpes aturdidores, alguien debe haberme escuchado, me detuvo y me hizo la única pregunta lógica:

"¿Por qué estás haciendo eso?"

La miré, y luciendo como Rocky Balboa de cada una de esas últimas escenas, dije: "Porque no se me ocurrió nada mejor que hacer".

Cubo de la escalera.

2

Otra generación disparada al infierno

Parecía que todo el mundo estaba caminando por la sala de llegadas de LAX ese verano.

Gimnastas aficionados, velocistas, lanzadores de disco, saltadores de pértiga, jugadores de baloncesto, levantadores de pesas, saltadores y sus caballos, nadadores, esgrimistas, futbolistas, nadadores sincronizados, medios de comunicación de todo el mundo, funcionarios y patrocinadores y agentes de todo el mundo. , y un tenista canadiense también aficionado de quince años, todos llegaron a Los Ángeles durante el verano de 1984, aunque solo uno estaba haciendo un gran recorrido geográfico.

Ese fue el año de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles, una época dorada de sol alto y excelencia musculosa, de cien mil personas abarrotadas en el Coliseo y el Rose Bowl, donde Mary Lou Retton necesitaba un 10 para ganar el all-around de gimnasia y lo logró, y donde Carl Lewis ganó cuatro medallas de oro corriendo muy rápido y saltando muy lejos.

También fue el año en que emigré a los Estados Unidos, un niño canadiense perdido con un pene que no parecía funcionar, que se dirigía a Tinseltown para vivir con su padre.

En Ottawa, antes de irme, una chica había intentado tener sexo conmigo, pero estaba tan nervioso que me bebí seis cervezas antes y no pude actuar. Para entonces, había estado bebiendo durante algunos años; comenzó poco después de que entregué a mi madre a ese hombre encantador, Keith.

Y quiero decir encantador. Keith vivía para mi madre. Lo único que molesta de Keith es que siempre se pone del lado de mi madre. Él es su protector. No puedo decirles cuántas veces mi madre ha hecho algo con lo que yo no estoy de acuerdo y Keith me ha dicho que nunca sucedió. Algunos llamarían a esto gaslighting, otros lo llamarían gaslighting—es gaslighting. Pero mi familia se mantuvo unida por un hombre, y ese fue Keith Morrison.

De todos modos, volvamos a mi pene.

No pude hacer que la correlación entre el alcohol y mis partes privadas no funcionara. Y nadie podía saber acerca de esto, nadie. Entonces, estaba caminando por el planeta pensando que el sexo era algo para otras personas. Por mucho tiempo; años. El sexo sonaba terriblemente divertido, pero no estaba en mi arsenal. Esto significaba, al menos en mi mente y en mis pantalones, que era (con)génitamente impotente.

Si solo voy a Los Ángeles, seré feliz...Es lo que pensaba. En serio, eso es lo que pensé que una geográfica, mucho antes de que supiera lo que era una geográfica, haría por mí. Encajo perfectamente con los atletas musculosos e hiperentrenados que también esperan en las cintas transportadoras de equipaje. ¿No estábamos todos trayendo algún tipo de sueño loco a esta ciudad loca? Si hubiera cien velocistas y solo tres medallas por disciplina, ¿cuánto más cuerdos podrías decir que eran que yo? De hecho, probablemente tenía más posibilidades de triunfar en mi profesión que ellos en la suya; después de todo, mi padre era actor y eso es lo que yo quería ser. Todo lo que tenía que hacer era ayudarme a empujar las puertas que ya estaban entreabiertas, ¿verdad? Y qué pasa si llego a la mitad del grupo, puede que tampoco consiga una medalla, pero al menos me alejaría de Ottawa y de un idiota que no parecía querer trabajar. Y una familia de la que no era realmente parte y así sucesivamente.

El plan inicial para mí también incluía deportes. Mi tenis había avanzado hasta el punto en que consideramos seriamente que me inscribiera en la Academia de tenis de Nick Bollettieri en Florida. Bollettieri fue el principal entrenador de tenis: ayudó a Monica Seles, Andre Agassi, Maria Sharapova y Venus y Serena Williams entre muchos otros, pero una vez en Los Ángeles, rápidamente se hizo evidente que iba a ser un jugador de club perfectamente sólido, nada más. . Recuerdo que me inscribí en un torneo satélite, con mi padre y mi nueva familia mirando (se había vuelto a casar con Debbie, una

mujer encantadora, y la pesca del siglo, en 1980, y en ese entonces tenían una hija muy pequeña, María), y en mi primer partido no gané un solo punto.

El estándar en el sur de California estaba fuera de serie: cuando hace setenta y dos grados todos los días, y aparentemente hay canchas de tenis en cada patio trasero y en cada esquina, algún niño de los páramos helados de Canadá, donde hace bajo cero de diciembre a marzo. , si tiene suerte, tendrá dificultades para generar un impacto. Era como ser un muy buen jugador de hockey en Burbank. Y así resultó: mis sueños de ser el próximo Jimmy Connors se desvanecieron rápidamente cuando me enfrenté a servicios azotados a 100 mph provenientes de dioses californianos bronceados que tenían once años y se llamaban Chad, pero escrito con D mayúscula.

Era hora de buscar una nueva profesión.

A pesar de este rápido control de la realidad, me encantó LA al instante. Me encantaba su inmensidad, sus posibilidades, la oportunidad de empezar de nuevo, sin mencionar que los setenta y dos grados todos los días suponían un cambio agradable con respecto a Ottawa. Además, cuando me di cuenta de que el tenis no iba a ser mi forma de ganarme la vida, y alguien me dijo que a la gente se le paga por actuar, cambié rápidamente los objetivos profesionales. Esto no era tan descabellado como parecía; Para empezar, mi padre estaba en el mundo del espectáculo y tenía el presentimiento de que la atención me iluminaría como un árbol de Navidad. Yo había tenido una sólida formación en casa; cada vez que había tensión, o necesitaba atención, perfeccioné mis habilidades para decir una línea asesina. Si me estaba desempeñando bien, todo estaba a salvo y me estaban cuidando. Podría haber sido un menor no acompañado, pero cuando me reí, había toda una audiencia —mi madre, mis hermanos, los hermanos Murray, niños en la escuela— que se ponían de pie y me aplaudían. Tampoco me dolió que tres semanas después de mi segundo año en una nueva escuela muy prestigiosa y costosa (gracias, papá), me eligieron para el papel principal de la obra de teatro de la escuela secundaria. Así es, damas y caballeros, están viendo a George Gibbs en Our Town de Thornton Wilder. Actuar vino naturalmente a mí. ¿Por qué no querría pretender ser otra persona? Actuar vino naturalmente a mí. ¿Por qué no querría pretender ser otra persona? Actuar vino naturalmente a mí. ¿Por qué no querría pretender ser otra persona?

Jesucristo …

Creo que mi papá había sentido que esto iba a suceder. Después de que me eligieron para Our Town, corrí a casa para compartir la gran noticia y encontré un libro sobre mi cama llamado Acting with Style. La inscripción en el interior decía:

Otra generación disparada al infierno. Amo a papá.

Actuar era otra de mis drogas. Y no hizo el daño que el alcohol ya estaba empezando a hacer. De hecho, cada vez le resultaba más difícil despertarse después de una noche de copas. No en los días de escuela, no se había intensificado tanto todavía. Pero sin duda, todos los fines de semana.

Pero primero, tenía que obtener una educación regular.

Yo era el niño canadiense pálido con una boca rápida, y hay algo en un forastero que despierta la curiosidad de los adolescentes: parecemos exóticos, especialmente si tenemos acento canadiense y podemos nombrar a toda la lista de los Toronto Maple Leafs. Además, mi papá era el chico de Old Spice; durante años en sus televisores, mis compañeros de escuela habían visto a papá vestido como un marinero en su licencia en tierra, repleto de chaquetón y gorro de marinero negro, arrojando esa icónica botella blanca a los actores secundarios bien afeitados mientras los instaba a “limpiar su vida con Old Spice”. !” Puede que no haya sido Shakespeare, pero era lo suficientemente famoso, era alto, guapo y muy divertido, y era mi padre.

Papá también era un bebedor. Todas las noches llegaba a casa desde cualquier set en el que hubiera estado o no, se servía un buen trago de vodka tonic y anunciaba: "Esto es lo mejor que me ha pasado en todo el día".

Dijo esto sobre una bebida. Sentado junto a su hijo en un sofá en Los Ángeles. Luego tomaría cuatro más y se llevaría el quinto a la cama.

Papá también me enseñó muchas cosas buenas. Pero ciertamente me enseñó a beber. Todavía no es casualidad que mi bebida preferida fuera un tónico doble de vodka, y mi pensamiento cada vez era: Esto es lo mejor que me ha pasado en todo el día.

Sin embargo, había una diferencia, una grande. Sin falta, a la

mañana siguiente, a las siete, papá estaría levantado, radiante y alegre; se duchaba y se aplicaba su loción para después del afeitado (nunca Old Spice), y se dirigía al banco o a su agente o al set; nunca se perdía nada. Papá era el epítome de un bebedor funcional. Yo, en cambio, ya luchaba por despertar y provocaba cuchicheos con los que bebían a mi alrededor.

Vi a mi padre beber seis tónicos de vodka y vivir una vida perfectamente funcional, así que pensé que era posible. Pensé que sería capaz de hacer lo mismo. Pero había algo acechando en mis sombras y mis genes, como una bestia espeluznante en un lugar oscuro, algo que yo tenía y que mi padre no tenía, y pasaría una década antes de que supiéramos qué era. Alcoholismo, adicción: lo llames como quieras, yo he elegido llamarlo Gran Cosa Terrible.

Pero yo también era George Gibbs.

No recuerdo lo que pensaron mis compañeros de clase de este novato que apareció con su piel pálida y acento canadiense, pero no me importó. SparkNotes describe a Gibbs como "un niño estadounidense arquetípico. Una estrella de béisbol local y presidente de su clase de último año en la escuela secundaria, también posee inocencia y sensibilidad. Es un buen hijo… [pero para] George [reprimir] sus emociones es difícil, si no imposible".

Entonces, bastante muerto, entonces.

En casa, sin embargo, mi papá tenía vodka por toda la casa. Una tarde, cuando él y Debbie se habían ido, decidí tomar un gran trago de vodka. Mientras la cálida especia resonaba en mi garganta y entrañas, sentí ese bienestar, esa tranquilidad, esa sensación de que todo iba a estar bien, vi las nubes desde mi patio trasero en Ottawa y pensé en salir. a Los Ángeles, para caminar en esta dicha, este cielo de setenta y dos grados, la estrella de la obra escolar vagando como un Odiseo borracho por las calles repletas de estrellas. Clancy Sigal, escribiendo para el London Observer sobre los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 1984, señaló que cada vez que visitaba la ciudad, sentía que estaba "atravesando una membrana blanda que aísla a Los Ángeles del mundo real y doloroso". Aquí estaba yo, también, deslizándome a través de esa membrana blanda, suavizada por el vodka, hacia un lugar donde no había dolor, donde el mundo era tanto real como no...

y, sin embargo, cuando doblé una esquina, algo más me golpeó que nunca antes se me había ocurrido: la muerte, el miedo a la muerte, preguntas como "¿Por qué estamos todos aquí?" "¿Cuál es el significado de todo esto?" "¿Cuál es el punto de?" "¿Cómo llegamos todos a esto?" "¿Qué son los seres humanos?" "¿Qué es aire?" Todas estas preguntas inundaron mi cerebro como un maremoto.

¡Estaba doblando una maldita esquina!

La bebida, y ese paseo, abrieron un abismo en mí que sigue ahí. Estaba muy perturbado; era un tipo extremadamente jodido. Las preguntas caían en cascada como el alcohol en un vaso; todo lo que había hecho era lo que había hecho Sigal: había llegado a Los Ángeles, junto con gimnastas y velocistas y caballos y escritores y actores y aspirantes y fracasados y actores de Old Spice, y ahora, un gran vacío se había abierto bajo mí. Estaba al borde de un gran pozo de fuego, como "El pozo del infierno" en el desierto de Karakum, en Turkmenistán central. La bebida, y aquel paseo, habían creado un pensador, un buscador, pero no una mierda budista de enfoque blando: alguien que estaba al borde de un profundo cráter de llamas, atormentado por la falta de respuestas, por no estar acompañado, por querer amor pero estar aterrorizado por el abandono, por querer excitación, pero ser incapaz de apreciarla, por una polla que no funcionaba. Estaba cara a cara con las cuatro últimas cosas: la muerte, el juicio, el cielo y el infierno, un chico de quince años acercado a la cara de la escatología, tan cerca que podía oler el vodka en su aliento.

.

Años más tarde, mi padre también daría su propio paseo significativo: había tenido una mala noche en la bebida donde se cayó entre unos arbustos o algo así, y habló con Debbie sobre eso a la mañana siguiente y ella dijo: "¿Es esto la forma en que quieres vivir tu vida? Y él dijo que no, luego salió a caminar y dejó de beber y no ha vuelto a beber desde entonces.

¿Disculpe? ¿Saliste a caminar y dejaste de beber? He gastado más de $7 millones tratando de estar sobrio. He estado en seis mil reuniones de AA. (No es una exageración, más bien una conjetura). He estado en rehabilitación quince veces. Estuve en una institución mental, fui a terapia dos veces por semana durante treinta años, estuve al borde de la muerte. ¿Y fuiste a dar un puto paseo?

Te diré dónde puedes dar un paseo.

Pero mi papá no puede escribir una obra de teatro, protagonizar

Friends, ayudar a los indefensos. Y no tiene $7 millones para gastar en nada. La vida tiene sus compensaciones, supongo.

Esto plantea la pregunta: ¿cambiaría de lugar con él?

¿Por qué no llegamos a eso más tarde?

En la máquina de discos, ponía unos cuantos centavos y ponía "Don't Give Up" de Peter Gabriel y Kate Bush una y otra vez; a veces ponía "Mainstreet" de Bob Seger, o "Here Comes the Sun" de los Beatles. Una de las razones por las que nos encantó 101 Coffee Shop fue porque mantuvieron la máquina de discos actualizada; además, se sentía como el viejo Hollywood allí, con sus cabinas de cuero color caramelo y la sensación de que en cualquier momento alguien súper famoso podría entrar, ya sabes, para fingir que la fama no cambió nada.

En 1986, estaba bastante seguro de que la fama cambiaría todo, y la anhelaba más que cualquier otra persona sobre la faz del planeta. Lo necesitaba. Era lo único que me arreglaría. Estaba seguro de ello. Viviendo en Los Ángeles, de vez en cuando te encontrabas con una celebridad, o veías a Billy Crystal en el Improv, tomabas nota de Nicolas Cage en la cabina de al lado, y yo sabía que no tenían problemas; de hecho, todos sus problemas habían sido aclarados. lejos. Eran famosos.

Estuve audicionando constantemente e incluso obtuve un concierto o dos, sobre todo en la primera temporada de Charles in Charge. Interpreté a Ed, un cuadrado pijo, con suéter a cuadros y corbata, que entonaba con confianza su única línea principal: "Mi padre es un hombre de Princeton y cirujano, ¡me gustaría seguir sus pasos!" Pero era el trabajo y la televisión, y sin pensarlo mucho descubrí que ya me estaba saltando la escuela para pasar el rato en los restaurantes con chicas a las que les gustaba mi acento y mi charla rápida y mi incipiente carrera televisiva y mi capacidad para escucharlas. Gracias a mi formación en Canadá, supe que podía escuchar y ayudar a las mujeres en crisis. (Si eres una mujer y estás bajo coacción y cantas una canción sobre eso, la escucharé una y otra vez). Así que allí estaba yo, en la cafetería 101, en la corte con un grupo de jóvenes. mujer, rápido con una línea y una sonrisa y un oído dispuesto; Me deshice del look preppy de Charles in Charge tan pronto como salí del lote de Universal en Studio City y me vestí como

cualquier adolescente cool de mediados de la década de 1980: una chaqueta de mezclilla sobre una camisa a cuadros, o probablemente usando una camiseta Kinks. -camiseta antes de ir a casa a escuchar Air Supply.

Cuando tienes casi dieciséis años, los días parecen interminables, especialmente cuando estás cautivando a un grupo de mujeres jóvenes en una cuchara grasienta en Hollywood. Yo también debo haber estado realmente en ese día, porque mientras bromeaba, un hombre de mediana edad pasó por delante de la cabina y puso una nota en una servilleta frente a mí sobre la mesa y se alejó y salió por la puerta. Todas las chicas dejaron de parlotear; Miré la espalda del chico cuando se fue, luego hice un prototipo de la doble mirada de Chandler, lo que provocó más risas.

"¡Bueno, léelo!" dijo una de las chicas.

Tomé con cuidado la nota como si estuviera cubierta de veneno y la abrí lentamente. Con letra arácnida decía:

Quiero que estés en mi próxima película. Por favor, llámeme a este número... William Richert.

"¿Qué dice?" dijo otra chica.

“Dice: '¿Podrías ser más guapo y talentoso?'”, dije, inexpresiva.

“No”, dijo la primera chica, “¡no es así!”

El tenor de su incredulidad provocó otra ronda de risas cuando dije: “Oh, muchas gracias”, pero una vez que la risa se calmó, dije: “Dice: 'Quiero que estés en mi próxima película. Por favor llámame a este número. Guillermo Richert'”.

Una de las chicas dijo: “Bueno, eso suena legítimo…”.

"¿Bien?" Yo dije. “Esta película se filmará en la parte trasera de una camioneta sin ventanas”.

En casa esa noche, le pregunté a mi papá qué hacer. Estaba en su tercer tónico de vodka: le quedaba suficiente contundencia en su tanque para obtener una respuesta útil. A estas alturas, estaba empezando a sentirse un poco frustrado por el hecho de que mi carrera estaba empezando a filtrarse; no estaba celoso, pero era consciente de que yo era más joven que él, y que el camino se elevaba para encontrarme, y que si jugaba bien mis cartas, podría tener una mejor carrera que la que él estaba teniendo. Dicho esto, nunca mostró nada más que apoyo, no había ningún "Gran Santini" aquí. Mi papá

era mi héroe y estaba orgulloso de mí.

"Bueno, Matty", dijo, "no puede hacer daño llamar".

Pero dijera lo que dijera mi padre, sabía que llamaría a ese número. Lo supe cuando leí la nota por primera vez. Esto era Hollywood, después de todo, se supone que es así como sucede, ¿verdad?

Resultó que William Richert no quería hacer una película en la parte trasera de una camioneta.

Richert me había estado viendo actuar para las chicas ese día en el 101 y había visto lo suficiente de The Matthew Perry Show como para querer incluirme en una película que estaba haciendo basada en su novela A Night in the Life of Jimmy Reardon. La novela y la película están ambientadas en Chicago a principios de la década de 1960; Reardon es un adolescente que se ve obligado a ir a la escuela de negocios cuando lo único que realmente quiere hacer es conseguir suficiente dinero para comprar un boleto de avión a Hawái, donde vive su novia. Interpretaría al mejor amigo de Reardon, Fred Roberts, quien, como Ed en Charles in Charge, era acomodado y un poco snob, y sufría de virginidad crónica. (Me identifico.) Me deshice de la apariencia preppy una vez más, ya que Fred iba a estar vestido con una gorra plana de fieltro gris y una chaqueta de cuero sobre una camisa de vestir y corbata, oh, y guantes de cuero negro. En la película,

La lista de genios que se adelantaron a su tiempo es demasiado larga para detallarla aquí; baste decir que cerca de la parte superior de dicha lista debería estar mi coprotagonista en A Night in the Life of Jimmy Reardon, River Phoenix. Esta película fue mi primer trabajo, y estoy muy consciente de que sería una mejor historia si la película fuera un gran éxito, pero lo que realmente importa es que aprendí a hacer una película y conocí a River, quien belleza personificada en todos los sentidos. Había un aura alrededor de ese tipo. Pero te hizo sentir demasiado cómoda como para estar celosa de él. Stand by Me acababa de salir, en lo que se destacó, y cuando entrabas en una habitación con él, su carisma era tal que instantáneamente te convertías en parte del mobiliario.

La película se rodó en Chicago, así que allí estaba yo, con

diecisiete años recién cumplidos y rumbo a la Ciudad de los Vientos, sin padres, sin nada, una vez más como un menor no acompañado, pero esta vez se sentía como libertad, como lo que había nacido. hacer. Nunca había estado tan emocionado en mi vida. Fue en Chicago, y en esta película, y con River Phoenix, que me enamoré profundamente de la actuación, y la guinda de esta época profundamente mágica fue que River y yo nos hicimos buenos amigos. Él y yo bebimos cerveza y jugamos billar en North Rush Street (El color del dinero acababa de salir, y el billar era lo que había que hacer). Teníamos un viático; coqueteamos con chicas, aunque eso fue lo más lejos que pude para mí porque, bueno, ya sabes.

River era un hombre hermoso, por dentro y por fuera; resultó ser demasiado hermoso para este mundo. Siempre parece que son los chicos realmente talentosos los que caen. ¿Por qué mueren los pensadores originales como River Phoenix y Heath Ledger, pero Keanu Reeves sigue caminando entre nosotros? River era mejor actor que yo; Yo era más divertido. Pero ciertamente me defendí en nuestras escenas, lo que no es poca cosa, cuando miro hacia atrás décadas después. Pero lo que es más importante, River simplemente miraba el mundo de una manera diferente a como lo hacíamos todos, y eso lo hacía fascinante, carismático y, sí, hermoso, pero no en la forma de un anuncio de Gap (aunque también lo era). —En una forma de no-hay-otro-en-el-mundo-como-él. Sin mencionar que estaba saltando al estrellato, pero nunca lo sabrías.

Y en algún lugar de toda esa magia, River Phoenix y yo logramos filmar una película juntos.

Más tarde, River diría que no estaba contento con su actuación en Jimmy Reardon, alegando que no había sido la persona adecuada para el papel. Pero para mí era la persona adecuada para cada papel. Podía hacer cualquier cosa. Recuerdo haberlo visto en la película Sneakers: estaba tomando decisiones que nadie más tomaría. Por no hablar de defenderse con leyendas como Robert Redford y el maravilloso Sidney Poitier. (Si no lo ha visto, debería hacerlo, es muy entretenido).

La película que hicimos eventualmente fracasaría en la taquilla, pero no importaba. Habíamos estado en un lugar hermoso y mágico, aunque solo fuera North Rush Street en la gélida Chicago. Y fue la mejor experiencia de mi vida, yo también lo sabía. Terminé mi trabajo en aproximadamente tres semanas, pero les gusté tanto (probablemente River, en realidad) que me mantuvieron en la película

hasta el final. Las cosas no se pusieron mejor que esto.

Una noche, solo en mi pequeña habitación en el hotel Tremont, cuando las cosas estaban llegando a su fin, me arrodillé y le dije al universo: "Nunca olvides esto".

Y no tengo.

Pero la magia nunca dura; cualquier agujero que estés llenando parece volver a abrirse. (Es como Whac-A-Mole). Tal vez fue porque siempre estaba tratando de llenar un agujero espiritual con algo material... No sé. De cualquier manera, cuando llegó el último día de rodaje, me senté en mi cama en mi habitación de hotel de Chicago y lloré. Sollocé y sollocé porque sabía que incluso entonces nunca volvería a tener una experiencia como esa: mi primera película, lejos de casa, libre para coquetear, beber y pasar el rato con un joven brillante como River Phoenix.

Sollozaría de nuevo siete años después en Halloween de 1993, cuando River murió frente al Viper Room en West Hollywood. (Escuché los gritos desde mi apartamento; volví a la cama; me desperté con la noticia). Después de su fallecimiento, su madre escribió, en referencia al consumo de drogas, "los espíritus de la generación [de River] se están desgastando" y para entonces, bebía todas las noches. Pero pasarían años antes de que entendiera exactamente lo que quería decir.

Con Jimmy Reardon en la lata, volé de regreso a Los Ángeles desde Chicago y regresé al planeta Tierra en forma de escuela secundaria. Todavía estaba audicionando para toneladas de cosas, pero no estaba obteniendo mucha tracción. Estaba contratando principalmente cosas de comedia, y terminé como estrella invitada en casi todo. Sin embargo, mis calificaciones aún eran malas. Me gradué con un promedio de 2.0, exactamente. Todo lo que pedí para mi graduación fue que mi madre y mi padre asistieran, lo cual amablemente hicieron. La cena increíblemente incómoda que siguió solo pareció subrayar el hecho de que el niño que compartían estaba destinado a ser incómodo por defecto, a pesar de que también solía ser la persona más divertida de la habitación. Pero esa noche en la cena solo fui la tercera más divertida y la tercera más hermosa. Al menos un sueño de la infancia de que estuvieran juntos se había hecho realidad, aunque solo fuera por una noche,

Estoy agradecido con mis padres por asistir a esa cena; fue algo increíblemente amable y completamente innecesario de su parte. Pero

cristalizó algo para mí que no había previsto. Era correcto que no estuvieran juntos. No iban a ser. Estaban en lo correcto al estar separados. Posteriormente, ambos encontraron a la persona con la que debían estar. Y estoy increíblemente feliz por los dos. Matty ya no necesitaba pedir el deseo de que sus padres estuvieran juntos.

Pasarían décadas antes de que volvieran a estar juntos en la misma habitación. Y luego, por una razón muy diferente.

Los papeles de actuación, la mente y la boca rápidas, la amistad con River y la chaqueta de mezclilla sobre la camisa a cuadros se combinaron para ayudarme a conseguir una hermosa novia llamada Tricia Fisher. (La hija de Eddie Fisher y Connie Stevens, así es, la media hermana de Carrie Fisher. Esta chica no era ajena al encanto).

La rima poética de su nombre debería haberla hecho irresistible; además, ahora tenía dieciocho años y estaba bastante segura de que todo funcionaba, excepto cuando estaba en compañía de otro ser humano. Llevaba la impotencia conmigo como un gran y feo secreto, como llevaba consigo todo lo demás. En consecuencia, a medida que mi relación con Tricia Fisher se profundizó, los pensamientos naturalmente se convirtieron en una consumación física, pero anuncié con confianza que, como un católico romano, quería esperar; por cierto, no muchos hombres de dieciocho años dicen eso, ni deberían hacerlo. ellos. Esto, por supuesto, captó su interés. Cuando me preguntó por qué, dije algo sobre "compromiso" o "el futuro" o "el estado del planeta" o "mi carrera", cualquier cosa, de hecho, para evitar decirle que yo era más suave que el caramelo. cabinas de colores en el 101 Coffee Shop cuando llegó el momento.

Mi firmeza, al menos en mi convicción de esperar, duró dos meses. Pero las represas reventaron, y las sesiones de besos que no condujeron a ninguna parte estaban comenzando a hacer que ambos hiperventiláramos. Tricia Fisher tomó una decisión.

“Matty”, dijo, “Ya he tenido suficiente de esto. Vamos."

Me tomó de la mano y me llevó a la cama de mi pequeño estudio en Westwood.

Estaba horrorizado y también emocionado, aunque todavía me perseguía un diálogo interno de miedo:

—Tal vez esta vez, y con alguien a quien quiero profundamente, mis incapacidades anteriores se disolverán… Disolver—mala palabra.

—¿Debería tomar un trago fuerte de antemano? Bueno, el problema es rígido, amigo.

—Tal vez no sea tan difícil como temía. ¿No es tan difícil? Matty, deja de hacer eso...

Antes de que este breve diálogo pudiera convertirse en una ópera de tres centavos, Tricia nos había desnudado a ambos y nos había metido en la cama. Recuerdo claramente las estribaciones de hacer el amor como pura felicidad, pero como un montañero neófito, temía que más allá de cierto campamento base, ninguna cantidad de oxígeno me ayudaría a llegar más alto. Y así resultó ser. ¿De qué otra manera decirlo? Simplemente no pude hacer que esa cosa funcionara bien. Pensé en todo, girando imágenes eróticas y complejas a través de mi cerebro confundido, con la esperanza de aterrizar en algo, ¡una cosa, eso es todo lo que se necesita!, que reafirmaría mi compromiso con la felicidad futura. Nada funcionó; nada. Horrorizado una vez más, abandoné los brazos amorosos de Tricia Fisher y acerqué mi cuerpo delgado y desnudo a una silla en el apartamento. (Era como si pudieras doblarme por la mitad si quisieras). Me senté allí, suave y triste,

Tricia Fisher una vez más no tenía nada de eso.

"¡Matty!" ella dijo. "¿Qué diablos está pasando? ¿No me encuentras atractivo?

"¡Oh, no, por supuesto que te encuentro atractivo!" Yo dije. Los problemas físicos ya eran lo suficientemente malos, pero peor aún, podía sentir una creciente sensación de abandono deslizándose a través de las ventanas de esa habitación. ¿Y si Tricia me dejara? ¿Qué pasaría si no fuera suficiente, como si nunca fuera suficiente? ¿Qué pasa si estaba destinado a estar solo otra vez?

Estaba desesperado; Realmente me gustaba ella; y realmente quería creer que el amor podría salvarme.

Sólo había una cosa que hacer. Tuve que contarle todo.

—Tricia —dije—, cuando estaba en Ottawa, estaba tan nervioso por besarme con una chica que me bebí seis cervezas... No dejé nada; Le conté a Tricia toda la vergonzosa historia, y terminé admitiendo que era impotente, y que siempre lo sería, que era inútil, que no había nada que hacer, que mi deseo por ella nunca podría ser igualado por

nada sólido, nada. digno del nombre. Pero estaba desesperado porque ella no me abandonara a mí también, así que si había algo que pudiera hacer para retenerla, todo lo que tenía que hacer era preguntar y seguir y seguir y seguir, burbujeando como un pequeño río en la primavera.

Querida Tricia Fisher: me dejó balbucear una y otra vez, mientras hacía todo lo posible para convencerla de que no importaba lo hermosa que fuera, y de hecho era muy hermosa, no importaba: estaba destinada a repetir esa noche en Ottawa. por el resto de mis días.

Finalmente, me tranquilicé y respiré hondo. Tricia dijo con mucha calma, muy simplemente: “Ven conmigo. Eso nunca volverá a suceder”.

Con eso, ella caminó hacia mí, tomó mi mano, me llevó de vuelta a la cama, me acostó y, por supuesto... ¡pura gloria, durante dos minutos completos! Esa noche, a fuerza de un universo milagroso y los cuidados de una hermosa joven que merecía algo mejor, finalmente perdí mi virginidad y luego la perdí por completo, y la impotencia no ha sido parte de mi vocabulario desde entonces, tal como ella lo prometió. no ser Todo sobre mí, al menos físicamente, funciona bien.

¿Y cómo se las arregló para pagar tal deuda, Sr. Perry, una deuda tan onerosa con la mujer que le salvó la vida de una de las maneras más significativas que se pueda imaginar?

Bueno, buen lector, pagué esa deuda con Tricia acostándome con casi todas las mujeres del sur de California.

(En una de esas citas en ese entonces, con otro chico de dieciocho años, en un momento dado la mujer detuvo la cena y dijo: "Volvamos a tu casa y tengamos sexo".

El sexo aún siendo relativamente nuevo para mí, acepté de inmediato. Fuimos a mi departamento y cuando cruzábamos el umbral, ella me detuvo y dijo: “¡Espera, espera, espera! ¡No puedo hacer esto! Tienes que llevarme a casa.

Lo cual, por supuesto, hice.

Al día siguiente, me sentí molesto por lo que había sucedido, y ya en terapia, compartí la historia con mi terapeuta.

“Te voy a contar una historia y te va a ayudar”, dijo. “Cuando una mujer viene a tu casa y se quita los zapatos, te vas a acostar. Si ella los deja puestos, tú no lo harás.

Entonces yo tenía dieciocho años; Ahora tengo cincuenta y dos; y

ha tenido razón el 100 por ciento de las veces. Ha habido ocasiones en las que hice un poco de trampa y dejé un par de zapatos en la puerta de mi casa como una especie de pista de que ahí es donde van los zapatos. Pero la idea de ese terapeuta ha sido correcta cada vez: si una mujer se deja los zapatos puestos, en el mejor de los casos es una sesión de besos).

Años más tarde, Tricia y yo volveríamos a salir, mientras Friends estaba en su apogeo. Ella no me abandonó, pero viejos temores se colaron y terminé la relación. Ojalá pudiera realmente sentir que ella no me abandonó, realmente creer eso. Tal vez las cosas serían mejores. Tal vez el vodka tonic no se hubiera convertido en mi bebida favorita.

Tal vez todo sería diferente. O tal vez no.

Pero a Tricia, ya los que la siguieron, les doy las gracias. Y a todas las mujeres que dejé, simplemente porque tenía miedo de que me fueran a dejar, les pido disculpas desde el fondo de mi corazón. Si supiera entonces, lo que sé ahora...

INTERLUDIO

Matman

“Este es el terreno de juego”, dije. "¿Estás listo?"

Adán dijo: “¡Claro! ¡Lo pondré sobre mí!"

Tomé una larga calada de mi Marlboro, empujé el teléfono más cerca de mi mejilla, exhalé largamente alquitrán, nicotina y dolor, y comencé a vender.

"Está bien", dije. “Se trata de este tipo. Lo reconocerías. Su nombre es Matt y tiene unos cincuenta años. Y es muy, muy famoso por hacer un programa de televisión muy querido hace años. Pero ahora, cuando comienza la película, lo conocemos y tiene barriga: hay montones de cajas de pizza vacías en su apartamento, todas apiladas como ese tótem en Encuentros cercanos del tercer tipo, ya sabes, el que hicieron. sin puré de papas... de todos modos, su vida es un poco desordenada. El está perdido. Entonces, de la nada, un pariente lejano suyo muere y le deja $ 2 mil millones. Y usa el dinero para convertirse en un superhéroe”.

"¡Me encanta!" dice Adán.

Luego dijo: "¿Realmente heredaste dos mil millones de dólares?"

Adam es un tipo gracioso.

"¡No no!" Yo dije. “Es solo el personaje quien hereda el dinero. ¿Algo de eso te despierta algo? Porque si lo hace, ¿cuál es nuestro próximo movimiento? Eres los grandes hombros.

“No soy realmente un hombre de hombros anchos”, dijo Adam, aunque ambos sabemos que lo es. Aprecié su modestia, pero la modestia no te dará ni siquiera un "vete a la mierda" en Hollywood.

"¿Qué quieres decir?" Yo dije. "Por supuesto que eres los hombros grandes..."

Este era, después de todo, Adam McKay, el tipo que dirigió

Anchorman and Step Brothers y un montón de otras cosas importantes. En el momento en que charlábamos, él estaba haciendo Don't Look Up, esa película sobre un asteroide gigante que se dirige hacia la Tierra, ya sabes, la que protagonizan Leonardo DiCaprio, Jennifer Lawrence, Timothée Chalamet, Mark Rylance, Cate Blanchett, Tyler Perry, Jonah Hill, incluso Ariana Grande y Meryl Streep, un elenco increíble.

Yo también estuve en Don't Look Up en un momento, y aunque también me dirigía a rehabilitación en Suiza, fui a Boston para probar mi parte. Mientras estaba allí, le lancé una línea a Adam que amaba y que se convirtió en el golpe para la escena, que es lo que siempre esperas (terminó sin usar la escena, la mierda sucede, no hay grandes). El punto es que Adam McKay y yo nos llevamos muy bien, y aquí estaba él, amando mi presentación.

En ese momento me dolía el tejido cicatricial de las cirugías, así que necesitaba analgésicos, pero me volvía adicto a ellos, por supuesto, lo que solo causaría más daño en mi interior... pero sintiéndome un poco mejor, Estaba feliz recientemente cuando recibí una llamada de Adam. Estábamos conversando, pero en Hollywood no existe tal cosa como solo conversar, así que pensé, ¿qué diablos? ¿Por qué me está llamando? Y cuando parecía que nunca llegaba a su punto, aproveché el momento y le presenté mi idea.

"De todos modos, Sr. Big Shoulders", le dije, ignorando su falsa modestia, "¿qué piensa?"

¿Sabes cuándo hay una pausa en una conversación que, en retrospectiva, desearías que hubiera durado para siempre para no tener que escuchar el resto?

“No creo que estés hablando con la persona con la que crees que estás hablando”, dijo “Adam”.

"¿Qué? Bueno, ¿quién es este? Yo dije.

“Es Adam McLean. Nos conocimos hace seis años. Soy vendedor de computadoras.

Si has visto Don't Look Up, sabrás que al final... bueno, digamos que cuando me di cuenta de que era Adam McLean, no Adam McKay, un enorme asteroide me golpeó el cerebro.

Yo también tengo historia en este tipo de mierda. Años antes, Bruce Willis ganó el premio People's Choice al mejor actor por El sexto sentido y me pidió que se lo presentara. Esa noche, entre bastidores, conocí a Haley Joel Osment y M. Night Shyamalan, y hablé con ambos

durante unos diez minutos.

Seis meses después, estaba con unos amigos en el Hotel Sunset Marquis, y quién debería entrar sino M. Night Shyamalan.

“Oye, Matthew”, dijo, “¡mucho tiempo sin verte! ¿Me puedo sentar?"

¿Puede sentarse? Acababa de escribir y dirigir El sexto sentido. Era el próximo Steven Spielberg, ¡claro que puede sentarse! Estaba tomando unas copas y pasando un buen rato (esto fue cuando el alcohol solo todavía funcionaba para mí).

Eventualmente, mis amigos se filtraron y solo quedamos M. Night y yo, sentados allí, pateándolo. Recuerdo haber hecho una nota mental de que no estábamos hablando del mundo del espectáculo en absoluto, solo hablando de amor y pérdida y chicas y Los Ángeles y todas las otras cosas de las que la gente habla en los bares. Él también parecía estar pasando un buen rato, riéndose de todos mis chistes tontos, y comencé a pensar: ¡Oye, le gusto a este chico! Debe ser un gran fanático de Friends o algo así, porque realmente parece súper concentrado en todo lo que digo.

Por lo general, nunca hago esto, me he quemado con esta línea de pensamiento demasiadas veces, pero comencé a tener fantasías salvajes sobre lo que esto podría hacer por mi carrera. Me dijo que acababa de abrir otro bar al otro lado de la ciudad y me preguntó si quería ir con él. ¿Quería ir con él? ¡Él era M. Night Fuckin' Shyamalan! Por supuesto que quería ir con él.

Fuimos al valet, recogimos nuestros autos y lo seguí a través de la ciudad hasta este nuevo lugar, mientras estaba segura de que iba a ser la estrella de su próxima gran película, sí, iba a haber una nueva. ¡Una película increíble y retorcida y el final engañoso iba a ser yo!

Mi cabeza estaba dando volteretas. No puedo explicar por qué, parecía que me amaba a mí ya mi trabajo, y yo estaba lo suficientemente borracha como para pensar que esta iba a ser una noche que cambiaría mi vida. Mientras tomamos nuestros asientos en el nuevo lugar, me sentí lo suficientemente cómodo [léase: borracho] como para decir que deberíamos trabajar juntos en algún momento. De repente, una mirada extraña apareció en su rostro, y recuerdo que inmediatamente me arrepentí de haberlo dicho. Se excusó para ir al baño, y mientras no estaba, alguien que conocía un poco se me acercó y me preguntó cómo iba mi noche.

Le dije: "Bueno, he estado saliendo con M. Night Shyamalan toda

la noche y te digo que el tipo me ama". Mi compinche quedó impresionado… así hasta que M. Night volvió del baño.

"Matty", dijo mi amigo, mirando de cerca a M. Night, "¿puedo hablar en privado?"

Esto era jodidamente extraño, pero la bebida hace que casi cualquier cosa sea plausible, así que me alejé de mi velada mágica con M. Night por un momento.

“Matty”, susurró mi amigo, “ese no es M. Night Shyamalan”.

Esta revelación me hizo intentar enfocar completamente mis ojos suavizados con vodka por un momento, y a través de la penumbra de la barra oscura entrecerré los ojos a N. Night Shyamalan.

No.

Incluso.

Cerca.

Resulta que “M. Night” era en realidad solo un caballero indio que se parecía un poquito a M. Night Shyamalan (¿quizás era N. Night Shyamalan?), y que era, en realidad, el maître d' en Mr. Chow Beverly Hills, un restaurante de moda. en LA que frecuentaba… y que ya no frecuento, porque le dije a su maître que alguna vez trabajáramos juntos. ¿Qué clase de noche pensaba que estaba teniendo? Pensé.

3

equipaje

Viví en un estado perpetuo del Día de la Marmota. Es mi película favorita por una razón.

Todas las noches, me dirigía al Formosa Café en Santa Monica Boulevard en West Hollywood con mis amigos. Había dos carteles sobre la barra: el que estaba debajo de todos los retratos decía DONDE COMEN LAS ESTRELLAS. El otro decía VINO POR COPA, pero no bebíamos por copa, bebíamos por pinta, por cuarto y por galón... y vodka, no vino.

"Nosotros" éramos Hank Azaria, David Pressman, Craig Bierko y yo. Habíamos formado nuestro propio mini-Rat Pack.

Conocí a Hank primero, cuando tenía dieciséis años. Estábamos en el lote de CBS audicionando para un piloto protagonizado por Ellen Greene (de Little Shop of Horrors). Ambos obtuvimos el papel y él interpretó a mi tío en el piloto. Nos llevamos tan bien que cuando dejé el nido para mudarme por mi cuenta, me mudé a un estudio en su edificio. Ya era un tipo muy divertido, y cuando lo conocí, estaba haciendo un montón de trabajo de doblaje. Ese trabajo eventualmente lo llevaría a convertirse en un tipo increíblemente rico, pero al principio, todo lo que queríamos era la fama. Fama, fama, fama, eso es todo lo que queríamos. Y chicas, y.... fama., fama. Era todo lo que nos importaba porque, al menos para mí, pensé que ser famoso llenaría el gran vacío que crecía sin cesar dentro de mí.

Pero siendo prefamoso, fue un hueco que llené con alcohol.

Bebía todo el tiempo, pasé mis años universitarios bebiendo en el Formosa, de hecho, en la bebida obtuve un GPA de 4.0 y era Alkoól Beta Kappa. El amor por el alcohol se había convertido en el timonel

de mi vida, pero creo que no me di cuenta de cuánto me controlaba hasta una noche en que salí con mi novia en ese momento, Gaby. Gaby continuaría escribiendo para Veep y un montón de otras cosas y sería una amiga de por vida, pero esa noche, ella, yo y un grupo de amigos fuimos a un espectáculo de magia en Universal City. Recuerdo pedir una bebida especial, hirviendo a fuego lento con alcohol, para beber mientras el tipo sacaba conejos de los sombreros, o lo que sea, pero finalmente las interminables filas de pañuelos de seda fuera de las mangas se volvieron aburridos, y todos regresamos al apartamento de Gaby para pasar el rato. afuera. Gaby no tenía nada de alcohol en casa, lo cual, por supuesto, está totalmente bien, pero para mí, a la edad de veintiún años, de repente, este sentimiento escalofriante me invadió por primera vez. Sentí mi sangre arder por más para beber; Tenía muchas ganas de otro trago, y no podía pensar en otra cosa.

Fue esa noche cuando sentí por primera vez la obsesión por el alcohol. Me di cuenta de que nadie más parecía ni un poco desconcertado por la falta de bebida en Gaby's, pero yo tenía esa atracción abrumadora, como un gran imán y yo era solo pequeños fragmentos de hierro. Esto me asustó, especialmente porque era yo y solo yo quien parecía estar luchando. Entonces, decidí no ir a buscar más para beber esa noche... pero me dejó sin poder dormir, incómodo, dando vueltas y vueltas, perdido en eso. Inquieto, irritable y descontento hasta que finalmente salió el sol.

¿Qué me estaba pasando? ¿Qué estaba mal conmigo? ¿Por qué yo era la única persona allí que se moría por otro trago? No podía decirle a nadie que esto estaba pasando, porque ni siquiera yo lo entendía. Creo que durante muchos años mi forma de beber fue un secreto para la gente, bueno, al menos hasta cierto punto. Ciertamente en ese entonces. Yo era solo un niño en edad universitaria que desperdiciaba el equivalente a sus años universitarios en alcohol y mujeres y hacía reír a mis amigos y mujeres. ¿Qué había que admitir?

Pero lo que nadie sabía era que estaba bebiendo solo, eso permaneció en secreto. Cuánto bebía cuando bebía solo dependía completamente del año. Eventualmente, me abriría camino hasta esa botella de fiesta con el asa, la maté en dos días, yo solo. Pero esa noche del espectáculo de magia, incluso entonces estaba alucinando. ¿Qué está sucediendo? Nunca antes había experimentado este sentimiento en mi vida. ¿Por qué no puedo pensar en una sola maldita cosa solitaria que no sea una bebida? Si estás en un bar, simplemente

pides otra bebida... pero cuando es media noche, no tiendes a quedarte completamente despierto deseando tener una en la mano. Eso era nuevo. Eso fue diferente. Eso fue aterrador. Y eso era un secreto.

Diez años después, leí las siguientes palabras en el Libro grande de Alcohólicos Anónimos: "Los bebedores creen que están tratando de escapar, pero en realidad están tratando de superar un trastorno mental que no sabían que tenían".

¡Eureka!, alguien me entiende. Pero leer eso fue a la vez maravilloso y horrible. Significaba que no estaba solo, había otros que pensaban como yo, pero también significaba que era alcohólico y que tendría que dejar de beber un día a la vez, por el resto de mi vida.

¿Cómo iba a volver a divertirme?

No puedo decidir si realmente me gusta la gente o no.

Las personas tienen necesidades, mienten, engañan, roban o, peor aún, quieren hablar de sí mismas. El alcohol era mi mejor amigo porque nunca quiso hablar de sí mismo. Siempre estaba ahí, el perro mudo a mis talones, mirándome, siempre listo para salir a caminar. Me quitó gran parte del dolor, incluido el hecho de que cuando estaba solo, me sentía solo, y cuando estaba con gente, también me sentía solo. Hizo mejores películas, mejores canciones, me hizo mejor. Me hizo sentir cómodo con el lugar donde estaba en lugar de desear estar en algún lugar, en cualquier otro lugar. Me hizo feliz pasar el rato con la mujer frente a mí en lugar de preguntarme continuamente si la vida sería mejor si estuviera saliendo con otra persona. Me quitó ser un extraño en mi propia familia. Quitó las paredes a mi alrededor, excepto una, aunque sea por un tiempo. Me permitió controlar mis sentimientos y, al hacerlo, controla mi mundo. Como un amigo, estaba allí para mí. Y estaba bastante seguro de que me volvería loco sin él.

Y tengo razón en eso, por cierto, me habría vuelto loco sin él.

Me hizo querer ser una persona completamente diferente. Abandonarlo parecía imposible. Aprender a avanzar en la vida sin ella equivalía a pedirle a alguien que pasara el día sin respirar. Por eso, siempre le estaré agradecido al alcohol. Finalmente me golpeó en un estado de sensatez.

Según Malcom Gladwell, si hicieras cualquier cosa durante diez

mil horas, podrías ser un experto. Esto me convirtió en un experto en dos áreas: el tenis de los 80 y la bebida. Solo uno de esos temas es lo suficientemente importante como para salvar una vida.

Te dejaré adivinar cuál.

Pero cuando quería sentirme menos solo entre la gente, elegí a Hank Azaria, David Pressman y, finalmente, a Craig Bierko.

Extrañamente, había interpretado a un personaje con el apellido Azarian en Beverly Hills, 90210. Conseguir un lugar como invitado en el episodio diecinueve de la primera temporada de veintidós episodios fue un gran problema. Beverly Hills, 90210 aún no había alcanzado el estatus de fenómeno cultural cuando interpreté a Roger Azarian, estrella del tenis de Beverly Hills High e hijo de un padre de negocios distante y agresivo, pero los temas de ese episodio (depresión adolescente, suicidio, y discapacidades de aprendizaje) lo marcaron como un espectáculo que no se asustaría de la mierda real, por privilegiado que fuera su entorno.

El episodio, que tomó prestado su título de TS Eliot de todas las personas ("Abril es el mes más cruel"), comienza conmigo golpeando unas pelotas de tenis, mostrando mi forma clasificada en Canadá, mis golpes de derecha grandes y agresivos. ganadores de revés, mostrando el hecho de que realmente podía jugar. Incluso estaba usando una raqueta Donnay de madera estilo Björn Borg con la cabeza pequeña, que logré romper en la escena al golpear demasiado fuerte. Jason Priestley, en el papel de Brandon Walsh, notando mi ira apenas disimulada, procede a preguntarme cuántas raquetas paso en una semana, y en un momento de arte-imitación-vida, digo, "Depende de la cara que veo". en la bola."

No podía escapar de las escaleras, ni siquiera cuando interpretaba a un personaje ficticio en un programa de televisión. Al final del episodio, compartí un guion con Brandon, me emborraché, me apunté con un arma a la cara y terminé en una sala psiquiátrica cerrada con llave; solo la parte del arma era una actuación, el resto era Método.

Aún no tenía veintidós años. Durante algunos años había sido actor invitado, haciendo una serie aquí, una serie allá, papeles de estrella invitada.

El punto era que estaba trabajando. Mi primera gran oportunidad se produjo cuando me seleccionaron para Second Chance, aunque mi selección se vio eclipsada por quién no participó.

Sigo pensando que Second Chance tenía una gran premisa: un tipo

de cuarenta años llamado Charles Russell muere en un accidente de aerodeslizador (porque eso sucede todo el tiempo) y va a ver a Saint Peter en su oficina. Si la luz brilla como oro sobre Charles mientras se encuentra en el juicio, irá al cielo; si brilla en rojo, se va al infierno, pero si brilla en azul, como en el caso del Sr. Russell, lo llamaron Blue Lighter, lo que significa que no sabían qué hacer con él. Entonces, San Pedro decide enviarlo de regreso a la Tierra para encontrarse con su yo de quince años y guiarlo a través de una vida de mejores decisiones. De esa manera, cuando vuelva a subirse a un aerodeslizador a los cuarenta, cuando muera por segunda vez, porque ha sido una mejor persona, la luz cambiará de un no-sabemos-qué-hacer-con -usted azul a un estamos vendidos, bienvenido a la eternidad de oro. ¿Puedes pensar en una premisa más perfecta para un equipo de actuación de padre e hijo? Y mi padre y yo audicionamos debidamente. Entonces, desastre: obtuve luz verde para ser el hijo de un encendedor azul, y papá no obtuvo luz en absoluto.

Ellos te quieren a ti. Ellos no me quieren", dijo papá cuando escuchó la noticia. Supongo que le lancé una mirada difícil de leer, después de todo, yo había obtenido un gran papel, incluso si él no, así que me imagino que mi rostro combinaba tristeza por él y alegría por mí, tanto que él dijo: "¿Tengo que repetirlo? Ellos te quieren. Ellos no me quieren.

Dejando a un lado los sentimientos heridos de mi padre, acababa de reservar mi primer programa de televisión. Ganaba cinco de los grandes a la semana; Yo tenía diecisiete años. Mi ego estaba fuera de los gráficos; Pensé que era la mierda, al igual que todos pensaban que era Second Chance. Llegó como el número 93 de los noventa y tres programas clasificados esa temporada. Durante los últimos nueve episodios después de los trece iniciales, todo el asunto de Saint Peter / Blue Lighter se había olvidado y el programa simplemente nos siguió a mí y a mis amigos en nuestras diversas aventuras. Entonces, no importaba que el programa permaneciera en el noventa y tres de una lista de noventa y tres: a alguien importante le había gustado lo suficiente como para construir un programa a mi alrededor, lo que solo aumentó mi ego a proporciones épicas. Y bien podría haberme preparado para el éxito más tarde.

Mi padre lidió con esta noticia al no asistir a una sola grabación, excepto a la última. Tenía sus razones, supongo.

En consecuencia, pude obtener varios papeles como invitado

después de eso, y dos años más tarde obtuve otra serie, esta vez en un programa protagonizado por Valerie Bertinelli. El programa, llamado Sydney, siguió las hazañas de Valerie como detective privado (!), y yo interpreté a su hermano que habla rápido: eso es todo lo que necesitará saber sobre esos trece episodios (Sydney fue cancelado después de una media temporada) . Pero a pesar de su fracaso en encender audiencias, nunca olvidaré dos cosas sobre Sydney.

Primero, el abogado/interés amoroso de Valerie en el programa fue interpretado por un actor llamado Craig Bierko; casi inmediatamente después de conocer a Craig en el set, llamé a Hank Azaria y le dije: "¡Suena como nosotros!". que era el mayor elogio que podía dar a alguien. Pero antes de que pudiera realmente ver lo divertido que era Craig, estaba la segunda cosa que debo decirles sobre Sydney: durante la filmación, me enamoré perdidamente de Valerie Bertinelli, quien claramente estaba en un matrimonio problemático y realmente estaba saliendo con dos. de los chicos más divertidos del planeta adorándola y poniendo su atención en ella.

Valerie Bertinelli: esas siete sílabas alguna vez conmovieron cada parte de mi alma y otras partes.

A principios de la década de 1990, no había nadie más atractivo que Valerie. No solo era deslumbrante y vivaz, sino que también tenía una risa adorable, retumbante y grandiosa que Craig y yo deseábamos escuchar durante todo el día. Ahora que Craig y yo estábamos en el reparto, era como si Valerie tuviera dos nuevos payasos con los que jugar, y nos lanzamos a esos papeles con abandono. Los tres nos divertimos mucho.

Pero para mí, estar en Sydney y hacer el tonto con Valerie fue más que divertido, fue una mierda seria. Tenía que ocultar mi amor por ella mientras trabajábamos (esta no sería la última vez que sucedía), lo cual era desesperadamente difícil. Mi enamoramiento estaba aplastando; no solo estaba fuera de mi alcance, sino que también estaba casada con una de las estrellas de rock más famosas del planeta, Eddie Van Halen. Antes, cuando estábamos haciendo Sydney, la banda de Eddie, Van Halen, estaba en medio de una serie de cuatro álbumes número uno consecutivos; se podría decir que eran la banda más grande del planeta a fines de la década de 1980, principios de la

década de 1990, y se podría decir que Eddie también era el mejor guitarrista de rock del planeta en ese momento.

En cuanto a mí, bueno, siempre pude tener sexo porque hacía reír a las mujeres, pero sabía que ser gracioso siempre estaba en segundo lugar después de los músicos. (En el mundo de la música, también hay una jerarquía: mi opinión es que los bajistas tienden a acostarse primero, porque son impasibles y fríos y sus dedos se mueven de manera suave pero poderosa [excepto Paul McCartney; él nunca se acostó primero]; los bateristas siguen porque son todo poder y valor; luego los guitarristas porque obtienen esos solos elegantes; luego, extrañamente, el cantante principal, porque a pesar de que está al frente, nunca se ve completamente sexy cuando tiene que echar la cabeza hacia atrás y mostrar sus muelas para tocar una nota alta). Cualquiera que sea el orden correcto, sabía que estaba muy por detrás de Eddie Van Halen, no solo era músico, lo que significa que podía tener sexo más fácilmente que alguien que es divertido,

Es importante señalar aquí que mis sentimientos por Valerie eran reales. Estaba completamente cautivado, quiero decir, estaba obsesionado con ella y albergaba elaboradas fantasías acerca de que dejaría a Eddie Van Halen y viviría el resto de sus días conmigo. Tenía diecinueve años y vivía en un apartamento de una habitación en Laurel Canyon y Burbank (llamado Club California, eso sí). Pero las fantasías y los primeros amores no saben de bienes raíces, no saben de nada real.

No tuve una puta oportunidad. Por supuesto.

Dicho esto, hubo una noche... Yo estaba en la casa de Valerie y Eddie, pasando el rato y mirando a Valerie, tratando de hacerla reír. Cuando la hacías reír, te sentías de tres metros de altura. A medida que avanzaba la noche, estaba claro que Eddie había disfrutado demasiado de los frutos de la vid, una vez más, y finalmente se desmayó, a menos de tres metros de nosotros, pero aun así. ¡Esta era mi oportunidad! Si crees que en realidad no tuve una oportunidad en el infierno, te equivocas, querido lector: Valerie y yo tuvimos una larga y elaborada sesión de besos. Estaba sucediendo, tal vez ella sentía lo mismo que yo. Le dije que había pensado en hacer eso durante mucho tiempo y ella me lo había dicho de vuelta. "Heaven" finalmente terminó, y me subí a mi Honda CRX negro y me dirigí de regreso al Club California con una erección que podría haber apuntalado la Torre Inclinada de Pisa,

Le conté esto a Craig Bierko al día siguiente, y me transmitió algunos consejos y la realidad que necesitaba desesperadamente, aunque eran consejos que no estaba listo para aceptar.

"Ten cuidado", dijo. Solo está celoso, pensé mientras me preparaba para el siguiente día de trabajo, pero esta vez con Valerie como mi nueva novia.

El día siguiente en el trabajo no salió como esperaba. Valerie no mencionó lo que había sucedido y se estaba comportando, como debería haber sido, como si fuera un día normal. Rápidamente entendí la pista y también hice el papel que se suponía que debía hacer, pero por dentro estaba devastado. Muchas noches llenas de lágrimas y pasar la mayor parte del día durmiendo con resaca en mi pequeño tráiler, sin mencionar las horas y horas de ver crecer el papel de Craig como el interés amoroso de Valerie en el programa, todo resultó en un adolescente muy triste y desilusionado. Al programa le fue muy mal y estaba muy agradecida de que cuatro semanas después de esa fatídica noche, Sydney fuera cancelada y ya no tuve que ver a Valerie.

Ella, por supuesto, no había hecho nada malo, pero tener que verla todos los días y fingir que todo estaba bien me recordaba demasiado lo que tenía que hacer todos los días con mi madre en Ottawa, Canadá.

Me he pasado la vida sintiéndome atraído por mujeres no disponibles. No se necesita un título en psicología para darse cuenta de que esto tenía algo que ver con mi relación con mi madre. Mi madre cautivó cada habitación en la que entró. Recuerdo vívidamente estar en un elegante salón de baile cuando tenía unos seis años, y cuando entró mi madre, todas las cabezas en la habitación se volvieron. Quería que se volviera y me mirara en esos momentos, pero ella estaba trabajando y no podía; solo me llevó treinta y siete años resolverlo.

Desde entonces he sido adicto al “turno”. Una vez que ocurriera el giro, podría comenzar a hacer reír a una mujer y hacer que me deseara sexualmente. Una vez que terminó el sexo, la realidad se estableció y me di cuenta de que no conocía a estas mujeres en absoluto. Estaban disponibles, así que no los necesitaba. Tuve que volver y tratar de hacer que dieran la vuelta. Por eso me acosté con tantas mujeres. Estaba tratando de recrear mi infancia y ganar.

No sabía nada de esto en ese momento, por supuesto, y solo pensé que algo había salido mal con ellos. Sorpresa, sorpresa para todos: el

niño actor canadiense tenía algunos problemas importantes con su mamá.

Pero yo tenía diecinueve años y la vida avanzó rápidamente para todos. Un año después, Van Halen lanzó el acertadamente titulado For Unlawful Carnal Knowledge, y volví a tratar de ligar con mujeres en el Formosa. Y tratando de recrear "el turno" tan a menudo como sea humanamente posible.

A veces funcionó; pero cada vez, salía a la 1:40 a.m. para ir corriendo a la licorería más cercana para poder conseguir más vodka y seguir bebiendo hasta bien entrada la noche. Me sentaba allí, vaciaba la botella (eventualmente la que tenía el asa), miraba The Goodbye Girl o incluso la película de Michael Keaton Clean and Sober (imagínense eso), hasta que, al igual que Eddie Van Halen, me desmayé. Un pensamiento punzante también había comenzado a entrar en mi cerebro, no muy grande, pero uno de todos modos: Estás bebiendo todas las noches, aunque este pensamiento se disipó rápidamente con el siguiente trago.

Y cada día siguiente, me las arreglaba para arrastrarme hasta el almuerzo, donde me encontraba con Craig Bierko, hasta el día de hoy, con mucho, la mente cómica más rápida que he visto. Pensé que mi mente era rápida, pero no, era Craig Bierko. Hank Azaria se convirtió en el más rico del grupo, porque había estado haciendo su voz en Los Simpson desde 1955. Yo iba a ser el más famoso, y David Pressman iba a ser un actor oficial como su padre, Laurence Pressman, y el más loco A David le encantaba hacer cosas como correr desnudo a un supermercado gritando: "¡Tengo problemas horribles, que alguien me afeite!". y luego se agota. (Hizo esto bien entrado en los cuarenta; a veces me unía a él para desvestirme en público, aunque renuncié a los treinta y tantos porque soy la madura).

Hasta el día de hoy nadie me ha hecho reír tanto como Craig Bierko. Ser más divertido que Hank, David y yo como trío era casi imposible, pero Craig lo logró. Ser más divertido que Hank y yo sin David también era insólito, pero Craig también lo logró. Salíamos a almorzar y Craig decía algo que era tan divertido que quince minutos después de que terminara el almuerzo y yo estuviera conduciendo a casa, tendría que detenerme a un lado de la carretera porque todavía me estaría riendo, y Craig pasaría, me vería reír y sabría por qué. No había nadie más divertido que Craig. Nadie.

La otra cosa que impulsó nuestras amistades, además de tratar de

ser los más rápidos, los más divertidos, fue la fama: todos estábamos absolutamente desesperados por ser famosos. Hank, siendo la voz de Los Simpson, tuvo el trabajo más lucrativo, pero no era la carrera de Al Pacino que anhelaba. En cuanto a mí, bueno, había hecho mucha televisión, pero nada que me hubiera dado ni remotamente fama... y fama, fama, fama, eso era todo lo que nos importaba a cualquiera de nosotros. Entre las risas, y después de haber compartido las últimas historias de audiciones que salieron mal o guiones que habíamos leído y odiado, los momentos más tranquilos estaban llenos de una profunda preocupación, un anhelo silencioso y el miedo de que nunca lo lograríamos, que la fama de alguna manera nos pasaría de largo. Éramos cuatro egos fuertes, cuatro hombres divertidos, los bon mots volaban como metralla, pero la batalla continuaba: la batalla por la fama.

Me mantuve firme en mi creencia de que la fama llenaría ese vacío solitario en mí, el que Valerie se negaba a llenar. Pero ahora éramos solo el vodka y yo intentando y fallando en esta tarea aparentemente imposible. Cuando finalmente llegó la fama, bueno... estamos llegando a eso.

Una vez me besé con David Pressman, o lo intenté, aunque no fue mi intención, de ninguna manera.

Cuando teníamos poco más de veinte años, él, yo y un par de otros muchachos nos dirigimos al este a Las Vegas para hacer lo de Las Vegas. Básicamente no teníamos dinero, pero eso nunca antes había impedido que cuatro idiotas se dirigieran a Sin City. Creo que tenía unos doscientos dólares en el bolsillo; los cuatro alquilamos una habitación de motel en el Strip, con dos camas. Compartí una cama con David; en medio de la noche, supongo que estaba soñando con Gaby, mi ex, y me acercaba cada vez más a David, diciendo cosas como "Oh, cariño", "Hueles tan bien" y "Te lo prometo". Seré rápido. Él también estaba afortunadamente dormido, pero su subconsciente tenía los medios para seguir diciendo: "¡NO!" y “¡retrocede!” y “¡déjame en paz!” Eventualmente, comencé a besar la parte de atrás de su cuello, lo que hizo que ambos nos despertáramos sobresaltados. Al ver la expresión de horror en su rostro, dije: "Oh, solo olvídalo.

Claramente, todos necesitábamos algo de liberación.

La primera noche que llegamos a las mesas, y de alguna manera, tuve suerte, gané $2,600 en el blackjack, que fue la mayor cantidad de efectivo que cualquiera de nosotros había tenido.

Era hora de gastarlo imprudentemente.

Levanté los brazos y, como un rey, exclamé: “¡Voy a acostarme con todos!”.

Un taxista nos llevó fuera de la ciudad a un lugar llamado Dominions, un lugar que nos prometió que satisfaría nuestras necesidades (recibió, presumiblemente, una parte por cada grupo de jóvenes tontos que depositó en Dominions en el desierto). Incluso para poder ingresar a este elegante establecimiento, un hombre sin cuello nos informó que alguien tenía que dejar caer al menos mil dólares, y como me había ido bien en las mesas, ese privilegio recayó en mí. De hecho, terminé gastando $ 1,600 en una sola botella de champán, momento en el que nos escoltaron a cada uno a una habitación cuadrada separada, donde una joven nos esperaba a cada uno de nosotros.

Pensé que los $1,600 que ya había gastado serían buenos para lo que esperaba que viniera después, pero lamentablemente estaba equivocado. De hecho, no me aceptarían en absoluto a menos que ofreciera otros $ 300, lo cual hice debidamente, pero antes de que pudiera graduarme para el final de la noche, David Pressman y los otros dos muchachos aparecieron en mi puerta, necesitando su propio estipendio de $300. Con sus necesidades financieras satisfechas, volví al asunto en cuestión. (No se me ocurrió hacer los cálculos, pero aquí está en caso de que lo necesite: comencé con $ 200, gané $ 2,600, dejé $ 1,600 en el champán y aporté $ 300 adicionales cada uno, para un total de $ 2,800 —todo lo que tenía.)

Con los compromisos financieros en su lugar, la joven comenzó a bailar hacia mí, un poco más lejos en el otro lado de la habitación, y aunque giraba de una manera perfectamente aceptable, aunque un poco "Roxbury Girls", yo estaba listo para tomar nuestra relación al siguiente nivel.

"¿Qué diablos está pasando?" dije, oblicuamente.

"¿Qué?" ella dijo.

"¿Qué? ¡Se supone que debemos tener sexo!”. Yo dije. ¡He gastado una pequeña fortuna aquí!

Luego me explicó que por alguna razón podía colocar las almohadas donde quisiera.

"Eso es maravilloso, y estoy entusiasmado con lo de la almohada, realmente lo estoy, pero ¿no se supone que deberíamos estar haciendo otra cosa en este momento?" Pedí/supliqué.

"¿Eres la policía?" ella preguntó.

"¡No!" dije, aunque estaba empezando a preguntarme si debería llamarlos para reportar un fraude. “Te pagué todo ese dinero. Teníamos un trato-"

"¡Oh!" dijo, interrumpiéndome. “Eso fue solo para el baile…”

En ese momento, un golpe en la puerta me alertó del hecho de que cada uno de mis compinches se había enfrentado al mismo destino decepcionante. Pero como ya no teníamos dinero para este punto, con lágrimas en los ojos, cuatro perdedores tomados (aunque no tomados) salieron a la negra oscuridad del Mojave y comenzaron la larga caminata de regreso al motel.

Uno de mis amigos, Nick, llevó a su chica a Young Guns II al día siguiente, así que eso es algo. Y había muchas preguntas sin respuesta en los Young Guns originales.

En 1994, Craig Bierko fue el tema candente en esa temporada piloto en particular. Todos estábamos corriendo audicionando para la última lista de comedias y dramas, pero Craig era el que todos querían. Esto, y él era más rápido con una línea que yo. También era mucho más guapo que yo, pero no entremos más en eso, no queremos un autor llorando en nuestras manos. Debería haberlo odiado, pero lo divertido siempre gana, así que decidí seguir amándolo.

Tenía veinticuatro años y ya me estaba perdiendo el 50 por ciento de mis audiciones. Me estaba quedando atrás como actor. Beber estaba ganando lenta pero seguramente la guerra contra las audiciones, y nadie estaba realmente interesado en mí de todos modos. No estaba recibiendo ninguna película, y los papeles que obtuve en la televisión difícilmente incendiaban el mundo. Tenía resaca la mitad del tiempo, el resto del tiempo estaba en camino a almorzar o al Formosa. Mi gerente me sentó un día y me dijo que las personas a las que aspiraba ser (Michael Keaton, Tom Hanks) poseían la actitud que buscaba. Pero ambos también se veían geniales, y él recibía comentarios diarios de los directores de casting y productores de que yo me veía como un desastre.

Hank también estaba empezando a preocuparse de que estaba desperdiciando su vida y dejó de ir al Formosa y a los almuerzos divertidos; siempre se tomó muy en serio su cuerpo y su carrera.

No debería haberme sorprendido, pero en ese momento recibí una llamada telefónica de mi entonces gerente comercial.

“Mateo, no tienes dinero”.

"¿Qué tal una pequeña advertencia?" Dije, muerta de miedo. “¿Se te ocurrió que hace unos meses podrías haberme avisado? Ya sabes, a través de una llamada en la que dijiste: 'Oye, Matthew, tus fondos se ven un poco anémicos', en lugar de esperar hasta que ahora estaba en la ruina".

Hubo un silencio al otro lado de la línea, como si controlar los ingresos de alguien antes de que se arruinara fuera un concepto completamente nuevo para un gerente de negocios.

Afortunadamente, tenía suficiente jugo en mí para reservar un papel en un piloto terrible. Colgué con mi ahora exgerente comercial, llamé a mis agentes y les dije que no tenía dinero, que necesitaba un trabajo, algo, cualquier cosa, y que tenía que ser en ese momento.

Si, amable lector, te estás imaginando que así es como obtuve Friends, es posible que quieras enfriar tus chorros. Esa llamada condujo al programa que casi me impide conseguir Friends.

LAX 2194 fue una "comedia de ciencia ficción" sobre los manipuladores de equipaje en el Aeropuerto Internacional de Los Ángeles. Realmente podría detenerse allí, pero hay más: esos números en el título revelan el giro: se estableció doscientos años en el futuro, y los viajeros aéreos serían extraterrestres. El programa estaría protagonizado por Ryan Stiles como un gerente de oficina autómata con un acento extraño (en serio, Ryan es un actor hilarante, pero ¿cuál era ese acento?), Y yo como el pobre tipo que tenía que ser el protagonista de este lío y resolver los problemas de equipaje para los extraterrestres que llegan, que casualmente han sido interpretados por Little People con pelucas ridículas.

Si todo esto suena decepcionante, sepa que fue mucho peor que eso. Tuve que usar una camisa futurista para empezar. A pesar de mis dudas (para repetir, era una "comedia" sobre maleteros ambientada doscientos años en el futuro, donde los extraterrestres son

interpretados por Little People), el piloto me pagó $ 22,500, así que estaba listo para bebidas y comida en el Formosa. por un tiempo... pero también hizo algo más: debido a que estaba adjunto a LAX 2194, estaba fuera del mercado para todos los demás espectáculos.

Luego, ocurrió el desastre, y no me refiero a que LAX 2194 fue detenido por una temporada, eso nunca sucedió, gracias a Dios. Lo que sucedió fue que un guion para un nuevo programa llamado Friends Like Us se convirtió en la lectura más popular de la temporada. Todos los que lo leyeron sabían que iba a ser genial; Lo leí e inmediatamente llamé a los mismos agentes que me habían conseguido LAX 2194.

"Tienes que ponerme en Friends Like Us", dije.

"No va a suceder", dijeron mis agentes. Estás vinculado al programa de manipuladores de equipaje. Ya te han medido la camiseta futurista y todo.

Estaba devastado. Cuando leí el guion de Friends Like Us, fue como si alguien me hubiera seguido durante un año, robando mis chistes, copiando mis gestos, fotocopiando mi visión de la vida cansada pero ingeniosa. Un personaje en particular me llamó la atención: no era que pensara que podía interpretar a "Chandler", yo era Chandler.

Pero yo también era Blaine en *LAX 2194. Joder, ¿están todos bromeando? ¿Soy la persona menos afortunada del planeta?*

Solo empeoró. Porque Friends Like Us fue el boleto más popular de la temporada, todos lo leían, todos hacían audiciones para él y, al parecer, todos decidieron que el papel de Chandler era exactamente como yo y vinieron a mi apartamento para pedirme que los ayudara. con sus audiciones. Algunos incluso recorrieron un largo camino, basados en mis elecciones y solo en mis elecciones. Hank Azaria pensó que era tan bueno que audicionó dos veces, para el papel de Joey. Así es, hizo una audición para eso, lo rechazaron, rogó y suplicó que volviera a entrar, y lo rechazaron nuevamente. (Más tarde, Hank sería el interés romántico de Phoebe en algunos episodios, actuaciones por las que ganó un Emmy. Hice 237 episodios y no gané nada).

Terminé sabiendo el guion de Amigos como nosotros casi de memoria porque lo había practicado mucho con mis amigos; de hecho, hubo momentos en que simplemente hice de Chandler para ellos y les dije que copiaran lo que había hecho, tan seguro estaba de que era la forma correcta de interpretarlo. Y aun así llamaba a mis agentes cada

tres o cuatro días rogándoles una oportunidad.

Ahora, nos estamos olvidando de Craig Bierko, el boleto más popular de la ciudad. Una mañana, Craig nos llamó a Hank ya mí para desayunar, y cuando entramos vimos a Craig sentado en una mesa con dos guiones abiertos frente a él.

"Chicos", dijo Craig, "me han ofrecido dos espectáculos: Jim Burrows, el director más popular de Hollywood, está dirigiendo ambos. Uno se llama Best Friends, y el otro es el que se llama…"

Espera, no lo digas, por favor no lo digas...

"*…Amigos como nosotros".*

Le habían ofrecido el papel de Chandler. Me hizo explotar la cabeza.

"Y necesito que me digas cuál tomar".

Mi primer instinto fue decirle que tomara sus trabajos y se fuera a la mierda. Pero era un amigo cercano, así que Hank y yo lo aceptamos. Los tres leímos esos dos guiones esa mañana, aunque yo ya me sabía de memoria Friends Like Us, y estaba claro cuál debía elegir. Mi corazón se hundió, porque sabía que era Chandler, pero tampoco era un imbécil. Estaba aplastado. Ambos le dijimos a Craig que hiciera Friends Like Us.

(Esto me hizo pensar en un intercambio de mi episodio en Beverly Hills, 90210:

BRANDON: *¿Qué pasa con los amigos?*

Roger: *¿Amigos? Mi padre dice que esos son los únicos en los que no puedes confiar.*

BRANDON: *¿Siempre lo escuchas?*

ROGER: No.

El almuerzo estaba llegando a su fin y era hora de que Craig les dijera a sus agentes dónde estaba su cabeza. Hank se despidió y fue al gimnasio, porque siempre iba al gimnasio, y fui con Craig mientras buscaba un teléfono público. (Nada de teléfonos celulares, amigos; esto fue en 1994). El más cercano estaba afuera de una tienda de Fred Segal (la misma tienda que extrañamente también aparece en mi episodio de Beverly Hills, 90210). Craig arrojó algunas monedas en la máquina, tecleó los números y esperó. Eventualmente lo parchearon.

Y luego, me paré a dos pies de distancia de Craig y lo escuché elegir ¡EL OTRO SHOW! No podía creer mis malditos oídos. Entonces,

el nuevo protagonista de Best Friends y yo nos separamos. Corrí a casa para hacer otra súplica para obtener una audición para Friends Like Us.

Unas semanas más tarde fui a la grabación del piloto de Best Friends, fue divertido; Craig era divertido y el protagonista, que es lo que realmente quería. Perfectamente bien, lindo espectáculo. Pero el papel final disponible durante toda la temporada piloto de 1994, Chandler en Friends Like Us, aún no fue elegido. ¡Y todavía estaba apegado al maldito espectáculo futurista del manipulador de equipaje!

¿Sabes cómo a veces el universo tiene planes para ti que son difíciles de creer, cómo el mundo quiere algo para ti a pesar de que has hecho todo lo posible para cerrar esa vía?

Bienvenidos a mi 1994.

La productora de NBC, Jamie Tarses, oh, dulce, mágica y extrañada Jamie Tarses, que estaba ayudando a desarrollar Friends Like Us, en NBC, aparentemente recurrió a su entonces esposo, Dan McDermott, un productor de Fox TV, una noche en la cama.

“Oye, ¿el programa LAX 2194 va a ser recogido?” Según los informes, dijo Jamie.

Dan dijo: “No, es horrible, para empezar, se trata de los manipuladores de equipaje en el año 2194. Llevan chalecos futuristas…”.

“Entonces, ¿Matthew Perry está disponible? ¿Una segunda posición segura? dijo Jaime. (Eso es "disponible" en la jerga de Hollywood). (Irónicamente, Jamie y yo salimos durante varios años mucho más tarde, después de que ella se divorciara).

Un par de días después recibí la llamada telefónica que cambiaría mi vida.

"Te reunirás con Marta Kauffman sobre Friends Like Us mañana".

Y esto no es mentira: supe en ese momento lo enorme que iba a ser todo.

Marta Kauffman, junto con David Crane, fue la máxima responsable de lo que se convertiría en Friends. Al día siguiente, un miércoles, leí como Chandler para ella y rompí todas las reglas; para empezar, no llevé ninguna página del guion (se supone que debes llevar el guion contigo cuando leas, porque de esa manera, les estás

reconociendo a los escritores que es solo un trabajo en progreso). Pero conocía muy bien el guion a estas alturas. Por supuesto, lo logré. El jueves leí para la productora y lo logré, y el viernes leí para la cadena. Clavado de nuevo. Leí las palabras de una manera inesperada, acertando énfasis que nadie más había acertado. Estaba de vuelta en Ottawa con los Murray; Me reí donde nadie más lo había hecho.

Estaba animando a mi madre.

Y nació Chandler. Esta era mi parte ahora y no había forma de detenerla.

La temporada piloto de 1994 había elegido a su último actor: Matthew Perry como Chandler Bing.

Esa llamada telefónica a Fred Segal's y el deseo de Craig de ser la estrella de su propio programa, en lugar de ser parte de un conjunto, me salvaron la vida. No sé qué me hubiera pasado si la llamada hubiera ido al otro lado. No está fuera del alcance de la posibilidad que haya terminado en las calles del centro de Los Ángeles inyectándome heroína en el brazo hasta mi prematura muerte.

Me hubiera encantado la heroína, era mi adicción a los opiáceos con esteroides. A menudo he dicho que tomar OxyContin es como reemplazar tu sangre con miel tibia. Pero con la heroína, me imagino, eres la miel. Me encantaba la sensación de los opiáceos, pero algo en la palabra "heroína" siempre me asustó. Y es por ese miedo que sigo vivo hoy. Hay dos tipos de drogadictos, los que quieren subir y los que quieren bajar. Nunca pude entender a los chicos de la coca: ¿por qué alguien querría sentirse más presente, más ocupado? Era un tipo deprimido, quería derretirme en mi sofá y sentirme maravilloso mientras veía películas una y otra vez. Yo era un adicto silencioso, no el tipo de toro en una tienda de porcelana.

Claro, sin Friends, es posible que haya tenido una carrera como escritor de comedias de situación: ya había escrito un piloto llamado La casa de Maxwell, pero aunque tenía algunas habilidades, no se había vendido. Pero no había forma de que pudiera haber sido un actor oficial. No me hubiera mantenido sobrio por eso; no valía la pena no hacer heroína por eso. Amigos fue un trabajo tan bueno y divertido que redujo todo al menos por un tiempo. Yo era el segunda base de los Yankees de Nueva York. No podría joder eso. nunca me lo

perdonaría...

Cuando ganas un millón de dólares a la semana, no puedes darte el lujo de tomarte el decimoséptimo trago.

Aproximadamente tres semanas antes de mi audición para Friends, estaba solo en mi departamento en Sunset y Doheny, décimo piso, era muy pequeño, pero tenía una gran vista, por supuesto, y estaba leyendo en el periódico sobre Charlie Sheen. Decía que Sheen estaba nuevamente en problemas por algo, pero recuerdo haber pensado: ¿Por qué le importa? ¿Es famoso?

De la nada, me encontré poniéndome de rodillas, cerrando los ojos con fuerza y orando. Nunca había hecho esto antes.

"Dios, puedes hacer lo que quieras conmigo. Solo por favor hazme famoso".

Tres semanas después, obtuve el papel de Friends. Y Dios ciertamente cumplió su parte del trato, pero el Todopoderoso, siendo el Todopoderoso, no había olvidado la primera parte de esa oración también.

Ahora, todos estos años después, estoy seguro de que me hice famoso, así que no perdería toda mi vida tratando de serlo. Tienes que hacerte famoso para saber que no es la respuesta. Y nadie que no sea famoso lo creerá de verdad.

INTERLUDIO

Muerto

Le compré un anillo porque estaba desesperado porque me dejara. No quería estar tan herida y sola durante Covid.

Estaba drogado con 1.800 miligramos de hidrocodona cuando le pedí que se casara conmigo.

Incluso había pedido la bendición de su familia. Entonces le propuse, alto como una cometa. Y en una rodilla. Y ella también lo sabía. Y ella dijo sí.

Estaba en Suiza en ese momento, en otra rehabilitación. Este estaba en una villa en el lago de Ginebra con su propio mayordomo y chef, el tipo de lugar lujoso donde estaba garantizado que no conocerías a nadie más. (Por lo tanto, prácticamente anuló el propósito de todas las rehabilitaciones de las que había oído hablar). Pero lo que le faltaba en compañeros de sufrimiento lo compensaba con la fácil disponibilidad de medicamentos, lo que nuevamente, desafortunadamente, no lo diferenciaba de otras rehabilitaciones de alto precio. . Podría ganar millones si demandara a estos lugares, pero desviaría más atención a la situación, lo cual no quería hacer.

Hice mi truco habitual, quejándome de un intenso dolor de estómago, cuando en realidad estaba bien (todavía me sentía como si estuviera haciendo abdominales constantemente, así que era muy incómodo, pero no era dolor). Entonces, me dieron hidrocodona, tanto como realmente podía sentir, que resultó ser 1,800 miligramos por día. Para ponerlo en perspectiva, si se rompiera el pulgar y tuviera un médico amable, probablemente le recetaría cinco pastillas de 0,5 miligramos.

No es suficiente para hacer mella en este tipo.

También hacía infusiones de ketamina todos los días. La ketamina

era una droga callejera muy popular en la década de 1980. Ahora existe una forma sintética y se usa por dos razones: para aliviar el dolor y ayudar con la depresión. Tiene mi nombre escrito por todas partes; bien podrían haberlo llamado "Matty". La ketamina se sintió como una exhalación gigante. Me llevaban a una habitación, me sentaban, me ponían auriculares para que pudiera escuchar música, me vendaban los ojos y me ponían una vía intravenosa. Esa era la parte difícil: siempre estoy un poco deshidratado porque no bebo suficiente agua (gran sorpresa), por lo que encontrar una vena no fue divertido. Era como un maldito alfiletero al final. En el IV entró una pizca de Ativan, que realmente podía sentir, y luego estuve con un goteo de ketamina durante una hora. Mientras yacía allí en la oscuridad total, escuchando a Bon Iver, me desvinculaba, ver cosas: había estado en terapia durante tanto tiempo que ni siquiera estaba asustado por esto. Oh, ¿hay un caballo allí? Bien, bien podría ser... Mientras sonaba la música y la K corría a través de mí, todo se convirtió en el ego y la muerte del ego. Y muchas veces pensé que me estaba muriendo durante esa hora. Oh, pensé, esto es lo que pasa cuando mueres. Sin embargo, continuamente me inscribía en esta mierda porque era algo diferente, y cualquier cosa diferente es buena. (Que casualmente es una de las últimas líneas de El día de la marmota.) Tomar K es como ser golpeado en la cabeza con una pala feliz gigante. Pero la resaca era dura y pesaba más que la pala. La ketamina no era para mí. y la muerte del ego. Y muchas veces pensé que me estaba muriendo durante esa hora. Oh, pensé, esto es lo que pasa cuando mueres. Sin embargo, continuamente me inscribía en esta mierda porque era algo diferente, y cualquier cosa diferente es buena. (Que casualmente es una de las últimas líneas de El día de la marmota.) Tomar K es como ser golpeado en la cabeza con una pala feliz gigante. Pero la resaca era dura y pesaba más que la pala. La ketamina no era para mí. y la muerte del ego. Y muchas veces pensé que me estaba muriendo durante esa hora. Oh, pensé, esto es lo que pasa cuando mueres. Sin embargo, continuamente me inscribía en esta mierda porque era algo diferente, y cualquier cosa diferente es buena. (Que casualmente es una de las últimas líneas de El día de la marmota.) Tomar K es como ser golpeado en la cabeza con una pala feliz gigante. Pero la resaca era dura y pesaba más que la pala. La ketamina no era para mí. Pero la resaca era dura y pesaba más que la pala. La ketamina no era para mí. Pero la resaca era dura y pesaba

más que la pala. La ketamina no era para mí.

De vuelta en mi habitación, el mayordomo había puesto más ropa que no me cambiaría, el chef había preparado otra comida saludable que no probaría, y volví a mirar mucho el lago de Ginebra, completamente jodidamente drogado. Pero no el tipo bueno de subidón. Una sensación de borrachera loca que no disfruté.

Ahora también estaba, de alguna manera, comprometida.

En algún momento, los genios de la rehabilitación decidieron que para aliviar el "dolor" de mi estómago, pondrían algún tipo de dispositivo médico extraño en mi espalda, pero tendrían que hacer una cirugía para insertarlo. Así que me quedé despierto toda la noche y tomé 1800 miligramos de hidrocodona antes de la cirugía del día siguiente. En el quirófano me dieron propofol, ya sabes, la droga que mató a Michael Jackson. Aprendí en ese momento que Michael Jackson no quería drogarse, quería salir. Conciencia cero. Y otro talento magistral que nos arrebató esta terrible enfermedad.

Me pusieron la inyección a las 11:00 am. Me desperté once horas después en otro hospital.

Aparentemente, el propofol había detenido mi corazón. Por cinco minutos. No fue un ataque al corazón, no me detuve, pero nada había estado latiendo.

Si se me permite ser tan audaz, haga una pausa en la lectura de este libro durante cinco minutos; mire su teléfono, comenzando ahora:

[Inserte cinco minutos de su tiempo]

Eso es mucho puto tiempo, ¿verdad?

Me dijeron que un tipo suizo fornido realmente no quería que el tipo de Friends muriera en su mesa y me hizo RCP durante los cinco minutos completos, golpeando y golpeando mi pecho. Si no hubiera estado en Friends, ¿se habría detenido a los tres minutos? ¿Friends me salvó la vida otra vez?

Puede que me haya salvado la vida, pero también me rompió ocho costillas. Mientras yacía allí en agonía, al día siguiente el médico jefe entró, lleno de sí mismo y dijo: "Aquí no obtendrás ketamina, y si necesitas ir a un centro de rehabilitación, hay uno al que podemos enviarte."

"¡Ya estoy en una puta rehabilitación!" Grité y, en una rara muestra de ira física, derribé la mesa a mi lado, que estaba cubierta de

suministros médicos. Esto asustó al médico, y rápidamente salió de la habitación. Me disculpé por el lío que había hecho y me largué de allí.

(La rehabilitación de la que estaba hablando ya había hecho una desintoxicación rápida, pero me sometieron a los dos días equivocados: los dos primeros [deberían haber sido los días tres y cuatro]. Para cuando volví, la desintoxicación llegó por completo. , y pasé de 1.800 miligramos a bupkis. No es mucho lo que un mayordomo y un chef pueden hacer al respecto).

Esas ocho costillas rotas fueron, por cierto, la misma lesión que sufrió el mariscal de campo de los New Orleans Saints, Drew Brees, en un juego en noviembre de 2021 contra los Tampa Bay Buccaneers. Brees rompería tres más la semana siguiente y se perforaría el pulmón, solo para ser mejor que yo, pero luego se perdió cuatro juegos, así que diría que al menos estamos a la par. Lo que me hace sentir duro.

Justo en medio de toda esta locura (pero antes de lo de las costillas) me reuní con Adam McKay sobre una gran película llamada Don't Look Up. No estaba Chandler, ese día, yo no estaba. No pude levantarme por eso. Hablamos un rato y, mientras salía, dije con mucha calma: "Bueno, me encantaría ayudarte en todo lo que pueda con este asunto".

Adam dijo: “Creo que lo acabas de hacer”.

Recibí la llamada al día siguiente de que me estaba contratando, esta sería la película más grande que jamás había recibido. Prometía ser un poco de calma dentro de la tormenta. Yo iba a interpretar a un periodista republicano y se suponía que tendría tres escenas con Meryl Streep. Sí, eso es correcto. Tuve que hacer una escena grupal (con Jonah Hill, entre otros) en Boston, donde se filmó la película; también estaba tomando 1.800 miligramos de hidrocodona, pero nadie se dio cuenta. Pero con las costillas rotas, no había forma de que pudiera continuar, así que nunca pude hacer mis escenas con Meryl. Fue desgarrador, pero tenía demasiado dolor. Dios sabe cómo Brees continuó lanzando una pelota de fútbol, pero no puedes hacer una escena con Meryl Streep con las costillas rotas. Y no podía sonreír sin que me doliera como la mierda.

Estar en Don't Look Up no funcionó porque mi vida estaba en llamas, pero aprendí una lección importante: podía contratarme en

algo grande sin montar un espectáculo. En esa reunión, Adam y yo solo éramos dos hombres hablando. Atesoraré ese momento, ese día, ese hombre. Que buen tipo. Y espero sinceramente que nuestros caminos se vuelvan a cruzar (me aseguraré de comprobar que es él la próxima vez).

Cuando llegó el momento de irme de Suiza, todavía tomaba 1.800 miligramos de Oxy todos los putos días. Me dijeron que una vez de vuelta en Los Ángeles todavía podría conseguir tanto, y lo necesitaba, solo para mantener el nivel. Como siempre, este no era yo drogándome; esto era puramente mantenimiento, así que no pasé por agonías. Volé de regreso en un avión privado (no había manera de que pudiera volar comercialmente, dado que todos en el mundo reconocían mi maldita cara) y me costó $ 175,000 hacerlo. De vuelta en Los Ángeles, fui a ver a mi médico.

“Necesito mil ochocientos miligramos al día”, dije. No tiene sentido andarse por las ramas.

"Oh, no", dijo, "no te daremos eso en absoluto, los pacientes con cáncer solo reciben cien miligramos". Esto solo aumentó mi gratitud por no tener cáncer.

“Pero el médico en Suiza me dijo que eso es lo que tomaría cuando llegara a casa”.

“Oh, consultarán”, dijo, “pero ahora estoy a cargo. Aquí hay treinta miligramos.

Esto no funcionaría. Me enfermaría increíblemente.

Solo había una cosa para ello: esa misma noche, reservé otro jet privado de $ 175,000 y volé de regreso a Suiza.

“Necesito que combine mi dosis matutina y vespertina”.

“*Ich verstehe kein Englisch”, dijo la enfermera suiza.*

Esto iba a ser un problema. Mi urgente necesidad de cambiar las reglas, frente a su falta de inglés. Todo esto se hizo en un extraño juego de charadas alemán-inglés.

No necesito una pastilla a las seis de la mañana. Lo necesito cuando da miedo por la noche. No puedo encontrar el centro del miedo, es general. Además, no puedo dormir, así que hay una negociación conmigo mismo todas las noches. Mi mente corre. Las ideas vienen tan rápido. También tengo alucinaciones auditivas:

escucho voces y conversaciones y, a veces, incluso respondo. A veces también pienso que alguien me quiere dar algo, y extiendo la mano para conseguir esa nada de nadie. Sobrio o no, esto me preocupó un poco. Además de todo lo demás, ¿estaba loco? No es esquizofrenia, solo un montón de voces. Las voces, me dicen, no me vuelven loco. Se llaman alucinaciones auditivas y les suceden a las personas todo el tiempo.

No hay cura para las voces. Por supuesto que no lo hay. De hecho, puedo pensar en una cura, se llama "ser alguien más".

De cualquier manera, necesitaba esas pastillas de una sola vez, por la noche, sin guardar ninguna para la mañana.

"Mañana. Noche. Juntos —dije, imitando ocho pastillas en mi mano, no una.

"*Nee, keine Ahnung", dijo.*

"Mañana por la mañana. Sin pastilla. Ahora, en cambio —dije, extremadamente despacio.

"Ich habe keine Ahnung, was Sie brauchen".

Tú y todos los demás, nadie sabe lo que necesito.

De vuelta en Los Ángeles una vez más, tratando de recuperar la sobriedad, creo, *Espera... ¿cómo me comprometí? Hay perros viviendo en mi casa. ¿Cómo pasó esto?*

Le había pedido a sus padres, suplicado su mano mientras estaba drogado y soportado a los perros. Así de asustado estaba de ser abandonado.

4

Como si hubiera estado allí antes

Fue tan especial que se sintió como si todos hubiéramos estado juntos en una vida anterior o algo así. O en una vida futura, pero ciertamente en esta. Este fue un día real. Pero un día del que estaban hechos los sueños.

Durante mucho tiempo, realmente no quería hablar demasiado sobre Friends. En parte porque también había hecho muchas otras cosas, pero todo el mundo quería hablar de Chandler; es como si James Taylor hablara de "Fire and Rain" (un cuento espantoso si alguna vez has oído de qué se trata). acerca de). Es como una banda que ha escrito un nuevo álbum brillante, pero todo lo que todos quieren escuchar cuando tocan en vivo son los éxitos. Siempre admiré la negativa de Kurt Cobain a tocar "Smells Like Teen Spirit" o la negativa de Led Zeppelin a tocar "Stairway to Heaven". El New York Times dijo una vez que "Friends... se pega a [Perry] como una camisa sudada". No tenían razón en eso, de hecho, eso es jodidamente cruel, pero no fueron los únicos en pensarlo. Era tan bueno en algo, pero estaba siendo penalizado por ello. Dejé mi sangre, sudor, y lágrimas en el escenario todos los viernes por la noche, todos lo hicimos. Y eso debería ser algo bueno, no algo que diga que solo podemos sobresalir en eso.

No me estoy quejando. Si vas a ser encasillado, esa es la forma de hacerlo.

Pero en los últimos años, he llegado a comprender lo que significa Amigos para las personas. Y supimos desde el principio que era algo muy, muy especial.

Fui el último actor en participar en toda la temporada piloto de 1994; de hecho, obtuve el trabajo el último día real de la temporada piloto.

Con LAX 2194 afortunadamente en el espejo retrovisor, era libre de ser Chandler Bing. El siguiente lunes después del viernes en que me contrataron fue el primer día de mi nueva vida: esto fue grande, y supongo que todos nos sentimos así, porque todos llegamos a tiempo. Bueno, Matt LeBlanc fue el primero, todos los días; Aniston dura todos los días. Los autos mejoraron, pero el orden se mantuvo igual.

Nos sentamos alrededor de la mesa y todos nos conocimos por primera vez. Es decir, excepto yo y Jennifer Aniston.

Jennifer y yo nos habíamos conocido a través de conocidos mutuos unos tres años antes. Inmediatamente me cautivó (¿cómo podría no serlo?) y me gustó, y tuve la sensación de que ella también estaba intrigada, tal vez iba a ser algo. En ese entonces, conseguí dos trabajos en un día: uno era Haywire, un programa del tipo de videos caseros más divertidos de Estados Unidos, y el otro era una comedia de situación. Así que llamé a Jennifer y le dije: "¡Eres la primera persona a la que quería contarle esto!".

Mala idea, podía sentir la formación de hielo a través del teléfono. Mirando hacia atrás, estaba claro que esto le hizo pensar que me gustaba demasiado, o de la manera equivocada... y solo agravé el error al invitarla a salir. Ella se negó (lo que hizo que fuera muy difícil salir con ella), pero dijo que le encantaría ser mi amiga, y yo agravé el compuesto diciendo: "¡No podemos ser amigos!".

Ahora, unos años después, irónicamente éramos amigos. Afortunadamente, aunque todavía me atraía y pensaba que era genial, ese primer día pudimos navegar más allá del pasado y concentrarnos en el hecho de que ambos habíamos obtenido el mejor trabajo que Hollywood tenía para ofrecer.

Todos los demás eran nuevos para mí.

Courteney Cox llevaba un vestido amarillo y estaba increíblemente hermosa. Había oído hablar de Lisa Kudrow de un amigo en común, y ella era tan hermosa, divertida e increíblemente inteligente como había dicho mi amigo. Mattie LeBlanc era un cliente agradable y genial, y David Schwimmer se había cortado el pelo muy corto (había estado interpretando a Poncio Pilatos para su compañía de teatro en Chicago) sobre su cara de avergonzado y fue increíblemente divertido de inmediato; cálido, inteligente y creativo. Después de mí, él era el tipo que lanzaba la mayor cantidad de chistes: probablemente lanzaba

diez chistes al día y dos de ellos entraron. No eran solo bromas para mí; Haría chistes para todos. Me acercaría a Lisa y le diría: "Sabes, sería divertido si intentaras decir esto..." y ella lo intentaría.

El director, Jimmy Burrows, también era el mejor en el negocio: había dirigido tanto Taxi como Cheers. Sabía instintivamente que el primer trabajo para nosotros era conocernos y generar química.

Inmediatamente, hubo electricidad en el aire.

Siempre quise ser el único gracioso. Pero ahora, a la madura edad de veinticuatro años, rápidamente me di cuenta de que es mejor si todos son divertidos. Ya podía decir que esto iba a ser grande; Lo supe desde el principio, pero no dije nada en voz alta. En parte, eso se debió a que no es inaudito que un actor arruine una lectura de mesa tan mal que se les pidió cortésmente que se fueran antes de que tuviera lugar un minuto de rodaje. Pero eso sería mañana; por ahora, Jimmy nos llevó a los seis al apartamento de Mónica y nos dijo que solo habláramos entre nosotros. Y así lo hicimos: hablamos y bromeamos sobre el romance, nuestras carreras, nuestros amores, nuestras pérdidas. Y el vínculo que Jimmy sabía que sería crítico había comenzado.

Los seis almorzamos juntos afuera en un hermoso día de primavera. Mientras comíamos, Courteney, el único nombre establecido del grupo en ese entonces, dijo: “Aquí no hay estrellas. Este es un espectáculo de conjunto. Se supone que todos somos amigos.

Dado su estatus (había estado en Family Ties y en Ace Ventura y en un lugar invitado en Seinfeld y había bailado con Bruce Springsteen en el video de "Dancing in the Dark"), podría haber sido todo y todos; fácilmente podría haber dicho "Soy la estrella". Demonios, ella podría haber almorzado en otro lugar, y nosotros tendríamos que haber estado bien con eso. En cambio, simplemente dijo: “Trabajemos de verdad y conozcámonos”. Ella dijo que es lo que había notado sobre cómo funcionaba en Seinfeld, y que quería que fuera verdad sobre Friends también.

Así que hicimos lo que ella sugirió. Desde aquella primera mañana fuimos inseparables. Comíamos juntos todas las comidas, jugábamos al póquer... Al principio, yo era muy bromista, soltando bromas como una máquina de comedia cada vez que podía (probablemente para disgusto de todos), tratando de gustarles a todos por mi que gracioso fui

Porque, ¿por qué más alguien me quiere? Me tomaría quince años aprender que no necesitaba ser una máquina de bromas.

Esa primera tarde nos asignaron camerinos, que al final no importaron porque nunca estuvimos en ellos. Siempre estuvimos juntos. Cuando todos caminábamos hacia nuestros autos y nos despedíamos esa primera noche, recuerdo haber pensado, estoy feliz.

Esta no era una emoción a la que estuviera del todo acostumbrado.

Esa noche llamé a mis amigos (excepto a Craig Bierko, dado lo que había pasado) y les dije que había tenido un día maravilloso. Luego pasé otra noche más "en el colegio" (el Formosa), como era mi costumbre. Recuerdo haber dicho esa noche que estaba en un programa que era tan bueno que era mejor que cualquier cosa que pudiera haber soñado escribir yo mismo... Mis amigos estaban muy felices por mí, pero incluso entonces, pude sentir un cambio.

¿Quizás estaba superando este asunto de Formosa? Tenía un trabajo que me cambiaba la vida al que tenía que (demonios, quería desesperadamente) presentarme por la mañana, así que bebía mucho menos de lo habitual. Mi apartamento incluso tenía un Lifecycle en la parte de atrás, y lo usé todos los días, tirando alrededor de diez libras de grasa de bebé/alcohol entre el piloto y el primer episodio.

Esa noche me acosté pensando, no veo la hora de volver mañana. A la mañana siguiente, mientras conducía desde Sunset y Doheny por Cahuenga Pass hasta el lote de Warner Bros. en Burbank, me di cuenta de que estaba inclinado hacia el parabrisas mientras conducía. Yo quería estar ahí.

Eso sería cierto para la próxima década.

El segundo día fue grande. Nos dirigimos a un edificio nuevo, el Edificio 40, para nuestra primera lectura de tabla. Estaba nervioso y emocionado, pero también confiado. Siempre había sido bueno en las lecturas de mesa. Pero todavía existía la idea inminente de que cualquiera podía ser despedido y reemplazado (Lisa Kudrow, por ejemplo, originalmente había sido elegida como Roz en Frasier, pero había sido despedida durante el proceso de ensayo por nada menos que … el director de Friends, Jimmy Burrows). Si las bromas no

encajaban, o algo andaba mal, bueno, cualquiera podía ser reemplazado antes de que encontraran el camino a su camerino.

Pero conocía a Chandler. Podría darle la mano a Chandler. yo era el

(Y yo también me parecía mucho a él).

Ese día, la sala estaba llena; de hecho, solo había espacio para estar de pie. Había escritores, ejecutivos, gente de la red. Debía de haber unas cien personas en la sala, pero yo era un hombre de canto y baile, y aquí es donde sobresalía. Nos reencontramos con Marta Kauffman, David Crane y Kevin Bright, las personas detrás del programa y quienes nos habían contratado, y casi al instante todos sentimos que eran nuestras figuras paternas.

Antes de que comenzara la lectura de mesa, todos recorrimos la sala para presentarnos y decir lo que hicimos para el programa. Entonces llegó el momento de leer. ¿Cómo sería? ¿Aparecería la química que recién habíamos comenzado a crear, o solo éramos seis jóvenes aspirantes a creer que esta sería nuestra gran oportunidad?

No teníamos que habernos preocupado, estábamos listos, el universo estaba listo. Éramos profesionales: las líneas salían volando de nuestras bocas. Nadie cometió un error. Todos los chistes aterrizaron. Terminamos con un estruendoso aplauso.

Todo el mundo podía oler el dinero.

El elenco podía oler la fama.

Después de la lectura, los seis nos subimos a una camioneta y nos llevaron al set real en el escenario 24 para comenzar a ensayar. Pero fue el repaso al final del día lo que selló el trato: los chistes, la química, el guion, la dirección, todo fue mágico. Todos los elementos parecían fusionarse en un todo hilarante, convincente y poderoso. Y todos lo sabíamos.

Este programa iba a funcionar y cambiaría la vida de todos para siempre. Juro que hubo un estallido; si escuchabas muy atentamente, podías oírlo. Era el sonido de los sueños de la gente haciéndose realidad.

Era todo lo que pensaba que quería. Iba a llenar todos los huecos con Friends Like Us. A la mierda Charlie Sheen. Iba a ser tan famoso que todo el dolor que cargaba conmigo se derretiría como la escarcha a la luz del sol; y cualquier nueva amenaza rebotaría en mí como si este programa fuera un campo de fuerza en el que podría encubrirme.

Hay una ley no escrita en el mundo del espectáculo que dice que, para ser divertido, tienes que parecer divertido o ser mayor. Pero ahí estábamos, seis personas atractivas, todas en la veintena, sacando todas las bromas del parque.

Esa noche, conduje a casa en una nube. No había tráfico; todas las luces eran verdes; un viaje que debería haber tomado media hora tomó quince minutos. La atención que siempre sentí que me había eludido estaba a punto de llenar cada rincón de mi vida, como una habitación iluminada por un relámpago. A la gente le iba a gustar ahora. Iba a ser suficiente. yo importaba Yo no estaba demasiado necesitado. yo era una estrella

Nada iba a detenernos ahora. Nadie que entrara a un salón de baile tendría que darse la vuelta y fijarse en mí. Todos los ojos estarían puestos en mí ahora, no en la mujer bonita que camina tres pies delante de mí.

Ensayamos el resto de la semana, y fue entonces cuando empezamos a notar algo más. Soy actor desde 1985 y eso nunca antes ni después, y fue hermoso: los jefes no eran para nada tiranos. De hecho, era una atmósfera verdaderamente creativa. Podíamos lanzar chistes, y ganaba el mejor chiste, sin importar de dónde viniera. ¿La señora de los servicios de artesanía dijo algo gracioso? Ponlo, no importa. Entonces, no solo estaba allí como actor, sino que también fluía mi creatividad.

Los creadores también nos invitaron a almorzar a cada uno de nosotros para conocernos y poder incorporar algunos aspectos de nuestras personalidades reales en el programa. En mi almuerzo dije dos cosas: una, que aunque no me consideraba poco atractivo, tenía una suerte pésima con las mujeres y que mis relaciones tendían a lo desastroso; y dos, que no me sentía cómodo en ningún silencio en absoluto, tengo que romper ese momento con una broma. Y esto se convirtió en una excusa incorporada para que Chandler Bing fuera divertido, perfecto para una comedia de situación, y Chandler tampoco era muy bueno con las mujeres (como le grita a Janice cuando sale de su apartamento: “Te he asustado; He dicho demasiado; ¡soy torpe y desesperado y desesperado por amor!”).

Pero piensa en un personaje mejor para una comedia de situación: alguien que se siente incómodo en el silencio y tiene que romper el

silencio con una broma.

Esto era muy cierto, tanto para Chandler como para mí. Bastante temprano en la realización de Friends me di cuenta de que todavía estaba enamorado de Jennifer Aniston. Nuestros saludos y despedidas se volvieron incómodos. Y luego me preguntaba, ¿cuánto tiempo puedo mirarla? ¿Tres segundos es demasiado tiempo?

Pero esa sombra desapareció en el cálido resplandor del espectáculo. (Eso, y su ensordecedora falta de interés).

En las noches de cintas, nadie cometía un error. Podríamos haber corrido escenas si una broma no aterrizara, todos los escritores se juntarían y reescribirían, pero ¿errores? Simplemente nunca sucedió. Muchos programas tienen rollos de bloopers, pero solo hay unos pocos para Friends. Desde el piloto en adelante... de hecho, ese piloto estuvo libre de errores. Éramos los Yankees de Nueva York: astutos, profesionales, los mejores de nuestro juego desde el principio. Estábamos listos.

Y estaba hablando de una manera que nadie había hablado antes en comedias de situación, con énfasis extraños, eligiendo una palabra en una oración que tal vez no te imaginas que era el ritmo, utilizando la cadencia de Murray-Perry. Todavía no lo sabía, pero mi forma de hablar se filtraría en la cultura durante las próximas décadas; por ahora, sin embargo, solo estaba tratando de encontrar formas interesantes en las líneas que ya eran divertidas, pero que pensé que podría. realmente hacer bailar. (Marta Kauffman diría más tarde que los escritores subrayarían la palabra que generalmente no se enfatiza en una oración solo para ver qué haría con ella).

Incluso cuando hubo problemas con los personajes, pudimos resolverlos hasta el punto en que las soluciones crearon sus propios momentos icónicos.

Cuando leí el guion por primera vez, supe que era diferente porque estaba muy centrado en los personajes y era inteligente. Pero desde el principio, a Matt LeBlanc le preocupaba que, debido a que en el guion era un hombre genial, macho y mujeriego, Rachel, Monica y Phoebe no serían amigas de él, no les agradaría tanto, y eso hizo que su carácter menos creíble.

No ayudó que Matt fuera muy guapo, tenía apariencia de protagonista, incluso hasta el punto en que estaba un poco celoso de eso cuando lo vi por primera vez. Pero era tan simpático y divertido que los celos que tenía pronto desaparecieron, pero aun así, no había

sido capaz de encontrar el camino correcto en su personaje. Era el único personaje de la serie que no se había definido correctamente: se lo describía como un actor genial, tipo Pacino y sin trabajo, así es como lo interpretaba, pero seguía sin funcionar. En un momento durante una sesión de vestuario, se puso unos pantalones de cuero marrón, que afortunadamente todos rechazaron, especialmente Marta, que estaba a cargo.

Luego llegó el momento al principio de la carrera en el que tiene un intercambio con Courteney sobre una mujer que ha estado viendo y cómo el sexo no estaba funcionando. Courteney le pregunta si ha pensado en estar ahí para la chica, y Joey simplemente no entiende el concepto. Ese fue el momento en que pasó de ser un mujeriego a un cachorro adorable, inútil y tonto. Subrayó esto haciendo una broma sobre las cosas que le repetían y él no las seguía. Había encontrado su posición en el programa, que era básicamente como el hermano mayor tonto de Rachel, Monica y Phoebe. Todos estaban en su lugar.

De vez en cuando, Matt entraba en mi camerino, sobre todo durante la primera temporada, y me preguntaba cómo decía sus líneas. Y yo le diría, y él bajaría las escaleras, y lo clavaría... pero obtiene el Jugador Más Mejorado porque en la décima temporada, iba a su habitación y le preguntaba cómo diría algunas de mis líneas.

Todo esto estaba por venir. Por ahora, estábamos filmando programas antes de nuestra fecha de emisión de otoño de 1994. Y hasta ahora, nadie sabía quiénes éramos.

Con los programas en la lata, todo lo que quedaba por descubrir era nuestro horario. NBC sabía que tenían algo especial, así que nos pusieron justo entre Mad About You y Seinfeld. Era el lugar perfecto; ciruela. Esto fue antes de la transmisión, por lo que su horario fue crucial. Todavía eran los días de la televisión de citas, cuando la gente corría a casa para ver el programa de las 8:00 p. m. o el programa de las 9:00 p. m. Y la gente organizaba su vida en torno a sus espectáculos, no al revés. Entonces, las 8:30 p. m. de un jueves, entre dos grandes espectáculos, fue un gran evento.

Volamos a Nueva York en el jet de Warner Bros. para los “upfronts”. Los upfronts son cuando se presenta un programa a los afiliados. Fue en este viaje que nos dijeron que el nombre del

programa ahora era Friends (cuando le cambiaron el nombre pensé que era una idea horrible, nunca dije que era una persona inteligente), y Friends también fue un éxito entre los afiliados. —Todo estaba alineado. En Nueva York estábamos celebrando, emborrachándonos, festejando; luego a Chicago para más upfronts, más fiesta.

Luego tuvimos que esperar un verano antes de que el programa saliera al aire por primera vez. Llené ese verano con tres cosas notables: apostar en Las Vegas a instancias de Jimmy Burrows; un viaje a México por mi cuenta; y una sesión de besos en un armario con Gwyneth Paltrow.

Estaba de vuelta en Williamstown, Massachusetts, cuando conocí a Gwyneth. Ella estaba haciendo una obra de teatro allí y yo estaba visitando a mi abuelo. En una gran fiesta nos metimos en un armario de escobas y nos besamos. Los dos aún éramos lo suficientemente desconocidos como para que no llegara a los tabloides, pero con eso en mente, le tocó a Jimmy Burrows darme una revisión de la realidad.

Después de los upfronts, estaba claro que el espectáculo iba a ser un éxito, así que Jimmy nos llevó a todos a Las Vegas en el jet (vimos al piloto de Friends en el camino) y una vez que llegamos, nos dio $100 a cada uno y nos dijo que ve a jugar y diviértete, porque una vez que el programa se transmita en otoño, nunca podremos volver a hacerlo.

“Sus vidas van a cambiar por completo”, dijo Jimmy, “así que hagan algunas cosas en público ahora porque una vez que sean tan famosos como están a punto de ser, nunca podrán volver a hacerlo”. Y eso es lo que hicimos; nosotros seis nuevos amigos nos emborrachamos y jugamos y deambulamos por los casinos, solo seis extraños cercanos en un viaje de fin de semana, desconocidos para nadie, nadie pidiendo autógrafos o fotos, ninguno de nosotros siendo perseguido por paparazzi, a un millón de millas de lo que se avecinaba. , que fue cada momento de nuestras vidas documentado en público para que todos lo vean para siempre.

Todavía quería la fama, pero ya podía saborear un sabor salvaje y extraño en el aire: ¿realmente la fama, ese amante escurridizo, llenaría todos los agujeros que llevaba conmigo? ¿Cómo sería no poder poner veinte en negro en un casino mal iluminado, con un vodka tónico en la mano, sin que alguien grite: "Matthew Perry acaba de poner veinte en negro, todos, vengan y vean?" Este fue el último verano de mi vida cuando pude besarme en una fiesta con una hermosa joven llamada

Gwyneth y nadie, excepto Gwyneth y yo, nos importó.

¿Valdría la pena la recompensa? ¿Valdría la pena el precio pagado por renunciar a una vida "normal", de personas que hurgan en mi basura, haciendo clic en fotos a través de teleobjetivos de mí en mi peor, o mejor, o todo lo demás?

¿Seré capaz alguna vez más de replicar anónimamente mi vigésimo primer cumpleaños, cuando en el Sofitel frente al Beverly Center, me bebí siete 7 y 7, vertí una botella de vino en una enorme copa de brandy, ya sabes, la única? pusieron el piano para pedir propinas, pidieron un taxi, se metieron en la parte trasera del taxi con la copa, aún bebiendo vino, trataron de darme indicaciones para llegar a mi casa cuando solo podía pronunciar la letra L, solo para el tipo que estaba al frente. para gritar: "¿Qué diablos estás haciendo?" porque no era un taxista, ¿era solo un automóvil al azar?

Lo más importante, ¿se llenarían estos agujeros? ¿Me gustaría cambiar de lugar con David Pressman o Craig Bierko, o ellos conmigo? ¿Qué les diría más adelante cuando mi nombre se convirtiera en una abreviatura de comediantes y presentadores nocturnos, una abreviatura que significaba "adicto"? ¿Qué les diría cuando completos extraños me odiaran, me amaran y todo lo demás?

¿Qué les diría?

¿Y qué le diría a Dios cuando me recordara mi oración, la que susurré tres semanas antes de tener Friends?

Dios, puedes hacer lo que quieras conmigo. Solo por favor hazme famoso.

Estaba a punto de cumplir con la mitad del trato, pero esto también significaba que podía hacer lo que quisiera conmigo como la otra mitad. Estaba completamente a merced de un Dios que a veces era misericordioso y que a veces pensaba que estaba perfectamente bien poner a su propio hijo en una jodida cruz.

¿Qué camino elegiría para mí? ¿Cuál elegiría San Pedro? ¿El dorado, el rojo o el azul?

Supongo que estaba a punto de averiguarlo.

Con las palabras de Jimmy Burrows sobre la fama inminente aún resonando en mis oídos, pensé que debería hacer un último viaje como persona anónima.

A fines del verano de 1994 volé solo a México. Recientemente rompí con mi novia, Gaby, y decidí hacer un crucero de bebidas alcohólicas, solo. En Cabo, deambulé, emborrachándome y llamando a chicas en Los Ángeles desde mi habitación. Luego, cada noche en el crucero, me dirigía a una especie de fiesta extraña en la que todos estaban nerviosos hasta que sacaban una jarra de alcohol, luego comenzaba. Estaba solo; No me acosté; hacía calor en Cabo pero frío dentro de mí. Podía sentir a Dios observándome, esperando. La parte más desconcertante fue que sabía que Dios era omnisciente, lo que significaba que ya sabía lo que tenía reservado para mí.

Amigos se estrenó el jueves 22 de septiembre de 1994. Inicialmente alcanzó el puesto 17 en el ranking, lo que fue realmente bueno para un programa completamente nuevo. Las críticas también fueron en su mayoría estelares:

> "Friends"... promete ser... poco convencional y seductora... El elenco es atractivo, el diálogo es perfecto en 1994... "Friends" es lo más cerca que una nueva serie puede llegar a tenerlo todo.
>
> *-Los New York Times*

> "Friends" tiene tantos buenos movimientos que realmente no hay nada que desagradar. Todo es tan ligero y espumoso que después de cada episodio puede ser difícil recordar con precisión lo que sucedió, excepto que te reíste mucho.
>
> *—Los Ángeles Times*

> El elenco de un juego ofrece el aluvión de bromas con una timidez que sugiere que creen que están en una obra de Gen X Neil Simon.
>
> *-Gente*

> Si los fanáticos de "Mad About You" y "Seinfeld" pueden manejar la diferencia de edad, deberían sentirse como en casa con los seis mientras se sientan a charlar sobre la vida, el amor, las relaciones, los trabajos y entre ellos.
>
> *—El sol de Baltimore*

Un par de críticas lo odiaron:

> Un personaje dice que soñó que tenía un teléfono por pene y cuando sonó, "resulta que es mi madre". Y esto es en los primeros cinco minutos. [Es una] creación espantosa... tan mala... Las estrellas incluyen a la linda Courteney Cox, al anteriormente divertido David Schwimmer, Lisa Kudrow, Matt LeBlanc y Matthew Perry. Todos se ven bien, y es triste verlos degradarse.
>
> *—El Correo de Washington*

> Anémico e indigno de su horario de jueves por la noche.
>
> *—HartfordCourant*

Pero luego, Dick Rowe, un hombre de A&R de Decca, al rechazar a los Beatles, le dijo a Brian Epstein en 1961 que "los grupos de guitarras están saliendo". Me pregunto cómo se sienten esos críticos ahora, después de haber criticado posiblemente el programa más querido de todos los tiempos. Realmente perdieron el tren en eso. ¿También habían odiado a Seinfeld? ¿MEZCLA? ¿Salud? St. En otro lugar?

No estábamos saliendo. Éramos la definición misma del horario estelar, cuando el horario estelar aún importaba. La fiebre del oro de la televisión. Aún más importante que las excelentes críticas, habíamos perdido solo alrededor del 20 por ciento de la audiencia de Mad About You, que fue una actuación increíblemente sólida para un nuevo programa. Para el episodio seis, estábamos superando a Mad About You, lo que significaba que éramos un gran éxito. Muy pronto llegamos a los diez primeros, luego a los cinco primeros, y no saldríamos de los cinco primeros durante una década. Esto es inaudito, todavía.

Así que aquí estaba: la fama. Tal como habíamos predicho, Friends era enorme y no podía ponerlo en peligro. Amaba a mis co-actores, amaba los guiones, amaba todo sobre el programa... pero también estaba luchando con mis adicciones, lo que solo aumentaba mi sentido de vergüenza. Tenía un secreto, y nadie podía saberlo. E incluso hacer los programas podría ser doloroso. Como admití en la reunión en 2020, "Sentí que iba a morir si [la audiencia en vivo] no se reía. Y no es saludable seguro. Pero a veces decía una línea, y no se reían, y yo

sudaba y—y simplemente, tenía convulsiones. Si no obtenía la risa que se suponía que debía obtener, me asustaría. Me sentía así todas las noches".

Esta presión me dejó en un mal lugar; y también sabía que de las seis personas que hacían ese programa, solo una estaba enferma. Sin embargo, la fama que había anhelado había llegado —en Londres era como si fuéramos los Beatles, con la gente gritando afuera de las habitaciones de nuestro hotel— y el espectáculo terminó cubriendo el mundo.

A fines de octubre de 1995, entre la transmisión de los episodios cinco y seis de la segunda temporada, volé a Nueva York para hacer mi primera aparición en el Late Show, cuando participar en Letterman era el pináculo de la fama de la cultura pop. Llevaba un traje oscuro; en un momento, Letterman tocaba mi solapa y lo describía como "finales de la década de 1960, invasión británica, un poco mod".

"Damas y caballeros, este hombre está en el programa número uno en Estados Unidos, denle la bienvenida a Matthew Perry".

Paseé fuera de una estrella. Lo había logrado, pero estaba tan nervioso que apenas podía estar de pie, por eso estaba bastante feliz de estar sentado.

Estreché la mano del Sr. Letterman y me sumergí en mi rutina bien ensayada, una larga descripción de un episodio típico de la isla de Gilligan. De alguna manera lo hice girar para contarle la misma historia a Yasser Arafat, que se hospedaba en mi hotel (era durante el quincuagésimo aniversario de la ONU, y todos estaban en la ciudad). Este era el tipo de historia bizarra y prolija que a Letterman le encantaba. Las risas aterrizaron, incluso hice que Dave se rompiera un par de veces, y mi miedo trascendental se ocultó adecuadamente.

Todo era bueno. Todo era dorado. Acababa de cumplir veinticinco años. Estaba en la comedia de situación más grande del planeta; Estaba en un hotel en Nueva York, viendo cómo los líderes mundiales eran empujados a los ascensores por los flancos de seguridad, poniéndose un traje de mil dólares antes de jugar con Dave Letterman.

Esto era fama. Y justo más allá del resplandor de la ciudad, más allá de los rascacielos y las estrellas tenues que titilaban más allá de los cielos del centro de la ciudad, Dios me miraba desde arriba, esperando que pasara. Tiene todo el tiempo del mundo. Joder, inventó el tiempo.

Él no olvidaría. Algo se avecinaba. Tenía una idea de lo que era,

pero no estaba seguro. Algo relacionado con beber todas las noches... pero ¿qué tan malo iba a ser?

Sin embargo, el gigante recién se estaba poniendo en marcha. El espectáculo fue una piedra de toque cultural; nos asaltaban dondequiera que íbamos (David Schwimmer contaría más tarde que fue abordado por un grupo de mujeres jóvenes en la calle que empujaron físicamente a su novia para acercarse a él). A fines de 1995, justo en el momento de la aparición de Letterman, también tenía una novia nueva y muy famosa. Pero antes de llegar allí, tenía algunos asuntos pendientes con el "otro" Chandler.

No supe nada de Craig Bierko durante dos años después de que obtuve a Chandler: se había mudado a Nueva York y perdimos el contacto.

Mejores amigos, el programa que eligió sobre Friends Like Us no había ido a ninguna parte. (Más tarde, Warren Littlefield, expresidente de la cadena NBC, escribió en sus memorias acerca de que Craig no eligió a Friends: "¡Gracias a Dios! Había algo Snidely Whiplash en Craig Bierko. Parecía tener mucha ira debajo. El atractivo protagonista que amas y puedes hacer comedia es muy raro.") Trabajaba de manera constante, eventualmente protagonizaría The Music Man en Broadway y The Long Kiss Goodnight con Geena Davis y Sam Jackson, entre muchas otras cosas realmente increíbles, pero la divergencia de nuestras fortunas había dejado nuestra amistad en llamas.

Lo extrañe. Seguía siendo la mente cómica más rápida que jamás había conocido, y eso, y mucho más, me encantaba de él. Ya no podía ir a la Formosa simplemente a pasar el rato tampoco; Yo también extrañaba esa vida. Me había acostumbrado a beber solo en mi apartamento porque era lo más seguro. La enfermedad se estaba profundizando, pero no podía verlo, no entonces. Y si alguien viera cuánto estaba bebiendo, podría alarmarse y pedirme que deje de hacerlo. Y detenerse era, por supuesto, imposible.

Sin embargo, un día, Craig Bierko me llamó de la nada. Quería venir a verme. Yo estaba encantado, pero aprensivo. ¿Conoces ese sentimiento cuando terminas saliendo con alguien de quien tu mejor amigo estaba enamorado? Se sentía así; Acepté el papel que él podía y debería haber asumido, y todo se había convertido en oro para mí, luego en platino, luego en algún otro metal raro aún por descubrir.

No tenía idea de cómo sería una reunión con mi antiguo amigo. Marta Kauffman comentaría más tarde: "Vimos a un sinnúmero de actores [para Chandler], pero las cosas sucedieron como se suponía que debían suceder". Pero no podía decirle nada de eso a Craig, porque lo que se suponía que iba a suceder, el milagro, me había sucedido a mí, no a él. (Esa había sido su elección, no la mía.)

Cuando llegó a mi apartamento, la tensión era alta. Craig habló primero.

“Quiero que sepas que lamento mucho no haberte hablado durante dos años”, dijo. “Simplemente no pude soportar que te hicieras rico y famoso haciendo un papel que rechacé. Ambos éramos lo suficientemente buenos para conseguir ese papel, y sí, así que simplemente no pude manejarlo...”

Lo escuché; hubo un silencio. El tráfico en Sunset estaba retrocediendo hasta Fred Segal en La Cienega.

Decidí que no mencionaría a Fred Segal.

Odiaba lo que en realidad estaba a punto de decir, pero tenía que decirlo.

Dije: “¿Sabes qué, Craig? No hace lo que todos pensábamos que haría. No arregla nada”. (Qué pensamiento tan aleccionador para un joven de veintiséis años que siempre había querido la fama y acababa de darse cuenta de que la fama no había llenado los agujeros en absoluto. No, lo que había llenado los agujeros era el vodka).

Craig me miró fijamente; No creo que me creyera; Todavía no creo que me crea. Creo que en realidad tienes que hacer realidad todos tus sueños para darte cuenta de que son los sueños equivocados.

Más tarde, cuando estaba promocionando Studio 60 en Sunset Strip, le dije a The Guardian: “He estado en el programa menos visto en la historia de la televisión [Second Chance, en 1987] y en el más visto [Friends] y nada de eso realmente hizo lo que pensé que iba a hacer en mi vida”.

Teniendo en cuenta todo, no hay forma de que no cambie de lugar con Craig, David Pressman y el tipo de la estación de servicio al final de la cuadra. Cambiaría de lugar con todos ellos en un minuto, y para siempre, si tan solo pudiera. No podría ser quien soy, como soy, atado en esta rueda de fuego. No tienen un cerebro que los quiera muertos. Durmieron bien por la noche. No espero que eso los haga sentir mejor acerca de las decisiones que tomaron, la forma en que transcurrieron sus vidas.

Daría todo por no sentirme así. Pienso en ello todo el tiempo; no es un pensamiento vano, es un hecho insensible. Esa oración fáustica que hice fue una estupidez, la oración de un niño. No se basó en nada real.

Pero se volvió real.

Tengo el dinero, el reconocimiento y las experiencias cercanas a la muerte para probarlo.

INTERLUDIO

Zoom

Finalmente, de vuelta en Los Ángeles, desde Suiza. Era la época del Covid. Todo en todas partes estaba cerrado. Todos nos habíamos encerrado en pequeños cuartos, aterrorizados por la muerte. Sin embargo, mi cabeza se estaba aclarando y estaba una vez más en una batalla por la sobriedad.

La pandemia fue un poco más fácil de manejar para mí por dos razones. (1) Estaba sucediendo fuera de mi cabeza. Y (2), me dio una muy buena excusa para esconderme en mi apartamento de 10,400 pies cuadrados en todo el piso cuarenta del Edificio Century en Century City.

Mis costillas habían comenzado a sentirse un poco mejor al menos y estaba recuperando la sobriedad. Eso significaba que poco a poco comenzaba a darme cuenta de que estaba comprometida, vivía con una mujer y dos perros. No hace falta decir que no estaba preparado para nada de esto. ¿Tu vives conmigo? ¿Vivimos juntos? Hemos elegido los nombres de los niños, las nueve yardas completas, ¿cuál es el nombre de una película que hice una vez?

Te arrodillaste para proponer matrimonio, lo que realmente te dolió el estómago, ¿recuerdas?

No lo recordaba, no hace falta decir que rompimos.

5

Sin Cuarta Pared

¿Sabes cómo durante Covid algunas personas sintieron que estaban viviendo el mismo día una y otra vez?

Aquí está el día que desearía poder vivir una y otra vez (este es el Día de la Marmota de mi Día de la Marmota). De hecho, desearía poder revivirlo todos los días por el resto de mi vida. Pero no puedo. Entonces, la única forma de superarlo es contarlo como una historia, ver si eso ayuda.

(Esto, por supuesto, no lo traerá de vuelta).

Era la víspera de Año Nuevo de 1995, Taos, Nuevo México. Toda la tarde habíamos estado jugando al fútbol en la nieve. Yo y mi novia, Julia Roberts, y un montón de nuestros amigos. Ella era la estrella de cine más grande del mundo y yo estaba en el programa número uno de la televisión.

El noviazgo se había realizado inicialmente por fax. En algún lugar del mundo, hay una pila de faxes de aproximadamente dos pies de largo: un cortejo de dos pies de largo, lleno de poemas y vuelos de fantasía y dos enormes estrellas que se enamoran y se conectan de una manera hermosa y romántica.

En ese momento, estaba caminando en el aire. Yo era el centro de todo y nada podía tocarme. La llama candente de la fama era mía, seguí pasando mi mano a través de ella, pero aún no ardía; era el centro inerte. Todavía no había aprendido que la fama no llenaría el vacío, pero en ese momento lo llenó muy bien, muchas gracias.

La primera temporada de Friends había sido un gran éxito, y básicamente había flotado en la segunda temporada. había hecho Letterman; Estaba programado para hacer Leno. Llegábamos a la

portada de la revista People y de la revista Rolling Stone cuando ambas eran un gran problema. Ahora, las ofertas de películas estaban llegando. ¿Por qué no iban a hacerlo? Estaba consiguiendo todo lo que quería. Oferta millonaria de películas por aquí, oferta millonaria de películas por allá. Yo no era Julia Roberts, pero solo había una de esas.

Entonces pasó algo que solo les pasa a los famosos. Marta Kauffman se me acercó y me dijo que probablemente debería enviarle flores a Julia Roberts.

¿Te refieres a la estrella más grande del universo, Julia Roberts?

"Claro, genial, ¿por qué?" Yo dije.

Resultó que a Julia le habían ofrecido el episodio posterior al Super Bowl en la segunda temporada y solo haría el programa si pudiera estar en mi historia. Permítanme decirlo nuevamente: ella solo haría el programa si pudiera estar en mi historia. (¿Estaba teniendo un buen año o qué?) Pero primero, tenía que cortejarla.

Pensé largo y tendido sobre qué decir en la tarjeta. Quería que sonara profesional, estrella a estrella. (Bueno, estrella a estrella mucho más grande.) Pero también quería algo un poco coqueto allí, para que coincidiera con lo que ella había dicho. Todavía estoy orgulloso de lo que decidí. Le envié tres docenas de rosas rojas y la tarjeta decía:

> Lo único más emocionante que la perspectiva de que hagas el programa es que finalmente tengo una excusa para enviarte flores.

No está mal, ¿verdad? Tenía miedo de ir a dormir por la noche, pero podía derramar el encanto cuando me lo pedían. Pero mi trabajo aquí estaba lejos de terminar. Su respuesta fue que si le explicaba adecuadamente la física cuántica, aceptaría estar en el programa. Guau. En primer lugar, estoy en un intercambio con la mujer para quien se inventó el lápiz labial, y ahora tengo que ir a los libros.

Al día siguiente, le envié un artículo sobre la dualidad onda-partícula y el principio de incertidumbre y el entrelazamiento, y solo una parte era metafórica. Alexa Junge, escritora del programa, le dijo a The Hollywood Reporter muchos años después que “[Julia] estaba interesada en [Matthew] desde lejos porque es muy encantador. Hubo mucho coqueteo sobre el envío de faxes. Ella le estaba dando estos cuestionarios como, '¿Por qué debería salir contigo?' Y todos en la sala

de escritores lo ayudaron a explicarle por qué. Podría hacerlo bastante bien sin nosotros, pero no había duda de que estábamos en el equipo de Matthew y tratábamos de hacer que sucediera para él".

Al final, todos nuestros esfuerzos dieron resultado. Julia no solo accedió a hacer el programa, sino que también me envió un regalo: bagels, montones, montones de bagels. ¿Seguro Por qué no? Era la puta Julia Roberts.

Así comenzó un noviazgo de tres meses a través de faxes diarios. Esto era antes de Internet, antes de los teléfonos móviles: todos nuestros intercambios se hacían por fax. Y había muchos; cientos Al principio, fueron los bordes del romance: le envié poemas, le pedí que nombrara la línea de la triple corona en Los Angeles Kings, ese tipo de cosas. Y no era que ambos no estuviéramos ocupados: yo estaba filmando el programa más popular del planeta y ella estaba filmando una película de Woody Allen, Todos dicen que te amo, en Francia. (Por supuesto que lo estaba.) Pero tres o cuatro veces al día me sentaba junto a mi máquina de fax y miraba el trozo de papel que revelaba lentamente su próxima misiva. Estaba tan emocionado que algunas noches me encontraba en alguna fiesta compartiendo un intercambio de coqueteo con una mujer atractiva y acortaba la conversación para poder correr a casa y ver si había llegado un nuevo fax. Nueve de cada diez veces, uno tenia Eran tan inteligentes: la forma en que unía las oraciones, la forma en que veía el mundo, la forma en que articulaba sus pensamientos únicos, todo era tan cautivador. No era raro para mí leer estos faxes tres, cuatro, a veces cinco veces, sonriendo a ese papel como una especie de imbécil. Era como si la hubieran puesto en este planeta para hacer sonreír al mundo, y ahora, en particular, a mí. Estaba sonriendo como una quinceañera en su primera cita.

Y ni siquiera nos habíamos hablado todavía, y mucho menos nos habíamos conocido.

Entonces, una mañana temprano, algo cambió. El fax de Julia se volvió romántico. Llamé a un amigo y le dije: "Estoy sobre mi cabeza. Tienes que venir enseguida. Dime si me equivoco.

Cuando llegó, le mostré el fax y me dijo: "Sí, no te equivocas. Sin duda, estás por encima de tu cabeza.

"¿Qué se supone que debo devolver?"

"Bueno, ¿cómo te sientes?"

"Oh, vete a la mierda", dije, "solo dime qué decir".

Entonces, "Cyrano" y yo compilamos y enviamos un fax que también se volvió romántico. Luego nos quedamos allí, junto a la máquina de fax, mirándonos. Dos hombres mirando una máquina.

Después de unos diez minutos, el sonido discordante de la máquina de fax, todos bongs, zumbidos y silbidos de mensajes del espacio exterior, llenó mi apartamento.

"Llámame", decía, y su número de teléfono estaba en la parte inferior.

Cogí el teléfono y llamé a Julia Roberts. Estaba nervioso como el infierno, tan nervioso como mi primera aparición en Letterman. Pero la conversación fue fácil: la hice reír, y hombre, qué risa... Claramente era extremadamente inteligente, con un gran intelecto. Ya me di cuenta de que ella estaba fácilmente entre los tres mejores narradores que había conocido también. Sus historias eran tan buenas, de hecho, que en un momento le pregunté si las había escrito antes.

Cinco horas y media más tarde, cuando llegamos al final, me di cuenta de que ya no estaba nervioso. Después de eso, nadie nos pudo detener: conversaciones de cinco horas aquí, conversaciones de cuatro horas allá. Estábamos cayendo; No estaba seguro de en qué, pero estábamos cayendo.

Estaba claro que estábamos en una profunda pelea.

Un jueves, mi teléfono volvió a sonar.

"Estaré en tu casa a las dos de la tarde del sábado".

Hacer clic.

Y ahí lo teníamos.

¿Cómo sabía ella dónde vivía? ¿Qué pasa si ella no me quiere? ¿Qué pasaría si los faxes y las llamadas telefónicas fueran realmente lindos pero cuando se trata de la vida real, ella ya no me quiere?

¿Por qué no puedo dejar de beber?

Efectivamente, a las 2:00 p. m. de ese sábado, llamaron a mi puerta. Respira hondo, Matty. Cuando lo abrí, allí estaba ella, había una sonriente Julia Roberts al otro lado.

Creo que dije algo como:

“Oh, esa Julia Roberts”.

Incluso en momentos como este, las bromas simplemente pasan volando. Craig lo habría dicho más rápido, pero no estaba allí. Se rió de esa risa de Julia Roberts, la que podría lanzar mil naves. Y cualquier tensión parecía vaporizarse.

Ella me preguntó cómo estaba.

“Me siento como el hombre más afortunado del mundo. ¿Cómo está?"

"Probablemente deberías invitarme a entrar ahora".

La dejé entrar, tanto en sentido figurado como literal, y comenzó una relación. Ya seríamos pareja cuando comenzamos a filmar el episodio de Friends Super Bowl.

Pero antes de que lo filmáramos, era Nochevieja, en Taos. Estaba a punto de ser 1996. Estaba saliendo con Julia Roberts. Incluso había conocido a su familia. Me recogió en su Volkswagen Beetle naranja, después de llevarme allí en privado. Pensé que tenía dinero. Ella tenía dinero.

Habíamos jugado al fútbol en la nieve todo el día. Más tarde, Julia me miró, miró su reloj, las 11:45 p. m., tomó mi mano y dijo: “Ven conmigo”.

Saltamos a este gran camión azul y subimos una montaña, la nieve se arremolinaba. No tenía idea de adónde íbamos. Parecía que nos dirigíamos hacia las mismas estrellas. Eventualmente, llegamos a la cima de una montaña, y por un momento el clima se aclaró, y pudimos ver Nuevo México y más allá, todo el camino de regreso a Canadá. Mientras nos sentábamos allí, ella me hizo sentir como el rey del mundo. Caía una nevada suave, y con eso comenzó 1996.

En febrero, Julia fue a Letterman y él la presionó sobre si estábamos saliendo o no. Acababa de aparecer como invitada en el episodio de Friends "The One After the Super Bowl". Ese episodio, repleto de estrellas invitadas como Julia, Jean-Claude Van Damme, Brooke Shields y Chris Isaak, entre otros, fue visto por 52,9 millones de personas, el programa más visto después de un Super Bowl. Los ingresos por publicidad por sí solos fueron asombrosos: más de medio millón de dólares por treinta segundos de tiempo al aire. El programa ahora era sólidamente la principal fuente de ingresos de NBC.

(Y, sin embargo, todavía puedo recordar un par de noches pensando, desearía estar en la sala de emergencias en lugar de Friends. Nunca pude obtener suficiente atención. El problema seguía ahí, mi huella digital, el color de mis ojos).

Habíamos filmado la parte de Julia del episodio doble unos días después de Año Nuevo, del 6 al 8 de enero. eso nunca más” y “He conocido a la mujer perfecta”. Nuestro beso en el sofá fue tan real que la gente pensó que era real.

Fue. Estuvo maravillosa en el programa, y nuestra química pareció

filtrarse en los televisores de todo Estados Unidos.

Para responder a Letterman, Julia una vez más demostró su inteligencia jodiendo con todos:

"Sí, he estado saliendo con Matthew Perry, y por alguna razón, tal vez porque hice el show del Super Bowl, la gente piensa que es el Matthew Perry de Friends. Pero, de hecho, es esta mercería que conocí en Hoboken. Pero Matthew Perry de Friends también es agradable, así que no me importa ese error".

También me llamó "terriblemente inteligente, divertido y guapo".

Todo entonces era un sí.

Una vez que terminamos la segunda temporada, en abril me dirigí a Las Vegas para filmar mi primera película importante. Me pagaban un millón de dólares para protagonizar Fools Rush In, con Salma Hayek. Hasta el día de hoy, es probablemente mi mejor película.

Si estuviera haciendo esa película ahora, viajaría con tres personas, principalmente porque tengo miedo de estar solo. Pero en aquel entonces, era solo yo. No estaba lleno de miedo como lo estaría ahora. Creo que por eso envían a los jóvenes a la guerra. Son jóvenes, no tienen miedo; son invencibles.

No me malinterpreten, estaba nervioso por hacer Fools Rush In. Allí estaba yo, en Las Vegas, con una película de 30 millones de dólares sobre mis hombros. El primer día, me llevaban a casa y le dije al conductor: "Tienes que detenerte". Lo hizo, y yo vomité del miedo, allí mismo, al costado del camino.

En una película, no solo el trabajo se hace más lento, sino que solo funciona si realmente estás sintiendo lo que estás tratando de representar como un sentimiento. Puede ser difícil hacer la transición a este trabajo más profundo, y lo encontré más difícil, porque en las películas tiendes a filmar escenas desordenadas.

Recuerdo que el segundo día de Fools Rush In estábamos filmando una escena en la oficina del obstetra, escuchando los latidos del corazón de nuestro bebé por primera vez. No tenía ni idea de cómo sentirlo, dado que acababa de conocer a Salma. Más tarde, recuerdo que hubo una escena que me llamó a llorar. Yo también estaba muy asustado por eso. Pensé en ello todo el día y me preocupé toda la noche. Terminé quitándolo, de alguna manera. El truco es fácil: piensa

en algo que te haga sentir muy triste. Pero el momento es difícil, porque tienes que hacerlo exactamente en el momento adecuado, y tienes que hacerlo una y otra vez.

Ese día, había estado llorando todo el día en el set de Fools Rush In. Me acerqué a Andy Tennant, el director, y le dije: “Hemos estado haciendo esto durante diez horas, hombre. No me queda nada en mí.

Andy dijo: "Lo necesitamos dos veces más, amigo".

La perspectiva de esto me hizo estallar en lágrimas. Ambos nos reímos y acordamos que debe haber un poco más en el tanque. (De hecho, encuentro que la actuación dramática es más fácil de hacer que la actuación cómica. Miro una escena y pienso, ¿no tengo que ser gracioso? Será muy fácil. He sido nominado a cuatro premios Emmy en mi vida hasta ahora. Uno en comedia y tres en drama).

Pero estaba empezando a idear algunas estrategias divertidas para aprovechar los sentimientos reales y ser más un protagonista que un actor divertido de comedia. Al mediodía en el Stratosphere Hotel en Las Vegas tienen un gran espectáculo de fuegos artificiales. Le dije a Salma que mirara el hotel en ese momento porque así se sintió mi personaje cuando la conoció por primera vez.

Salma también había hecho todo lo posible: entró en mi tráiler al comienzo de la sesión y dijo: "Vamos a cucharear un poco".

Hice mi mejor imitación de Chandler, la cosa de mirar dos veces y mirar sardónicamente, y dije: “¡Oh, está bien! ¡Vamos a cucharear un poco!”

Salma siempre tuvo una idea muy elaborada y extensa sobre cómo hacer una escena, pero sus ideas prolijas no siempre fueron útiles. Hay una escena en la que le estoy declarando mi amor. Ella sugirió que no nos miráramos, sino que deberíamos mirar hacia nuestro futuro juntos. Después de escuchar esta tontería durante unos veinte minutos, finalmente dije: “Oye, Salma”, le dije, “te digo que te amo en esta escena. Mira donde quieras, pero yo te voy a estar mirando”.

A lo largo de la realización de la película, revisé el guion y le conté chistes a Andy Tennant, que era un tipo muy inteligente e increíblemente agradable. Se sentó sobre mí; yo estaba saltando de un lado a otro haciendo mis cositas graciosas, y me llevaba a un lado y me decía: “No tienes que hacer eso. Eres lo suficientemente interesante como para mirar sin hacer eso.

Esa línea de pensamiento le permitió sacar de mí una de las mejores actuaciones de mi carrera. ¿Podría ser esta una forma

diferente de decir Matty, eres suficiente, las palabras que he estado deseando escuchar toda mi vida? (Andy pasó a dirigir docenas de películas, incluida Hitch, protagonizada por Will Smith. Supongo que los buenos chicos no terminan últimos).

Andy también estaba abierto a escuchar ideas de propuestas. Un día, mi amigo Andrew Hill Newman me estaba visitando en el set y se le ocurrió la frase: "Eres todo lo que nunca supe que siempre quise". Lo escribí y se lo entregué a Andy Tennant, a quien le encantó, y se convirtió en la frase más famosa de la película. Y en cuanto a la película, probablemente la mejor línea que he dicho.

Un día, durante el rodaje, había un grupo de personas en el fondo del lago Mead en motos acuáticas, y pregunté si podía montar una durante el almuerzo. Pero este fue el comienzo de la película y me dijeron que era demasiado peligroso.

Pero todo en ese entonces era un sí... así que solo dije: "Erm, tienes que decir que sí a eso".

Entonces, me dirigí al lago Mead. El sol estaba alto; el agua azul crepitaba como una llama. Mientras me acercaba en el Jet Ski, en la distancia pude ver la Presa Hoover, donde se filmaría el clímax de la película, y el Monte Wilson flotando sobre todo como una advertencia. Pero todo en mi vida fue perfecto. Tenía como novia a la mujer más hermosa y famosa del mundo; Estuve en el programa de televisión número uno en Estados Unidos; Estaba ganando mucho dinero filmando una película que solo podía ser un éxito de taquilla número uno. Aceleré la moto de agua con fuerza, sintiendo la conexión suave y floja con el agua, girando de un lado a otro, el golpe me golpeaba arriba y abajo en el asiento, mi mano derecha giraba y giraba y giraba, empujando la máquina hasta su límite.

Y luego giré el Jet Ski completamente a la derecha, pero mi cuerpo siguió recto. Estaba en el aire, y luego no estaba en el aire. Una vez que salí a la superficie, volví a mirar hacia donde había comenzado y allí estaban cuarenta personas en la costa, todo el equipo, que me habían estado observando arriesgar toda la película, y que ahora se sumergieron en el lago Mead para atraparme.

Cuando regresé a la orilla, supe que estaba herido. Esa noche, había que filmar una gran escena, la escena del nacimiento del bebé,

el momento clave, y tenía que ser el adecuado para ella. Pero todo me dolía; Me había jodido especialmente el cuello. El equipo sabía que tenía problemas, así que llamaron a un médico, quien pasó por mi remolque y me entregó una sola pastilla en un paquete de plástico.

“Toma esto cuando hayas terminado”, dijo el médico. "Todo estará bien."

Guardé esa pastilla en mi bolsillo, y juro por Dios que creo que si nunca la hubiera tomado, ninguna de las próximas tres décadas habría ido como lo hizo. ¿Quién sabe? Solo sé que fue muy malo.

Mi personaje en Fools Rush In es un promotor inmobiliario que conduce un Mustang rojo. La escena de esa noche siguió y siguió, pero justo antes del amanecer terminamos. Podía sentir el sol acercándose al horizonte.

"Oye, ¿crees que puedo llevar ese Mustang a casa en Las Vegas?" Yo pregunté.

Estoy asombrado, después de la debacle de Jet Ski, que dijeron que sí a cualquier cosa en ese momento. Pero lo hicieron.

Las primeras luces de ese día en Nevada se deslizaban sobre Mount Wilson cuando salí del estacionamiento. Bajé la capota de ese Mustang y me tragué la pastilla. Pensé en Julia; Pensé en volar a través del lago Mead, sin ninguna preocupación en el mundo. Pensé en mi infancia, pero no me dolió, no entonces. Cuando la píldora hizo efecto, algo hizo clic en mí. Y ha sido ese clic que he estado persiguiendo el resto de mi vida. Pensé en la fama y Craig Bierko y los hermanos Murray y Friends. Se acercaba el verano, todo cirros rosados y aire suave del desierto. Este era mi cielo rosa. Me sentía tan bien que si me golpeaba una locomotora, simplemente me volvía hacia el maquinista y le decía: “Sucede, hermano”. Estaba tirado en el césped en Canadá en mi patio trasero, rodeado una vez más por el vómito de Murray. No podía creer lo bien que me sentía; Estaba en completa y pura euforia. La píldora había reemplazado la sangre en mi cuerpo con miel tibia. Yo estaba en la cima del mundo. Fue la sensación más grande que jamás había tenido. Nada podría salir mal. Mientras conducía ese Mustang convertible rojo a mi casa alquilada en Las Vegas, recuerdo haber pensado: Si esto no me mata, lo haré de nuevo. Este es un mal recuerdo, por supuesto, por lo que siguió, pero también fue un buen recuerdo. Yo estaba cerca de Dios esa mañana. Había sentido el cielo, no mucha gente entiende eso. Le di la mano a Dios esa mañana. pero también fue un buen recuerdo. Yo estaba cerca de Dios esa mañana.

Había sentido el cielo, no mucha gente entiende eso. Le di la mano a Dios esa mañana. pero también fue un buen recuerdo. Yo estaba cerca de Dios esa mañana. Había sentido el cielo, no mucha gente entiende eso. Le di la mano a Dios esa mañana.

¿Fue Dios, o alguien más?

Mi primer movimiento cuando llegué a casa esa mañana fue ponerme en contacto con ese médico y decirle que la pastilla había funcionado para el dolor (decidí dejar esa parte de Dios fuera). Me fui a dormir, y cuando me desperté, cuarenta pastillas más de esas habían sido entregadas en mi casa. ¡Eureka!

Cuidado, Matty, algo que se siente tan bien debe tener consecuencias. Conozco las consecuencias ahora, chico, las conozco alguna vez. Pero yo no los conocía entonces. Ojalá eso fuera todo lo que había que decir sobre Fools Rush In. Historias divertidas dentro del béisbol sobre cómo se hacen las películas. Odio reventar la burbuja del complejo industrial de celebridades, pero también hay vidas reales detrás del glamour y los tragos de martini y las cámaras A. Sin embargo, lo que nadie podía decir era que la vida de alguien, probablemente el candidato menos probable, estaba a punto de caer en picado a las puertas del infierno.

Un año y medio después, tomaba cincuenta y cinco de esas pastillas al día. Pesaba 128 libras cuando me registré en la rehabilitación de Hazelden en Minnesota, mi vida estaba en ruinas. Tenía miedo puro, seguro de que iba a morir, sin tener idea de lo que me había pasado. No estaba tratando de morir; Solo estaba tratando de sentirme mejor.

Por supuesto, "Matthew Perry está en rehabilitación" se convirtió en una gran noticia. Ni siquiera se me concedió la oportunidad de resolver mis problemas en privado. Todo el mundo lo sabía. Estaba en las portadas de todas las revistas, ni siquiera obtuve el anonimato que todos los demás obtuvieron. Estaba aterrado. Yo también era joven, así que me recuperé rápidamente. En veintiocho días, estaba de nuevo en pie y luciendo saludable.

Esta también fue una gran noticia, pero ni de lejos del tamaño de la otra.

Hacer películas es un animal completamente diferente a hacer

televisión. En Friends, si estuvieras triste por algo, lo exagerarías, como si fueras la persona más triste del mundo, básicamente, para la última fila de la audiencia en vivo. También hay una especie de guiño a la audiencia en su actuación, como si dijera: “Oigan, todos, miren esto. Vas a disfrutar esto. Cuando haces una comedia de situación, es como si estuvieras haciendo una obra de teatro de un acto cada semana. Hay trescientas personas en la audiencia, y tienes que abrirte a ellas.

El trabajo cinematográfico es mucho, mucho más lento: hay una toma maestra y luego un primer plano, y luego un primer plano aún más cercano. Y si tu personaje estaba triste, lo interpretaste triste. No hubo guiños, estos fueron los profesionales, bebé. Pero en Friends incluso ensayamos rápido. Recuerdo que Alec Baldwin apareció como estrella invitada una vez y dijo: “¡Ustedes van tan rápido!”.

Había estrellas invitadas todo el tiempo, lo que significaba que siempre teníamos que pensar rápido. Sean Penn fue uno de mis favoritos: apareció en dos episodios en la octava temporada y lo logró. Su historia requería que me disfrazara de conejito rosa (era Halloween), así que al final de la lectura de la tabla, dije: "Siempre soñé con trabajar con Sean Penn, pero nunca pensé que Tendría que usar un traje de conejito rosa para hacerlo”.

A pesar de no tener una cuarta pared real del apartamento, Friends tampoco rompió la cuarta pared metafórica. Lo más cerca que estuvimos fue con Sean: había lanzado una etiqueta (la breve escena final después de que aterrizara la historia principal) que me tenía detrás del escenario con el traje de conejito. Sean pasa y le digo: "Sean, ¿puedo hablar contigo un segundo?".

“Claro, Matthew, ¿qué pasa?”

“Bueno, realmente he estado pensando mucho en esto. Y creo que eres una buena persona con quien hablar sobre esto. Estoy fumando mientras digo esto, y mientras apago el cigarrillo con mi enorme pie de conejo, digo: "He estado buscando hacer la transición al trabajo dramático".

Sean Penn me mira de arriba abajo durante unos cinco latidos y solo dice: "Buena suerte".

Se rió mucho en la lectura de mesa. Pero rompió una regla que nunca rompimos en diez años. Incluso alguien tan poderoso como Sean Penn y yo luciendo ridículos con un enorme disfraz de conejito rosa no pudimos obtener el visto bueno para romper la cuarta pared.

Se quedó en su lugar. Justo donde debería estar.

Todos tenían sus años particulares en Friends cuando todo el mundo hablaba de su personaje. la de David Schwimmer fue la primera temporada; la segunda temporada, fue Lisa; las temporadas cinco y seis fueron Courteney y yo; Jen fue la temporada siete y ocho, y Matt (el amigo más mejorado) fue la nueve y la diez. Algunos de ellos ganaron premios Emmy por esas temporadas y todos deberíamos haber ganado más de lo que ganamos, pero creo que hay un sesgo en contra de las personas ricas y atractivas con un apartamento que es demasiado grande para la realidad en la ciudad de Nueva York... excepto, como siempre señalé fuera, no había una cuarta pared.

Durante ese primer año, el año de David, apareció un día en mi camerino. Le había dado una expresión original de avergonzado a su personaje y era muy divertido. También fue el primero de nosotros en filmar un comercial, estar en The Tonight Show, comprar una casa, obtener su propia película. Era el chico guapo ese primer año, y con razón. Él había sido hilarante.

Ese día en mi camerino, se sentó frente a mí y comenzó.

"Matty", dijo, "he estado pensando. Cuando renegociamos nuestros contratos, debemos hacerlo en equipo. A todos se nos debería pagar la misma cantidad". Era, con mucho, el que estaba en mejor posición para negociar. No podía creer lo que estaba diciendo. No hace falta decir que estaba emocionado. Estaba perfectamente feliz de aprovechar su generosidad de espíritu.

Fue una decisión que resultó ser extremadamente lucrativa en el futuro. Sin duda, David había estado en condiciones de ir por la mayor cantidad de dinero, y no lo hizo. Me gustaría pensar que yo habría hecho el mismo movimiento, pero como codicioso de veinticinco años, no estoy seguro de haberlo hecho. Pero su decisión sirvió para que nos cuidáramos unos a otros a través de lo que resultó ser una miríada de estresantes negociaciones en red, y nos dio una tremenda cantidad de poder. Para la octava temporada, estábamos ganando un millón de dólares por episodio; para la décima temporada estábamos haciendo aún más. Estábamos ganando $1,100,040 por episodio y pedíamos hacer menos episodios. Imbéciles, todos nosotros. Teníamos la bondad de David y su astuto sentido comercial para agradecer lo que nos

habían ofrecido. Te debo unos $30 millones, David. (Todavía éramos idiotas.)

Estar en Friends fue una de esas situaciones de unicornios en las que las noticias eran cada vez mejores. Pero fuera de la pantalla, las cosas no iban tan bien. A fines de abril de 1996, fui a Jay Leno y admití que estaba soltero. Salir con Julia Roberts había sido demasiado para mí. Siempre había estado seguro de que iba a romper conmigo, ¿por qué no lo haría? Yo no era lo suficientemente; Nunca podría ser suficiente; Estaba roto, doblado, desagradable. Entonces, en lugar de enfrentar la inevitable agonía de perderla, rompí con la hermosa y brillante Julia Roberts. Ella podría haber considerado vivir en los barrios bajos con un chico de la televisión, y el chico de la televisión ahora estaba rompiendo con ella. No puedo comenzar a describir la mirada de confusión en su rostro.

Decidí ir de fiesta a Cape Cod con los hermanos Murray. No tengo idea de por qué elegí Cape Cod, o por qué los hermanos Murray vinieron conmigo. Me imaginé que era solo un nuevo lugar para ir de bar en bar. Sin embargo, fue allí donde noté que algo había cambiado: una nueva dinámica estaba en juego. Las chicas se acercaban y me hablaban; los días de acercarse nerviosamente a mujeres con líneas mediocres habían terminado. Me quedé de pie en un rincón, con un tónico de vodka en la mano, y vinieron a mí.

Sin embargo, ninguno de ellos era Julia Roberts.

Me he desintoxicado más de sesenta y cinco veces en mi vida, pero la primera fue cuando tenía veintiséis años.

Mi hábito de Vicodin ahora había hecho efecto. Si ves la tercera temporada de Friends, espero que estés horrorizado de lo delgado que estoy al final de la temporada (los opiáceos te quitan el apetito, además te hacen vomitar constantemente). En el episodio final, verás que llevo una camisa blanca y pantalones de color canela, y ambos me parecen al menos tres tallas más grandes. (Compare esto con la diferencia en mi aspecto entre el episodio final de la sexta temporada y el primero de la séptima temporada: los episodios de la propuesta de Chandler-Monica. Llevo la misma ropa en el episodio final de la sexta y en el primero de los siete [se supone que es la misma noche], pero debo haber perdido cincuenta libras fuera de temporada. Mi peso

varió entre 128 libras y 225 libras durante los años de Friends).

Puedes rastrear la trayectoria de mi adicción si mides mi peso de una temporada a otra: cuando estoy cargando peso, es el alcohol; cuando estoy flaco, son pastillas. Cuando tengo perilla, son muchas pastillas.

Al final de la tercera temporada, dedicaba la mayor parte de mi tiempo a descubrir cómo obtener cincuenta y cinco Vicodin al día; tenía que tener cincuenta y cinco todos los días, de lo contrario me enfermaría mucho. Era un trabajo de tiempo completo: hacer llamadas, ver médicos, fingir migrañas, encontrar enfermeras corruptas que me dieran lo que necesitaba.

Me había tomado un tiempo darme cuenta de lo que estaba pasando. Al principio, había estado tomando algo así como doce al día, y luego un día me quedé helado y me sentí absolutamente terrible. Algo está realmente mal conmigo, pensé, pero seguí adelante y seguí adelante. Terminaré la temporada de Friends y luego recibiré tratamiento para esto.

Casi me mato con esa decisión. Si la temporada hubiera durado otro mes, ya no estaría aquí.

Nunca estuve drogado mientras trabajaba. Amaba a esa gente, siempre quería dar un paso al frente por ellos, y yo era el segunda base de los Yankees de Nueva York. Pero la adicción se despierta antes que tú y te quiere a solas. El alcoholismo ganará cada vez. Tan pronto como levantas la mano y dices: "Tengo un problema", el alcohol se burla: ¿Vas a decir algo al respecto? Bien, me iré por un tiempo. Pero volveré.

Nunca desaparece para siempre.

Rápidamente reservé otra película, Almost Heroes, una comedia protagonizada por Chris Farley y dirigida por Christopher Guest. Me pagaron $2 millones por eso. Lo filmamos en la parte de mierda del norte de California, cerca de Eureka. Farley era tan divertido como te imaginas, aunque sus adicciones, además de las mías, hicieron que apenas pudiéramos terminar la jodida cosa. Estaba filmando Friends y Almost Heroes al mismo tiempo y estaba cansado. Las pastillas no estaban haciendo lo que solían hacer. Tuve que tomar cierto número para no sentirme mal todo el tiempo.

Comer también se interpuso en el camino del subidón, así que nunca comí. Además, siempre estaba tan enferma que no quería comer. Estaba constantemente vomitando. Esto estuvo bien en

privado, pero no genial cuando estás en medio del bosque hablando con Christopher Guest. Vas a vomitar en treinta segundos. Será mejor que encuentres una forma de excusarte y rápido. Vomité detrás de los árboles, detrás de las rocas, en los lavabos de señoras. Había oído hablar de personas que buscaban en su propio vómito trozos de pastillas que pudieran tomar de nuevo, pero no me atrevía a hacerlo. Ya tenía tantos médicos en la nómina que, de todos modos, rara vez tenía ese tipo de necesidad. Pero tenía dos toallas al lado de mi inodoro, una para limpiar el vómito y otra para limpiar las lágrimas. Me estaba muriendo, pero no podía contárselo a nadie.

Entonces, Chris Farley murió. Su enfermedad había progresado más rápido que la mía. (Además, tenía un miedo saludable a la palabra "heroína", un miedo que no compartíamos). Hice un agujero en la pared del vestidor de Jennifer Aniston cuando me enteré. Keanu Reeves camina entre nosotros. Tuve que promocionar Almost Heroes dos semanas después de su muerte; Me encontré discutiendo públicamente su muerte por drogas y alcohol.

Estuve drogado todo el tiempo.

Nadie lo sabía, ni mi familia, ni mis amigos, nadie. Estaba increíblemente enferma todo el tiempo. Trataba de dejar de fumar de vez en cuando, tres días aquí, cuatro días allá, pero me entristecía tanto y me enfermaba tanto que era imposible mantenerlo.

Estaba en casa una noche, tratando de darle sentido a todo, cuando llegó una llamada de una exnovia.

“Sé que hay algo mal contigo”, dijo. “Y te llevaré a un médico”.

me derrumbé. Le dije todo. Nunca había llorado tanto en mi vida. El secreto estaba fuera. Alguien más lo sabía.

Vi a un médico al día siguiente. Me dijo que fuera a Hazelden.

“Allí tienen un gran lago”, dijo el médico, y pensé: *Es Minnesota, lo suficientemente cerca de Canadá. Al menos me sentiré como en casa con este clima de mierda.*

Pero yo estaba asustado fuera de mi mente. Esto era real, ahora. Iba camino a rehabilitación. Yo tenía veintiséis años.

Fui a Hazelden para dejar las pastillas y logré aprender exactamente nada.

El plan era que antes de viajar a Minnesota pasaría por una

desintoxicación rápida. En una desintoxicación rápida te sacan dos o tres días y te llenan de antagonistas de los opiáceos. Al final, se supone que debes estar sobrio. (Por cierto, ahora sé que no funciona, aunque todavía se usa como tratamiento).

Entonces, hice la desintoxicación rápida y luego subí a Hazelden, pero una vez que llegué, me sentí como si estuviera muerta. Lo que dicen sobre las desintoxicaciones de opiáceos es que no pueden matarte, pero pueden hacerte desear estar muerto. (Las desintoxicaciones que pueden matarte son el alcohol y las benzodiazepinas). Estaba en mi habitación en Hazelden y estaba increíblemente enferma: pateaba como un maldito perro. Piernas, brazos, sacudidas y sacudidas de puro terror. Continuamente suplicaba un poco de alivio, solo para que me dijeran "estás desintoxicado, solo relájate".

Pero no estaba desintoxicado, simplemente había pasado de cincuenta y cinco Vicodin al día a cero Vicodin al día, básicamente de golpe. Me convertí en lo que se llamaba un "abrazador de paredes"; incluso para dar unos pocos pasos, tenía que agarrarme a la pared más cercana.

Ahora sé que si no hubiera hecho la desintoxicación rápida, me habrían dado algo para aliviar la agonía, pero pensaron que me había desintoxicado, así que me dejaron en paz. Pasar de cincuenta y cinco a nada demuestra que al menos era una persona jodidamente fuerte, supongo, pero era la forma más pura del infierno.

Aproximadamente diez días después de mi estadía, estaba en una sesión grupal cuando todo se volvió un poco confuso. Me dijeron que seguía diciendo "Estoy bien, totalmente bien", pero no estaba bien. El entrenamiento de mi infancia, que nunca podría ser un chico malo, fue tan fuerte que supongo que incluso mientras sufría una convulsión de gran mal, tenía que asegurarme de no sacudir el barco.

Cuando me desperté de la convulsión, estaba de regreso en mi habitación y todo el personal se había reunido, aterrorizado. Sin saber lo que había sucedido, y claramente todavía profundamente confundido, dije: “Oh, Dios mío, no puedo creer que ustedes hayan venido a California a verme. ¡Eso es tan agradable!"

“No estás en California”, dijo alguien, “estás en Minnesota. Tuviste una convulsión de gran mal.

Me quedé otras dos semanas y, al final, sentí que dirigía el lugar, que era el rey del lugar. Y la forma en que lo logré fue simplemente

imitando a Michael Keaton en Clean and Sober.

Era lo suficientemente joven como para ganar algo de peso, jugar un montón de tenis y dejar de tomar pastillas. Pero por dentro sabía que iba a beber de nuevo. Una vez que me sentí mejor, regresé a California; no volví a la normalidad, pero me sentí bien. Pero como dije, no había aprendido precisamente nada acerca de lo que estaba mal conmigo. No había aprendido acerca de AA, o cómo vivir una vida sobria; Acababa de dejar el Vicodin. Para aquellos de ustedes que vieron, este fue el comienzo de la cuarta temporada, la mejor que vi en el programa. Todavía no es lo suficientemente bueno para Jennifer Aniston, pero bastante bueno.

De vuelta en Cali, duré sesenta y ocho días y luego tomé mi primer trago, mi teoría era que beber no era lo que casi me mata. Fueron los opiáceos los que casi me matan; el vodka solo había llenado los agujeros, y como los agujeros todavía estaban allí, algo tenía que llenarlos.

Bebí todas las noches hasta 2001.

El período previo a Hazelden había sido probablemente el mejor año de mi vida, el mejor año que alguien podría desear. Las alegrías de la fama no se habían desvanecido del todo, aunque si hubiera muerto entonces, mi lápida habría dicho: AQUÍ YACE MATTHEW PERRY: TERMINÓ CON JULIA ROBERTS o, ¿PODRÍA SER MÁS ESTÚPIDO Y MUERTO?

En 1999, me enamoré de una mujer con la que estaba trabajando en una película. (Estaba empezando a tener un historial de enamorarme de mujeres que eran famosas, al igual que mi madre lo había estado en Canadá). Todas las paredes se derrumbaron, y yo era solo yo mismo... y luego ella eligió a alguien más de quien enamorarse.

He sido capaz de conseguir a la mayoría de las personas que he querido, pero esta todavía me duele. Lo cual demuestra que la excepción confirma la regla: cuando puedo conseguir a alguien, tengo que dejarlo antes de que me deje, porque no soy suficiente y estoy a punto de que me descubran, pero cuando alguien a quien quiero no lo hace. elígeme, eso prueba que no soy suficiente y que me han descubierto. Cara ellos ganan, cruz yo pierdo. De cualquier manera,

hasta el día de hoy, si alguien menciona su nombre, mi estómago se contrae. El miedo que me impulsa cada minuto que estoy despierto se ha hecho realidad. Incluso había mencionado que mi forma de beber era un problema, solo otra cosa que la adicción me ha costado. Uno pensaría que eso podría dejar a alguien sobrio, pero en realidad empeoró las cosas. Encendí velas por toda mi casa, bebí, vi la película en la que estábamos juntos, torturándome, solo, desconsolado, tratando de superarlo. Defecto.

Estaba hinchado y me veía horrible, y era peligroso.

Recuerdo que cuando estaba en noveno grado en Ottawa me di cuenta de que Michael J. Fox tenía la película número uno y el programa de televisión número uno al mismo tiempo, e incluso entonces, a la edad de catorce años, salía vapor de mis oídos con envidiar. Más tarde, le dije a The New York Times: "Quieres atención, quieres dinero y quieres el mejor asiento en el restaurante". Avance rápido a la pausa entre las temporadas cinco y seis de Friends y me encontré filmando The Whole Nine Yards, y efectivamente, cuando salió a principios de 2000, tenía el programa de televisión número uno y la película número uno.

¿A mí? Estaba tomando tantas pastillas que no podía salir de mi habitación. Entonces, en un momento en el que pensarías que Matthew Perry estaría celebrando y siendo el brindis de la ciudad, yo solo estaba tratando con traficantes de drogas y viviendo en cuartos oscuros y en la miseria.

En la naturaleza, cuando un pingüino se lastima, los otros pingüinos se agrupan a su alrededor y lo sostienen hasta que está mejor. Esto es lo que mis compañeros de reparto en Friends hicieron por mí. Hubo momentos en el set en los que tenía mucha resaca, y Jen y Courteney, que se dedicaban al cardio como panacea, instalaron una bicicleta estática Lifecycle en el backstage. Entre ensayos y tomas, regresaba allí y me montaba en esa cosa como si los fuegos del infierno me persiguieran, cualquier cosa para que mi poder mental volviera a la normalidad. Yo era el pingüino herido, pero estaba decidido a no defraudar a estas personas maravillosas y a este espectáculo.

Pero aun así, la adicción me devastó: una vez, en una escena en la

cafetería cuando estoy vestido con un traje, me quedé dormido allí mismo en el sofá, y el desastre se evitó solo cuando Matt LeBlanc me despertó justo antes de mi línea. ; nadie se dio cuenta, pero yo sabía lo cerca que había llegado.

Pero siempre aparecía, y siempre tenía las líneas.

Y luego tuve pancreatitis. Yo tenía treinta años.

Fue durante la pausa. Estaba solo, de nuevo, no pasaba nada, no había ninguna película para filmar, nada, solo un tiempo lento, como el alquitrán, deslizándose por los cañones de Los Ángeles hacia el mar infinito. Estuve sentado en casa durante meses bebiendo, solo para poder beber; bebiendo, por lo tanto solo. (Como dije, el alcoholismo está desesperado por dejarte solo). Estaba viendo la película Conoce a Joe Black una y otra vez, aunque se trata del personaje de la Muerte (yo), tratando de averiguar qué es el amor. Perfecto. Pero era como si yo mismo fuera Joe Black, y me preguntaban repetidamente: "¿Qué hacemos ahora?" Era como la muerte: bebía, veía la película, me desmayaba, me despertaba, bebía, veía esa película, me desmayaba.

Entonces, de la nada, sentí un cuchillo deslizarse en mi estómago, así como así. Perforó la membrana, se retorció un poco, su borde dentado se enganchó en las venas, calentando mi sangre hasta el punto de ebullición y más allá. A medida que el cuchillo se hundía más y más, me oí gritar de dolor, un animal siendo despedazado en los cañones.

Llamé a mi especie de novia en ese momento, la maravillosa Jamie Tarses, y logré decir: "Algo anda mal".

Jamie era un ángel de Dios: condujo directamente hasta mi casa, me metió en un automóvil y me llevó al hospital más cercano.

En la sala de emergencias estaba gritando: “¡Tienes que bombearme el estómago! ¡Tienes que bombear mi estómago!”

El médico se limitó a mirarme.

“No necesito lavarte el estómago. No es una intoxicación alimentaria”.

"Entonces, ¿qué diablos es?" me lamenté.

“Tienes pancreatitis”, dijo. "Que es algo que solo puedes obtener bebiendo demasiado".

En realidad, hay algunas causas de pancreatitis: puede tener una enfermedad autoinmune, una infección o cálculos biliares, pero la mayoría se obtiene al beber una tonelada de alcohol. La pancreatitis a la edad de treinta años era inaudita. ¡Hurra por mí! Otro récord.

“A la mierda con eso”, dije, “no. No bebo demasiado…” Podría haber sido vergüenza; podría haber sido negación. Creo que son difíciles de diferenciar. Fuera lo que fuera, hice que Jamie me llevara a casa.

Después de aproximadamente una hora en mi casa, supe que algo andaba muy mal, así que esta vez fuimos a otro hospital, pero obtuvimos la misma respuesta.

Durante treinta días y noches estuve en el hospital, alimentada con líquidos por vía intravenosa (la única forma de tratar la pancreatitis era dejar el páncreas completamente solo, lo que significaba que no podía comer ni beber nada durante unos treinta días); y por cada una de esas noches, me dormía con Jamie Tarses a mi lado (ella tenía una cama movida, todo el tiempo) así que me despertaba y la encontraba allí también. (Todavía creo que Jamie era un mensajero de un Dios benévolo, y que ninguno de nosotros éramos dignos de ella, sé que yo no lo era). Veíamos The West Wing una y otra vez mientras fumaba, sí, fumaba en mi cuarto de hospital Era una época diferente, o yo era tan jodidamente famoso en ese momento que no importaba. En un momento me agarraron y me dijeron que parara. Pero estaba desesperado, así que me registré fuera del hospital, me fumé un cigarrillo y luego volví a registrarme.

Se necesitaron siete horas para volver a pasar por la admisión. Valió la pena.

Para aliviar el dolor me conectaron a una máquina que administraba cantidades regulares de una droga llamada Dilaudid. Es un opioide que cambia la relación del cerebro con el dolor, si tan solo viniera en forma humana. Pero me encantaba Dilaudid: era mi nueva droga favorita y me habría quedado en ese hospital durante cien días si me la hubieran seguido administrando. Durante esos treinta días tuve a Jamie a mi lado, y estuve drogado y feliz. Especialmente feliz cuando firmé el contrato para las temporadas seis y siete, el contrato que, debido a la brillante y desinteresada idea de David Schwimmer, nos trajo $50 millones. Firmé ese contrato con un tubo de alimentación en mi brazo y Dilaudid fluyendo a través de mi cerebro.

Pero estaban sobre mí, claramente, estaba pidiendo demasiado de la droga maravillosa.

“Estás bien”, dijo un médico. “Tu pancreatitis ha terminado. Tienes que ir a casa. Mañana."

"¿Quieres decir que no me vas a dar Dilaudid esta noche?"

“No”, dijo, “no lo somos”.

De alguna manera, pasé la noche, pero nadie sabía qué hacer conmigo.

Entra, escenario a la izquierda, mi padre. Dios lo bendiga, me ofreció vivir con él y su familia en Ojai, un pueblo al noroeste de Los Ángeles.

“Ven a vivir con nosotros”, dijo, “ve a algunas reuniones de AA. Consíguete bien.

Era una buena opción, y sin nada más que hacer, regresé a mi casa en Chelan Way en Hollywood Hills para recoger algunas cosas. Estaba sobrio, pero acababa de tomar Dilaudid durante treinta días, así que todavía estaba un poco fuera de sí. Jamie esperó mientras yo hacía la maleta y luego la seguí en mi Porsche verde por las sinuosas carreteras de las colinas. Cuando giré a la izquierda por primera vez en Chelan Drive, había una camioneta de mensajería justo en el medio de la carretera que venía hacia mí, así que me desvié y frené, pero el auto chocó con un poco de hierba y siguió adelante y conduje hacia las escaleras que conducen. hasta una casa, demoliéndolas, y luego a la sala de estar. Afortunadamente, no había nadie en casa, pero el coche estaba destrozado, al igual que las escaleras.

Jodidas escaleras una vez más.

Hice lo correcto y esperé a que llegara la policía. Seguí mirando al cielo, preguntándome cuándo caería sobre mi cabeza el próximo yunque de dibujos animados. Estuve allí el tiempo suficiente para que alguien tomara una foto y la vendiera a la revista People: mi automóvil en una casa, yo de camino a quedarme con mi padre en Ojai.

Era como si volviera a tener quince años, viviendo con mi papá en California. Un coche vendría a recogerme todos los días para llevarme a la película Friends. Pero no pasó mucho tiempo hasta que volví a tomar Vicodin, y luego comencé a beber de nuevo, ya que me gustaba de nuevo. Para citar a mi terapeuta, "La realidad es un gusto adquirido", y yo no había logrado adquirirlo. Estaba metiendo drogas y alcohol a escondidas en la casa de mi papá, y su esposa estaba tan enojada que finalmente mi padre se me acercó con mucha calma y me dijo que tenía que irme.

Oh, me iré, pero ninguno de ustedes verá nunca un centavo de mi dinero, nunca, pensé, pero no lo dije.

Regresé para la próxima temporada de Friends alto como una

cometa, y todos sabían que había que hacer algo.

Ya había oído hablar de la metadona, una droga que prometía eliminar el hábito de Vicodin de cincuenta y cinco al día en un día con un pequeño sorbo. El único inconveniente era que tenías que beber ese pequeño sorbo todos los días, o entrarías en una grave abstinencia. Suena bien para mí, pensó mi mente desesperada. Tomé la droga de inmediato y pude volver a Friends al día siguiente, tan rápido como una tachuela.

Me habían dicho que la metadona no tenía efectos secundarios. Esto no era cierto. De hecho, fue el principio del fin.

Por lo demás, todo lo demás iba muy bien. Friends seguía siendo tan exitoso como siempre. Y luego otro miembro del elenco vino a mi tráiler. Esta vez no era David, y no eran buenas noticias.

"Sé que estás bebiendo", dijo.

Hacía tiempo que la había superado, desde que comenzó a salir con Brad Pitt, estaba bien, y había calculado exactamente cuánto tiempo mirarla sin que fuera incómodo, pero aun así, ser confrontado por Jennifer Aniston fue devastador. Y yo estaba confundido.

"¿Cómo puedes saberlo?" Yo dije. Nunca trabajé borracho. "He estado tratando de ocultarlo..."

“Podemos olerlo”, dijo, de una manera extraña pero cariñosa, y el plural “nosotros” me golpeó como un mazo.

“Sé que estoy bebiendo demasiado”, dije, “pero no sé exactamente qué hacer al respecto”.

A veces no estaba bien conducir hasta el set (nunca trabajé drogado, pero ciertamente trabajé con resaca) y tomaba una limusina, eso te hará mirar dudosa por parte de la gente, déjame decirte. Todo el mundo me preguntaba si estaba bien, pero nadie quería detener el tren de Friends porque era muy lucrativo y me sentía fatal por ello. Mi mayor alegría también fue mi mayor pesadilla: estuve así de cerca de arruinar esta cosa maravillosa.

Eventualmente conseguí un compañero sobrio en el trabajo conmigo, pero realmente no estaba ayudando. Un día había tomado algún tipo de medicación y había bebido la noche anterior, y todo empezó durante un repaso delante de todo el mundo. Pero hubo un giro curioso en este: me martillaron pero no lo sabía, así que pensé

que no había nada que ocultar. No sabía que estaba perdido, pero estaba arrastrando las palabras. La gente no podía entender una palabra de lo que salía de mi boca. Pero no tenía idea.

Una vez más, volví a mi camerino y todos los del espectáculo estaban allí.

"¿Qué vas a hacer, Matty?" ellos dijeron.

“Es medicación, lo arreglaré. Lo lamento."

No bebí esa noche y al día siguiente me presenté a trabajar, pero estaba sobre hielo delgado.

Llamé a mi gerente.

"Sí", dijo, "están sobre ti".

Los escritores, el elenco, joder, todos, lo sabían, así que dije: “Tienes que conseguirme una película. Ahora mismo. Sácame de aquí."

Una vez más, mi idea era tirar de una geográfica. Todavía pensaba que si me alejaba de la situación en la que estaba, sería capaz de dejar todas las drogas y la bebida y salir a pelear. (Todo lo que estaba haciendo en realidad era triplicar mi carga de trabajo mientras la bebida y las drogas seguían aumentando). Porque dondequiera que vayas, allí estás. Esto también me recordó la vez que rogué por un piloto y obtuve LAX 2194. En ese entonces tenía suficiente jugo para conseguir un piloto y, por lo tanto, suficiente dinero para beber en el Formosa; ahora, cuando amanecía el nuevo siglo, tenía suficiente jugo para poder hacer una película si lo deseaba. Sirviendo a Sara se filmaría en Dallas, y no tengo idea de por qué pensé que ese sería el lugar perfecto para estar sobrio...

Servir a Sara era una mala película, pero se hizo mucho peor por lo mal que estuve en ella.

Estaba en pésima forma y estaba sobrecargado. Estaba trabajando cuatro días a la semana en la película y luego volaba en un jet privado de regreso a Los Ángeles para hacer Friends. En el avión, tenía una botella de agua llena de vodka de la que bebía continuamente mientras leía mis líneas. (De hecho, si llevas la cuenta en casa, en realidad tomaba metadona, Xanax, cocaína y un litro de vodka al día). Un día en Dallas me presenté para hacer una escena y me di cuenta de que Lo filmé unos días antes. Las cosas se estaban desmoronando.

Jamie Tarses, la hermosa, increíble, cariñosa y genial Jamie

Tarses, voló a Texas y era básicamente mi enfermera, pero yo seguía bebiendo y tomando todas las drogas y tratando de ocultárselo. Una noche estábamos viendo la televisión y ella se volvió hacia mí y me dijo: "Parece que estás desapareciendo".

Se abrió una ventana, la más mínima grieta, pero abierta.

“No quiero desaparecer,” susurré. "Detén todo".

Llamé a mi manager, llamé a mi padre, llamé a todos.

“Estoy completamente jodido,” dije. "Necesito ayuda. Necesito ir a rehabilitación”.

Sirviendo a sara cerró, algo que luego me costó $ 650,000. Pequeño precio para salvar mi vida. Los amigos pospusieron mis escenas. Y esta vez fui a un centro de desintoxicación en Marina del Rey, en el lado oeste de Los Ángeles. Yo era un automóvil que iba a doscientas millas por hora y chocó contra una pared de ladrillos; un Porsche verde golpeando una escalera. (Malditas, malditas escaleras.)

El primer día me dijeron: “Ve a tu cuarto; ya no estás tomando más drogas”, pero bien podrían haber dicho:

“Ve a tu habitación y simplemente no respires más”.

“Pero tengo que respirar para vivir”.

"No. La gente lo ha hecho antes. La gente ha entrado allí y ha dejado de respirar”.

Eso es exactamente lo que se sentía.

Pasé un mes allí. Una noche durante mi estadía, estaba fumando un cigarrillo y estaba lloviendo y había una bombilla encendida en la sección de fumadores. Y dije en voz alta: “Esto es el infierno. Estoy en el infierno."

Fue en Del Rey cuando finalmente tomé el Libro Grande de Alcohólicos Anónimos. En unas treinta páginas leí: “Estos hombres no bebían para escapar; estaban bebiendo para superar un antojo más allá de su control mental”.

Cerré el libro y comencé a llorar. Estoy llorando ahora solo de pensarlo. Yo no estaba solo. Había todo un grupo de personas que pensaban como yo. (Y William Silkworth había escrito esta línea el 27 de julio de 1938). Fue un momento asombroso y terrible al mismo tiempo. Lo que esta línea significaba era que nunca volvería a estar solo. También significaba que yo era alcohólico y tendría que dejar de beber y drogarme ahora mismo, y todos los días, un día a la vez, por el resto de mi vida.

La gente de Marina del Rey dijo: “Este tipo es duro. Treinta días no

lo van a hacer por él. Necesita un tratamiento a largo plazo". Entonces, de allí me enviaron a un centro de rehabilitación de Malibú, donde pasé los primeros doce días sin dormir nada. Mis enzimas hepáticas estaban por las nubes. Pero después de unos tres meses comencé a mejorar: participé en los grupos e "hice el trabajo", como dicen.

Estaba viviendo en rehabilitación cuando Monica y Chandler se casaron. Era el 17 de mayo de 2001.

Dos meses antes, el 25 de marzo de 2001, me estaba desintoxicando una noche cuando los poderes fácticos decidieron darnos toda la noche libre para ver los Premios de la Academia. Estaba acostado allí, sudando y temblando, lleno de miedo, apenas escuchando, cuando Kevin Spacey subió al podio y entonó:

"Los nominados a mejor interpretación de una actriz en un papel protagónico son:

Joan Allen, en El contendiente;
Juliette Binoche, en Chocolat;
Ellen Burstyn, en Réquiem por un sueño;
Laura Linney, en*Usted puede contar conmigo;*

y

Julia Roberts, en Erin Brockovich".

Entonces él dijo,
"Y el Oscar es para… ¡Julia Roberts!"

Observé cómo Julia besaba a su novio en ese momento, el actor Benjamin Bratt, y subía las escaleras para recibir su premio.

"Muchas gracias, muchas gracias", dijo. "Estoy tan feliz…" Mientras pronunciaba su discurso, una voz se elevó en esa sala de rehabilitación, urgente, triste, suave, enojada, suplicante, llena de anhelo y lágrimas, discutiendo con el universo mientras Dios tranquilamente tocaba su bastón en el mundo duro y frío.

Hice una broma.

"Te llevaré de vuelta", le dije. "Te llevaré de vuelta".

Toda la sala se echó a reír, aunque esta no era una línea graciosa

en una comedia de situación. Esta era la vida real ahora. Esa gente de la tele ya no era mi gente. No, la gente frente a la que estaba acostado, temblando, cubierta con mantas, era mi gente ahora. Y tuve la suerte de tenerlos. Me estaban salvando la vida.

En la gran noche de Julia en Hollywood, me metí en la cama y miré al techo. No habría sueño para mí esa noche. Solo pensamientos corriendo por mi cabeza como si alguien hubiera disparado una bala en una lata. Ese camión azul, esa cima de la montaña. Todos los camiones azules, todas las cimas de las montañas, desaparecieron, se desvanecieron como el éter en un vacío de miedo. Estaba increíblemente feliz por ella. En cuanto a mí, estaba agradecido de haberlo hecho un día más. Cuando estás en el fondo, los días son largos.

No necesitaba un Oscar, solo necesitaba un día más.

INTERLUDIO

Agujeros

La adicción es como el Joker. Solo quiere ver arder el mundo entero.

6

Bruce Willis

Después de tres largos meses de rehabilitación, me sentía mejor.

De vuelta en mis pies, estaba muy emocionada de vivir una vida que no estuviera completamente gobernada por mi alcoholismo y adicción. Había dejado de beber y drogarme. Y mis ansias por cada uno habían desaparecido. Algo mucho, mucho más grande que yo estaba a cargo ahora. Los milagros ocurren.

El primer movimiento que hice fue conducir hasta la casa de Jamie Tarses.

"Necesito tiempo para procesar estar sobrio", le dije, "y eso va a tomar todo mi tiempo. Estoy increíblemente agradecida por todas las cosas maravillosas que hiciste por mí".

Pude ver su cara perdiendo color.

"Pero… no puedo estar en una relación en este momento," dije.

Entonces, para ser claros: para pagar adecuadamente a la dulce y maravillosa Jamie por dos años de renunciar a grandes porciones de su propia vida muy ocupada e importante siendo básicamente mi enfermera, terminé nuestra relación. Jamie Tarses fue uno de los más mágicos, hermosos, inteligentes... oh, tan inteligentes. Me encantaba la forma en que trabajaba su mente. Y rompí con ella. Demostrar que estar sobrio no me hizo más inteligente; de hecho, puede que me haya convertido en un idiota colosal. Jamie era probablemente la persona más increíble que había conocido y me amaba. Pero yo no estaba preparado para eso.

Lo que le dije a Jamie ese día fue pura mierda, por supuesto. Estaba recién sobrio, era una gran estrella y quería acostarme con todas las chicas del sur de California.

Y lo hice. [Inserte un yunque de dibujos animados aterrizando en mi cabeza aquí.]

Debido a esta gran estrella, no tuve problemas para conseguir citas. Y así fue como abrí todos y cada uno de ellos.

"Hola, perdón, es tarde.

“Te ves muy bien por cierto. He estado muy emocionada de conocerte finalmente”. [Pausa para la respuesta positiva apropiada.]

“Pero no quiero empezar con el pie izquierdo aquí”, continuaría. “Quiero ser lo más transparente posible. Soy un libro abierto. Pregúntame cualquier cosa, te diré la verdad.

Aquí se compartiría más calor; en un buen día, ella tendía a estar asintiendo, amando mi transparencia, mi tono emocional, mi aire de involucramiento suave.

Entonces, bajaría el martillo.

“No estoy seguro de lo que estás buscando, pero si se trata de algún tipo de apego emocional, no soy tu hombre”. [Haga una pausa para dejar que esto se hunda.]

“No voy a llamarte todos los días”, continué, “y no voy a ser tu novio. Pero si es diversión lo que buscas, yo. Soy. Su. Hombre."

Esa gran filósofa del siglo XX, Cyndi Lauper, tenía razón: las chicas, de hecho, solo quieren divertirse. Pero en caso de que el mensaje no fuera del todo claro, agregué un poco de sal al estofado embriagador que estaba sirviendo.

“Soy una persona extremadamente apasionada”, dije, un poco avergonzado, en caso de que pensaran que protesto demasiado. “De hecho, soy un poco romántico. Incluso golpeando la máquina elíptica, todo lo que hago es escuchar canciones sobre mujeres en algún tipo de coacción.

“Pero no busco ni estoy disponible para ningún tipo de relación emocional”, repetí, por si acaso el mensaje había sido un poco confuso. “Acabo de salir de una relación a largo plazo y acababa de estar sobrio y no busco estar en una ahora”.

Y luego llegó el momento de clavar el aterrizaje.

"Oh, ¿querías mirar tu menú?" Yo diría. "Escuché que la comida aquí es fantástica".

Me sorprende cuántas mujeres se inscribieron en esto después de

todo eso. Supongo que muchos de ellos pensaron que podrían cambiarme. ¿Qué es eso que dices? Oh, sí, tuve la salida abrupta ocasional, por supuesto. Algunas mujeres decían: “Bueno, eso no me interesa para nada”, y simplemente se levantaban y se iban. (No sorprende que esos fueran los que realmente me interesaban).

Pero en su mayor parte mi discurso funcionó a la perfección.

Utilizo la palabra "trabajado" vagamente. Porque apenas necesito señalar que lo mejor que podías decir sobre todo esto era que en cualquier momento podrías cambiar mi cabeza por el culo de un burro y nadie notaría la diferencia. No solo acababa de romper con la mejor mujer del planeta, sino que lo que le estaba proponiendo era una maldita pérdida de tiempo. El sexo es genial y todo, pero creo que ahora sería una persona mucho más plena si hubiera pasado esos años buscando algo más.

En una vida plagada de errores, este puede haber sido el más grande. Y los errores son difíciles de deshacer.

Durante ese tiempo, conocí al menos a cinco mujeres con las que podría haberme casado y tenido hijos. Si lo hubiera hecho solo una vez, ahora no estaría sentado en una casa enorme, con vista al océano, sin nadie con quien compartirlo, excepto un compañero sobrio, una enfermera y un jardinero dos veces por semana, un jardinero al que a menudo Corre afuera y dale cien dólares para que apague su maldito soplador de hojas. (Podemos poner a un hombre en la luna, ¿pero no podemos inventar una de esas cosas silenciosas?)

Natasha Wagner fue una de estas mujeres. No solo es hermosa, inteligente, cariñosa y sexy, también es hija de Natalie Wood y Richard Gregson (y criada por Robert Wagner, y luego por Robert Wagner y Jill St. John después de la trágica muerte de su madre). Natasha lo tenía todo; ¡ella era perfecta! Pero no estaba buscando lo perfecto, estaba buscando más. Más más más. Entonces, debido a que le di el discurso y luego no salí correctamente con ella, nos separamos y me quedé buscando mujeres aún más perfectas cuando, de hecho, ya las había encontrado.

Unos años más tarde, un día conducía por la autopista de la costa del Pacífico en una especie de auto para joder a todos, un auto tan increíble que ahora no puedo recordar de qué marca era. Tenía la capota bajada; el sol reluciente levantaba los bordes de las olas en el océano y las convertía en una plata resbaladiza. Tipos en tablas de surf holgazaneaban esperando a The One, que nunca llegó; Sabía

exactamente cómo se sentían.

Entonces, sonó mi teléfono. Era Natasha. Se había enamorado de mí después de una de estas citas, así que tuvo que irse (¡esa es la regla, Matty, esa es la regla!), pero de alguna manera, aunque la deseché, seguía siendo una amiga.

“¡Hola, Matty!” dijo en su manera inimitablemente alegre. Ella era tan brillante como el sol en el océano, siempre. A veces tenía que apartar la mirada para recuperar la orientación.

“¡Hola, Natasha! ¿Cómo estás?" Yo dije. Fue tan encantador saber de ella. "¿Qué está pasando contigo?"

¿Quizás, si ella me estaba llamando, había una posibilidad de que nosotros...?

“¡Soy una madre!” ella anunció. “Acabo de tener una niña. ¡Trébol!"

“Oh…” dije, luego me recuperé rápidamente, o pensé que lo hice. “Esas son noticias fantásticas, nena. ¡A mí también me encanta ese nombre!”.

Hablamos un rato más, luego colgamos el teléfono. Y luego, de la nada, el coche de "jódanse todos" se estaba deteniendo, porque yo lo estaba deteniendo, y me tambaleé hasta detenerme en el borde. El sol todavía estaba alto, los surfistas estaban en sus tablas, pero yo estaba completamente atónito por la emoción. La ola gigante que todos estaban buscando estaba sucediendo en mi cabeza.

"Ella podría haber tenido ese niño conmigo", le dije, a nadie, mientras sollozaba como un recién nacido.

Estaba tan triste y sola. Lloré durante unos cuarenta y cinco minutos hasta que, gradualmente, me vino un nuevo pensamiento, como nubes en el cielo sobre un océano:

Jesús, esta es una gran reacción...

Me correspondía averiguar por qué me había derrumbado tanto. Me senté allí, preguntándome y preguntándome, hasta que finalmente me di cuenta de qué diablos había estado haciendo: había estado buscando una hora o dos de placer con cada mujer jamás inventada cuando me faltaba tanta vida. ¿Es por eso que me puse sobrio? ¿Acostarme con mujeres? Seguramente Dios tenía algo mejor reservado para mí que eso.

Tendría que averiguarlo, y rápido. La vida de Natasha florecía mientras que la mía se estaba convirtiendo en un gran error.

Cuando trato de averiguar cómo funcionan para mí la sobriedad y la adicción, sigo volviendo a esta línea: soy capaz de mantenerme sobrio a menos que pase algo.

Algunos días tranquilos, cuando estaba sobrio, pensaba en el pasado reciente y me preguntaba por qué había tomado pastillas o drogas después de estar limpio. Cuando estaba sobrio, fuerte y me sentía como una persona normal, a veces tenía la fantasía de ponerme una gorra de béisbol y gafas de sol y salir a mezclarme con la gente común que hurgaba en La Brea Tar Pits o me paraba junto a algunos la estrella de una celebridad en el Paseo de la Fama, solo para ver cómo es. No en el sentido de “soy una estrella, soy mejor que ellos”; no, en el sentido de "Oh, así es como se siente una vida sobria".

Pero todavía era tan a menudo solo un turista en sobriedad. Fue muy difícil echar raíces en él. ¿Por qué fue tan difícil para mí, cuando había visto a cientos a mi alrededor hacerlo con impunidad?

Estaba saliendo literalmente con todos y con cualquiera en Los Ángeles, pero también conocí a una mujer en Nueva York que realmente me gustaba. No le fui fiel, pero la amaba. Recién estaba sobrio y era famoso, y quería follarme a todos en el condado de Los Ángeles; muchos correspondieron a mis deseos. Mi discurso funcionó mucho más de lo que tenía derecho. Pero la mujer que amaba en Nueva York era como una buena madre: una gran cuidadora y tan hermosa, así que, por supuesto, me atrajo y, por supuesto, la arruiné. Pero no todo fue malo: en Los Ángeles, también trabajaba para ayudar a otros alcohólicos a recuperar la sobriedad: patrocinaba a personas, respondía llamadas cuando era necesario, impartía consejos. Friends también era un gigante, y no tenía que preocuparme por joder eso: estaba limpio y estaba a punto de tener mi temporada, aquella en la que todos hablaban de Chandler. es más poderoso escuchar que hablar. También he tratado de incorporar eso en la vida real. Saber más, decir menos. Ese es mi nuevo mantra.) es más poderoso escuchar que hablar. También he tratado de incorporar eso en la vida real. Saber más, decir menos. Ese es mi nuevo mantra.)

Los dos años pasaron volando; tal vez esto es lo que siente la gente normal. Tal vez había encontrado mi vocación; más allá de Friends, más allá del estrellato cinematográfico, más allá de todo, yo estaba aquí para ayudar a la gente a mantenerse sobria.

Y luego, sucedió algo, y soy capaz de mantenerme sobrio a menos que suceda algo.

Una de las mujeres en las que usé el discurso se había encariñado conmigo y, como sabemos, querido lector, si eso sucede, tengo que dar marcha atrás.

Entonces, eso es lo que hice. Dije: "No te amo. Te lo advertí cuando te conocí... ¿Recuerdas el discurso, cuando te pregunté sobre el menú?

Pero fue demasiado tarde. Había en ella una especie de anzuelo de agonía; Fue mi culpa. *¿Es por eso que me puse sobrio? ¿Acostarme con mujeres? ¿Y luego lastimarlos? Seguramente Dios tenía algo mejor reservado para mí que eso.*

Ella se hospedaba en el Hotel Beverly Hills en ese momento, y fui a verla, pero no podía consolarla. Me recordaba a mi madre, sin importar cuánto encanto usara, sin importar qué cosa graciosa dijera, no podía evitar su dolor.

Eventualmente, se fue al baño, dejándome solo en la habitación. En la mesa auxiliar, había una botella volcada de Vicodin. Tres de las pastillas se habían derramado bajo el resplandor de la lámpara de la mesita de noche. Estaba encerrada en el baño, gritando; No podía hacerme cargo de la situación. Esto era todo lo que estaba pasando. Entonces, tomé tres de las píldoras y de alguna manera logré pasar la noche, pero así terminé con dos años de sobriedad.

Estaba en una profunda, profunda mierda de nuevo. Porque una vez que perforas la membrana de la sobriedad, el fenómeno del anhelo se activa y te vas a las carreras una vez más.

Me era imposible volver. Me gradué rápidamente para conseguir mis propias pastillas. Y luego estaba bebiendo de nuevo. Estaba surfeando a sabiendas por un largo tobogán hacia el olvido. Pero era más grande que yo, literalmente no había nada que pudiera hacer al respecto.

Mirando hacia atrás, todo lo que habría tenido que hacer era contárselo a alguien, pero eso significaría que tendría que parar. Pero detenerse no era una opción.

En un momento de 1999, estaba sentado solo en mi casa demasiado grande en la parte superior de Carla Ridge, otra casa más con una

hermosa vista, esta vez de la cuenca de Los Ángeles. Allá abajo, en algún lugar, transcurría la vida normal de Los Ángeles (Tar Pits; Walk of Fame); aquí arriba, solo estaba esperando, con una bebida en una mano y un flujo constante de Marlboro Lights en la otra. Estuvimos cinco temporadas en Friends; Ross y Rachel acababan de salir de una capilla casados, antes que Chandler y Monica. Friends fue una piedra de toque cultural, una abreviatura del milenio, el programa número uno del planeta, el reloj favorito de todos.

¡Y esa forma de hablar! "¿Podría esto ser más caliente?" había barrido la nación, y ahora todo el mundo estaba hablando de esa manera. Clinton estuvo en la Casa Blanca; la fecha del 11 de septiembre no significaba nada especial, a menos que fuera tu cumpleaños o tu aniversario de bodas. Toda el agua del mundo fluía cuesta abajo hacia un lago resplandeciente, sobre el cual flotaban sin cesar las aves más bellas y sin nombre.

Ahora, un mensajero estaba en mi puerta, interrumpiendo mi ensoñación. Era como si estuviera recreando lo que le había sucedido una vez al poeta romántico Coleridge, quien había sido interrumpido por su propio zumbido (lo obtuvo a través del opio) por la legendaria "persona de Porlock". En ese momento, Coleridge tenía la totalidad de su poema "Kubla Kahn" memorizado en su mente confundida por los opiáceos, pero el mensajero que había llegado a su puerta ese día en 1797 había hecho añicos ese recuerdo, dejando solo cincuenta y cuatro líneas para la posteridad.

Yo no era Coleridge, pero mi entusiasmo había sido notable de todos modos: la vista, el vodka tónico y el dulce Marlboro me habían convertido en un lugar seguro, donde ya no estaba solo, donde de alguna manera, allá en la casa detrás yo, una hermosa esposa y un grupo de niños maravillosos estábamos dando vueltas en la sala de juegos mientras papá pasaba un buen rato a solas en su sala de proyección. (¿Quieres sentirte solo? Mira una película a solas en una sala de proyección.) Fue en momentos como estos, cuando la bruma era más profunda, que podía imaginar que mi vida no estaba llena de agujeros, que el campo minado que era mi pasado había desaparecido. sido detectado por hombres en trajes de peligro en una seguridad benigna y hermosa.

Pero ahora el timbre de mi puerta sonaba, matando mi zumbido, y como no había esposa, ni hijos, dependía de mí responder de mala gana. La “persona de Porlock” me entregó un paquete, dentro del cual

había un guion titulado The Whole Nine Yards. Y mi gerente había escrito en él: "Podría ser una mierda".

No era "Kubla Khan", pero podía ver que iba a ser enorme.

Siempre fui malo leyendo guiones. En aquel entonces, me ofrecían millones de dólares por hacer películas y apenas descifraba las primeras páginas. Me avergüenza admitirlo ahora, dado que en estos días estoy escribiendo guiones yo mismo y es como sacar dientes para que los actores respondan. Tal vez se sientan como yo solía sentir: que en una vida de diversión, fama y dinero, leer un guion, sin importar el tamaño del número adjunto, se parece demasiado a la escuela.

Sin embargo, el universo te enseñará. Todos esos años fui demasiado esto, también aquello, para leer un guion, pero el año pasado escribí un guion para mí y estaba tratando de hacerlo hasta que me di cuenta de que era demasiado mayor para interpretar el papel. La mayoría de los de cincuenta y tres años ya se han esforzado mucho, así que necesitaba contratar a uno de treinta. El que elegí tardó semanas y semanas en responder, y no podía creer lo grosero que era su comportamiento.

"¿Todavía tengo suficiente jugo para hacer una película independiente?" Le pregunté a mi gerente, Doug, con frustración.

“En realidad no”, dijo Doug.

Pero en ese entonces, en 1999, mi "persona de Porlock" me había traído un guion que incluso yo podía ver que tenía potencial, y ese potencial era que estaba adjunto nada menos que Bruce Willis.

En el cambio de siglo, no había una estrella de cine más grande que Bruce Willis. Ya había apostado en el banco Mira quién habla y su secuela, la franquicia Die Hard, Pulp Fiction... No había nadie más exitoso en ese entonces. Sin mencionar que sería un bienvenido alivio de las setenta y dos comedias románticas que acababa de terminar. Mitchell Kapner había escrito un guion divertido, lleno de giros y vueltas, y era fácil de leer: siempre es una buena señal. Lo mejor de todo es que Bruce Willis actuó y yo interpreté al personaje principal. Muéstrame una estrella de televisión aclamada y exitosa y te mostraré una aspirante a estrella de cine frustrada.

¿Pagar suciedad? Apuesta tu trasero. Pero primero, tuve que pasar una cena con el director y el hermano de mi compañero de reparto.

Aparecí la noche siguiente en Citrus on Melrose. En aquel entonces, este era el restaurante de Hollywood: caro, exclusivo, se requiere chaqueta, una fila de paparazzi en la puerta haciendo clic enloquecidos para todos los que entraban y salían. Esa noche, las idas y venidas fui yo; el director de la película, Jonathan Lynn, un británico de baja estatura que había hecho My Cousin Vinny y que resultó ser el primo de Oliver Sacks; y uno de los productores de la película, el hermano de Bruce, David (David tiene el pelo, por cierto, Bruce tiene la barbilla).

Me había puesto el traje negro de estrella de cine requerido para la cena; Llegué uno o dos minutos tarde, simplemente porque eso es lo que hacen las estrellas de cine. La cena salió muy bien, incluso si nadie tocó su comida, al estilo de Hollywood. Jonathan era muy inteligente y divertido: tenía ese enfoque seco y británico del humor en el que decía algo que aparentemente era serio, pero había un brillo en sus ojos, lo suficiente para indicar que estaba rompiendo las bolas. David fue atento, interesante e inteligente; en cuanto a mí, bueno, ya me había decidido a hacer la película. El guion original no contenía comedia física, así que dije cosas como: "Creo que esta sería una gran oportunidad para una comedia física, y estaría más que dispuesto a caerme por un tramo de escaleras y saltar por la cima de algunas montañas". para trabajar con Bruce Willis".

Jonathan y David rieron y parecieron aliviados. Finalmente, la "cena" terminó. Jonathan dijo: "Bueno, eres nuestro hombre, realmente queremos que hagas esto". Con las manos estrechadas y los paparazzi ignorados, salté a mi Porsche verde bosque y me alejé chillando.

Voy a ser el protagonista de una película de Bruce Willis, Pensé, como una vez más, que todas las luces de Sunset eran verdes. De vuelta en mi casa en Carla Ridge, la luna había salido, solitaria, triste, proyectando una extraña e incómoda sombra en mi vista. Encendí la televisión, me serví una tónica de vodka y esperé.

Las estrellas se estaban alineando de nuevo; ¿El ascenso y ascenso de Matthew Perry acababa de dar otro gran paso adelante? Esto es lo que pensé mientras las estrellas reales se elevaban en un cielo claro y oscuro. Empecé a contarlos, aunque conocía la superstición de que una vez que llegas a cien, mueres.

Me detuve en el noventa y nueve, por si acaso.

A la mañana siguiente, recibí un mensaje en mi contestador automático.

"Mateo, este es Bruce Willis. Llámame, o quemaré tu casa y te romperé las rodillas y los brazos y te quedarás solo con los muñones de manos y pies por el resto de tu vida.

Clic, tono de marcación.

Pensé que esta era una llamada que probablemente debería devolver.

Unos días más tarde nos reunimos en Ago, otro elegante restaurante italiano en Hollywood, en la sala privada en la parte de atrás, la que está reservada para personas del estatus del Sr. Willis. Una vez más, volé en mi Porsche, apenas lo detuve en el estacionamiento el tiempo suficiente para entregarle mis llaves al valet.

Pero esta noche, llegué a tiempo.

Bruce Willis no defraudó: rezumaba una lista A. No solo se hizo cargo de una habitación, él era la habitación. De hecho, supe que era una verdadera estrella de cine cuando lo primero que hizo fue enseñarle al cantinero cómo hacer un vodka tónico perfecto.

"Tres segundos de vertido", le dijo al hombre petrificado.

Bruce tenía cuarenta y cuatro años, era soltero (separado de Demi Moore cuando lo conocí) y conocía la receta exacta de la bebida perfecta. Él era una fiesta; estar cerca de él era vigorizante. Después de un tiempo, Joe Pesci, a quien Jonathan Lynn había dirigido en My Cousin Vinny, nos visitó en nuestra pequeña habitación privada, así como varias mujeres atractivas que lo acompañaban. Bruce se rió de todos mis chistes tontos: parecía disfrutar el espectáculo de un chico más joven y divertido que le mostraba su debido respeto y seguía bebiendo (si tan solo supiera). Estaba encantada de estar cerca de él porque sabía cómo vivir la vida.

La cena una vez más intacta, los dos nuevos mejores amigos se dirigieron a su enorme casa en Mulholland; a Bruce también parecía gustarle una vista. La noche terminó con Bruce Willis y Matthew Perry, tragos en mano, lanzando pelotas de golf al Valle de San Fernando.

Esas bolas van a aterrizar en algún lado, Pensé, y antes de que pudiera imaginar el daño que podría causar un golpe de un hierro cinco bien dirigido, o incluso la naturaleza metafórica de lo que estábamos haciendo, dejé de pensar y tomé otro trago.

“Bienvenidos a los profesionales”, dijo Bruce en un momento, refiriéndose, supuse, a la vida de una estrella de cine, no a mi juego de golf. Habíamos comenzado una amistad, una en la que bebíamos juntos, nos hacíamos reír y nos felicitábamos por los golpes del otro.

Eventualmente, como siempre sucede, salió el sol y nos despedimos. Mientras conducía a casa, recuerdo haber pensado: Mira a este tipo, esta es la manera de ser feliz. Nada parecía molestar a Bruce; nadie le dijo que no. Esto fue, de hecho, las ligas A.

Alrededor de la hora del almuerzo ese mismo día, Bruce me llamó para invitarme a su casa para una proyección de su próxima película, pero yo estaba demasiado enfermo y con resaca como para contemplar siquiera la posibilidad de presentarme. Excusándome, le pregunté cómo se llamaba la película para poder verla más tarde.

“*El Sexto Sentido”, dijo.*

Entonces, obtuve The Whole Nine Yards y me había embarcado en una amistad con la estrella de cine más famosa del planeta, pero incluso yo sabía que estaba bebiendo demasiado para sacar esta película. Se necesitarían medidas desesperadas. Algunos podrían ser capaces de divertirse perfectamente y aun así aparecer y hacer el trabajo, pero no eran adictos como yo.

Si iba a seguir con la fiesta, y con Bruce, y no volver a mi habitación de hotel y seguir bebiendo, entonces necesitaría algo más para relajarme y asegurarme de poder estar listo al día siguiente.

Llamé a un amigo (uso el término vagamente) que sabía que vendía Xanax.

“¿Cuántos te gustaría comprar?” se burló de mí.

“Dame cien”, le dije.

Cuando llegaron, me senté en mi cama, contándolos. De esta manera, puedo beber con Bruce y los demás, pero luego, cuando finalmente esté solo, puedo tomar uno de estos e irme a dormir. Puede que haya sido un hombre con un plan, pero también estaba ignorando el hecho de que esta era una combinación completamente letal.

Volamos en el avión de Bruce (por supuesto que lo hicimos) a Montreal para hacer The Whole Nine Yards, llegando como héroes conquistadores listos para conquistar la ciudad. Yo era el hijo pródigo canadiense, ahora regresado, listo para la fiesta.

Nos instalamos en el Hotel Intercontinental. Tenía una habitación normal; Bruce tenía todo el último piso, al que inmediatamente llamó "Club Z", sin razón aparente. En cuestión de horas, también había instalado una bola de discoteca.

El restaurante Globe se convirtió en nuestro otro hogar lejos del hogar. El dinero y las bebidas fluían, y todas las camareras estaban calientes.

Meses antes, había comenzado a salir con una mujer llamada Renee. La conocí en un restaurante en Los Ángeles llamado Red. Estaba cenando con el primer asistente de dirección de Friends, mi amigo Ben Weiss, y nuestra camarera vino, se sentó a mi lado y comenzó a conversar conmigo. Este no era el comportamiento normal de una camarera, me pareció. Cuando tomó nuestro pedido, le dije a Ben: "Su nombre será Samantha".

"Nah", dijo, "definitivamente es una Jennifer".

Cuando volvió con nuestra comida, le dije: “Vamos a apostar tu nombre. Tengo dinero en Sam, y mi amigo piensa que eres una Jen.

“Hola”, dijo, “soy Renee”. Y de alguna manera, unas cuantas borracheras más tarde, éramos una pareja.

Baste decir que Renee había sustituido a alguien que me había roto el corazón en una película anterior, lo que ya la ponía detrás de la bola ocho... cuando fui a Montreal, la mayoría estábamos fuera, pero en cualquier caso, y No estoy orgulloso de decir esto: me habría jodido barro en esa etapa de mi vida. Barro canadiense en eso.

El papel en sí fue un broche de presión. Todo lo que tenía que hacer era fingir miedo de Bruce, que era fácil, y actuar enamorado de Natasha Henstridge, que era aún más fácil. El director, Jonathan, a quien por alguna razón desconocida me había dado por llamar “Sammy”, dirigió el tipo de set que amo, uno muy creativo. Se elegiría el mejor chiste, sin importar de dónde viniera, tal como lo hicimos en Friends.

Amanda Peet también estaba en el elenco. Era divertida, inteligente y muy atractiva, y aunque tenía novio, no le importaba coquetear, lo cual hizo en un abrir y cerrar de ojos tanto con Bruce como conmigo, hasta el punto en que un día Bruce le gritó: "¡Elegir uno!"

Por la noche, las fiestas hacían estragos bajo la bola de discoteca de Bruce en el Club Z. De alguna manera, todos lograron llegar a las 6:00 a. m. para trabajar. Digo "de alguna manera", pero sé cómo lo hice: esos cien Xanax funcionaron a la perfección, aunque combinados con mi bebida tendían a hacer que mi cabeza pareciera una pelota de baloncesto Spalding. Mientras tanto, el Sr. Willis de la lista A parecía que podía abrir un sobre con la barbilla.

Todos los días, mientras yo sufría una resaca mortal, pero lo suficientemente joven para lidiar con eso, nos reuníamos y mirábamos los lados (la televisión y el cine hablan del trabajo programado para el día). "Nosotros" éramos yo, Jonathan Lynn, Bruce Willis y el hilarante Kevin Pollak, que interpretaba a Janni Gogolak, otro jefe de la mafia. Era casi como una sala de escritores: discutíamos qué podría ser divertido, qué podría ir aquí en una escena, qué podría ir allí. Gran parte del esfuerzo fue agregar comedia física para mí. Corría hacia las ventanas, golpeaba las puertas. En un momento hice una toma en la que veo a un criminal, luego giro, choco con alguien, me derriba, choco contra una lámpara, levanto la lámpara y trato de protegerme del malo con ella. Toda mi idea, todo funcionó muy bien.

En un momento, Kevin tenía la línea: "No debería poder respirar el aire".

Le sugerí que insertara una pausa anormalmente larga antes de las palabras “el aire”. Esa fue casi la única vez en mi carrera en la que no pude mantener la compostura: la interpretación de Kevin de esa línea fue tan divertida, y la pausa se hizo más y más larga con cada toma que hicimos, que al final tuvo que hacer su cobertura. conmigo en una habitación diferente.

Cuando se quitó el velo de Bruce Willis, solo quería ser su amigo. No quería ser un imbécil para él como todos los demás en el mundo. En un momento, mientras hacíamos The Whole Nine Yards, tuvimos un fin de semana de tres días y nos llevó a Renee, a él y a su novia a su casa en las Islas Turcas y Caicos. Es un lugar hermoso con una vista impresionante del océano. Incluso habían pensado en comprar todas las propiedades circundantes para que los paparazzi no pudieran tomar sus fotos. Todo el fin de semana llevamos paraguas con nosotros para protegernos del sol para que nuestras caras no se broncearan

demasiado y no quedaran bien para la película. Un nuevo truco de estrella de cine, uno de los muchos que aprendí del Sr. Willis.

Pero había una gran diferencia entre Bruce y yo. Bruce era un fiestero; yo era un adicto Bruce tiene un botón de encendido y apagado. Puede festejar como un loco, luego obtener un guion como El sexto sentido y detener la fiesta y terminar la película sobrio. No tiene el gen, no es un adicto. Hay muchos ejemplos de personas en Hollywood que pueden festejar y seguir funcionando; yo no era uno de ellos. Cuando estaba en mis días de alcoholismo y consumo, si un oficial de policía viniera a la puerta y me dijera: "Si bebes esta noche, irás a la cárcel mañana", comenzaría a empacar para la cárcel, porque una vez que empiezo, No puedo parar. Todo sobre lo que tenía control era el primer trago. Después de eso, todas las apuestas estaban canceladas. (Ver debajo: El hombre toma el trago, el trago toma todo el resto.) Una vez que creo la mentira de que solo puedo tomar un trago, ya no soy responsable de mis acciones.

no puedo parar Y si no me enteraba de esto pronto, me iba a matar. Tenía un monstruo en mi cerebro, un monstruo que quería atraparme a solas y convencerme de que tomara esa primera bebida o pastilla, y luego ese monstruo me engulliría.

A pesar de la fiesta, todos éramos profesionales en esa película y nos las arreglamos para complacer a la multitud. Los primeros avisos fueron positivos: uno, en la revista Variety, decía:

> Bruce Willis entregará a los clientes, pero es Matthew Perry quien atraerá la mayor atención en un giro lleno de trampas que se compara con lo que estaba haciendo Tom Hanks hace 12 o 15 años.

Este fue un gran elogio para alguien que admiraba a Tom. Bruce no estaba seguro de que la película funcionara y apuesto a que sí. Si perdía, tenía que hacer un papel como invitado en Friends (aparece en tres episodios de la sexta temporada).

The Whole Nine Yards se convirtió en la película número uno en Estados Unidos durante tres semanas seguidas.

Lo había hecho: el sueño que había tenido desde el noveno grado finalmente se había hecho realidad: The Whole Nine Yards no era

Regreso al futuro, pero Michael J. Fox y yo somos las únicas dos personas que han tenido la película número uno. y el programa de televisión número uno al mismo tiempo.

Debería haber sido el brindis de la ciudad, pero en Los Ángeles estaba claro, al menos para mí, que mi adicción había progresado a niveles peligrosos. Estaba en el punto en el que básicamente no podía salir de casa: las drogas y el alcohol se habían apoderado por completo. Estaba tan enganchado a las drogas y lidiando con traficantes de drogas que en realidad no podía salir de mi habitación; en lugar de un gran momento de pura fama, lo único que hacía era tratar con traficantes. Me presenté al estreno de la película, por supuesto, y puse The Matthew Perry Show, pero estaba hinchado e impulsado por el miedo a algo que no entendía.

Siempre he tenido el sueño de ir a un programa de entrevistas y ser honesto.

> Jay Leno: *Entonces, ¿cómo estás, Mateo?*
> A mí: *Hombre, simplemente no sé qué camino es hacia arriba. Estoy totalmente jodido. soy tan miserable No puedo levantarme de la cama.*
>
> Este habría sido el momento perfecto para eso.

Cuatro años después de The Whole Nine Yards, Bruce, Kevin y yo filmamos una secuela (esta vez con un director diferente). Si The Whole Nine Yards fue el comienzo de mi estrellato cinematográfico, es justo decir que The Whole Ten Yards fue el final.

Filmamos esa segunda película en Los Ángeles, nos dieron demasiada libertad y apesta. Rara vez se puede recrear algo bueno, y aquí era cierto; las bromas se sentían rancias, las fiestas aún más rancias. De hecho, fue tan malo que un tiempo después, llamé a mis agentes y les dije: "Sin embargo, todavía puedo ir al cine, ¿verdad?"

Cuando salió The Whole Nine Yards, estaba tan sumido en la adicción que apenas podía salir de mi habitación. Había estado en un infierno de desesperación y desmoralización, y mi mente jodida arrastraba lentamente mi cuerpo con ella. Recientemente me llamó la atención: este tipo de sentimiento debería haberse reservado para cuando salió The Whole Ten Yards. Cualquiera en su sano juicio habría estado más que deprimido después de eso.

A veces, al final de la noche, cuando el sol estaba a punto de salir y todos los demás se habían ido y la fiesta había terminado, Bruce y yo nos sentábamos y hablábamos. Fue entonces cuando vi al verdadero Bruce Willis: un hombre de buen corazón, un hombre cariñoso, desinteresado. Un padre maravilloso. Y un actor maravilloso. Y lo más importante, un buen tipo. Y si él quisiera que lo fuera, sería su amigo de por vida. Pero como sucede con muchas de estas cosas, nuestros caminos rara vez se cruzaron después de eso.

Yo, por supuesto, rezo por él todas las noches ahora.

INTERLUDIO

Todo el cielo se suelta

Algo pasó, y recaí. Como he dicho, para recaer es todo lo que se necesita: algo, lo que sea, que suceda. Bueno o malo.

Estaba soplando otro tramo de sobriedad. Ni siquiera recuerdo por qué. Yo había estado prosperando. Había tenido dos años, estaba ayudando a otros hombres a estar sobrios y lo arruiné todo por algo tan minuto que ni siquiera puedo recordar qué fue. Lo que sí recuerdo es que había mucha bebida, muchas drogas, mucho aislamiento. Siempre consumía solo; tenía miedo de que si alguien veía lo mucho que estaba haciendo, se horrorizaría e intentaría que me detuviera. Pero ya había comenzado, así que parar no era una opción.

Algo que muchas veces me ha salvado la vida es que me asusto. Cuando creo que las cosas se han salido de control, entro en pánico, tomo el teléfono y pido ayuda. En ese momento, un compañero sobrio y mi maravilloso padre vinieron al rescate. Se mudaron de inmediato; Empecé a desintoxicarme de las drogas ese mismo día.

Me sentía físicamente completamente arruinado... pero la desintoxicación iba bien. Al menos eso es lo que pensaban mi papá y el compañero sobrio. Lo que no sabían era que había escondido una botella de Xanax en mi dormitorio. Esto es lo que es ser un adicto: haces cosas que nunca soñaste que harías. Mi maravilloso padre había dejado todo para mudarse, para amarme y apoyarme a través de otro desastre creado por él mismo, y le devolví el dinero escondiendo drogas en mi mesita de noche.

Una noche estaba desesperada por dormir, cualquier tipo de escape de la brutal desintoxicación por la que estaba pasando. Esa botella de Xanax me estaba llamando, un faro malvado en la oscuridad. Pensé en él como un faro, solo que en este caso, giré mi

bote hacia las rocas de demolición, no alejándome de ellas. La tapa de la botella a prueba de niños no fue un obstáculo para este niño; en la otra habitación, el padre de ese niño dormitaba, viendo reposiciones de Taxi, mientras que en mi habitación junto a los metafóricos acantilados letales, me sumergí en esa botella de Xanax y tomé cuatro. (Uno era demasiado. ¿Pero cuatro?)

No funcionó. No hubo escapatoria: esos cuatro Xanax demostraron no ser rival para mis pensamientos acelerados. El sueño seguía siendo esquivo. Estaba siendo retenido por la vergüenza y el miedo y un intenso autodesprecio. Entonces, ¿cuál es el siguiente paso lógico? Bueno, para este drogadicto, era tomar cuatro más. (Esto no era solo ocho de más, esta es una cantidad que desafía a la muerte). De alguna manera, estos segundos cuatro se combinaron con los primeros cuatro, y finalmente logré quedarme dormido. El sueño con Xanax no es profundo, la droga es notoriamente una mierda para proporcionar un sueño profundo, pero no me importaba. Solo quería que este cerebro mío, esta cosa que me acechaba, se calmara solo por unas horas al menos... y algo de alivio de la increíblemente dolorosa desintoxicación por la que estaba pasando.

Tuve la suerte de despertarme, pero el Xanax había hecho algo peor que impedir el sueño profundo: me había frito el cerebro y me había vuelto loco. Estaba viendo cosas: visiones extrañas y colores que nunca había visto antes, colores que no sabía que podían existir. Las cortinas automáticas grises de mi dormitorio se habían vuelto de un color púrpura intenso. Era como si los conos y bastones de mi retina estuvieran enviando mensajes nuevos y espontáneos a través de mi nervio óptico a mi tronco cerebral ya asado. Los azules regulares eran cerúleos, ahora; los rojos eran magentas; el negro era Vantablack o Black 3.0, el más negro de los negros.

No solo eso, sino que me había quedado sin Xanax, y si no se hacía algo rápido al respecto, podría morir. (Recuerde: el alcohol y el Xanax son las únicas desintoxicaciones que pueden matarlo; una desintoxicación de opiáceos simplemente lo hace desear estar muerto). Pero estaba saliendo de todos ellos. Mi única opción era conseguir de alguna manera más Xanax, pero la configuración de mi casa no me lo permitía. Seguramente me atraparían. Por lo tanto, tendría que aclarar el hecho de que lo había estado tomando para poder desintoxicarme adecuadamente también.

Salí de mi habitación y en un caleidoscopio de color de mi sala de

estar. ¿Es esto el cielo? Pensé. ¿Me mató el Xanax anoche y así es el cielo? Suavemente le expliqué a mi papá y al compañero sobrio lo que había hecho. Ambos estaban apropiadamente aterrorizados. El compañero sobrio saltó a la acción y llamó a un médico.

Estaba completamente fuera de mi mente. Fue entonces cuando decidí compartir con mi padre un miedo que estaba teniendo.

"Papá", le dije, muy serio, "sé que esto va a sonar loco, pero en cualquier momento, una serpiente gigante vendrá y me llevará".

¿La reacción de mi padre?

“Matty, si viene una serpiente gigante y te lleva, me cagaré en los pantalones”. Hasta el día de hoy estoy impresionado por cómo mi padre lidió con mi locura total.

En este punto, el compañero sobrio regresó a la habitación, expresó su decepción, pero dijo que todavía estaba dispuesto a ayudarme. Pero necesitaba ver a un médico de inmediato. Nos dirigimos a verlo. Al final de la consulta, me disculpé con el médico, le estreché la mano y le prometí que no volvería a suceder. Y lo dije en serio: había terminado. El médico ordenó nuevos medicamentos de desintoxicación, medicamentos anticonvulsivos (la desintoxicación de Xanax puede causar convulsiones). Nos dirigimos a casa. Mi sufrida asistente, Moira, fue llamada para recoger dicho medicamento y esperamos. Y esperó. Por alguna razón, le tomó horas completar esta nueva misión.

Sin embargo, el reloj corría. Si no conseguía este medicamento de desintoxicación pronto, algo grave iba a ocurrir. Podría tener una convulsión; Yo podría morir. Ninguna opción me pareció buena. Ahora, tres hombres adultos miraban hacia la puerta principal, esperando que se abriera, y dos de esos hombres también miraban a Matty asustado.

Después de un rato, no pude soportar el escrutinio y me retiré en un pequeño sofá al lado de la cocina. La realidad, ese gusto adquirido, empezaba a reafirmarse, lenta, seguramente, como una lente enfocando. Y me sentí absolutamente horrible, tanto física como emocionalmente. Estaba plagado de vergüenza y culpa. No podía creer que había hecho esto una vez más. Los hombres que estaba patrocinando tenían más tiempo sobrios que yo. No puedes regalar lo que no tienes. Y no tenía nada.

Me odié a mí mismo.

Este era un fondo nuevo; No pensé que podrías llegar más abajo

que mi fondo anterior, pero lo logré. Y todo esto frente a mi padre, quien obviamente estaba aterrorizado. La naturaleza astuta, desconcertante y poderosa de la adicción me había atrapado una vez más.

La puerta principal aún no se abría. Esto fue un problema serio. Yo era un hombre desesperado. Las drogas estaban en pleno apogeo, la bebida también. Las cosas estaban tan mal que ni siquiera podía llorar. Llorar podría haber señalado que había al menos una apariencia normal en algún lugar, pero no había nada natural en nada de esto.

Entonces, un fondo, el punto más bajo de mi vida. Este es un momento clásico para un adicto, un momento después del cual uno busca ayuda duradera... Pero bueno, ¿qué es esto ahora? Mientras estaba allí sentado mirando hacia la cocina, noté una arruga en la atmósfera. Tal vez alguien que no estaba en su parte inferior podría haberlo descartado como si nada, pero para mí fue tan convincente que no podía apartar la mirada. Parecía una especie de pequeña ola en el aire. Nunca había visto algo así antes en mi vida. Era real, verdadero, tangible, concreto. ¿Es esto lo que ves al final? ¿Estaba muriendo? Y luego …

Empecé a orar frenéticamente, con la desesperación de un hombre que se ahoga. La última vez que oré, justo antes de obtener Amigos, solo logré llegar a un acuerdo faustiano con un Dios que simplemente respiró hondo y esperó su maldito momento. Aquí estaba yo, más de una década después, cambiando mi brazo de oración una vez más.

“Dios, por favor ayúdame”, susurré. “Muéstrame que estás aquí. Dios, por favor, ayúdame."

Mientras oraba, la pequeña ola en el aire se transformó en una pequeña luz dorada. Mientras me arrodillaba, la luz lentamente comenzó a hacerse más y más grande, hasta que fue tan grande que abarcó toda la habitación. Era como si estuviera de pie sobre el sol. Había pisado la superficie del sol. ¿Qué estaba pasando? ¿Y por qué empezaba a sentirme mejor? ¿Y por qué no estaba aterrorizado? La luz engendró un sentimiento más perfecto que la cantidad más perfecta de drogas que jamás había tomado. Sintiéndome eufórico ahora, me asusté y traté de quitármelo de encima. Pero no había forma de sacudirse esto. Era mucho más grande que yo. Mi única opción era rendirme, lo cual no fue difícil, porque se sentía muy bien. La euforia había comenzado en la parte superior de mi cabeza y se

había filtrado lentamente por todo mi cuerpo; debí haberme sentado allí durante cinco, seis, siete minutos, lleno de ella.

Mi sangre no había sido reemplazada por miel tibia. Yo estaba caliente cariño. Y por primera vez en mi vida, estaba en presencia del amor y la aceptación y me llenó un sentimiento abrumador de que todo iba a estar bien. Ahora sabía que mi oración había sido respondida. Yo estaba en la presencia de Dios. Bill Wilson, quien creó AA, fue salvado por una experiencia de un rayo a través de la ventana donde sintió que se estaba encontrando con Dios.

Esto era mío

Pero, sentirse tan bien era aterrador. Una vez me preguntaron si alguna vez había sido feliz, y casi le muerdo la cabeza a ese hijo de puta. (Una vez en Promises, durante una rehabilitación, le dije a mi consejero que estaba asustado por lo felices que parecían todos los que se recuperaban. "Son como un grupo de personas felices que viven en una colina mientras yo me estoy muriendo". había dicho, y me había explicado que muchas de esas personas no lo estaban entendiendo y no entendían lo que estaba pasando y eventualmente regresarían a rehabilitación y las cosas serían aún peores para ellos la próxima vez.)

Después de unos siete minutos (inserte la broma de "siete minutos en el cielo" aquí) la luz comenzó a atenuarse. La euforia se apagó. Dios había hecho su trabajo y ahora estaba ayudando a alguien más.

Comencé a llorar. Quiero decir, realmente comencé a llorar, ese tipo de llanto incontrolable que sacude los hombros. No estaba llorando porque estaba triste. Estaba llorando porque por primera vez en mi vida me sentía bien. Me sentí seguro, cuidado. Décadas de lucha con Dios y de lucha con la vida y la tristeza, todo estaba siendo arrastrado, como un río de dolor que se pierde en el olvido.

Yo había estado en la presencia de Dios. Estaba seguro de ello. Y esta vez había orado por lo correcto: ayuda.

Finalmente, el llanto se calmó. Pero ahora todo era diferente. Podía ver el color de manera diferente, los ángulos eran de una magnitud diferente, las paredes eran más fuertes, el techo más alto, los árboles golpeaban las ventanas más perfectos que nunca, sus raíces estaban conectadas a través del suelo con el planeta y de regreso conmigo: una gran conexión. creado por un Dios siempre amoroso, y más allá, un cielo, que antes había sido teóricamente infinito, ahora era incognosciblemente infinito. Estaba conectado con el universo de

una manera que nunca había estado. Incluso las plantas de mi casa, que nunca había visto antes, parecían nítidas, más hermosas de lo que era posible, más perfectas, más vivas.

Me mantuve sobrio durante dos años basado únicamente en ese momento. Dios me había mostrado una pizca de lo que podría ser la vida. Él me había salvado ese día, y para todos los días, sin importar qué. Me había convertido en un buscador, no sólo de la sobriedad y la verdad, sino también de él. Abrió una ventana y la cerró, como si dijera: "Ahora ve a ganar esto".

Hoy en día, cuando me asalta una oscuridad particular, me pregunto si se trataba simplemente de la locura de Xanax, una continuación de la serpiente que estaba segura de que estaba a punto de aparecer: la droga puede causar lo que los Institutos Nacionales de Salud describen como "breve reversión reversible". episodios psicóticos". (Más tarde también tuve una convulsión gigantesca frente a mi padre, que no fue lo más divertido que he tenido, ni tampoco me llevaron de urgencia al Centro Médico de UCLA, que en ese momento pensé que era una estación de paso de ángeles). Pero rápidamente vuelvo a la verdad de la luz dorada. Cuando estoy sobrio, todavía puedo verlo, recuerdo lo que hizo por mí. Algunos podrían descartarlo como una experiencia cercana a la muerte, pero yo estaba allí y era Dios. Y cuando estoy conectado, Dios me muestra que fue real, pequeños indicios como cuando la luz del sol golpea el océano y lo convierte en ese hermoso color dorado. O el reflejo de la luz del sol en las hojas verdes de un árbol, o cuando veo que la luz vuelve a los ojos de alguien cuando sale de la oscuridad a la sobriedad. Y lo siento cuando ayudo a alguien a estar sobrio, la forma en que golpea mi corazón cuando dicen gracias. Porque todavía no saben que realmente debería estar agradeciéndoles.

Un año después conocí a una mujer con la que me quedaría durante seis años. Dios está en todas partes, solo tienes que limpiar tu canal o te lo perderás.

7

El beneficio de los amigos

Mónica fue primero; ella colocó su llave en el mostrador vacío. Chandler fue el siguiente. Luego Joey (que se ría mucho, ya que ni siquiera debería haber tenido una llave), luego Ross, luego Rachel y, por último, Phoebe. Ahora, había seis llaves en el mostrador, ¿y qué dices después de eso?

Todos nos paramos en una larga fila. Phoebe dijo: "Supongo que esto es todo", y Joey dijo: "Sí", y luego casi rompió la cuarta pared al mirar a la audiencia brevemente antes de decir: "Supongo que sí...".

Pero no había una cuarta pared que romper; nunca lo había habido, de hecho. Habíamos estado en los dormitorios y salas de estar de la gente durante una década; al final, éramos una parte integral de la vida de tantas personas que lo que nos perdimos fue que nunca hubo una cuarta pared que romper en primer lugar. Acabábamos de ser seis amigos cercanos en un departamento que aparentemente era demasiado grande, cuando en realidad era del tamaño de un televisor en una sala de estar.

Y luego llegó el momento de dejar ese apartamento por última vez. Ahora, sin embargo, éramos ocho: los seis personajes principales, además de los mellizos de Monica y Chandler en un cochecito.

Antes de ese episodio final, me había llevado a Marta Kauffman a un lado.

“A nadie más le importará esto excepto a mí”, dije. “Entonces, ¿puedo tener la última línea?” Es por eso que cuando todos salimos en tropel del apartamento, y Rachel ha sugerido un último café, tengo que bajar el telón para Friends.

"Claro", dijo Chandler, y luego, en el momento perfecto, por última

vez, "¿Dónde?"

Me encanta la mirada en el rostro de Schwimmer cuando pronuncio esa frase: es la mezcla perfecta de afecto y diversión, exactamente el espectáculo que Friends siempre le ha dado al mundo.

Y con eso, se acabó.

La verdad era que todos estábamos listos para que Friends terminara. Para empezar, Jennifer Aniston había decidido que ya no quería hacer el programa, y como todos tomamos decisiones como grupo, eso significaba que todos teníamos que parar. Jennifer quería hacer películas; Había estado haciendo películas todo ese tiempo y tenía The Whole Ten Yards a punto de estrenarse, que seguramente sería un éxito (inserte la cabeza de burro ahora), pero en cualquier caso, a pesar de que había sido el mejor trabajo del mundo, las historias de Monica, Chandler, Joey, Ross, Rachel y Phoebe prácticamente se habían desarrollado en 2004. No se me pasó por alto que Chandler había crecido mucho más rápido que yo. Como resultado, principalmente por diseño de Jenny, diez fue una temporada más corta. Pero todos los personajes también eran básicamente felices en este punto, y nadie quiere ver a un grupo de personas felices haciendo cosas felices, ¿qué tiene eso de gracioso?

Era el 23 de enero de 2004. Las llaves en el mostrador, un tipo que se parecía mucho a Chandler Bing dijo: "¿Dónde?", Sonaba "Embryonic Journey" de Jefferson Airplane, la cámara se movió hacia la parte trasera de la puerta del apartamento, luego Ben, nuestro primer AD, y amigo muy cercano, gritó por última vez, "Eso es una envoltura", y las lágrimas brotaron de los ojos de casi todos como géiseres. Habíamos hecho 237 episodios, incluido este último, llamado, muy apropiadamente, "The Last One". Aniston estaba sollozando; después de un rato, me sorprendió que le quedara agua en todo el cuerpo. Incluso Matt LeBlanc estaba llorando. Pero no sentí nada; No podía decir si eso era por el opiáceo buprenorfina que estaba tomando, o si simplemente estaba muerta por dentro. (La buprenorfina, para que conste, es un medicamento de desintoxicación y excelente, y está diseñado para ayudarlo a mantenerse alejado de otros opiáceos "más fuertes", no lo altera de ninguna manera. Pero, irónicamente, es la droga más difícil de dejar en todo el mundo. Bupe o Suboxone nunca deben usarse durante más de siete días. Por temor a una desintoxicación desagradable, lo había estado tomando durante ocho meses).

Entonces, en lugar de llorar, di un lento paseo por el escenario con mi entonces novia, también apropiadamente llamada Rachel, escenario 24 en Warner Bros. en Burbank (un escenario que después de que terminara el espectáculo pasaría a llamarse "The Friends Stage")... Nos dijimos varias despedidas, acordando vernos pronto de la forma en que la gente lo hace cuando sabe que no es verdad, y luego nos dirigimos a mi auto.

Me senté en el lote por un momento y pensé en los diez años anteriores. Pensé en LAX 2194 y los $22,500 y Craig Bierko; Pensé en cómo había sido el último elegido y en ese viaje a Las Vegas, donde pudimos caminar por un casino repleto y nadie sabía quiénes éramos. Pensé en todos los chistes y tomas dobles, los hermanos Murray y algunas de mis líneas más famosas/demasiado cercanas a la verdad, como, "Hola, soy Chandler, hago bromas cuando estoy incómoda", y "Hasta que cumplí veinticinco años, pensé que la única respuesta a 'Te amo' era '¡Oh, mierda!'" y "Nos tragamos nuestros sentimientos. Incluso si eso significa que seremos infelices para siempre" y "¿Podría estar más fuera de mi alcance?".

Pensé en el verano entre las temporadas ocho y nueve, cuando pasé un tiempo en rehabilitación, y la revista People había dicho en su portada que yo era "¡Feliz, Saludable y CALIENTE!" ("El tipo divertido de Friends habla sobre esos rumores de citas", leyó el líder, "la temporada 'final' y su batalla para estar sobrio. 'Fue aterrador', dice. 'No quería morir'") De hecho, pasé ese verano sobrio y jugando mucho al tenis. Pensé en el primer día de la cuarta temporada, después del verano en el que había ido públicamente a rehabilitación. En la primera mesa de lectura, obviamente, todos los ojos estaban puestos en mí. Mi amigo Kevin Bright, uno de los productores ejecutivos del programa, abrió el proceso diciendo: "¿Alguien quiere hablar sobre sus vacaciones de verano?" y aproveché la oportunidad para romper el hielo, diciendo en voz alta y sobria: "¡Está bien! ¡Yo empezare!" liberando así toda la tensión de la habitación. Todos estallaron en risas y aplausos por cambiar mi vida y mostrarme bien y lista para trabajar. Probablemente hasta el día de hoy, fue la broma más inteligente que he hecho.

Pensé en cómo tuve que rogar a los productores que me dejaran hablar como Chandler durante las últimas temporadas (sin mencionar que me deshice de esos suéteres). Esa cadencia en particular, ¿podría ser más molesta?, había sido tan exagerada que si tenía que poner el

énfasis en el lugar equivocado una vez más, pensé que explotaría, así que volví a decir las líneas normalmente, por la mayor parte en la sexta temporada y luego más allá.

Pensé en mí llorando cuando le pedí a Mónica que se casara conmigo.

Y yo siendo yo, también había pensamientos negativos.

¿Qué será de mí ahora que ya no tengo este trabajo increíblemente divertido y creativo al que ir todos los días?

Amigos había sido un lugar seguro, una piedra de toque de calma para mí; me había dado una razón para levantarme de la cama todas las mañanas, y también me había dado una razón para tomármelo con un poco más de calma la noche anterior. Era el momento de nuestras vidas. Era como si tuviéramos una nueva noticia increíble todos los días. Incluso yo sabía que solo un loco (que en muchos momentos lo había sido) arruinaría un trabajo como ese.

Mientras conducíamos a casa esa noche, a lo largo de Sunset, le señalé a Rachel un enorme cartel publicitario que promocionaba The Whole Ten Yards. Allí estaba yo, de quince metros de altura, con el ceño fruncido, un traje oscuro, una camisa morada y una corbata, de pie junto a Bruce Willis, vestido con una camiseta blanca, delantal y pantuflas de conejo. WILLIS... PERRY, decía, en letras de dos metros, encima del eslogan: SE EXTRAÑARON. ESTA VEZ, SU OBJETIVO ES MEJOR. Yo era una estrella de cine. (Recuerdas lo que dije sobre la cabeza del burro, ¿verdad?)

Sin embargo, mi futuro, incluso sin Friends, parecía lo suficientemente prometedor. Estaba por estrenar una película importante; Había hecho dos episodios de Ally McBeal y tres de The West Wing, así que estaba desarrollando habilidades de actuación serias además de la comedia (obtuve dos nominaciones al Emmy por mis tres apariciones en The West Wing). También acababa de terminar una película de TNT llamada The Ron Clark Story, sobre un maestro de un pueblo pequeño de la vida real que consigue un trabajo en una de las escuelas más difíciles de Harlem. No había una sola broma en todo el asunto, me volvía loco lo serio que era, así que fuera de cámara creé un personaje llamado "Ron Dark" que estaba borracho y que constantemente maldecía frente a los niños. A pesar de eso, fue un gran éxito cuando finalmente se emitió en agosto de 2006. Obtendría nominaciones para un premio SAG, un Globo de Oro y un Emmy. (Perdí los tres ante Robert Duvall.

Pero como he dicho, The Whole Ten Yards resultaría ser un desastre; no estoy seguro de que ni siquiera mis familiares y amigos más cercanos hayan ido a verlo. De hecho, si miras lo suficientemente de cerca, puedes ver a la gente desviando la mirada de la pantalla en el estreno. Creo que en realidad obtuvo una calificación de cero en Rotten Tomatoes.

Y ese fue el momento en que Hollywood decidió no invitar más al Sr. Perry a estar en películas.

Había hecho arreglos para asistir a una reunión de 12 pasos el día después de la grabación final de Friends, con la intención expresa de comenzar mi nueva vida en el camino correcto. Pero enfrentar el lienzo en blanco de un día vacío fue muy duro para mí. A la mañana siguiente, me desperté y pensé: ¿Qué diablos voy a hacer ahora?

¿Qué diablos podía hacer? Estaba enganchado a Bupe, sin un nuevo trabajo a la vista. Lo cual era ridículo, dado que acababa de terminar de hacer la comedia de situación más querida en la historia de la televisión. Además de eso, mi relación con Rachel se estaba poniendo difícil: la distancia física era un problema, al igual que la cercanía emocional. Estaba condenado si lo hacía, condenado cuando no lo hacía.

Y luego volví a estar soltera.

Sin un trabajo ridículamente bien pagado, un sueño hecho realidad, y sin alguien especial en mi vida, las cosas se deslizaron rápido; de hecho, fue como caer por un precipicio. La locura de usar otras drogas más fuertes se deslizó en mi cerebro enfermo una vez más. No pasó mucho tiempo antes de que lo aparentemente imposible volviera a suceder. Empecé a beber y usar.

A pesar de lo que pueda parecer, nunca tuve tendencias suicidas, gracias a Dios, en realidad nunca quise morir. De hecho, en el fondo de mi mente siempre tuve una apariencia de esperanza. Pero, si morir era consecuencia de llegar a tomar la cantidad de drogas que necesitaba, entonces la muerte era algo que tendría que aceptar. Así de distorsionado se había vuelto mi pensamiento: pude mantener esas dos cosas en mi mente al mismo tiempo: no quiero morir, pero si tengo que hacerlo para conseguir suficientes drogas a bordo, entonces amén al olvido. . Puedo recordar claramente que sostuve pastillas en

la mano y pensé: esto podría matarme, y las tomé de todos modos.

Esta es una línea muy fina y muy aterradora. Había llegado a un punto en mi forma de beber y usar en el que estaba bebiendo y usando para olvidar cuánto estaba bebiendo y usando. Y tomó una cantidad casi letal para lograr ese tipo de amnesia.

Yo también estaba tan solo que me dolía; Podía sentir la soledad en mis huesos. Por fuera, parecía el hombre más afortunado del mundo, así que solo había unas pocas personas a las que podía quejarme sin que me dijeran que me callara, e incluso entonces... nada podía llenar el agujero dentro de mí. En un momento compré otro auto nuevo, cuya emoción duró unos cinco días. También me mudaba regularmente: la emoción de una casa nueva con una vista aún mejor duró un poco más que el Porsche o el Bentley, pero no mucho. También era tan introspectivo que una relación adecuada de toma y daca con una mujer era casi imposible; Era mucho mejor con los amigos con beneficios, de modo que quienquiera que estuviera saliendo no descubriera ese pensamiento lento y sigiloso de que irremediablemente no era suficiente.

Yo estaba perdido. No había a dónde ir. Dondequiera que traté de esconderme, allí estaba yo. Los alcohólicos odian dos cosas: la forma en que son las cosas y el cambio. Sabía que algo tenía que cambiar, no tenía tendencias suicidas, pero me estaba muriendo, pero estaba demasiado asustado para hacer algo al respecto.

Yo era un hombre que necesitaba una experiencia de luz amarilla, por lo que estaba eternamente agradecido de que hubiera sucedido ese día en mi casa, porque me dio una nueva oportunidad de vida. Me habían dado el regalo de la sobriedad una vez más. La única pregunta era: ¿Qué iba a hacer con eso? Nada había funcionado a largo plazo antes. Iba a tener que abordar todo de manera diferente, o estaba perdido. Y yo no quería ser un perdido. No antes de haber aprendido a vivir, a amar. No antes de que el mundo tuviera más sentido para mí.

Si mi hábito me hubiera matado, habría matado a la persona equivocada. Todavía no era completamente yo; Solo era una parte de mí (y no las mejores partes tampoco). Mi nuevo enfoque de la vida tendría que comenzar con el trabajo, porque ese parecía ser el lugar más fácil para comenzar. Abrazar el esfuerzo era la única esperanza para mí. Acumulé un tiempo de sobriedad, volví a ponerme de pie una vez más. También tenía algunas cosas de amigos con beneficios, pero una estaba comenzando a transformarse lentamente en algo más.

Quizás mucho más. Sabía cómo hacer amigos con beneficios, pero ¿esto? Esto lo tenía menos claro. Empecé a querer que se quedara más allá del sexo: "¿Por qué no te quedas y podemos ver una película?"

¿Qué estaba haciendo? Estaba rompiendo todas las reglas.

Ella tenía veintitrés años y yo treinta y seis cuando nos conocimos. De hecho, sabía que tenía veintitrés años porque me había colado en su fiesta de cumpleaños número veintitrés. Nuestra siguiente sesión inicial de besos fue en la parte trasera de un Toyota realmente desordenado (pensar que había gastado todo ese dinero en autos lujosos y aquí estaba en el asiento trasero de un Corolla color canela). Cuando terminamos, dije: “Ahora me bajo del auto. Sobre todo porque tengo treinta y seis años.

Así comenzaron dos años de cantidades probablemente récord de relaciones sexuales, sin ataduras, ambos siguiendo las reglas de amigos con beneficios al pie de la letra. Estábamos en la misma página. Nunca íbamos a cenar, nunca hablábamos de las familias de los demás. Nunca hablábamos de lo que pasaba en la vida de cada uno con respecto a otras personas. En su lugar, estaba enviando mensajes de texto y diciendo cosas como: "¿Qué tal el jueves por la noche a las siete?"

Ella fue dura al principio. Recuerdo un intercambio temprano en el que le dije que estaba usando un traje y pensé que me veía bastante bien.

“Odio los trajes”, dijo.

La saqué de su dureza, pero tomó años.

En alguna parte está escrito en el manual del actor, de hecho, probablemente esté en el libro que mi padre me dio, el que había escrito con "otra generación disparada al infierno", que tienes que intentar hacer cosas nuevas y esforzarte. Si ha sobresalido en la comedia, le corresponde dar un giro directo a la derecha y convertirse en actor dramático. Así que ese se convirtió en el plan. No podía jubilarme y había un límite de tiempo que un hombre adulto podía pasar jugando videojuegos. Como mi compañero de amigos con beneficios me dijo un día: "Vives la vida de alguien que bebe y usa,

simplemente no bebes y usas". (Ella también era muy inteligente, ¿lo mencioné?)

Estaba en una encrucijada. ¿Qué haces cuando eres actor, y eres rico y famoso, pero no estás interesado en ser rico y famoso?

Bueno, o te retiras (demasiado joven para eso), o lo cambias.

Informé a mi gerente y agentes que ahora solo buscaba trabajo dramático.

Había incursionado en él con buenos resultados en The West Wing y Ally McBeal y The Ron Clark Story, por lo que no parecía un movimiento loco. Hice audiciones para algunas películas serias, pero no obtuve ninguna. Filmé algunas películas independientes que se esforzaron mucho, pero tampoco funcionaron.

Y luego, apareció un guion que estaba al rojo vivo.

Nunca había visto tanto calor unido a un proyecto: era magnético. Studio 60 en Sunset Strip, escrito por Aaron Sorkin y dirigido por Thomas Schlamme, fue la continuación de su pequeño espectáculo llamado The West Wing. Entre los dos tenían como quince premios Emmy, por lo que su nuevo proyecto causó furor en el otoño de 2005 como ningún otro. Nunca había visto un proyecto que tuviera tanto poder detrás incluso antes de que comenzara. NBC y CBS se enfrentaron como gladiadores para obtener esa cosa, y NBC finalmente ganó algo así como $ 3 millones por episodio. Todo ese otoño, dondequiera que mirara, alguien estaba hablando de Studio 7 en Sunset Strip (su nombre original). Estaba en Nueva York terminando La historia de Ron Clark y hospedándome en mi hotel favorito del mundo, el Greenwich, en Tribeca. Tenía muchas ganas de leer este guion caliente.

Aaron y Tommy habían cambiado la forma en que Estados Unidos miraba la televisión en serie con The West Wing, y yo había cambiado la forma en que Estados Unidos hablaba inglés a través de las cadencias de Chandler Bing. Parecía una combinación potente.

A las 23:30 había leído el guion y decidí volver a la televisión en red.

Los personajes principales eran Matt Albie, el guionista principal de Studio 7 (y un papel que aparentemente Aaron había escrito pensando en mí) y Danny Tripp, su colega productor ejecutivo, interpretado por el amable y brillante Bradley Whitford, ambos traídos volver para guardar un programa similar a SNL llamado Studio 60 en Sunset Strip.

Antes de que se filmara una parte, tenía escrito "éxito gigante ganador de un Emmy". Estaba Sorkin, Schlamme y yo. ¿Qué podría salir mal?

El primer problema era el dinero. Me estaba volviendo loco con Friends y me di cuenta de que me costaría volver a conseguir esos números, pero aun así, el hecho de que a todos en este programa conjunto sobre un programa de televisión de comedia se les pidiera que aceptaran la misma tarifa... la conversación fue más o menos así (piense en esto en la jerga de Sorkin):

Yo: Tengo muchas ganas de hacerlo.
Gerente: Bueno, nadie hace este tipo de cosas mejor que Sorkin.
Yo: Este sería mi regreso a la televisión, es el camino a seguir.
Gerente: El único problema es la oferta.
Yo: ¿La oferta? ¿Qué oferta?
Gerente: La oferta es lo que te dan por episodio....
Yo: Ya lo sé. Gracias. Quería decir, ¿cuál es la cifra?
Gerente: 50.000 dólares por episodio.
Yo: Tengo más de un millón por por Friends. ¿No podemos subirlos?
Gerente: No lo parece. Quieren que sea una verdadera serie de conjunto y eso es lo que ofrecen a todos.
Yo: No puedo creer que tenga que rechazar el mejor guión de televisión que he leído nunca.

Mi manager, Dios lo bendiga, no se dio por vencido. Señaló a los productores que a pesar de que Studio 60 en Sunset Strip había sido concebido como un espectáculo de conjunto, tan pronto como subiera al escenario, se trataría de mi personaje, que es lo que terminó sucediendo. Con ese argumento en mente, después de unas seis semanas de negociaciones, sacamos su idea del conjunto. Iba a ser catalogado como la estrella del espectáculo, y les conseguimos hasta $175,000. Ahora, obviamente, esa es una cantidad asombrosa de dinero que se paga a la semana, pero tres etapas después, LeBlanc estaba pagando $ 600,000 a la semana para hacer Joey. Pero al final, prevaleció la escritura (todos los actores solo buscan un buen material) y acepté el número bajo (y contrataron a mi buena amiga Amanda Peet para completar el elenco).

Le disparamos al piloto, y compararía ese piloto con cualquier otro

piloto que hubiera visto, así de bueno. Había una energía en él, un crujido que es raro en la televisión, y a los fanáticos también les encantó. Se abrió enorme. (Todos mis programas después de Friends se abrieron a lo grande y luego, de repente, ya no estaban). El segundo episodio de Studio 60 atrajo literalmente a la mitad de la cantidad de personas que atrajo al primero. A nadie le importaba el espectáculo. Me tomó años descubrir por qué.

Hubo un defecto fatal en Studio 60 en Sunset Strip, uno que ninguna cantidad de buena escritura, buena dirección o buena actuación podría solucionar. En The West Wing, había tanto en juego como te puedas imaginar: ¿una bomba nuclear apunta a Ohio y el presidente tiene que arreglar esa mierda? La gente en Ohio sintonizaría un programa como ese solo para saber exactamente qué podría pasar si un misil balístico intercontinental los invitara a besarse a sí mismos.

Un grupo muy reducido de personas, incluido yo mismo, sabemos que para un sector del espectáculo, acertar un chiste es una cuestión de vida o muerte. Estas son personas torcidas y extrañas. Pero la gente en Canton, Ohio, viendo Studio 60 en Sunset Strip probablemente pensó: Es solo una broma, ¿por qué no todos se calman? No es gran cosa, ¿qué les pasa a todos ustedes? Esta no era la parte de Monty Python sobre Ernest Scribbler, quien escribió una broma tan divertida que mató a los nazis. (Los británicos son inmunes a su poder porque no hablan alemán. Y el verdadero alemán de la broma asesina es un galimatías, lo que también es divertido). Podría haber un grupo de espectadores devotos en el Rock Center o trabajando en la puerta de Comedy Store en Sunset, pero fuera de eso, la premisa básica del espectáculo no alcanzó los niveles de apuestas al borde del asiento.

En un nivel granular, también encontré que el entorno de trabajo de Studio 60 en Sunset Strip era frustrantemente diferente al de Friends, o incluso al de The Whole Nine Yards. Aaron maneja un barco muy estricto, así es como le gusta, hasta el punto en que había alguien en el set con un guion asegurándose de que si el original dice "está enojado" y yo, o alguien más, lo acortó a "él está enojado". enojado", tendríamos que volver a filmar toda la escena, tenía que hacerse exactamente como estaba escrita. (Apodé a la asistente de producción cuyo trabajo era "el Halcón" y, sinceramente, qué trabajo tan horrible tuvo, teniendo que ser monitora de pasillo para un grupo de tipos creativos que actuaban como locos). Desafortunadamente, a veces una

toma con la interpretación ligeramente diferente de la línea había sido la mejor de todas, pero aun así, la que se usó fue la palabra perfecta, no la mejor.

También tenía una visión diferente del proceso creativo en general: estaba acostumbrado a presentar ideas, pero Aaron no tomó ninguna de ellas. También tuve pensamientos sobre el arco de mi personaje, pero tampoco fueron bien recibidos. El problema es que no soy solo una cabeza parlante. Tengo un cerebro, especialmente cómicamente. Aaron Sorkin es un escritor mucho mejor que yo, pero no es un hombre más divertido que yo (una vez dijo amablemente que Friends era su programa favorito). Y en Studio 60 estaba interpretando a un escritor de comedia. Pensé que tenía algunas ideas divertidas, pero Aaron dijo que no al 100 por ciento de ellas. Ese es su derecho, y no le importa que le guste ejecutar su set de esta manera. Simplemente me decepcionó. (Tom Hanks me dijo que Aaron le hizo lo mismo).

Supongo que tuve suerte de que ya había aprendido que estar en un programa de televisión exitoso no solucionaba nada. El programa salió como un gran éxito, el piloto atrajo trece millones de espectadores y una participación de catorce, lo cual fue sólido. Las críticas también fueron positivas. Variety dijo: "Es difícil no alentar a Studio 60 en Sunset Strip, una serie que une el diálogo crepitante de Aaron Sorkin y su voluntad de abordar grandes ideas con un elenco más que estelar". El Chicago Tribune fue aún más lejos, me escribió una carta de amor y dijo: "Studio 60 no solo es bueno, tiene el potencial de ser un clásico de la pantalla chica".

Pero el problema persistía: intentaba ser un programa serio sobre comedia y televisión de calidad, como si esas dos cosas fueran tan importantes como la política mundial. Hace poco leí una crítica realmente instructiva sobre Studio 60 en la vertical de Onion's AV Club. Su autor, Nathan Rabin, escribiendo unos años después de la emisión del programa, está de acuerdo en que el piloto fue un trabajo especial.

> Junto con gran parte del público, vi el piloto en un estado de anticipación febril la noche en que se estrenó el 18 de septiembre de 2006. Cuando terminó, no podía esperar a ver qué pasaba a continuación. Lo volví a ver... hace unos meses [y] a lo que respondí más profundamente en una repetición fue

> su infinito sentido de posibilidad. Studio 60 podría ir a cualquier parte. Podría hacer cualquier cosa. Y podría hacerlo con uno de los elencos más notables de los últimos tiempos. El piloto de Studio 60 todavía irradia potencial la segunda vez, incluso si estaba condenado a quedar fatalmente sin realizar.

Pero Rabin también señala que el programa probablemente se tomó a sí mismo demasiado en serio, dado que se suponía que se trataba de bromas, y que el control absoluto de Sorkin sobre el programa no dejaba espacio para que nadie más respirara.

> La arrogancia del programa se extendió a que Aaron Sorkin escribiera cada episodio. Oh, claro, los escritores del personal obtuvieron un crédito de "historia por" aquí y allá, pero Studio 60 fue, en última instancia, un espectáculo de un solo hombre. La voz de Sorkin domina... [E]n su propia forma extraña, Studio 60 perdura, aunque como una locura épica e intermitentemente fascinante más que como una obra magna.

Los tiempos también habían cambiado. Salimos al aire justo cuando la televisión se había transformado en un animal diferente. “Appointment TV”, como Friends o The West Wing, comenzaba a derrumbarse. La gente estaba grabando programas para verlos más tarde; esto afectó las calificaciones, que a su vez se convirtieron en la historia del programa, en lugar del programa en sí, que por lo demás fue realmente bueno.

Al final de la primera, y única, temporada, los espectadores tendían a estar de acuerdo con la evaluación de Rabin, y habíamos bajado a cuatro millones de espectadores, y solo el 5 por ciento de los televisores estaban sintonizados en el programa.

Estábamos condenados.

No estaba devastado por la falta de éxito; como dije, sabía que un exitoso programa de televisión no podía llenar mi alma. Y en todo caso, algo más llenaba mi alma.

Los dos años de “amigos con beneficios” se habían transformado en amor. Este fue uno de los períodos más “normales” de mi vida. Cierto, de vez en cuando tenía pequeños deslices, tomando tal vez dos

OxyContin, de los que luego tenía que desintoxicarme durante seis días. Pero la relación se había profundizado hasta el punto en que ahora había una pregunta que necesitaba hacerle con urgencia.

Un día dije: “Creo que deberíamos dejar de engañarnos a nosotros mismos. Nos amamos”, y ella no estuvo en desacuerdo. La amaba, mucho. Dicho esto, nuestros problemas de intimidad estaban siendo eludidos por el hecho de que ambos estábamos realmente interesados en trabajar. Mi miedo de que ella se fuera también estaba profundamente arraigado, y quién sabe, tal vez ella tenía miedo de que yo la dejara.

Sin embargo, llegó el momento.

Para Navidad, pagué una gran cantidad de dinero para que un artista nos pintara a los dos. Nuestra relación siempre había estado impulsada tanto por el sexo como por los mensajes de texto, al menos durante los primeros cuatro años, y me enteré por mi gerente comercial que habíamos intercambiado algo así como 1,780 mensajes de texto. Entonces, en la pintura, en la esquina inferior derecha, ahí estaba ella, sentada con una copia de The New York Times y un poco de agua embotellada, como siempre lo hacía, y en la esquina inferior izquierda estaba yo, usando una camiseta de manga larga. -camisa con otra camiseta encima, que es lo que siempre uso, sosteniendo un Red Bull y leyendo un Sports Illustrated... y todo el tiempo, nos enviábamos mensajes de texto. El artista había agregado 1.780 corazones, uno para cada texto, y los había aplastado para formar un corazón enorme. Nunca antes había gastado esa cantidad de dinero en un regalo. Yo amaba a esta mujer,

Mi plan era darle la pintura y luego hacerle la pregunta. Tú sabes cuál; No necesito decirte cómo va, especialmente porque... bueno, nunca lo pregunté. Le di el regalo y ella se conmovió mucho y dijo: “Matty, mi corazoncito, lo que le estás haciendo a mi corazoncito”.

Y llegó el momento. Todo lo que tenía que hacer era decir: “Cariño, te amo. ¿Quieres…? Pero no lo dije. Todos mis miedos se alzaron como una serpiente, la serpiente que temía venía a buscarme el año anterior a que la conocí, el momento en que vi a Dios pero no logré aprender lo suficiente de él.

Inmediatamente entré en el maldito modo Bing de Chandler.

"¡Hey hey hey!" Dije, para su consternación, “¡mira esto!” trayendo esa jodida cadencia de Chandler de vuelta por última vez.

Me había perdido el momento. Tal vez ella lo había estado

esperando, quién sabe. Yo había estado a segundos de distancia; segundos y toda una vida. A menudo pienso que si hubiera preguntado, ahora tendríamos dos hijos y una casa sin vista, quién sabe, no necesitaría la vista, porque tendría que mirarla a ella; los niños también. En cambio, soy un idiota que está solo en su casa a los cincuenta y tres años, mirando hacia un océano inquieto...

Así que no pregunté. Estaba demasiado asustado, roto o doblado. Me había mantenido completamente fiel a ella todo el tiempo, incluidos los últimos dos años, dos años en los que por alguna razón ya no quería tener sexo con ella, dos años en los que ninguna terapia de pareja podía explicar por qué yo. Nunca había hecho la maldita pregunta, y por qué ahora la veía solo como mi mejor amiga. Mi amigo; mi mejor amigo Y no quería perder a mi mejor amigo, así que intenté que funcionara durante dos años.

Entonces no supe por qué terminó el sexo. Ahora sí: el miedo persistente, persistente e interminable de que si nos acercábamos más, ella vería mi verdadero yo y me dejaría. Verás, no me gustaba mucho mi verdadero yo en ese momento. Además, nuestra diferencia de edad se había convertido en un problema. Ella siempre quería salir y hacer cosas, y yo anhelaba una vida más estable.

Pero también había otros problemas. Su determinación sobre su carrera influyó en mi enfoque de la vida en ese momento, que era hacer casi nada. Básicamente estaba jubilado, realmente no pensé que volvería a trabajar. Era increíblemente rico, así que solo jugaba videojuegos y pasaba el rato conmigo mismo.

Pero ahora, ¿qué iba a hacer?

Abraza el esfuerzo.

Creé un programa de televisión llamado Mr. Sunshine. Suscribo la teoría de que la vida se trata del viaje, no del destino, y lo que aún no había hecho era escribir, así que este fue mi esfuerzo inicial. Escribir un programa de televisión sobre lo que realmente quieres escribir es casi imposible. Hay tantos cocineros en la cocina, ejecutivos y otros escritores que insisten en tener algo que decir, que la realidad de su visión real que llega a la pantalla es algo reservado solo para personas como Sorkin.

Sr. Sunshine se centra en mi personaje, un tipo llamado Ben Donovan, que dirige un estadio deportivo en San Diego; Allison Janney interpreta a mi jefe. Una de las debilidades clave de Ben es su incapacidad para estar disponible para las mujeres... E incluso me las

arreglé para hacer una broma interna después de los créditos: mi compañía de producción se llamaba "Anhedonia Productions" y la tarjeta publicitaria que creamos mostraba una caricatura mía. suspirando de aburrimiento en una montaña rusa. Pero a pesar de poner todo mi ser en él, el programa fue un gran éxito durante aproximadamente dos semanas antes de que todos en el mundo decidieran que no querían verlo.

Pero había sido una experiencia muy valiosa, porque había aprendido a hacer un programa de televisión desde cero. Es una de esas cosas que tal vez parezca fácil pero en realidad es increíblemente difícil, algo así como las matemáticas o tener una conversación real con otro ser humano. Me divertí, pero fue un esfuerzo de maratón, y soy velocista. Y rápidamente convirtió a un hombre rico y sobrio que jugaba videojuegos en un hombre increíblemente ocupado, lo cual no fue una gran idea. De hecho, el espectáculo se convirtió rápidamente en la prioridad sobre mi sobriedad y, como resultado, recaí una vez más.

Iba a hacer otro programa (no, no, así se llamaba, Go On) sobre un locutor de radio deportivo que intenta superar la muerte de su esposa. NBC estaba presionando y presionando eso, incluso lo transmitieron durante los Juegos Olímpicos, y dieciséis millones de personas vieron el estreno. ¿Pero una comedia sobre la terapia del duelo? La final, en abril de 2013, recaudó apenas dos millones y medio. Una vez más, un programa que dirigía se abrió a lo grande y fue cancelado. Sin nada que hacer y sin nadie a quien amar, recaí una vez más. Sin embargo, atrapé este rápidamente y me registré en un centro de rehabilitación en Utah.

Fue allí donde conocí a un consejero llamado Burton, una figura parecida a Yoda que me dijo que me gustaba el drama y el caos de mi problema de adicción. "¿De qué estás hablando?" Yo dije. “Ha arruinado mi vida. Me ha robado todo lo bueno que he tenido”.

Estaba realmente enojado.

Pero, ¿y si tenía razón?

INTERLUDIO

Bolsillos

Estaba sentado en mi habitación en el centro de tratamiento de Nueva York y buscaba opiáceos. La desintoxicación no había funcionado y mi cuerpo pedía a gritos drogas. Le dije al médico y le dije al consejero, pero realmente no necesitaba decirles nada, estaba revolviéndome y temblando, claramente retirándome.

No hicieron nada. Yo estaba perdido. Estaba enfermo. Era hora de tomar el asunto en mis propias manos.

Tomé el teléfono e hice algunos arreglos.

La regla era que, si salías de las instalaciones, tenías que hacer una prueba de orina inmediatamente después de regresar. Así que salí, me encontré con el vehículo, entregué algo de dinero, recuperé algunas pastillas y se fueron. De vuelta en el centro de tratamiento me dirigí directamente al baño, hice la prueba de orina y luego tragué tres pastillas.

Genio, ¿verdad?

No tan rápido.

Justo cuando las píldoras hacían efecto y mi cuerpo comenzaba a sentirse como miel caliente de nuevo, fue casi como si en el momento en que dejé de temblar, llamaron a mi puerta.

Oh mierda Joder, joder, joder.

El consejero y una de las enfermeras entraron.

“Alguien llamó para decir que había habido un negocio de drogas fuera de las instalaciones”, anunció el consejero. "Necesito revisar tu abrigo".

¡Mierda!

"¿En realidad?" Dije, con los ojos muy abiertos con asombro falso. “Bueno, no encontrarás ninguna pastilla en mí. Estoy bien —dije, ya

sabiendo que encontrarían pastillas en mí, y yo no estaba bien, ni siquiera cerca.

Efectivamente, había pastillas en mi bolsillo (las puse allí). Me quitaron las pastillas y me dijeron que lo resolverían por la mañana. Esto significaba que todavía estaba drogado durante unas cuatro horas más, pero al día siguiente sería un infierno.

A las 10:00 a. m. de la mañana siguiente, todos los poderes que estaban en este horrible lugar se habían reunido en un círculo. Su mensaje era simple: estás fuera.

"¿Me estás echando?" Yo dije. “No puedo creer mis malditos oídos. Esto es un centro de rehabilitación de drogas, ¿verdad? ¿Por qué estáis tan jodidamente sorprendidos de que alguien se haya drogado aquí? Les dije a dos de ustedes que estaba enfermo y no hicieron nada, ¿qué diablos se suponía que debía hacer? Y por favor, por el amor de Dios, borre esas miradas de asombro de sus rostros. Soy un adicto a las drogas, tomé algunas drogas, ¡eso es lo que hacemos!

Se hicieron algunas llamadas telefónicas y me llevaron a un centro de rehabilitación desconocido en Pensilvania.

Pero allí fui arrastrado a otro estado como una bola en una máquina de pinball. ¿El que está al revés? Este lugar permitía fumar. Momentos después de llegar, me fumé mi primer cigarrillo en nueve meses, lo que me hizo sentir muy bien.

Sin embargo, hay un pequeño problema: yo era adicto a seis miligramos de Ativan en ese momento, y este nuevo lugar no daba Ativan, algo que tal vez el lugar de Nueva York podría haber verificado pero no lo hizo. Mis propias experiencias y años de conversaciones con otros adictos me han llevado a creer que la mayoría de estos lugares son una mierda de todos modos. Están empeñados en aprovecharse de los enfermos necesitados y cobrar cheques de pago. Todo el sistema está corrupto y completamente jodido.

Hazme caso. Soy un experto. He invertido millones de dólares en este "sistema".

¿El dinero me ayudó o me perjudicó? No hay forma de que me quede sin dinero consumiendo drogas o alcohol. ¿Eso lo hace más difícil?

Me alegro de que nunca lo sepamos.

8

Odisea

Después de Friends, después de las películas, después de esa relación de seis años, caída y ascenso y ascenso y caída, después de todo, durante los siguientes seis años me encontré atado a una odisea. Contrariamente a lo que pudiera parecer, yo no era un hombre con mucho dinero sin mucho que hacer; de hecho, tenía más que hacer que nunca. No, yo era un hombre que caía por la ladera de una montaña, perdido en un río embravecido, con la esperanza de encontrar refugio en cualquier roca segura y seca.

Entre Mr. Sunshine y Go On me dirigí a Cirque Lodge, en Sun Valley, Utah, rehabilitación número tres, si estás anotando en casa. El Lodge se encuentra en la base del monte Timpanogos, en las Montañas Rocosas de Utah. No soy un gran amante de la naturaleza, en términos de lugares pacíficos, prefiero el océano, o al menos una vista del océano, pero este lugar fue impresionante. El aire era fino y verdadero, afilado como una navaja, clarificador. Había pavos por todas partes, engullendo a punto de reventar (volando de vez en cuando, también, ¿quién diría que volaban?), y águilas reales, y algunos días, un alce deambulaba, pesado y lento (no, en serio, había alce allí; no estaba alucinando).

Más allá de su belleza, Cirque Lodge también contaba con un personal de primera: sabían lo que estaban haciendo. Mi consejero Burton (quien, si su rostro estuviera verde, habría jurado que era Yoda) terminó siendo de gran ayuda para mí, tanto con los problemas reales que traía conmigo como con los inventados que llevaba conmigo en todo momento. (Él es uno de los hombres a los que alguna vez le he dicho “Te amo”). Llegué muy asustado (un requisito previo

para ingresar a rehabilitación, pero profundamente incómodo de todos modos), y la voz tranquilizadora de Burton me hizo sentir un poco mejor. casi al instante.

"Descubrir, descubrir y descartar" era uno de los principales mantras del Cirque, y me emocionaba pensar que al menos podía hacer ese último: era hora de deshacerme de toda esta mierda, de una vez por todas. En este punto yo era un experto en los 12 pasos (y todo lo demás en lo que tienden a enfocarse en la rehabilitación) ... tanto que mientras estaba en Cirque pasé mucho tiempo ayudando a los novatos y tratando de divertirme un poco... Me trajeron una mesa de ping-pong e incluso inventé un juego que giraba en torno a una pelota roja que lanzábamos de un lado a otro, todo lo cual mantuvo a mis compañeros de prisión entusiasmados durante horas y me dio un impulso de propósito. Quería ayudar tanto; Yo era bueno en eso.

Tenía la impresión de que durante esta estadía iba a tener que hacer un trabajo de trauma profundo, retrocediendo hasta mi infancia y sacando todo ese viejo dolor y soledad, comenzando así el proceso muy doloroso de dejar ir estas cosas. La idea era que si superaba estos eventos traumáticos, ya no sentiría la necesidad de encubrirlos con drogas y alcohol.

Burton, sin embargo, vio las cosas de manera diferente. Me acusó de gustarme el drama de mi adicción y me preguntó cómo podía divertirme tanto mientras estaba en el Cirque Lodge y estar tan preocupado por casi todo lo que sucedía en el mundo real.

Esta pregunta me ofendió al instante. ¿Me gusta esto? ¿Cómo podía Burton mirar mis décadas de adicción y terror, mi falta de control, mi evidente tortura interior y decir que me gustaba?

Durante la Semana de la Familia y los Amigos era normal que los participantes invitaran a la gente a visitarnos, pero me resistí mucho. Mi padre me había visitado en Hazelden, mi madre en Promises Malibu, y mi entonces novia había pasado incontables horas mirándome despotricar mientras me desintoxicaba con una miríada de enfermeras a domicilio y compañeros sobrios. No quería hacerlos pasar por esto una vez más. Era demasiado doloroso, demasiado duro, demasiado injusto. Quería que tomaran un descanso; era lo menos que podía hacer. Me había metido en este lío, me saldría.

Pero un día, en la época de la Semana de los Amigos y la Familia, me encontré sentado afuera, solo, con la esperanza de que apareciera un alce o que un pavo aleteara entre los árboles. El día estaba helado,

bajo cero, pero todavía necesitaba fumar, así que no había nada que hacer más que abrigarme y negociar... Mientras estaba sentado allí fumando un Marlboro, una ligera nevada comenzó a caer, provocando un silencio intenso, como si el universo escuchara pacientemente mi cabeza y mi corazón.

Me pregunto qué escuchó el universo.

Empecé a pensar por qué no había querido visitas durante esta estadía y algo profundo me golpeó… ¿Por qué excuso a mi familia y seres queridos de tener que pasar por este infierno y no a mí mismo?

Con ese pensamiento, me di cuenta de que el consejo de Burton era correcto: me gustaba el caos. Era hora de darme un respiro. Las drogas no me habían dado lo que necesitaba en mucho tiempo, pero seguía volviendo a ellas y arriesgando mi vida para... ¿qué? ¿Escapar? ¿Escapar de qué? Lo peor de lo que tuve que huir fue de mi alcoholismo y mi adicción, así que usar la bebida y las drogas para hacerlo... bueno, puedes ver la imposibilidad lógica. Nada de eso tenía sentido, ni siquiera en lo más mínimo. Fui lo suficientemente inteligente para ver eso; Sin embargo, haciendo algo al respecto... ese era otro nivel de matemáticas que aún no había descubierto. El cambio todavía da miedo, incluso cuando tu vida está en juego.

Pero al menos finalmente estaba haciendo buenas preguntas, incluso si las respuestas no eran del todo claras. Sabía en el fondo que la vida se trata de las simples alegrías de lanzar una pelota roja de un lado a otro, de ver un alce correr a través de un claro. Necesitaba liberarme de todas las cosas que causaban daño, como seguir enojada con mis padres, estar sola hace tantos años, no ser suficiente, estar aterrorizada por el compromiso porque estaba aterrorizada por el final del compromiso…

Necesitaba recordar que mi papá se fue porque tenía miedo, y mi mamá era una niña que estaba haciendo lo mejor que podía. No era su culpa haber tenido que dedicar tanto tiempo al puto primer ministro canadiense: nunca iba a ser un trabajo de nueve a cinco, incluso con un niño en casa. Pero no pude ver eso en ese entonces, y aquí estamos...

Necesitaba seguir adelante, y subir, y darme cuenta de que había un gran mundo ahí fuera y que no me perseguía. De hecho, no tenía ninguna opinión sobre mí. Simplemente era, como los animales y el aire cortante; el universo era neutral y hermoso, y continuaba conmigo o sin mí.

De hecho, estaba vivo en un mundo donde, a pesar de su neutralidad, había logrado crear para mí un lugar importante y significativo. Necesitaba darme cuenta de que cuando muriera, quería que el crédito de mis Amigos estuviera muy abajo en la lista de cosas que había logrado. Necesitaba recordarme a mí mismo que debía ser amable con las personas, que el hecho de que chocaran conmigo fuera una experiencia feliz, no una que necesariamente tuviera que llenarme de pavor, como si eso fuera todo lo que importaba. Necesitaba ser amable, amar bien, escuchar mejor, dar incondicionalmente. Era hora de dejar de ser un gilipollas asustado y darme cuenta de que, a medida que surgieran las situaciones, podría manejarlas. Porque yo era fuerte.

Finalmente, la nieve se hizo más lenta, y de la penumbra que se avecinaba, un alce entró silenciosamente en los jardines. Era una mujer, ese rostro alargado sereno, como si hubiera visto todo al menos una vez y no se inmutara por nada. Había una lección en eso, pensé. Detrás de ella, un par de terneros seguían el paso, llenos de esa energía que solo poseen los niños. Todos me miraron, sentado allí en el crepúsculo, y luego se dieron la vuelta y se alejaron.

Quizás esta era la lección que el universo estaba enviando. Yo no importaba, no en un gran sentido cósmico. Yo era solo un ser humano más dando vueltas en infinitos círculos.

Aprender eso fue suficiente. Apagué el Marlboro y volví a entrar para liderar otro juego de Red Ball.

Salí de Cirque Lodge delgado y feliz y listo para conquistar el mundo, y listo para estar con mi novia para siempre. Pero a mi entonces novia no le gustaba mucho este nuevo Matty; tuve la sensación de que no apreciaba que la necesitara menos que antes. Tal vez mis problemas le habían creado una sensación de seguridad. Este tipo nunca me dejará, no mientras esté tan envuelto en sus propios problemas. No le gustaba que yo fuera mejor. Y esa desafortunada verdad fue nuestra caída final. Después de esforzarnos mucho para que las distintas piezas encajaran, admitimos la derrota y nos separamos. Fue muy triste todo alrededor. Ella era mi persona favorita sobre la faz del planeta, pero no estaba destinado a serlo. Era lo correcto, pero eso no significaba que no fuera triste.

¿Y ahora qué, una vez más?

Al principio llené el agujero con activismo, pero al hacerlo volé demasiado cerca del sol y logré perder mi última apariencia de inocencia.

En 2001, pasé un tiempo en un centro de rehabilitación llamado Promises, en Malibú (justo después de que obtuve el Libro Grande de AA por primera vez en Marina del Rey). Allí, conocí a un chico llamado Earl H. Había estado dando una clase en Promises y me gustó de inmediato. Era divertido e increíblemente conocedor de AA. También tenía otros clientes famosos a los que les estaba yendo bien, así que pensé que sería mi hombre y le pedí que me patrocinara. (Dijo que no había tomado un trago desde 1980). Mientras tomábamos un café, admití que una de las preocupaciones que tenía era que algún día me pasaría un guion para que lo leyera. Él dijo: “Bueno, hay un guion, pero yo no te haría eso…”.

Así comenzó nuestra relación. Trabajé los pasos con él; de hecho, lo perseguía para que los hiciera. Estaba tan desesperado por seguir el programa y mantenerme sobrio que lo llamaba todos los días y le pedía trabajar. Afirmó que nunca nadie lo había perseguido con tanta fuerza y, en el transcurso de los siguientes diez años, llegó a desempeñar dos funciones: era mi patrocinador, pero también era mi mejor amigo. Lo miré y lo escuché. Teníamos el mismo sentido del humor e incluso sonábamos igual. Ignoré el hecho de que era bastante famoso en el mundo de la rehabilitación, un mundo en el que todo debería ser anónimo.

Pero mi mayor error fue que lo había convertido en mi poder superior. Si tuviera un problema de relación, si tuviera un problema con cualquier cosa, lo llamaría y él sería muy inteligente al respecto. Llegó al punto en que si me hubiera dicho “Lo siento, Matthew, pero tienes que mudarte a Alaska y pararte de cabeza”, inmediatamente habría reservado un boleto para Anchorage. Si él dijera: "No puedes comer nada más que M&M's verdes durante los próximos tres meses", puedes estar seguro de que habría estado cagando caqui.

Sin embargo, en el fondo sabía muy bien que convertir a tu patrocinador en tu mejor amigo era una mala idea, pero Earl lo era todo para mí. Se había convertido en mi padre, mi mentor. Iba a verlo hablar (era un orador hilarante y muy efectivo); iríamos al cine juntos. Tendría mis recaídas y él me ayudaría, encontrándome centros de tratamiento. No es exagerado decir que probablemente me salvó la vida varias veces.

Y entonces, nuestra amistad se convirtió en un negocio. Sí, entré en el negocio con mi patrocinador. Maldito error fatal.

Earl había fundado una empresa que iba a establecer viviendas sobrias en Los Ángeles que luego dirigiría. Invertí 500.000 dólares en la empresa y convertí mi casa en Malibú en un lugar sobrio para vivir llamado Perry House. En el camino, a instancias de un gran tipo llamado West Huddleston, director de la Asociación Nacional de Profesionales de Tribunales de Drogas, Earl y yo nos dirigimos varias veces a Washington, DC, para reunirnos con legisladores para promover la eficacia de los tribunales de drogas. Los tribunales de drogas tienen como objetivo despenalizar a los adictos no violentos, ofreciéndoles atención y tratamiento en lugar de tiempo en la cárcel. En mayo de 2013, Gil Kerlikowske, entonces el "zar antidrogas" de Obama, incluso logró darme un premio, un "Premio Campeón de la Recuperación" de la Oficina de Política Nacional de Control de Drogas de la administración Obama. Bromeé con The Hollywood Reporter en ese momento que "si me hubieran arrestado,

También fui anfitrión invitado de Piers Morgan Live ese mismo mes, hablando con Lisa Kudrow y Lauren Graham, pero también centrándome en temas de adicción y recuperación. Estaba tratando de averiguar qué quería hacer para seguir adelante y me sentí cómodo haciendo el programa. Empecé diciendo que no era Piers Morgan, y la forma en que podía saberlo con certeza era que "no tengo acento británico, y no tengo un nombre que suene muy puntiagudo", lo que hizo que Lisa se reír en voz alta. Pensé, ¿Quizás este es mi futuro? Incluso bromeé diciendo que mi próxima autobiografía se llamaría Still a Boy.

Ups.

De cualquier manera, ahora era presentadora de un programa de entrevistas y una adicta galardonada. ¿Cómo diablos pasó eso?

Earl originalmente estaba programado para aparecer en Piers Morgan conmigo, pero lo abandonó en el último minuto. Aun así, más tarde nos dirigimos a Europa para impulsar el poder de los tribunales de drogas allí, y tuve la oportunidad de debatir el tema en un programa de noticias nocturno de la BBC llamado Newsnight. Estaba el moderador, un tipo malhumorado llamado Jeremy Paxman que era famoso por ser grosero con los invitados; la baronesa Meacher, quien era entonces presidenta del Grupo Parlamentario de Todos los Partidos del Reino Unido sobre la Reforma de la Política de Drogas y

estaba profundamente de mi lado; y luego una herramienta completa llamada Peter Hitchens.

No puedo imaginar cómo es tener un hermano a quien todos adoran cuando eres el hermano idiota que todos odian, pero creo que Peter bien podría opinar sobre cómo se siente eso. La pérdida del maravilloso hermano de Peter, el gran Christopher Hitchens, todavía resuena: un narrador, escritor, argumentador y bon vivant inigualable, y el mundo aún llora a Christopher, más de una década después de su brutal muerte por cáncer. Lamentablemente, su hermano menor, Peter, todavía pontifica sobre cosas de las que no tiene idea, mezclando la ideología de derecha con una especie de paternalismo y críticas morales.

Hitchens apareció en Newsnight para exponer sus extrañas opiniones de que el consumo de drogas es solo un caso de moral débil ("Hay una moda inmensa en este momento", se burló, "para descartar la capacidad de las personas para tomar el control de sus propias vidas, y para poner excusas por ellos", sonando como una tía abuela loca que había tomado demasiados vasos de jerez). Aún más extraño, más tarde "argumentó" que la adicción ni siquiera es algo real. Me gusta pensar que tanto la baronesa como yo dimos vueltas alrededor de él, pero, francamente, eso no fue difícil. Además de señalar que pensé que iba a aparecer en la entrevista con pantalones de niño grande, pero claramente no lo hizo, También me las arreglé para señalar repetidamente que la Asociación Médica Estadounidense había diagnosticado la adicción como una enfermedad en 1976 y que él era la única persona en el planeta que no estaba de acuerdo con esa evaluación. No le gustó mucho, y finalmente la entrevista terminó con Paxman y la baronesa Meacher simplemente riéndose a carcajadas de lo estúpido y cruel que sonaba Hitchens:

> Hitchens: *Entonces, ¿cómo es que la gente deja de ser adicta si lo que dices es cierto?*
> Yo: *Bueno, Santa ...*
>
> Hitchens: *Sí, eso es terriblemente inteligente, pero este es un tema muy serio. Y usted lo trata con una ligereza inmensa ...*

Demostrando, supongo, que no sabía nada ni de mí ni del tema sobre el que pontificaba.

Mientras tanto, a pesar de que hice que Peter Hitchens pareciera el tonto que es y abogué por los tribunales de drogas en toda Europa, en Estados Unidos, Perry House se tambaleaba. No asistieron suficientes personas, simplemente era demasiado caro, así que tuve que reducir mis pérdidas y vender la propiedad.

Cuando almorcé con Earl, pedí que me devolvieran el dinero y todavía estoy esperando. Estaba hablando de cosas locas, como tal vez convertirse en actor. Algo estaba mal, y estaba tan asustado por todo el asunto, bueno, me fui a casa y usé. Esto no fue culpa de nadie más que mía, pero dos cosas se perdieron para siempre: mi inocencia y mi confianza en Earl H.

Eventualmente, Earl se mudó a Arizona sin siquiera decírmelo, y nuestra amistad terminó. De compartir nuestras vidas y ser los mejores amigos y luchar por los tribunales de drogas y construir un hogar sobrio, había perdido medio millón de dólares, mi aliado más cercano y esa inocencia que había atesorado todos esos años. Desamor.

Llevaba años escribiendo televisión pero siempre con una pareja. El día después de la debacle de Earl H., me sentía especialmente incómodo e incómodo, y recordé que un hombre sabio me dijo una vez que en momentos como estos debería ser creativo. Entonces, abrí mi computadora portátil y comencé a escribir. No sabía lo que estaba escribiendo. Seguí escribiendo. Se hizo evidente que lo que estaba saliendo era una obra de teatro.

Necesitaba esto; Recientemente había bajado mis estándares horriblemente, y estaba decidido a arrastrarme de regreso a algo más cercano a poder contemplar mirarme en un espejo.

Estaba enojado conmigo mismo por lo que había sucedido en The Odd Couple en CBS. Durante mucho tiempo, había sido un gran admirador de la película de la obra de Neil Simon y siempre había querido hacer una nueva versión para televisión. Mi sueño se hizo realidad en 2013 cuando CBS finalmente dio luz verde a la idea. Go On, el programa que hice antes de The Odd Couple, no había funcionado, pero me sentí más confiado con este. El material de origen fue brillante; el elenco genial; todo estaba listo para tener un éxito. Sin embargo, la depresión me acechaba y mis adicciones habían vuelto con toda su fuerza. En consecuencia, estoy completamente

avergonzado por mi comportamiento en The Odd Couple. Además de la horrible depresión, llegaba tarde todo el tiempo y drogado, y finalmente perdí todo el poder en el programa ante un showrunner.

Con ese desastre en el retrovisor, al menos tenía una jugada en la mano. Sintiendo esa enfermedad, esa incomodidad saliendo de mi piel, generalmente usaba drogas para reemplazarla, para aliviarme. Pero ahora estaba sobrio, así que sabía que no podía hacer eso, tenía que encontrar otra cosa. Escribí diez horas al día durante diez días seguidos hasta que terminé la obra, y en realidad era buena, según las pocas personas a las que dejé leerla. Lo llamé The End of Longing, y aunque me tomó diez días redactarlo, pasé otro año perfeccionándolo.

Me había inspirado, y cuando digo inspirado, quiero decir que estaba tratando de vencer, Perversidad sexual en Chicago, y estaba feliz con lo que había logrado. Lo pondría contra ese buen juego cualquier día. Al describir lo que estaba tratando de hacer, le dije a The Hollywood Reporter que "hay una noción muy popular de que la gente no cambia, pero veo que la gente cambia todos los días, y quería transmitir ese mensaje mientras hacía que la gente reír." En consecuencia, la obra encuentra a cuatro amigos en un bar tratando de descubrir el amor: mi personaje, Jack, comienza la obra como un ególatra que resulta ser alcohólico, y luego solo empeora.

Yo siendo yo, no estaba contento con haber escrito una obra de teatro, decidí que necesitaba ser puesta en escena y tenerme en ella. Meses después, The End of Longing se estrenó en el sagrado distrito de teatros del West End de Londres. Me encantaba ser el dramaturgo además de ser el protagonista: podía cambiar las cosas cuando no estaban funcionando. Y aunque sabía que odiaría hacer la gran escena de la borrachera todas las noches (seguramente iba a ser intensamente estimulante), también sabía que tenía que mostrar cuán bajo puede llegar una persona.

Abrimos en el Playhouse Theatre, un lugar de ochocientos asientos, y rápidamente nos agotamos. De hecho, estábamos logrando récords de taquilla masivos, pero también críticas pésimas. Para la precisión histórica, hubo siete críticas importantes y seis de ellas fueron malas. A los críticos de Londres no les gustó la idea de que un niño actor de Hollywood fuera allí y representara una obra de teatro. Sin embargo, fue un gran éxito, y yo era dramaturgo y me gustó la idea.

También hubo una persona que no quiso venir a la obra, a pesar

de que le rogué.

La mujer con la que había salido durante seis años, ahora estaba saliendo con un chico británico, y pasaban la mitad del año en Londres, el resto en Los Ángeles. Todavía éramos lo suficientemente amigables como para haber almorzado un par de veces y enviado mensajes de texto varias veces. Sabiendo que estaba en Londres, la invité a ver The End of Longing, pero me respondió que estaba demasiado ocupada. “¡Te veré en Estados Unidos!” ella escribió. Respondí que me dolía un poco que no pudiera asistir —la obra se representaba en su pueblo, por el amor de Dios— y poco después recibí un correo electrónico diciéndome que se iba a casar y que había no hay lugar en su vida para amigos.

Nunca respondí a ese correo electrónico, y nunca hemos hablado desde entonces. Fue una forma increíblemente dura de revelar la noticia de que se iba a casar, y no es algo que le haría a una persona, pero ahí lo tienen. Aun así, siempre estaré plantado en su rincón. Me alegro de que se haya casado y que sea feliz. No quiero nada más que lo mejor para ella, para siempre.

De Londres, la obra se trasladó a Nueva York. Eso no fue divertido. Para empezar, tuve que bajar el tono de la obra: a los británicos no les importaba el lenguaje salado, pero Broadway es Broadway, así que tuve que suavizarlo, y no solo el lenguaje, tuve que matar un montón de bromas, también. Entonces, no fue bien recibido ni amado en Nueva York: The New York Times lo destrozó, llamándolo "sintético", lo que sea que eso signifique, y terminé ganando $ 600 por toda la carrera de Nueva York. Eso no es un error tipográfico. (Había ganado mil veces más, casi por libra, chelín y penique, durante su presentación en Londres). Al menos The Hollywood Reporter fue amable al respecto: "Perry al menos demuestra que su amplia experiencia en comedia televisiva ha frotado apagado. La velada presenta muchas frases divertidas (la mayoría de ellas, como era de esperar, pronunciadas por el autor). … Perry muestra su tiempo y entrega cómicos expertos familiares “. Pero el "al menos" fue bastante aplastante, y me di cuenta de que The End of Longing no iba a ser lo suficientemente querido como para cimentar mi futuro como un David Mamet en ciernes. ¡Pero todavía hay tiempo!

INTERLUDIO

Campamento de trauma

Existe algo así como un Trauma Camp, y sí, he asistido, y sí, me inventé ese nombre.

Fue en Florida, ¿dónde más?, y pasé noventa días allí, abriendo el trauma de mi vida y reviviéndolo, escena por escena. Lo hice en un entorno grupal: otros correspondieron a sus traumas hasta que todos se desmayaron, vomitaron y temblaron. En un momento, me pidieron que dibujara las figuras de palitos de todos mis traumas, y luego me pidieron que mostrara a todos lo que había dibujado y lo describiera. Cuando traté de señalar uno de los dibujos, mis dedos comenzaron a temblar y, posteriormente, todo mi cuerpo se unió y no dejó de temblar durante treinta y seis días. Era como una cabra que había tenido un encuentro cercano con un oso: el oso se había ido, pero la cabra seguía temblando.

Al final de la terapia de trauma, una vez que hayas vuelto al trauma y lo hayas revivido, se supone que los terapeutas te "cerrarán" de nuevo; básicamente, se supone que debes sentirlo todo, liberarlo y aprender a hacer es una historia, no un ser vivo en tu alma, de modo que ya no se enseñoreará de ti como antes.

Ah, y se supone que debes llorar.

No me cerraron bien; y no lloré. Tenía miedo. Me sentí como si estuviera de vuelta en el escenario. Ser famoso en rehabilitación no es quizás lo que imaginas: todos los demás tienen mucho con lo que lidiar, así que ¿a quién le importa si eres Matthew Perry? Más tarde, en Pensilvania, asistí a una rehabilitación con otras seis personas que tenían más de setenta años, incluida Debbie, también conocida como la ruina de mi existencia. Debbie era la única otra fumadora, así que tenía que ver a Debbie afuera todo el tiempo. Y Debbie no tenía

memoria.

"Espera, ¿nos conocemos?" ella diría.

“No, Debbie, no lo hemos hecho. Pero estuve en el programa Friends una vez. Probablemente así es como me conoces.

"¡Oh! Me gusta ese programa”, decía Debbie.

Cinco minutos más tarde, Debbie hacía una pausa, chupaba su cigarrillo y se volvía hacia mí.

"Entonces, ¿fuimos juntos a la escuela secundaria?"

“No, Debbie”, decía, tan amablemente como podía reunir. “Eres veintisiete años mayor que yo. Probablemente me reconozcas del programa Friends...”

"¡Oh! Me gusta ese programa”, repetía Debbie, y todo el ciclo comenzaba de nuevo.

9

Tres no son compañía, tres arruinan todo

Cuando un hombre o una mujer me piden que los ayude a dejar de beber, y lo hago, viendo como la luz vuelve lentamente a sus ojos, eso es todo Dios para mí. Y aunque tengo una relación con Dios, y a menudo estoy agradecido a pesar de todo, a veces quiero decirle a Dios que se vaya a la mierda por hacer que mi camino sea tan difícil.

Cuando estoy limpio y sobrio, es como si me hubieran mostrado una luz, una que puedo compartir con un hombre desesperado que necesita ayuda para dejar de beber. Es la misma luz que incide en el océano bajo la brillante luz del sol, la hermosa agua dorada resplandeciente. Eso es lo que Dios es para mí. (También funciona en la noche cuando la luz de la luna golpea el agua, ¡boom! Casi me derriba. Porque como ese niño de cinco años que vuela solo a través de un continente, ve las luces de la ciudad de Los Ángeles y sabe que está a punto de ser criada... bueno, es todo lo mismo.)

¿Por qué es tan difícil para mí mantenerme sobrio cuando veo que mis compañeros aparentemente lo hacen fácilmente? ¿Por qué mi camino ha sido tan atormentado por la dificultad? ¿Por qué he luchado tanto con la vida? ¿Por qué la realidad ha sido un gusto adquirido y por qué me ha costado tanto adquirirlo? Pero cuando ayudo a ese hombre a estar sobrio, o incluso ayudo a miles a estar sobrios en un fin de semana en un retiro o conferencia, todas estas preguntas desaparecen. Es como si estuviera debajo de una cascada hawaiana empapándome de la hermosa agua tibia. Ahí es donde está Dios; vas a tener que tener que confiar en mí en eso.

No soy un santo, ninguno de nosotros lo es, pero una vez que has estado a las puertas de la muerte y no mueres, pensarías que te bañarías en alivio y gratitud. Pero eso no es todo en absoluto, sino que miras el difícil camino que tienes por delante para mejorar y estás enojado. También sucede algo más. Estás atormentado por esta pregunta persistente: ¿Por qué me han salvado? Las otras cuatro personas en la máquina ECMO todavía estaban muertas. Tenía que haber una razón.

Parte de la respuesta para mí fueron mis diez mil horas de experiencia en AA y ayudando a la gente a estar sobria. Eso me ilumina, me presta, de hecho, un poco de esa luz dorada de mi cocina.

Pero tiene que haber más, Dios. ¿Por qué me perdonaste? Estoy listo, dame la dirección y la seguiré. Cuando Woody Allen le hace esta misma pregunta a un extraterrestre en la película Stardust Memories, el extraterrestre responde: "Cuenta chistes más divertidos". Pero eso no puede ser.

De cualquier manera, estoy listo. Y busco la respuesta todos los días. soy un buscador busco a Dios

Mi vida amorosa, sin embargo, es una historia diferente. He cometido más errores en mi vida amorosa que Elizabeth Taylor. Soy una persona romántica, apasionada. he anhelado el amor; es un anhelo en mí que no puedo explicar completamente.

Una vez que llegué a los cuarenta, las reglas habían cambiado. Había hecho todo el acostarme con la gente que necesitaba hacer; ahora estaba buscando un compañero, un compañero de equipo, alguien con quien compartir mi vida. Además, siempre me han gustado los niños. Creo que es porque yo tenía diez años cuando nació mi hermana Caitlin. Luego vino Emily, luego Will y finalmente Madeline. Me encantaba jugar con todos ellos, cuidarlos, jugar juegos tontos con ellos. No hay mayor sonido sobre la faz del planeta que la risa de un niño.

Así que, cuando llegué a los cuarenta, realmente quería una novia, alguien con quien pudiera contar y que, a su vez, pudiera contar conmigo. Una noche, algunos amigos y yo estábamos celebrando que una vez más había logrado un año de sobriedad. Mi todavía buen amigo David Pressman me presentó a la hermana de su novia, Laura.

Todos habíamos ido juntos a un juego de los Dodgers, pero para mí no había juego, ni estadio, ni vendedores de perritos calientes; en cambio, el mundo se había reducido a un hermoso rostro debajo de una gorra de béisbol. Traté de sacar el antiguo amuleto de Perry, cualquier cosa para hacer que me notara, pero estaba demasiado ocupada mostrando su gloriosa personalidad e ingenio a los demás. No estaba impresionada de que yo hubiera sido Chandler, y aunque fue perfectamente agradable conmigo, sentí que no había un allí para ella.

Mientras conducía a casa esa noche, me pronuncié un discurso.

"Sí, estás decepcionado, pero no le vas a gustar a todas las chicas, Matty". Lo dejé pasar, pero no la olvidé. Seguro que nuestros caminos se volverían a cruzar.

Y lo hicieron.

Esta vez el grupo había decidido jugar al ping-pong en el Standard Hotel del centro de Los Ángeles. Ahora bien, no soy Forrest Gump, pero sabía moverme en una mesa de ping-pong; de hecho, si has visto el final de la novena temporada de Friends, sabrás que al menos soy lo suficientemente bueno para vencer Pablo Rudd. Había oído que Laura podría aparecer, así que jugué al ping-pong con un ojo en la puerta.

Y ahí estaba ella, finalmente. Era como si un tornado la hubiera arrojado al club: era toda energía y bromas.

“Todos aquí deberían suicidarse”, dijo Laura, y ¡BOOM! como un ladrillo de interés estrellándose contra mi cara. Pero esta vez estaba lista. Así comenzó una noche que parecía una pelea a cuchillo, solo que con bromas. Resultó que el nuevo objeto de mi afecto era un comediante y un exitoso escritor de televisión. Estaba claro desde el principio que nunca nos quedaríamos sin cosas que decirnos.

Nuestra primera cita fue en la víspera de Año Nuevo. Un amigo estaba organizando una fiesta de pijamas e invité a Laura a que me acompañara. Después de eso, nuestra relación se desarrolló lentamente; ella fue cuidadosa y yo estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario. Pero nuestros afectos se profundizaron. Todo estaba bien... ah, pero nada está del todo bien en mi mundo, ¿recuerdas?

Entra en Roma. Estuve dos años sobrio y prosperando en AA, saludable, patrocinando personas, escribiendo un programa de televisión. Estaba feliz, incluso bastante musculoso, me atrevo a decir. (Me atrevo: ¡estaba yendo al gimnasio y todo!) Me pidieron que compartiera mi historia en una reunión de AA en West Hollywood, y no se le permite decir que no a una solicitud de AA. La sala estaba

llena, solo para estar de pie (creo que se había corrido la voz de que yo estaba hablando). Mi historia en ese momento no había alcanzado las profundidades de los últimos años, así que además de detallar todo lo que había pasado, también pude reírme. En un momento, miré hacia el área de la cocina y noté que una mujer asomó la cabeza por la ventana/escotilla, apoyándose en los codos para sostenerse. Parecía una hermosa muñeca de porcelana y era asombrosamente hermosa. De repente, solo había dos personas en la habitación. Mi parte de AA pasó a estar dirigida únicamente a Roma. Terminó siendo una de las mejores acciones que jamás había dado, porque esta belleza épica era tan cautivadora que quería que ella supiera todo sobre mí. Quería que ella lo supiera todo.

Después, cuando todos nos reunimos afuera para fumar un cigarrillo, comenzamos a hablar y coquetear.

"Entonces, ¿qué estás haciendo ahora mismo?" ella dijo.

“Voy a ir a casa a escribir. De repente, me he convertido en escritor”, dije.

“Bueno”, dijo Rome, “soy una musa excelente”.

"Apuesto a que sí", le dije, luego me di la vuelta y me alejé, completamente abrumado por esta persona misteriosa.

De camino a casa me di una charla.

Pero, ¿y Laura? Sí, por supuesto, maravillosa Laura, de quien cada día me enamoro más. Pero ahora está Roma. ¿Qué es un chico a hacer? Olvídate de Roma y sigue investigando esto de Laura que tan bien va. ¿Bien? Eso es lo que hace una persona normal en estas circunstancias.

Pero Roma me había hechizado.

A pesar de mi diálogo interno positivo, fue entonces cuando cometí un error crucial y mortal. No sabía que era un error en ese momento. ¿Alguno de nosotros sabe que estamos cometiendo errores mientras los cometemos? Si lo hiciéramos, ¿quizás no los haríamos?

El error fue este, y fue una estupidez: comencé a salir con ambas mujeres.

Este no es un movimiento que recomiendo bajo ninguna circunstancia, pero especialmente si eres yo.

Me dije a mí mismo que como no le había dicho ni a Laura ni a Rome que teníamos una relación, no estaba siendo un idiota, pero había una pequeña parte de mí que sabía que estaba haciendo algo malo porque me preocupaba por los dos, ya pesar de las apariencias externas, realmente no quería que nadie saliera lastimado,

incluyéndome a mí. Entonces, Laura y yo íbamos juntos a los juegos de Kings, nos reíamos y lo pasábamos de maravilla, aunque algo castos. El noviazgo con ambas mujeres fue lento, pero finalmente ambas eliminaron sus embargos sexuales y ahora estaba completamente involucrado con dos mujeres diferentes al mismo tiempo. Fue asombroso, completamente desconcertante y una locura.

¿Mencioné que me había enamorado locamente de ambos? Ni siquiera pensé que fuera posible hacer eso. Incluso me conecté, leí algunos artículos y me enteré de que esto era algo que realmente sucedió. Los sentimientos que tenía por estas dos mujeres eran reales, según lo que leí. Luego, Laura y yo nos declaramos novio y novia, Rome y yo no tanto, pero yo todavía estaba en problemas.

¿Qué iba a hacer? Disfruté mi tiempo con ambos por igual. Los ame. Esto continuó durante unos seis meses antes de que recuperara el sentido y decidiera que tenía que elegir uno. Tuve que dejar esta tontería y elegir uno. Rome era apasionada, erótica, divertida, inteligente, pero también parecía tener esa fascinación por la muerte que me confundía. Laura habló de cine y cosas más livianas; había una sensación de estar en casa con ella que no había sentido con Roma.

Elegí a Laura.

Hice la muy difícil llamada a Roma. Al principio, ella estaba relajada al respecto, hasta que dejó de estarlo, luego me gritó durante dos horas en el estacionamiento de Barney's Beanery en Santa Monica Boulevard cuando traté de hacer las paces. Sería difícil encontrar a una persona más enojada que ella conmigo ese día.

Pero ya me conoces; sabes que no puedo acercarme más y más a alguien, y eso era lo que estaba pasando con Laura. El miedo me estaba enterrando. Romper con Laura sería una locura, lo tenía todo. Lo teníamos todo. Éramos el mejor amigo del otro. Pero la intimidad me estaba asustando. Supe una vez más que si llegaba a conocerme mejor, vería lo que ya creía sobre mí mismo: como siempre, no era suficiente. no importaba Pronto, vería esto por sí misma, y me dejaría. Eso me aniquilaría, y nunca me recuperaría.

Había otra opción. Podría permanecer en la relación pero volver a las drogas y tratar de mantener un bajo hábito. Esto me protegería del miedo, me permitiría derribar mis paredes e intimar aún más con ella.

Recurrir a las drogas no me ha llevado a nada más que al caos. Y sin embargo, inconcebiblemente, elegí hacerlo una vez más para lidiar con la situación de Laura. Empecé a tomar una pastilla al día solo para

mantener la relación. Al principio funcionó muy bien, pero como suele pasar con las drogas, siempre ganan. Seis meses después teníamos una tormenta de mierda en nuestras manos. yo era un desastre Laura rompió conmigo y tuve que tomar Suboxone una vez más y registrarme en una casa de sobriedad. Tenía miedo de que iba a morir una vez más. Rome todavía me gritaba cada vez que podía, y Laura estaba herida y preocupada, oh, y se había ido.

Ah, había algo más que decían las revistas sobre estar enamorado de dos personas al mismo tiempo. Siempre tiene el mismo final.

Los pierdes a ambos.

Entonces, allí estaba yo, viviendo en una casa de vivienda sobria de Marabú con 8 miligramos de Suboxone. Aunque es una droga de desintoxicación sólida, la mejor, como he dicho una y otra vez, es la droga más difícil de dejar en el planeta. De hecho, me hizo suicida dejarlo. Eso no es del todo exacto: tenía sentimientos suicidas, pero también sabía que era solo la medicina, por lo que en realidad no era suicida, si sigues. Todo lo que tenía que hacer era evitar los días en que me sentía suicida, no hacer nada al respecto y saber que en algún momento me sentiría mejor y ya no querría suicidarme.

Para dejar Suboxone, debe dejar caer un miligramo por semana hasta llegar a cero. Hacerlo te hace sentir terriblemente enfermo durante dos días, luego te acostumbras al nuevo nivel, en este caso, 7 miligramos, y una vez que te estabilizas, vuelves a caer. Los sentimientos suicidas no comienzan hasta que llegas a 2 miligramos.

Entonces, con 2 miligramos, probablemente hice la cosa más egoísta que he hecho en mi vida. Estaba aterrorizado por cómo me iba a sentir, y no quería pasar por eso solo. En consecuencia, compré flores por valor de trescientos dólares, conduje hasta la casa de Laura y le rogué que me llevara de vuelta. Nos sentamos en el sofá de su sala de estar y discutimos los entresijos de lo que esto significaría. Impulsado completamente por el miedo, le dije que quería casarme con ella, posiblemente incluso tener un hijo con ella.

Y entonces, sucedió algo imposible. Mientras estábamos sentados allí, escuché una llave girando lentamente en la puerta de su casa... y Rome entró.

¿Quién entró ahora?

¿Cómo es posible que estas dos mujeres estuvieran de pie en la misma habitación? Daría cualquier cosa por tener una máquina del tiempo, volver a ese momento y decir: "¿Qué tal un trío?" Pero no era

momento para bromas. Mi mandíbula estaba en el suelo.

"Voy a regar las plantas", dijo Rome, y subió por la escalera trasera y se fue.

"Creo que necesito cuidarla", dijo Laura, y me dejó en la sala de estar. Cuando me di cuenta de que no iba a volver, me llevé mi adicción a los 2 miligramos a Malibú.

Resultó que Rome y Laura se habían conocido en una reunión de AA, se dieron cuenta de quiénes eran y rápidamente se hicieron amigas. La mayor parte de sus conversaciones, como estoy seguro de que puedes imaginar, eran sobre lo idiota que era.

En cuanto a mí, no podía quedarme en Los Ángeles, así que me subí a un avión privado a un centro de recuperación de Colorado donde dijeron que pensaban que podrían sacarme de Suboxone sin hacerme sentir suicida.

Bueno, tanto por esa idea. Me sentí suicida durante treinta y seis días seguidos y luego volé a Nueva York y aparecí en Letterman, tratando de ocultar que me estaban reteniendo con cinta adhesiva y papel.

De alguna manera, lo logré.

Siete años más tarde, después de haber aprendido mucho sobre mí mismo, hice las paces con Rome y Laura, y ambos aceptaron mis disculpas. Lo creas o no, ahora los tres somos amigos. Laura está casada con un chico encantador llamado Jordon, y Rome vive con un chico igualmente encantador llamado Eric.

Hace poco cenamos los cinco juntos en mi casa y la pasamos muy bien. Luego, alrededor de las 10:00 p. m., las dos parejas partieron en sus respectivos autos. Escuché los motores retroceder por el cañón hacia la ciudad.

Afuera, mientras esperaba que algo viniera a mí, cualquier cosa que pudiera mejorar las cosas, en cambio escuché una vez más el sonido de los coyotes.

No, es el sonido de mí, solo, defendiéndome de los demonios por una noche más. Ellos habían ganado. Y supe que había perdido mientras me dirigía de regreso a mi habitación solitaria para defenderme de esos demonios y negociar el sueño una vez más.

INTERLUDIO

Violencia en Hollywood

No soy un hombre violento, pero he sido víctima y perpetrador de violencia una vez en mi vida.

Hace años, justo después de que dejó de ver a Justin Timberlake, conseguí una cita con Cameron Diaz.

En ese momento, estaba haciendo mucho ejercicio y había desarrollado brazos grandes. Para la cita me preparé en consecuencia, dando una larga caminata con las mangas enrolladas hasta los hombros para que mis armas estuvieran adecuadamente bronceadas (consejo profesional: esto ayuda a que se vean aún más grandes). Sí, literalmente me bronceé los brazos para esta cita.

La cita fue en una cena con muchas otras personas, pero al verme, Cameron se drogó casi instantáneamente; estaba claro que no estaba interesada en mí en absoluto. Pero la fiesta continuó de todos modos, y en un momento todos estábamos jugando un juego, Pictionary, creo. Mientras ella dibujaba, le dije algo ingenioso a Cameron, a lo que ella dijo: "¡Oh, vamos!" y procedió a golpearme en el hombro.

O, al menos, eso es lo que pretendía hacer. Pero falló y, en cambio, me dio un puñetazo en un lado de la cara.

"¿Estás bromeando?" Dije, dándome cuenta de que Cameron Diaz acababa de darme un puñetazo en la cara y mis grandes brazos no habían ayudado en absoluto.

Esto fue hace unos quince años. Pero probablemente me llamará. ¿No crees?

Luego estaba esta otra vez.

En 2004, volé a la academia de tenis de Chris Evert en Florida para un evento benéfico, el Chris Evert / Bank of America Pro-Celebrity Tennis Classic. Fue un verdadero quién es quién en

Hollywood. Pero lo que más me interesaba era Chevy Chase.

Chevy había sido durante mucho tiempo un héroe mío. De hecho, su actuación en la película Fletch había cambiado mi vida para siempre. Una noche fría en Los Ángeles, mi mejor amigo Matt Ondre y yo fuimos a ver una proyección previa de Fletch y, en un momento, estábamos literalmente rodando de risa por los pasillos. Chevy debe haber tenido trescientos chistes en esa película, y acertó cada uno perfectamente. Más tarde, mientras Matt y yo estábamos sentados en la parada del autobús esperando que nos llevara a casa, recuerdo vívidamente que me volteé hacia él y le dije con mucha seriedad: "Matt, voy a hablar de esa manera por el resto de mi vida". Y yo tengo. Lo que hace que esta próxima historia sea particularmente dolorosa tanto para Chevy como para mí.

Posiblemente más para Chevy.

De todos modos, en el baile benéfico la noche anterior al evento de tenis, Chevy se acercó a mí y me dijo: "Solo quiero que sepas que soy un gran admirador". Esto fue increíble.

Dije: "Oh, Dios mío, todo lo que hago es robarte", y continuamos teniendo una conversación muy agradable y mutuamente halagadora.

Al día siguiente, llegó la hora de jugar al tenis.

Ahora, mis habilidades estaban en este punto ciertamente oxidadas. No había jugado en años, y mis golpes de fondo necesitaban mucho trabajo. Sin embargo, lo que sí tuve fue un servicio increíblemente duro; de hecho, tenían un reloj de velocidad en el torneo y llegué a 111 millas por hora. El único problema era que no estaba exactamente seguro de adónde iban. Lo cual estaba bien en tu corte pública diaria, no tan bien frente a dos mil personas. Incluso el expresidente George HW Bush estuvo allí.…

Comienza el juego. Soy el primero en servir. Tengo a mi compañero en la cancha publicitaria, y en el lado opuesto está Chevy, también en la cancha publicitaria cerca de la red, y su compañero atrás en la línea de fondo, a quien le estaría sirviendo directamente. Lanzo la pelota, me coloco la raqueta en la espalda, golpeo la pelota de tenis lo más fuerte posible y observo con horror cómo, en lugar de lanzarse a través de la cancha hacia el compañero de Chevy, va directamente en línea recta y se dirige a Chevy Chase. Está parado en la línea de servicio, que está exactamente a sesenta pies de donde golpeé la pelota. Esta línea es, coincidentemente, la distancia exacta desde el montículo hasta el plato de home en el béisbol, por lo que

puedo decirles con confianza que si la pelota fue golpeada a unas 100 millas por hora, esto significa que viajaba a unos 146,7 pies por segundo, lo que significa El Sr. Chase tuvo 0,412 segundos para salir del camino.

El Sr. Chase no se apartó del camino.

Más precisamente, sus testículos no se salieron del camino: acabo de servir algo parecido a un servicio de velocidad profesional directamente en sus Chevy Chases. Si sabes a lo que me refiero.

Esto es lo que sucedió a continuación: Chevy hizo una mueca graciosa, como la que hace en Fletch cuando un médico le hace un examen de próstata, y luego se tiró al suelo. (Recuerde, todo esto estaba ocurriendo frente a dos mil personas).

Ahora que terminó el evento, se necesitaron cuatro médicos para entrar corriendo a la cancha, atarlo a una camilla y llevarlo al hospital más cercano.

Si esto es lo que les hago a mis héroes, será mejor que Michael Keaton y Steve Martin se pongan a cubierto.

Y así concluye la sección violenta de este libro.

10

La gran cosa terrible

Imagínese esto: tiene que regresar a un set en el que casi literalmente ha deshecho la cama durante semanas. Has estado fuera de sí, arrastrando las líneas, tomando malas decisiones. Estás en la ciudad de Nueva York y, aunque no tienes uno sino dos compañeros sobrios, llamas al servicio de habitaciones del hotel con voz temblorosa, desintoxicante, y dices: "Por favor, pon una botella de vodka en la bañera de mi habitación"... Sí, la bañera. Escóndelo ahí.

Y luego, cuando termina el día, regresas a esa jodida habitación de hotel, y bebes la botella de vodka, y finalmente te sientes bien de nuevo durante unas tres horas y luego tienes que hacerlo todo de nuevo al día siguiente. Estás temblando, fingiendo que no estás en un problema muy serio cada vez que hablas con alguien. Con esa misma voz temblorosa, llamas al hotel y les dices que vuelvan a hacer lo de la botella de vodka en la bañera.

Esto es quizás algo que un "normal", como los adictos llamamos a todos los afortunados no alcohólicos, siempre podría tener dificultades para comprender. Trataré de explicarlo: cuando bebes una botella entera de vodka, estás extremadamente enfermo al día siguiente. Tomar unas copas por la mañana ayuda, pero yo era el protagonista de una película de estudio gigante, así que no podía beber por la mañana. Estás enfermo y temblando, y se siente como si cada parte de tu interior estuviera tratando de salir de tu cuerpo. Y eso es todo el día, todo el día de catorce horas.

La única forma de arreglar el malestar es beber exactamente la misma cantidad, o un poco más, la noche siguiente. "Así que no bebas", dice el alcohólico. Los alcohólicos sentimos que nos

volveremos literalmente locos si no bebemos, por no mencionar que el alcohólico estará aún más enfermo, y parecerá más enfermo, si no se bebe la botella.

"¿Pero, qué pasa con la película?"
No importa, tengo que beber.
"¿Qué tal si descansamos esta noche?
Imposible.
¿Siguiente pregunta?

Entonces, estoy en Dallas, tomo metadona, un litro de vodka al día, cocaína y Xanax. Todos los días aparecía en el set, me desmayaba en mi silla, me despertaba para hacer una escena, tropezaba con el set y luego básicamente gritaba a una cámara durante dos minutos. Luego volví a mi silla para más tiempo de siesta.

En este momento de mi vida, yo era una de las personas más famosas del mundo; de hecho, estaba siendo quemado por la llama candente de la fama. Por lo tanto, nadie se atrevió a decir nada sobre este horrible comportamiento. La gente de la película quería que se terminara la película, colocar mi nombre en un cartel y ganar $ 60 millones. Y Friends... bueno, Friends era aún peor: nadie quería meterse con esa máquina de hacer dinero.

En un momento durante el rodaje de Serving Sara pensé que tal vez algo de Valium me ayudaría de alguna manera. Un médico llegó a mi habitación de hotel dúplex para darme un poco. La noche antes de que viniera a visitarme, me había bebido una botella de vodka del tamaño de una fiesta, la que tiene el asa. Cuando el médico miró alrededor de la habitación, vio la botella y dijo, con voz nerviosa: "¿Te bebiste todo eso?"

“Sí”, dije, “¿puedo tomar el Valium cada cuatro horas, no cada seis?”

Con eso, dio media vuelta y corrió a toda velocidad por la escalera de caracol y salió por la puerta, presumiblemente para no estar en la habitación si Matthew Perry moría.

Pero me fui a rehabilitación después de que Jamie Tarses me dijo que estaba desapareciendo, y eventualmente regresé para terminar la película.

Este era yo durante Sirviendo a Sara. yo era un desastre Me sentí tan culpable y me disculpé con todos, y me gusta pensar que hice un

gran trabajo durante los últimos trece días de rodaje. Todos trataron de ser amables al respecto, y estaban haciendo lo mejor que podían, pero estaban enojados; el director estaba cabreado: había arruinado su película; Elizabeth Hurley, mi coprotagonista, estaba cabreada (tampoco pudo hacer otra película).

Necesitaba hacer verdaderas enmiendas—eso es parte de lo que te enseña AA. Entonces, volví a grabar mis partes ligadas para toda la película, lo que significaba que reproducía toda la película en bucle, días y días en un estudio de sonido. Tres pitidos en un estudio y diría mi línea para que coincida con mi boca. Resulta que soy bueno en eso, y al menos conseguimos arrastrar las palabras de la película. Luego me comprometí a hacer la mayor cantidad de prensa posible en la historia de la prensa, haciendo todo lo posible para hacer las cosas bien. Estaba en la portada de todo, en todos los programas de entrevistas que puedas imaginar.

Por supuesto, la película fracasó de todos modos. Me pagaron 3,5 millones de dólares por hacer la película y me demandaron por el cierre, a pesar de que era un problema de salud. En la mesa de mediación, un equipo de agentes de seguros se enfrentó a mí, así que les hice un cheque por $ 650,000.

Recuerdo haber pensado, hombre, nadie me enseñó las reglas de la vida. Yo era un completo desastre de persona, egoísta y narcisista. Todo tenía que ser sobre mí, y combiné eso con un complejo de inferioridad realmente útil, una combinación casi fatal. Fui todo acerca de mí mismo desde que tenía diez años, desde ese momento en que miré a mi alrededor y dije: cada uno por su cuenta. Tenía que estar tan concentrado en mí solo para mantenerme unido.

Pero AA te enseñará que esta no es manera de vivir.

Una de las cosas que haces en los 12 pasos de AA es crear un inventario moral personal (es el cuarto paso). En él, escribes todas las personas con las que estás enojado y por qué. (Tenía sesenta y ocho nombres, ¡sesenta y ocho!) Luego escribe cómo te ha afectado y luego se lo lees a alguien (este es el paso cinco).

Lo que aprendí de este proceso, y por el cuidado y el amor de un gran padrino a quien le leí mi lista, fue que yo no era el centro del universo. Es una especie de alivio aprender eso. Había otras personas alrededor que tenían necesidades y preocupaciones y eran tan importantes como yo.

(Si estás negando con la cabeza ahora, adelante, hazlo. Que el que

esté libre de pecado que tire la primera piedra).

La sobriedad se había convertido ahora en lo más importante de mi vida. Porque aprendí que si antepones algo a la sobriedad, perderás ese "cualquier cosa" de todos modos si bebes.

Le leí mi lista a mi patrocinador un hermoso día de primavera en un maravilloso centro de meditación en Los Ángeles llamado Self-Realization Fellowship Lake Shrine. Encaramado en una colina con vista al Pacífico, el lugar es verdaderamente pacífico: hay un lago, jardines y templos e incluso una olla con algunas de las cenizas de Mahatma Gandhi, el único escondite de este tipo fuera de la India.

Cuando terminé de leer mi lista, nos dimos cuenta de que comenzaba una boda en los jardines. Observé cómo la pareja se sonreía el uno al otro, las familias con sus mejores atuendos, un oficiante sonriendo, esperando para parlotear sobre la salud y la enfermedad hasta que la muerte los separe. No había estado allí para nadie durante tanto tiempo, siendo mi adicción mi mejor amiga y mi amiga malvada y mi castigadora y mi amante, todo en uno. Mi gran cosa terrible. Pero ese día, allá arriba con la vista (siempre tiene que haber una vista, por supuesto) y con los futuros recién casados y Gandhi en algún lugar cercano, sentí un despertar, que estaba aquí por más de este gran Cosa terrible. Que podía ayudar a las personas, amarlas, debido a lo lejos que había llegado en la escala, tenía una historia que contar, una historia que realmente podría ayudar a las personas. Y ayudar a los demás se había convertido en la respuesta para mí.

El 19 de julio de 2019, la portada de The New York Times presentó historias sobre Donald Trump, Stormy Daniels, un incendio provocado mortal en un estudio de animación de Kioto y puertorriqueños que, según el titular, "ya habían tenido suficiente".

Yo no sabía nada de esto. Tampoco sabría nada durante las próximas dos semanas: no que El Chapo tiene cadena perpetua más treinta años; no es que un joven de diecinueve años matara a tiros a tres personas (ya sí mismo) en un festival del ajo en Gilroy, California; no es que Boris Johnson se convirtiera en el primer ministro del Reino Unido.

Cuando desperté del coma, estaba gritando. Mi madre estaba allí.

Le pregunté qué había pasado. Me dijo que mi colon había explotado.

“Es increíble que estés vivo”, dijo. “Tu resiliencia es increíble. Y con algunos cambios de vida, estarás bien. Y pueden quitar la bolsa de colostomía en unos nueve meses”.

Pensé, *¿Tengo una bolsa de colostomía? Genial. Las chicas encuentran que eso es definitivamente un excitante.*

Dije: “Muchas gracias”.

Después de eso, me di la vuelta y realmente no hablé ni me moví durante dos semanas. Había estado a centímetros de la muerte por algo que había hecho. Estaba conectado a cincuenta máquinas y tendría que aprender a caminar de nuevo.

Me odié a mí mismo. Casi me había suicidado. La vergüenza, la soledad, el arrepentimiento, eran demasiado para manejar. Simplemente me quedé allí, tratando de lidiar con todo eso, pero no había manera de lidiar con eso. Ya se había hecho. Tenía miedo de morir, lo cual estaba en oposición directa a mis acciones.

Pero se acabó. The Matthew Perry Show, cancelado por opiáceos.

A veces podía prestar atención a lo que estaba pasando en la habitación, pero eso era todo. Ciertamente no estaba participando en nada. Mis mejores amigos, Chris y Brian Murray, venían a visitarme. Unas tres semanas después, María, mi hermana por parte de mi padre, vino a verme.

"¿Estás listo para escuchar lo que pasó?" ella dijo.

Asentí (apenas).

“Después de que te explotara el colon, te pusieron un ventilador, en el que vomitaste. Entonces, toda esta mierda séptica y de bilis entró en tus pulmones. Te pusieron en una máquina ECMO, de alguna manera sobreviviste a eso. Y estuviste en coma durante catorce días.

Después de eso, creo que no hablé hasta dentro de una semana porque me había dado cuenta de que mi mayor miedo se había hecho realidad, que es que me hiciera esto a mí misma. Sin embargo, había una ventaja. Un coma de catorce días hace que dejar de fumar sea muy sencillo.

Había estado tomando opiáceos, y sin opiáceos, y de nuevo con diferentes opiáceos durante tanto tiempo que sufría una situación que solo sufre un subconjunto de la población. Los opiáceos causan estreñimiento. Es algo poético. Estaba tan lleno de mierda que casi me mata.

Además, ahora tenía una situación intestinal.

Lo último que le dije a Erin antes del coma, mientras giraba en el suelo en Pain, justo antes de perder el conocimiento, fue: "No me dejes". Quise decir justo en ese momento, pero ella, al igual que el resto de mis amigos y familiares, lo tomó literalmente. Erin hizo el turno de noche durante cinco meses en ese hospital.

A menudo recuerdo ese momento y estoy muy agradecido de que esto haya sucedido antes de Covid, porque entonces habría estado solo en esa habitación durante cinco meses. Tal como estaban las cosas, nunca estuve sola en esa habitación ni una sola vez. Ese fue el amor de Dios, en forma humana, hecho carne.

Tanto mi mamá como yo somos expertos en una crisis ahora. Lo que siempre quise decirle es que el pequeño programa llamado Friends, y todos los demás programas y películas. Esencialmente lo hice todo por su atención. Y, sin embargo, esa es la única persona cuya atención realmente no obtuve de Friends. Lo mencionó de vez en cuando, pero nunca estaba hirviendo de orgullo por lo que su hijo había logrado.

Pero no creo que haya forma de que ella pudiera haber estado lo suficientemente orgullosa por lo que yo necesitaba. Y si vas a culpar a tus padres por las cosas malas, también debes darles crédito por las cosas buenas. Todas las cosas buenas. Nunca podría haber interpretado a Chandler si mi madre no fuera mi madre. Nunca hubiera ganado $80 millones si mi madre no fuera mi madre. Porque Chandler era solo un ocultador del verdadero dolor. ¡Qué mejor personaje para una sitcom! Para hacer una broma sobre todo, para que no tengamos que hablar de nada real, así es como comenzó Chandler. En el desglose inicial del programa, se suponía que Chandler era "un observador de la vida de otras personas". Entonces, sería el tipo que al final de una escena haría alguna broma, comentaría lo que acaba de suceder: el Loco en El rey Lear, diciendo la verdad donde no la había. Pero a todos les terminó gustando tanto Chandler que se transformó en su propio personaje principal. Que terminó reemplazando lo que realmente hice en la vida real: casarme, tener hijos, bueno... algunas cosas de las que no puedo hablar tan bien.

La conclusión es que abandoné a mi madre a los quince años, tal como la había abandonado mi padre. No era un niño fácil de soportar, y ella misma era solo una niña. Ella siempre hizo lo mejor que pudo y

estuvo conmigo en mi habitación del hospital durante cinco meses después del coma.

Cuando tu colon explota por el uso excesivo de opiáceos, lo prudente es no pedir opiáceos para solucionar la situación… que es, por supuesto, lo que hice.

Y me los dieron.

Estaba increíblemente deprimido y, como siempre, quería sentirme mejor. También el agujero en mi estómago, en el que podrías meter una bola de boliche, era una excusa suficiente para conseguir analgésicos. Solo para que me sigan, estuve a centímetros de morir a causa de los opiáceos y les pedí a los médicos que resolvieran ese problema con… ¡opiáceos! Entonces no, incluso después del evento catastrófico, no había terminado. No había aprendido nada. Todavía quería usar.

Cuando salí del hospital después de la explosión, en realidad me veía muy bien. Había perdido mucho peso, pero estaba tan lesionado que no pudieron operarme para reemplazar la bolsa por al menos otros nueve meses. Entonces, fui a mi apartamento, les mentí a todos sobre la gravedad del dolor para obtener medicamentos para el dolor. En realidad no tenía dolor. Era más molestia que dolor. Pero los médicos creyeron la mentira y me dieron toneladas de opiáceos, y obviamente volví a fumar.

Y así fue mi vida.

Y no lo olvidemos: esa bolsa de colostomía se rompía constantemente, regularmente, cincuenta veces al menos, dejándome con mierda por todas partes.

Querida gente de la bolsa de colostomía: hagan una bolsa que no se rompa, malditos imbéciles. ¿Te hice reír en Friends? Si es así, no me eches mierda en la cara.

Cuando un adicto toma una pastilla, se siente eufórico. Pero después de un tiempo, la píldora ya no los vuelve eufóricos porque se ha desarrollado una tolerancia. Pero el adicto todavía tiene muchas, muchas ganas de volver a sentirse eufórico, por lo que toma dos en su lugar para tener la sensación que uno le dio originalmente.

Entonces, dos no es suficiente, y van a tres.

En el pasado, había jugado ese pequeño juego hasta que el número

llegó a cincuenta y cinco pastillas al día. (Solo mira la segunda mitad de la tercera temporada de Friends. Estaba tan frágil, flaca y enferma. Definitivamente se notó, pero nadie dijo nada al respecto).

El hospital de UCLA me estaba dando opiáceos para mi dolor de estómago falso, pero necesitaba más, así que llamé a un traficante de drogas. Pero yo estaba en el piso cuarenta de ese edificio en Century City, y eso significaba que tenía que encontrar la manera de bajar cuarenta pisos, darle al traficante el dinero en un paquete de cigarrillos vacío y conseguir mis pastillas. Luego tenía que volver al piso cuarenta sin que me vieran, tomar las pastillas y me sentiría bien por un rato.

Ahora, tuve que hacer esto con un compañero sobrio, una enfermera y Erin viviendo en el apartamento. Resultó que era terrible en eso: lo intenté cuatro veces y me atraparon exactamente cuatro veces. Los médicos de UCLA no estaban contentos con esto y dijeron que tenía que ir a rehabilitación.

No tenía elección, era adicto a todo lo que me daban. Si hubiera dicho: "No, vete a la mierda", podría haber sido un momento glorioso, pero luego las drogas se detendrían y me enfermaría locamente. Me pusieron en la posición bastante extraña de elegir dónde estaría encerrado durante meses, dada la elección de Nueva York o Houston. ¿Tal vez alguien más capaz que yo debería tomar esa decisión? Yo, siendo el menos calificado para tomar cualquier decisión, elegí Nueva York.

Estaba drogado como una cometa y fingiendo agarrarme el estómago cuando llegamos al centro de recuperación en Nueva York. A pesar de que el lugar parecía una prisión, la gente allí era todo sonrisas.

"¿Por qué diablos están tan felices?" Yo dije. (Tenía una tendencia a ser un poco gruñón.) Tomaba 14 miligramos de Ativan y 60 miligramos de OxyContin. Tenía una bolsa de colostomía. Pregunté dónde podía fumar y me dijeron que no se podía fumar aquí.

“No puedo quedarme aquí si no puedo fumar”, dije.

"Bueno, no se puede fumar aquí".

“Sí, escuché lo que dijiste. ¿Cómo se supone que voy a dejar de fumar además de todo lo demás?

“Te daremos un parche”.

“No me culpes si me fumo el maldito parche”, dije.

Se acordó que me mantendrían con Ativan, me pondrían Suboxone

y podría fumar durante la desintoxicación, pero no cuando estaba en la unidad principal. Esto significaba que podía fumar durante cuatro días más. Cuando quería fumar, el miembro del personal me acompañaba afuera y se paraba a mi lado mientras fumaba.

Eso fue relajante.

Pasaron tres noches y luego conocí a una enfermera muy bonita y extremadamente inteligente. Me cuidó muy bien y coqueteé con ella tanto como se puede coquetear con alguien que cambia tu bolsa de colostomía regularmente. Se acercaba el temido día en el que tendría que dejar de fumar, así que me permitieron salir con la maravillosa enfermera para tomar un café. En consecuencia, mi estado de ánimo mejoró un poco. Hice bromas, coqueteé, en esa forma de "estamos todos en rehabilitación, así que nada puede pasar realmente", y regresamos.

De vuelta en el centro, la enfermera dijo: “Necesito que hagas algo por mí”.

"Lo que necesites", le dije.

"Necesito que dejes de intentar follarte a la enfermera sexy".

Se refería a sí misma.

Jesús.

"Pensé que ambos estábamos coqueteando de una manera segura, que nunca iba a suceder", dije.

Estuve allí cuatro meses más y nunca más volví a coquetear con ella. Tampoco coqueteó en respuesta a mi falta de coqueteo, tal vez porque me había visto cubierto de mi propia mierda varias veces.

Me mudé a la unidad, conocí a terapeutas (Bruce, Wendy, lo que sea) con los que no quería tener nada que ver. Todo lo que quería hacer era fumar. O hablar de fumar. O fumar mientras se habla de fumar.

Todo el mundo parecía un cigarrillo gigante.

Rara vez salía de mi habitación. La bolsa seguía rompiéndose. Llamé a mi madre y le pedí que viniera a salvarme. Dijo que fumaría si me iba y que sería horrible para la próxima cirugía. Llamé a mi terapeuta, le rogué que me sacara. Ella dijo lo mismo que mi mamá.

Estaba jodido y atrapado.

Se instaló el pánico. Mi bolso estaba lleno. Yo no estaba drogado. No había nada que me separara de mí. Me sentí como un niño pequeño asustado de los monstruos en la oscuridad. ¿Pero yo era el monstruo?

Encontré esa escalera. ¿La enfermera? Por ningún lado. ¿Terapia? A la mierda la terapia. Golpeé esas paredes con la cabeza tan fuerte como Jimmy Connors solía golpear sus derechas en la línea. Un montón de topspin. Justo en la maldita línea.

Cubo de la escalera.

Estoy así de cerca de morir todos los días.

No tengo otra sobriedad en mí. Si me fuera, nunca sería capaz de volver. Y si saliera, saldría fuerte. Tendría que salir duro porque mi tolerancia es muy alta.

No es como la historia de Amy Winehouse, donde estuvo sobria por un tiempo, y luego las primeras bebidas que tomó la mataron. Ella dijo algo en ese documental que también es cierto para mí. Acababa de ganar un Grammy y le dijo a un amigo: "No puedo disfrutar esto a menos que esté borracha".

La idea de ser famoso, la idea de ser rico, la idea de ser yo, no puedo disfrutar nada de eso a menos que esté drogado. Y no puedo pensar en el amor sin querer estar drogado. Carezco de una conexión espiritual que me proteja de estos sentimientos. Por eso soy un buscador.

La primera vez que llegué a las cincuenta y cinco pastillas al día, como el personaje de Betsy Mallum en Dopesick, no sabía lo que estaba pasando. No sabía que era adicto. Soy una de las primeras personas famosas que fue a rehabilitación y la gente lo sabía. En 1997, estaba en el programa de televisión número uno en Estados Unidos y fui a rehabilitación y estaba en la portada de las revistas. Pero no tenía idea de lo que me estaba pasando. Betsy Mallum en Dopesick se gradúa a la heroína, y es sayonara: la ves como que se queda dormida, sonríe y muere. Pero esa sonrisa es el sentimiento que quiero todo el tiempo. Debió haberse sentido tan bien, pero eso la mató. Pero ese momento beatífico es algo que todavía busco, solo que sin la parte de la muerte. Quiero una conexión. Quiero esa conexión con algo más grande que yo porque estoy convencido de que es lo único que verdaderamente salvará mi vida.

no quiero morir Tengo miedo de morir.

Ni siquiera soy bueno para encontrar las drogas. Alguien en un momento con el que trabajé me presentó a un médico corrupto. Diría

que tenía dolores de cabeza por migraña, en realidad, tenía quizás ocho médicos para mis migrañas inventadas, y todavía me sometería a una resonancia magnética de cuarenta y cinco minutos para obtener medicamentos. A veces, cuando las cosas estaban realmente mal, iba a las casas de los traficantes de drogas. La enfermera del médico se hizo cargo de él cuando murió. Ella tenía todas las pastillas y vivía en el Valle, y cada vez que quería conseguir pastillas, iba a verla. Estaría aterrorizado todo el tiempo.

Ella diría: "¡Adelante!"

"¡No!" Yo gritaba, “nos van a arrestar. Toma el dinero y déjame salir de aquí.

Más tarde quería que me sentara y tomara coca con ella. Conseguía las pastillas, y como estaba tan aterrorizado, tomaba tres al instante y conducía a casa y me drogaba para aliviar el miedo, lo que significaba que era aún más arrestable.

Mucho después, cuando vivía en Century City, intentaba encontrar excusas para bajar cuarenta pisos para anotar. Estaba tan enfermo y tan herido en ese momento: mi estómago aún no se había cerrado, estaba solo durante Covid... Tenía una enfermera en el personal que me daba medicamentos, pero ya no me drogaba con ellos. Así que llamaría a un traficante de drogas y compraría más Oxy. De esta manera, tendría medicamentos adicionales a los que me habían recetado para poder sentirlos. Las pastillas callejeras costaban algo así como $75 por pastilla, así que le estaba dando al tipo $3,000 a la vez, muchas veces a la semana.

Pero me atraparon más veces de las que pude lograrlo. El médico de la UCLA a cargo de mi caso se hartó de mí y me dijo que no me ayudaría más. Realmente no podía culparlo, todo el mundo estaba aterrorizado de que el fentanilo estuviera en las pastillas y que yo me muriera a causa de ellas. (Cuando llegué al centro de tratamiento, efectivamente, di positivo por fentanilo).

Esta enfermedad... la gran cosa horrible. La adicción ha arruinado tanto mi vida que no es divertido. Son relaciones arruinadas. Ha arruinado el proceso diario de ser yo. Tengo un amigo que no tiene dinero, vive en un departamento de renta controlada. Nunca logró ser actor, tiene diabetes, está constantemente preocupado por el dinero, no trabaja. Y cambiaría lugares con él en un segundo. De hecho, renunciaría a todo el dinero, toda la fama, todas las cosas, para vivir en un apartamento de renta controlada; cambiaría estar preocupado

por el dinero todo el tiempo para no tener esta enfermedad, esta adicción.

Y no solo tengo la enfermedad, sino que también la tengo mal. Lo tengo tan mal como tú lo puedes tener, de hecho. Es tiempo de espaldas a la pared todo el tiempo. Me va a matar (supongo que algo tiene que hacerlo). Robert Downey Jr., hablando de su propia adicción, dijo una vez: “Es como si tuviera una pistola en la boca con el dedo en el gatillo y me gusta el sabor del metal”. Lo tengo; Entiendo que. Incluso en los días buenos, cuando estoy sobrio y tengo ganas, todavía está conmigo todo el tiempo. Todavía hay un arma.

Afortunadamente, supongo, ya no hay suficientes opiáceos en el mundo para drogarme. Tengo un fondo muy, muy, muy bajo. Las cosas tienen que ponerse realmente horribles, tienen que ponerse grandes y terribles, antes de que renuncie a nada. Cuando estaba haciendo el programa Mr. Sunshine, básicamente lo dirigía, lo escribía, lo protagonizaba. Luego, en casa, estaba trabajando en notas para un escritor sobre un guion que había escrito. Tenía una botella de vodka a mi lado. Me preparé trece, catorce bebidas, pero bebidas caseras, así que triples. Y después del decimocuarto trago, ya no estaba borracho. Así que dejé de beber.

Creo que ahora estoy en el punto con los opiáceos donde es la misma situación. Simplemente no hay suficientes. Tomé 1.800 miligramos de opiáceos en Suiza por día y no estaba drogado. Entonces, ¿qué voy a hacer? ¿Llamar a un traficante de drogas y pedirle todas las drogas? Ahora, cuando pienso en OxyContin, mi mente pasa directamente a tener una bolsa de colostomía de por vida. Que es algo que no pude manejar. Por eso creo que será bastante fácil para mí seguir dejando los opiáceos, ya no funcionan. Y podría despertarme de otra cirugía —ya van catorce desde la primera— con una bolsa de colostomía irreversible.

Es hora de pensar en otra cosa. (Como dije, el siguiente nivel es la heroína, y no iré allí). Por cierto, dejar de beber y opiáceos no tiene nada que ver con la fuerza, simplemente ya no funciona. Si alguien entrara a mi casa en este momento y dijera: "Aquí hay cien miligramos de Oxy", diría: "No es suficiente".

Sin embargo, el problema persiste: estoy allí donde quiera que vaya. Traigo los problemas y la oscuridad y la mierda, así que cada vez que salgo de un centro de rehabilitación, hago un estudio geográfico y compro una puta casa nueva. Y luego vivo en él.

Y lo primero que solía hacer cuando miraba casas, que es un pasatiempo mío, era revisar los botiquines de los dueños de casa para ver si tenían alguna pastilla que pudiera sustraer. Sin embargo, no puedes ser un imbécil al respecto, tienes que tomar la cantidad correcta. No puedes tomar demasiados o lo sabrán con seguridad. Entonces, verifica la fecha en el frasco de píldoras: quiere algo que esté algo vencido. Si ha estado desactualizado durante mucho tiempo, podría tomar un montón de ellos. Pero si es nuevo, podría llevar solo un par. Iría a cinco jornadas de puertas abiertas un domingo, ese sería todo mi día.

En un momento, cuando estaba tomando cincuenta y cinco al día, me despertaba y de alguna manera tenía que encontrar esas cincuenta y cinco pastillas. Era como un trabajo de tiempo completo. Toda mi vida fueron las matemáticas. necesito ocho para llegar a casa; entonces estaré allí durante tres horas. Entonces necesito cuatro más. Y luego tengo que ir a esa cena. Así que necesito siete para eso… Y todo esto para mantenerme, para no enfermarme, para evitar lo inevitable, que es la desintoxicación.

Me imagino a esos propietarios que regresan después de su casa abierta y eventualmente, en algún momento, abren su botiquín.

“Es posible que Chandler… no, no Chandler. ¡Seguramente no Chandler Bing!”.

Ahora, en lugar de jornadas de puertas abiertas, estoy construyendo una. Empecé el proceso porque hace unos dieciocho meses no podía completar una oración. Las cosas se pusieron tan planas, tan horribles para mí. Entraron los médicos, entró mi madre, entraron todos y me cuidaron porque no podía hablar. Estaba tan fuera de sí. Tuve que hacer algo.

Tenía ese ático de 20 millones de dólares en Century City, donde consumía drogas, miraba televisión y tenía relaciones sexuales con mi novia de unos meses.

Una noche me desmayé y ella se desmayó y cuando despertamos, mi madre y Keith Morrison estaban a los pies de mi cama. Pensé, ¿estoy en un episodio de Dateline? Y si lo soy, ¿por qué mi madre también está en ella?

Mi madre miró a mi novia y dijo: “Creo que es hora de que te vayas”.

Esto salvó mi vida.

Mi papá también me ha salvado la vida varias veces.

Cuando me ayudó a llegar a Marina del Rey (después de que Jamie Tarses me dijera que desaparecía ante sus propios ojos), tenía un miedo mortal de no volver a divertirme en el resto de mi vida. Después de unas tres semanas, llamé a Marta Kauffman y David Crane para decirles que estaba sobrio y que podía regresar a Friends.

"¿Cuándo vas a volver?" ellos dijeron. “Necesitamos que vuelvas. Va a ser muy intensivo en trabajo. Tenemos que empezar en dos semanas, o no podremos hacerlo”.

Pero todavía estaba muy enfermo. Mi padre había escuchado el tenor de la conversación y llamó a Marta y David para que regresaran.

“Lo sacaré de tu programa de televisión”, dijo papá, “si continúas actuando de esta manera con él”.

Estaba tan agradecida con él por ser mi padre y hacer lo de papá, pero tampoco quería ser el problema. Solo estaban haciendo su trabajo; tenían el programa de televisión número uno y dos de los personajes principales estaban a punto de casarse. No podía simplemente desaparecer. Solo quería que todo estuviera bien. Entonces, luego me trasladaron de Marina del Rey a Promises, en Malibú, y me dijeron que iba a necesitar más de veintiocho días, que necesitaría meses para mejorar de esto.

Dos semanas después, un técnico de Malibú me llevó al plató de Friends. Cuando llegué, Jen Aniston dijo: "He estado enojada contigo".

“Cariño”, le dije, “si supieras por lo que he pasado, no te enfadarías conmigo”.

Con eso nos abrazamos, y terminé el trabajo. Me casé con Mónica y me llevaron de regreso al centro de tratamiento, en el punto más alto de mi carrera en Friends, el punto más alto de mi carrera, el momento icónico del programa icónico, en una camioneta conducida por un técnico sobrio.

No todas las luces estaban verdes en Sunset esa noche, déjame decirte.

No puedo ser útil en una relación porque estoy tratando de aguantar y tengo mucho miedo de que me dejen. Y ese miedo ni siquiera es real,

porque en mis cincuenta y tres años, y con todas las novias maravillosas que he tenido, solo me han dejado una vez, hace muchos años. Uno pensaría que esto sería superado por todos los demás que dejé... sin embargo, ella lo era todo para mí. Sin embargo, el hombre inteligente que hay en mí lo ve claramente: ella solo tenía veinticinco años y solo intentaba pasar un buen rato; Salimos durante unos meses, pero derribé todas mis paredes. Decidí de una vez por todas ser solo yo mismo.

Y luego me dejó.

Ella nunca me había prometido nada. Yo también estaba bebiendo como un maníaco, y no la culpo.

Tuve que verla en una obra de teatro hace un par de años: interpretó a mi esposa.

"¿Cómo estás?" dijo antes de la lectura, y fingí que estaba bien, pero estaba en el infierno. Sal de ahí, no te comprometas, pensé, solo finge que todo está bien.

“Tengo un par de hijos con mi pareja ahora”, dijo, “y la vida es buena. ¿Estás con alguien?

“No”, dije, “todavía estoy buscando”.

Desearía no haber dicho eso porque sonaba como si todavía estuviera buscando desde que ella me dejó. Pero es verdad. Todavía estoy mirando.

Entonces terminó la lectura de la obra, y ella ya no era mi esposa, y me largué de allí, y ella todavía se veía exactamente igual.

En estos días, tengo fe en Dios, pero con demasiada frecuencia esa fe parece, bueno, bloqueada. Pero claro, todo está bloqueado por la medicación que estoy tomando.

En estos días, también me hago esta pregunta: ¿Estoy bloqueando mi relación con un poder superior al tomar Suboxone?

Uno de mis grandes problemas, y la razón por la que he tenido tantos problemas para estar sobrio a lo largo de los años, es que nunca me he permitido sentirme incómodo el tiempo suficiente para tener una conexión espiritual. Entonces, lo arreglo con pastillas y alcohol antes de que Dios pueda intervenir y arreglarme.

Hice una clase de trabajo de respiración recientemente. Durante media hora respiras de esta manera muy intensa, muy incómoda.

Lloras, ves cosas, te sientes un poco drogado. Para mí es un subidón gratuito, el mejor. Pero el Suboxone incluso bloquea ese sentimiento... La mitad de los médicos con los que hablo dicen que debería tomar Suboxone durante al menos un año, pero probablemente el resto de mi vida. Otros médicos me dicen que no estoy técnicamente sobrio mientras todavía lo estoy. (De todos modos, es muy difícil dejarlo por completo, lo cual es irónico porque es un medicamento que se usa para dejar de tomar otros medicamentos. Recientemente, cuando me conectaron a una vía intravenosa, la dosis que estaba recibiendo era 0.5 más baja de lo que se suponía que debía ser, y me enfermó y me asustó tanto que tuve que volver a subirlo. Te sientes terrible cuando dejas de tomarlo).

Cuando tomas heroína, la droga golpea tus receptores de opiáceos, y luego estás drogado, y luego se desvanece y ya no estás golpeando los receptores de opiáceos, luego estás sobrio por un tiempo, y luego tal vez al día siguiente golpeas tus receptores de opiáceos otra vez, y luego estás drogado, y así sucesivamente. Pero Suboxone funciona de manera diferente, se envuelve alrededor del receptor y no desaparece, lo que significa que básicamente daña sus receptores las 24 horas del día, los 7 días de la semana.

Entonces, una de las teorías que tengo sobre mi lucha con la felicidad es que he dañado estos receptores. Mi dopamina es reemplazada por Suboxone. El golpe de dopamina es lo que obtienes cuando disfrutas de algo, como mirar una puesta de sol, jugar al tenis y hacer un buen tiro o escuchar una canción que te encanta. Pero estoy bastante seguro de que mis receptores de opiáceos están seriamente dañados, posiblemente hasta el punto de no retorno. Por eso siempre estoy un poco desanimado.

Al igual que la pancreatitis, tal vez si dejara solos a mis receptores opioides durante un período prolongado, se curarían solos y volvería a ser feliz.

He visto a Dios en mi cocina, de todos los lugares, así que sé que hay algo más grande que yo. (Sé que no puedo hacer una planta, para empezar). Sé que es un amor omnipresente y una aceptación que significa que todo va a estar bien. Sé que algo sucede cuando mueres. Sé que avanzas hacia algo maravilloso.

Los alcohólicos y adictos como yo queremos beber con el único propósito de sentirnos mejor. Bueno, al menos eso es cierto para mí: todo lo que siempre quise fue sentirme mejor. No me sentía bien, tomé un par de tragos y me sentí mejor. Pero a medida que la enfermedad progresa, se necesita más y más y más y más y más y más para sentirse mejor. Si perforas la membrana de la sobriedad, el alcoholismo entra en acción y dice: “Oye, ¿me recuerdas? Qué gusto verte de nuevo. Ahora, dame tanto como me diste la última vez o te mato o te vuelvo loco. Y luego la obsesión de mi mente entra en acción, y no puedo dejar de pensar en sentirme mejor, combinado con un fenómeno de deseo, y lo que queda es un moretón que comienza de una manera y nunca mejora. Nadie tiene un problema con la bebida y luego se detiene y luego bebe socialmente y está bien.

El Libro Grande dice que el alcohol es astuto, desconcertante y poderoso... pero también agregaría que es paciente. Tan pronto como levantas la mano y dices: "Tengo un problema", es como si la adicción dijera: "Bueno, si vas a ser tan estúpido como para decir algo al respecto, me iré". un tiempo…”. Estaré en rehabilitación por tres meses y pensaré, Bueno, voy a consumir cuando salga de aquí, pero puedo esperar nueve o días más para hacerlo. La enfermedad solo está tamborileando con los dedos. En AA a menudo se dice que cuando estás en una reunión, tu enfermedad es hacer flexiones con un solo brazo afuera, esperando que te vayas.

Estuve a punto de morir varias veces, y cuanto más bajas en la escala (la muerte es lo más bajo posible, para tu información), a más personas puedes ayudar. Entonces, cuando mi vida está funcionando a toda máquina, tengo personas a las que patrocino, personas que me llaman para ayudarlos con sus vidas. Los dos años de 2001 a 2003 fueron dos de los más felices de mi vida: estaba ayudando a la gente, sobrio, fuerte.

Hubo otros buenos efectos secundarios de la sobriedad. También estuve soltera en parte. Así que iba a los clubes, pero no quería beber, el milagro había sucedido para mí. Y déjame decirte, nadie es más popular a las 2:00 AM en un club que un chico sobrio que dice: "Hola, ¿cómo estás?" a una mujer No creo que haya tenido sexo más que esos dos años.

Pero la enfermedad es paciente. Poco a poco dejas de ir a todas las reuniones a las que se supone que debes ir. ¡Realmente no necesito ir a uno el viernes por la noche…! Y luego, para el momento en que

estás profundamente metido en ese tipo de pensamiento, el alcoholismo viene a por ti, desconcertante, poderoso y paciente. De repente, ya no vas a ninguna reunión. Y te has convencido de que lo entiendes todo. Ahora ya no necesito hacer esto. Lo entiendo.

Los adictos no son malas personas. Solo somos personas que intentan sentirse mejor, pero tenemos esta enfermedad. Cuando me siento mal, pienso: Dame algo que me haga sentir mejor. Es tan simple como eso. Todavía me encantaría beber y tomar drogas, pero debido a las consecuencias, no lo hago, porque estoy en una etapa tan avanzada que me mataría.

Recientemente mi madre me dijo que estaba orgullosa de mí. Yo había escrito una película y ella la había leído. Había querido que ella dijera eso toda mi vida.

Cuando señalé esto, ella dijo: "¿Qué tal un poco de perdón?"

"Te perdono", le dije. "Sí."

Me pregunto si ella puede perdonarme por todo lo que le he hecho pasar...

Si un cabrón egoísta y perezoso como yo puede cambiar, cualquiera puede hacerlo. Ningún secreto empeora solo porque ha sido contado. En este momento de mi vida, las palabras de gratitud brotan de mí porque debería estar muerto y, sin embargo, de alguna manera no lo estoy. Debe haber una razón para eso. Es simplemente demasiado difícil para mí entender si no lo hay.

Ya no creo en las cosas a medias. El camino de la menor resistencia es aburrido y las cicatrices son interesantes: cuentan una historia honesta y son la prueba de que se libró una batalla y, en mi caso, se ganó con esfuerzo.

Tengo muchas cicatrices ahora.

La primera vez que me quité la camisa en el baño después de regresar del hospital después de mi primera cirugía, me eché a llorar. Estaba tan perturbado por eso. Pensé que mi vida había terminado. Después de aproximadamente media hora me recompuse lo suficiente como para llamar a mi traficante de drogas, quien procedió a preguntarme qué pasaba, como si fuera un trabajador social o un

sacerdote, no un traficante de drogas.

Hace tres días, tuve mi decimocuarta cirugía, cuatro años después. Lloré de nuevo. Sin embargo, debo aprender a acostumbrarme, porque siempre habrá más cirugías, nunca terminaré. Siempre tendré las entrañas de un hombre de noventa años. De hecho, nunca he dejado de llorar después de una cirugía. Ni una sola vez.

Sin embargo, he dejado de llamar a los narcotraficantes.

Hay tantas cicatrices en mi estómago que todo lo que necesito hacer es mirar hacia abajo para saber que he pasado por una guerra, una guerra autoinfligida. Una vez, en una función de Hollywood (las camisas estaban permitidas, no, insistieron, de hecho, gracias a Dios), Martin Sheen se volvió hacia mí y me dijo: "¿Sabes lo que dice San Pedro a todos los que intentan llegar al cielo?" Cuando miré sin comprender, el hombre que una vez fue presidente dijo: “Peter dice: '¿No tienes ninguna cicatriz?' Y cuando la mayoría respondería con orgullo: 'Bueno, no, no, no lo hago', Peter dice: '¿Por qué no? ¿No había nada por lo que valiera la pena luchar?'”.

(Martin Sheen, como Pacino, Sean Penn, Ellen DeGeneres, Kevin Bacon, Chevy Chase, Robert De Niro, todos son miembros del "Famous Club" con el que me he encontrado, una pequeña cosa informal a la que te unes cuando estás en un aeropuerto o en una función y alguien también famoso se acerca y nos saluda como si nos conociéramos).

Las cicatrices, sin embargo, las cicatrices... mi estómago parece un mapa topográfico de China. Y jodidamente duelen. Lamentablemente, en estos días mi cuerpo solo se ríe de 30 miligramos de OxyContin. Los medicamentos orales no funcionan en absoluto; lo único que ayuda un poco es la medicación intravenosa, y obviamente no puedo tomar eso en casa, así que vuelvo al hospital.

En enero de 2022, me hicieron una incisión de seis pulgadas con grapas de metal. Esta es la vida de alguien que ha sido bendecido con algo grande y terrible. Y no me dejan fumar. Será un buen día si lo supero sin fumar y no pasa nada loco. Cuando no fumo, también subo de peso; de hecho, recientemente había subido tanto de peso que cuando me miré en un espejo, pensé que alguien me estaba siguiendo.

Cuando estás sobrio, aumentas de peso. Cuando dejas de fumar, subes de peso. Esas son las reglas.

En cuanto a mí, cambiaría de lugar con todos y cada uno de mis amigos—Pressman, Bierko, cualquiera de ellos—porque ninguno de ellos tenía que lidiar con algo terrible. Ninguno de ellos había luchado

toda su vida con un cerebro construido para matarlos. Daría todo por no tener eso. Nadie cree esto, pero es verdad.

Sin embargo, mi vida ya no está en llamas. Me atrevo a decirlo durante toda esta agitación. He crecido. Soy más real, más genuina. No necesito dejar a la gente en una habitación gritando de risa. Solo necesito pararme derecho y salir de la habitación.

Y esperemos que no entre directamente al armario.

Ahora estoy más tranquilo. Un yo más genuino. Un yo más capaz. Claro, existe la posibilidad de que si quiero un buen papel en una película, tenga que escribirlo ahora. Pero también puedo hacer eso. Yo soy suficiente. Soy más que suficiente. Y ya no necesito montar un espectáculo. He dejado mi huella. Ahora es el momento de sentarse y disfrutarlo. Y encontrar el amor verdadero. Y una vida real. No uno que se ejecuta en el miedo.

Yo soy yo. Y eso debería ser suficiente, siempre ha sido suficiente. Yo fui el que no entendió eso. Y ahora lo hago. Soy actor, soy escritor. Soy una persona. Y una buena en eso. Quiero cosas buenas para mí y para los demás, y puedo seguir trabajando por estas cosas. Hay una razón por la que todavía estoy aquí. Y averiguar por qué es la tarea que se me ha puesto por delante.

Y será revelado. No hay prisa, no hay desesperación. Solo el hecho de que estoy aquí, y me preocupo por la gente, es la respuesta. Ahora, cuando me despierto, me despierto con curiosidad, preguntándome qué me depara el mundo y qué me depara a mí. Y eso es suficiente para continuar.

Quiero seguir aprendiendo. Quiero seguir enseñando. Esas son las grandes esperanzas que tengo para mí, pero mientras tanto, quiero reír y pasar un buen rato con mis amigos. Quiero hacer el amor con una mujer de la que estoy locamente enamorado. Quiero ser padre y hacer que mi madre y mi padre se sientan orgullosos.

Ahora también amo el arte y he comenzado a coleccionar. Conseguí mi cuadro de Banksy en una subasta en Nueva York. Lo compré por teléfono. Nunca lo conocí, pero quiero que sepa que si alguna vez hubiera un incendio, mi Banksy sería lo que salvaría. Me pregunto si a él le importaría. (En realidad, probablemente él mismo le habría prendido fuego).

He logrado mucho en mi vida, pero aún queda mucho por hacer, que me emociona a diario. Yo era un niño de Canadá que tenía todos sus sueños hechos realidad, solo eran los sueños equivocados. Y en

lugar de rendirme, cambié y encontré nuevos sueños.

Los sigo encontrando todo el tiempo. Están justo ahí en la vista, en el valle, en los bordes y los destellos que rebotan en el océano cuando el sol pega... así.

Cuando alguien hace algo bueno por otra persona, veo a Dios. Pero no puedes regalar algo que no tienes. Por lo tanto, trato de mejorarme a mí mismo todos los días. Cuando llegan esos momentos y me necesitan, he trabajado en mi mierda y hago lo que todos estamos aquí, que es simplemente ayudar a otras personas.

INTERLUDIO

La sección de fumadores

Un buen día, Dios y mi terapeuta se juntaron y decidieron quitarme milagrosamente las ganas de drogarme. Un deseo que me atormenta desde 1996.

Mi terapeuta me dijo: “La próxima vez que piense en OxyContin, quiero que piense en vivir el resto de sus días con una bolsa de colostomía”.

Dios no dijo nada, pero entonces, no tiene que hacerlo porque es Dios. Pero él estaba allí.

Después de haber tenido una bolsa de colostomía durante nueve largos meses, las palabras de mi terapeuta sonaron con fuerza. Y cuando las palabras de este hombre golpean fuerte, lo prudente es actuar de inmediato. Lo que dijo hizo que se abriera una ventana muy pequeña y me arrastré a través de ella. Y por otro lado estaba una vida sin OxyContin.

El siguiente paso de OxyContin es la heroína. Una palabra que siempre me ha asustado. Un miedo que sin duda me ha salvado la vida. Mi miedo, por supuesto, es que me gustaría tanto esa droga, nunca dejaría de hacerlo y me mataría. No sé cómo hacerlo, y no quiero aprender. Incluso en mis días más oscuros, esa nunca fue una opción.

Entonces, dado que la heroína era un fracaso y OxyContin había sido la única droga que había querido tomar, era seguro decir que mi deseo de tomar drogas se había desvanecido, no podía encontrarlo si lo intentaba, y no estaba difícil. Me sentí más ligero en mis pies. Sentí una libertad. El mono estaba fuera de mi espalda. La parte de mi cerebro que quería matarme se había desvanecido. Bueno, no tan rápido.

Recientemente había tenido mi decimocuarta cirugía de estómago, esta vez para extirpar una hernia que sobresalía a través de mi pared abdominal. Había sido muy doloroso y me habían dado OxyContin. Nosotros, los adictos, no somos mártires: si tenemos un dolor intenso, se nos permite tomar medicamentos para el dolor, solo que debe hacerse con cuidado. Esto significa que el frasco de píldoras nunca está en mi mano, y el medicamento siempre lo administra otra persona y según lo prescrito. También significaba que tenía una cicatriz nueva en el estómago, esta vez una incisión de quince centímetros. ¿De verdad, chicos? Mi colon estalló, me abriste hasta el punto en que podrías meter una bola de boliche ahí, ¿pero ahora tengo la cicatriz más grande?

Después de la cirugía, en el momento en que tomé el medicamento, mi dolor se disipó, pero sucedió algo más: pude sentir que mi tracto digestivo se congelaba nuevamente. Trastorno de estrés postraumático, ¿alguien? Y cuando eso sucedió fue directamente a la sala de emergencias, donde sabía que me darían algo para ayudarme a ir al baño o me dirían que necesitaba una cirugía de inmediato. Y cada vez que me sometía a una cirugía, existía la posibilidad de que me despertara con una bolsa de colostomía. Ya había sucedido dos veces, podría volver a suceder tan fácilmente.

¿Sabes qué podría asegurar que nunca me despertaría de una cirugía con una bolsa de colostomía irreversible? Dejar de hacer OxyContin. Cosa que ya había hecho. yo era libre No hay palabras para describir lo enorme que fue esta noticia. No he estado interesado en tomar una droga desde entonces. Entonces, robaré las palabras inmortales de Al Michaels cuando un grupo de universitarios venció a los jodidos rusos en hockey sobre hielo en 1980 en Lake Placid.

"¿Crees en milagros? ¡¡¡¡¡¡¡Sí!!!!!!!"

Todavía no puedo ver ese partido sin que me corran escalofríos por la espalda. Bueno, este era mi tiempo, mi milagro.

Siempre he creído en la teoría de que Dios no pone delante de ti lo que no puedes manejar. En este caso, Dios me dio tres semanas. Tres semanas de libertad. Y luego, puso un desafío nuevo y gigantesco frente a mí.

Lo había estado ignorando. Fingiendo que en realidad no estaba pasando, o que de repente desaparecería.

En ese momento, cuando me acosté para irme a dormir, comencé a escuchar un silbido. A veces era tan fuerte que no podía dormir, a

veces era más suave y duraba más. Pero cuando decidí investigarlo, porque Dios pensó que estaba listo, me preocupé. Mi esperanza era que fuera bronquitis o algo que pudiera tratarse con un antibiótico, pero me temía lo peor.

Mi neumólogo tenía una lista de espera de una semana, así que tuve siete días para estar acostado y escuchar este horrible sonido durante mi momento más vulnerable y solitario de la noche. Esa semana pasó muy lentamente. A veces, me sentaba y fumaba un cigarrillo, con la esperanza de que eso hiciera desaparecer las sibilancias. No soy un científico espacial.

Finalmente, llegó la mañana de la cita y, junto con la siempre presente Erin, me presenté para una prueba de respiración. Respiré lo más fuerte que pude dentro de un tubo durante un par de minutos y luego me dijeron que esperara en el consultorio del médico por mis resultados. Hice que Erin esperara conmigo; Tenía miedo de que fueran terribles noticias. Recuerden, amigos, queremos escuchar una infección bronquial aquí. Y debido al milagro tres semanas antes, no tenía dónde esconderme si eran malas noticias.

Después de mucho tiempo, el médico entró en su oficina, se sentó y anunció (con bastante indiferencia, pensé, dado lo que estaba en juego) que mis años de fumar habían tenido un gran impacto en mis pulmones y que si no dejaba fumando ahora, hoy, me iba a morir cuando tuviera sesenta años. En otras palabras, no importaba si tenía una infección bronquial.

“No, algo mucho, mucho peor”, dijo. “Pero lo detectamos lo suficientemente temprano como para que si dejara de fumar, podría vivir hasta los ochenta”.

Aturdido, congelado por el miedo, agradecido de haberlo atrapado a tiempo, estos fueron los pensamientos que se arremolinaron en mi cabeza cuando salimos para subir al auto. Simplemente nos sentamos allí por un tiempo, deseando que el auto fuera un DeLorean para poder volver a 1988 y nunca podría recoger una de estas cosas venenosas que envuelven la vida en primer lugar.

De alguna manera me las arreglé para ser optimista.

“Bueno”, dije eventualmente, “tenemos una obviedad en nuestras manos aquí. Voy a fumar por el resto del día. Y mañana a las siete de la mañana dejaré de fumar por el resto de mi vida”.

Había dejado de fumar antes, durante nueve meses, pero el proceso entonces había sido desastroso. Erin, porque sigue siendo la

persona más amable del mundo, dijo que dejaría de trabajar conmigo.

Inicialmente se me permitió vapear, pero eventualmente eso también tendría que desaparecer.

Y las 7:00 a. m. del día siguiente llegaron demasiado rápido. Limpiaron mi casa de todos los cigarrillos, y me aferré al vaporizador por mi vida. Recordé de intentos anteriores de dejar de fumar que los días tres y cuatro eran los peores, pero si podía llegar al día siete, estaría libre en casa.

Fue tan horrible como te puedes imaginar. Básicamente me quedé en mi habitación y vapeé y esperé a que los horribles sentimientos desaparecieran. Pero fui valiente. Yo podría hacer esto.

Pero el día siete vino y se fue, y todavía me sentía terrible. Tenía tantas ganas de fumar un cigarrillo que no creía posible. Para el día nueve, no podía soportarlo más: salí de mi habitación en casa y dije: "Quiero un cigarrillo". El personal de enfermería estaba allí para asegurarse de que no me drogara, para que no dejara de fumar un cigarrillo, así que me dieron uno. Cuando te digo que me drogué, me refiero a muy alto: el viaje a casa en el Mustang rojo en Las Vegas.

Los ocho cigarrillos restantes que fumé esa noche no se sintieron de esa manera. Simplemente me hicieron sentir como una mierda y al mismo tiempo me asustaron. ("Mierda" usado dos veces, aunque mal escrito, es intencional).

Era un hombre de cincuenta y dos años y, a menos que esta sea la primera página que hayas leído en este libro, ya sabes que mi plan era que el resto de mi vida fuera larga y buena. parte. Entonces, ¡lo intenté! Me acosté en mi cama sin fumar durante nueve días.

Podría dejar todas las drogas en la historia de las drogas, pero ¿los cigarrillos iban a ser los más difíciles? ¿Están todos bromeando?

Se decidió que pasar de sesenta cigarrillos al día a cero había sido demasiado para mí y que dejaría de fumar hasta que se pudiera elaborar un plan mejor. Durante los siguientes días, logré bajar de sesenta a diez. Aunque esto era algo, no lo olvidemos: mi vida estaba en juego y necesitaba que ese número bajara a cero y rápido. Cualquier esfuerzo por reducir el número a menos de diez fueron ejercicios inútiles.

Entra Kerry Gaynor, hipnotizador extraordinario. Había intentado dejar de fumar con él antes, pero no había funcionado. Esta vez resultó ser una situación muy diferente. Sentado frente a Kerry Gaynor ese día estaba un hombre desesperado que quería renunciar. Tenía

muchas ganas de dejar de fumar, joder, lo necesitaba. No conozco el amor verdadero, nunca me he fijado en la melancolía de mis hijos. Además, el enfisema era una manera horrible de irse, sus tanques de oxígeno y tubos de respiración: "Hola, soy Matthew Perry, por supuesto que conoces mi tubo de respiración".

Pero, ¿podría hipnotizarse una mente como la mía? Tenía pensamientos acelerados constantes y alucinaciones auditivas... Entonces, si no puedo controlar mi mente, ¿cómo va a hacerlo un hipnotizador? Me encantaba fumar, algunos días era mi única razón de vivir, de hecho, me quedaba despierto hasta tarde solo para poder seguir fumando cigarrillos. Además, era lo último que me quedaba. Sin ella no habría nada que me separe de mí. Había dejado de beber para siempre cuando Dios me visitó en mi cocina. Recientemente había dejado las drogas por el resto de mi vida cuando una bolsa de colostomía me asustó muchísimo. ¿De verdad acabo de decir eso? ¿Cómo podría hacerlo? ¿De qué sirve hacer algo si no puedes fumar?

Las cosas no empezaron bien. Llegué al lugar, llamé al timbre, una persona perfectamente agradable abrió la puerta y dije: "Hola, ¿Kerry está aquí? Se supone que debo reunirme con él".

Kerry no estaba allí, ya que era la casa equivocada. Me preguntaba cómo se había sentido esa persona cuando Chandler Bing tocó el timbre...

Cinco casas más abajo vi a Kerry parado frente a su casa, esperando mi llegada. Estaba aterrorizado: mi última muleta, sin mencionar mi vida, pendía de un hilo.

La oficina de Kerry no era exactamente lo que esperaba del hipnotizador más caro del mundo: estaba llena de papeles, fotografías y letreros de antinicotina. Nos sentamos y empezó a decir que "fumar es terrible", sí, sí, lo sé. Vayamos a lo bueno.

Le expliqué lo grave que era y me dijo que necesitaríamos tres reuniones; al parecer, yo soy un caso especial. Terminada la charla, me recosté y durante diez minutos me hipnotizó.

No sentí nada, por supuesto.

Se supone que debes seguir fumando entre reuniones, por lo que estaba agradecido, pero para hacer las cosas más fáciles para mis pulmones, y para Kerry, me limité a diez. (Cualquiera puede fumar tres paquetes al día, como lo hice yo, pero realmente solo necesitas unos diez cigarrillos para obtener la nicotina que tu cuerpo anhela. Los otros cincuenta son solo el hábito).

Durante la segunda sesión, Kerry sacó a relucir todas las tácticas de miedo que pudo reunir. Fui ingenuo al pensar que el próximo cigarrillo no me mataría. (No lo hice.) Podría fumar un cigarrillo ahora mismo, tener un ataque al corazón, y si no hubiera nadie cerca para llamar al 911, estaría perdido. Mi próximo cigarrillo podría hacer que mis pulmones no funcionen permanentemente, y tendría que vivir el resto de mis días cargando tanques de oxígeno y respirando solo por la nariz. (Pensé, eso es peor que una bolsa de colostomía, pero no lo dije en voz alta). ¿Prefiero fumar un cigarrillo o respirar a la mañana siguiente? (Sabía la respuesta a esta).

Antes de que me hipnotizara por segunda vez, traté de explicarle mi loca mente acelerada.

"No estoy seguro de que puedas hipnotizarme", dije.

Kerry solo sonrió a sabiendas (supongo que probablemente había escuchado esa línea mil veces) y me dijo una vez más que me acostara.

Yo estaba de su lado. Quería que esto funcionara. Pero todavía no estaba seguro de que estuviera funcionando. Salí de su oficina y volví a las diez del día, pero algo había cambiado: cada una me asustaba más que la anterior. Por lo menos, Kerry había hecho un trabajo magistral al infundir terror en cada calada. Algo realmente era diferente.

Y entonces allí estábamos, en nuestra reunión final. Esto fue todo, después de esto, se suponía que dejaría de fumar para siempre. Le expliqué que lo había pasado horrible cada vez que intentaba hacer esto: era más difícil dejarlo que las drogas. Y he hecho algunas cosas bastante locas (ver debajo: cabeza, pared) mientras dejaba de fumar. Estoy aterrorizado de los retiros.

Kerry escuchó con paciencia, luego señaló con calma que había ayudado a miles y miles de personas a dejar de fumar, y todos sus comentarios decían lo mismo: hay un poco de molestia los dos primeros días y luego nada. Pero no puedes tocar la nicotina, ya no hay vaporizadores.

Pero esta no había sido en absoluto mi experiencia anterior, y así se lo dije.

"Nunca has querido dejar de fumar antes, y nunca lo has hecho de la manera correcta, conmigo", dijo. Tenía razón, quería dejarlo. No había duda de eso.

Con eso, me acosté una vez más y él me hipnotizó. Pero esta vez

me sentí diferente: estaba muy relajado y con sueño. Me di cuenta cuando Kerry habló directamente a mi subconsciente que mi mente no estaba corriendo.

Entonces, se acabó.

Me puse de pie, le pregunté si podía darle un abrazo y él accedió. Luego salí de su oficina como un no fumador. Para siempre, pase lo que pase. De vuelta en casa, el lugar había sido limpiado de todos los productos de nicotina y vaporizadores (que pueden matarte tan rápido como los cigarrillos, según Kerry).

Eran alrededor de las 6:00 p. m. y mi trabajo consistía en llegar a las 9:30 sin fumar un cigarrillo.

Pero algo había cambiado: no quería uno.

El primer día fue un poco incómodo, al igual que el segundo. Y luego los malos sentimientos desaparecieron, tal como Kerry me había dicho que sería. Tuve cero síntomas de abstinencia. Nada. Y yo no quería fumar.

Funcionó. Cómo logró eliminar mis síntomas de abstinencia y cómo eso es incluso médicamente posible a través de la hipnosis es un misterio para mí. Pero no iba a hacer más preguntas.

Claro, busqué un cigarrillo al menos cincuenta veces al día, pero eso era solo un hábito. También noté algo más: las sibilancias habían desaparecido. Kerry Gaynor me había salvado la vida. Yo era un no fumador.

Fue otro milagro. De hecho, los milagros volaban rápido: agáchate o podrías ser golpeado por uno. No quiero consumir drogas y no fumo.

Llevaba quince días sin fumar. Me veía más brillante, me sentía mejor, tenía que tomarme menos descansos durante los juegos de pickleball. Había vida en mis ojos.

Pero entonces algo sucedió. Le di un mordisco a una tostada untada con mantequilla de maní y se me cayeron todos los dientes superiores. Sí, todos ellos. Una visita rápida al dentista fue rápida: después de todo, soy un actor y debería tener todos los dientes en la boca, no en una bolsita en el bolsillo de mis jeans. Pero ocurrió el desastre y se necesitó un trabajo importante. El dentista tuvo que extraer todos y cada uno de mis dientes, incluidos los implantes que tenía clavados en la mandíbula, y luego reemplazarlos por otros nuevos. Me dijeron que esto me dolería durante uno o dos días y que el dolor podía manejarse con Advil y Tylenol. Pero estos eran solo jodidos retrocesos del dentista sádico tan bien interpretado por Steve

Martin en Little Shop of Horrors.

¿Cuánto tiempo te dolió realmente?

Diecisiete días.

¿Se puede bloquear este dolor con Advil y Tylenol?

Absolutamente no.

¿Hasta qué punto me sentí abrumado y fumé un cigarrillo?

Tres días.

Simplemente no podía manejar ese grado de dolor y no fumar al mismo tiempo. Sentí como si me hubieran dado un milagro, y lo tiré suavemente hacia atrás y dije: "No, gracias, no para mí".

Me gustaría aprovechar para decirle unas palabras al cirujano dentista que estuvo a cargo de todo esto: “Vete a la mierda, gran pedazo de nada, carajo. Que se joda el maldito perdedor cara de mierda.

Ahora me siento mejor.

Después de eso, básicamente comencé a acechar a Kerry Gaynor. Me reuniría con él en cualquier oportunidad que pudiera, y luego compraría un paquete de cigarrillos y me fumaría uno, y luego mojaría el resto del paquete debajo del grifo. Nunca le mentí a Kerry: le contaría lo que pasaba y, gracias a Dios, no dispararía a los heridos. Dije todos los mantras y desarrollé un miedo bastante severo a fumar, un poco de miedo con cada bocanada.

Pero yo seguía fumando.

El no-querer-un-cigarrillo no volvió. Iba a tener que salir balanceándome, lo que consistía en uvas congeladas y veinte minutos en la caminadora cada vez que quería un cigarrillo. Me imaginé a un hombre que pesaba cien libras de toda esta caminadora diciendo en un tono muy agudo: "¡Dios, desearía tener un cigarrillo!"

Vapear no era una opción. El parche no era una opción. Mentir no era una opción. (¿De qué serviría eso?) Pasaría cuatro días y fumaría y tendría que empezar de nuevo.

Pero no me rendiría, no podía rendirme. Mi vida ha sido tan difícil, merezco fumar. Escribí un guion, merezco fumar. Estos pensamientos tenían que ser disipados inmediatamente porque le daban esperanza al adicto.

Y luego tuve la sabia idea de contratar a Kerry dos mañanas seguidas; seguramente, no podía fumar sabiendo que lo vería a la mañana siguiente. Fue una noche difícil, pero había tenido mi parte de eso, y al día siguiente pude entrar en su oficina de aspecto extraño

habiendo llegado y listo para tener nuestra breve conversación y ser hipnotizado nuevamente.

Podría haber interpretado su papel a estas alturas, podríamos haber cambiado de asiento. Sería yo quien le ofrecería un vaso de plástico infantil azul de aspecto muy raro con agua tibia. Pero este fue el día dos (son las pequeñas victorias). Me hipnotizó, volvió a asustarme como la mierda y me envió con una cita con él dentro de una semana. De vuelta en casa mantuve un horario muy ocupado porque no podía dejar entrar el aburrimiento, siendo el patio de recreo del diablo y todo.

Bueno, el aburrimiento y esa chica que me rompió el corazón cuando tenía treinta años.

Solía tomar cincuenta y cinco Vicodin al día y lo dejé, así que no iba a dejar que este hábito repugnante, maloliente, absolutamente calmante y maravilloso me deprimiera. ¿Prefiero fumar o respirar? Aliento: qué cosa tan maravillosa que todos damos por sentado.

Los cigarrillos ya me habían enfermado mucho. Además, son malos para ti. Parece que estoy bromeando, pero estas son las cosas que tienes que recordar. Tenía que pensar en mi regreso como actor (no había actuado desde mi accidente); Tenía un libro que escribir y promocionar, y no podía promocionarlo muy bien con un cigarrillo en la mano. Tampoco podía comer para salir de esta situación. “¡Deja de beber, de drogarte, de fumar cigarrillos! Así es como: ¡simplemente coma seis pasteles de chocolate todas las noches! Este no era exactamente el mensaje que quería transmitir.

Tenía un récord que tenía que romper: quince días. Y con eso vendría el refrescante consuelo de no querer fumar. He estado allí antes, y podría hacerlo de nuevo: la reconstrucción completa de un hombre. No conocía a este hombre, pero parecía ser un buen tipo, y parecía que finalmente había dejado de golpearse con un bate de béisbol.

¡Estaba muy ansioso por ver quién era este hombre!

11

Batman

Nunca imaginé que tendría cincuenta y dos años y sería soltero y no jugaría juegos divertidos y tontos con niños muy pequeños y lindos corriendo por ahí repitiendo palabras sin sentido que les había enseñado a todos solo para hacer reír a mi hermosa esposa.

Durante años pensé que no era suficiente, pero ya no me siento así. Creo que soy la cantidad justa. Pero aun así, cada mañana, cuando me despierto, hay algunos momentos breves en los que estoy confuso, perdido en los sueños y el sueño, y no sé exactamente dónde estoy, recuerdo mi estómago y el tejido cicatricial que lo acompaña... (Finalmente tengo abdominales duros como rocas, pero no son por abdominales.) Y luego saco las piernas de la cama y voy de puntillas al baño, para no despertarme... um, nadie. Sí señor, estoy lo más soltera posible. Me miro en el espejo del baño, con la esperanza de ver algo allí que lo explique todo. Trato de no pensar demasiado en las mujeres increíbles que había dejado de lado debido a un miedo que me tomó mucho tiempo entender. Trato de no insistir demasiado en esto: si pasa demasiado tiempo mirando por el espejo retrovisor, chocará su automóvil. Aún, Me encuentro anhelando un compañero, uno romántico. No soy quisquillosa, de metro setenta y cinco, morena, inteligente como un látigo, divertida, mayormente cuerda. Ama a los niños. Tolera el hockey. Dispuesto a aprender pickleball.

Eso es todo lo que pido.

Un compañero de equipo.

Eventualmente, si miro lo suficiente, veo que mi cara comienza a desaparecer y sé que es hora de salir a mi patio y mi vista.

Allá afuera, debajo de los riscos y las autopistas y el centro de

meditación donde le leo mi lista a mi patrocinador, allá afuera donde las gaviotas de California se arremolinan y vuelan en picado, observo las ondas del océano, gris pizarra con ribetes azules. Siempre he pensado que el océano refleja la mente subconsciente. Hay belleza: arrecifes de coral, peces de colores brillantes, espuma y luz solar refractada, pero hay algo más oscuro, tiburones y peces tigre y profundidades infinitas listas para tragar barcos pesqueros desvencijados.

Su tamaño es lo que más me tranquiliza; su tamaño y su poder. Lo suficientemente grande como para perderse para siempre; lo suficientemente fuerte como para sostener grandes petroleros. Somos nada comparados con su inmensidad. ¿Y alguna vez te has parado en la orilla del agua y has tratado de detener una ola? Continúa, independientemente de lo que hagamos; independientemente de cuánto lo intentemos, el océano nos recuerda que somos impotentes en comparación.

Mirando el océano, me encuentro la mayoría de los días llenos no solo de anhelo, sino también de paz y gratitud y una comprensión más profunda de lo que he pasado y dónde estoy ahora.

Para empezar, me he rendido, pero al bando ganador, no al perdedor. Ya no estoy sumida en una batalla imposible con las drogas y el alcohol. Ya no siento la necesidad de encender automáticamente un cigarrillo para acompañar mi café de la mañana. Noto que me siento más limpio. Novato. Todos mis amigos y familiares lo han mencionado: hay un brillo en mí que ninguno de ellos había visto antes.

En el apéndice, “La experiencia espiritual”, al final del Libro Grande de AA, leo esto:

> Muy a menudo, los amigos del recién llegado son conscientes de la diferencia mucho antes que él mismo.

Esta mañana, y todas las mañanas allá en el patio, soy como el recién llegado. Estoy lleno, energizado por, las “diferencias”: sin bebida, sin drogas, sin cigarrillos... Mientras estoy allí, café en una mano y nada en la otra, y observo las olas distantes en el océano, me doy cuenta de que Estoy sintiendo una ola propia, dentro de mí.

Gratitud.

A medida que la luz del día se hacía más profunda y el océano cambiaba de plata al aguamarina más pálido, la ola de gratitud creció hasta que dentro de la ola vi caras y eventos y pequeños restos de restos que habían sido momentos en mi agitada vida.

Estaba tan agradecida de estar viva, de tener una familia amorosa; esto no era lo menos importante y, de hecho, quizás lo mejor de todo. Allí, en el delgado rocío del agua, vi el rostro de mi madre y pensé en su inefable capacidad para intervenir en una crisis, para hacerse cargo y mejorar las cosas. (Keith Morrison me dijo una vez: "Durante las cuatro décadas que he estado con tu mamá, su increíble apego a ti ha sido la parte central de su vida. Ella piensa en ti todo el tiempo. Allá por 1980, cuando las cosas se pusieron serio entre nosotros, dijo algo que nunca olvidaré: 'Ningún hombre se interpondrá entre Matthew y yo, él siempre será la persona más importante en mi vida. Tendrás que aceptar eso'". cierto, nunca hubo un momento en que no sentí ese amor. Incluso en nuestros momentos más oscuros. Si algo está realmente mal, ella sigue siendo mi primera llamada.) También vi la cara ridículamente hermosa de mi padre, y me pareció apropiado que lo viera como mi padre y como el marinero de Old Spice, aunque esa última imagen se había desvanecido hace mucho tiempo. en el horizonte. Pienso en ellos soportando estar juntos en la misma habitación cuando yo estaba realmente enferma, y en el tipo de amor que eso traiciona. No pertenecían juntos. Lo entiendo ahora. Entonces, me gustaría recuperar todas las monedas que dejé caer en los pozos, deseando que estuvieran juntas. Ambos tuvieron suerte y se casaron con las personas con las que se suponía que debían casarse. Pienso en ellos soportando estar juntos en la misma habitación cuando yo estaba realmente enferma, y en el tipo de amor que eso traiciona. No pertenecían juntos. Lo entiendo ahora. Entonces, me gustaría recuperar todas las monedas que dejé caer en los pozos, deseando que estuvieran juntas. Ambos tuvieron suerte y se casaron con las personas con las que se suponía que debían casarse. Pienso en ellos soportando estar juntos en la misma habitación cuando yo estaba realmente enferma, y en el tipo de amor que eso traiciona. No pertenecían juntos. Lo entiendo ahora. Entonces, me gustaría recuperar todas las monedas que dejé caer en los pozos, deseando que estuvieran juntas. Ambos tuvieron suerte y se casaron con las personas con las que se

suponía que debían casarse.

Los rostros de mis hermanas ensombrecen los de mis padres, al igual que los de mi hermano, cada uno de ellos sonriéndome, no solo junto a la cama del hospital, sino también en Canadá y Los Ángeles mientras trataba de hacerlos reír a carcajadas con mi parloteo. Nunca dejaron caer la pelota una vez, ninguno de ellos, nunca me dieron la espalda, nunca. Imagina tal amor si puedes.

Imágenes menos profundas, pero no menos emocionantes, brotaron de las aguas turbulentas: los LA Kings ganando la Copa Stanley en 2012, yo en la fila siete gritando en la segunda línea para mantener la presión sobre las tablas. Y mi pensamiento bastante egoísta de que Dios los hizo pasar por los playoffs en un año cuando solo llegaron a los playoffs en los últimos días. Acababa de terminar una relación muy larga, y estoy bastante seguro de que los King llegaron hasta el final porque Dios dijo: "Oye, Matty, sé que va a ser un momento difícil para ti, así que aquí hay algo que durará tres meses y te brindan una enorme cantidad de diversión y distracción para mejorarlo". Boom, lo hizo: después de atravesar los playoffs como ángeles vengadores de la muerte, fueron los Kings sobre los Devils en seis en la final, y ese último juego en el Staples Center, una paliza en un juego de la Copa Stanley como ninguna en dos décadas, LA arriba cuatro-zip solo un minuto después del segundo período. Estuve en todos los juegos, incluso yo mismo y algunos amigos en el camino también.

A medida que la pista de hielo de mi afición a los deportes vuelve a deslizarse bajo el agua, aparecen más rostros: los hermanos Murray, mis más queridos amigos, con quienes creé una forma divertida de hablar que eventualmente tocó los corazones de millones. Craig Bierko, Hank Azaria, David Pressman… cómo su risa fue una vez la única droga que necesitaba. Pero nunca los hubiera conocido, o quizás llegado a alguna parte, sin Greg Simpson escogiéndome en mi primera obra. Nunca sabes a dónde te llevará una cosa... Supongo que la lección es, aprovecha cada oportunidad, porque algo podría salir de eso.

Algo enorme salió de eso para mí. Cerré los ojos, entonces, e inhalé profundamente, y cuando abrí los ojos, estaba rodeado por mis amigos de Friends (sin los cuales habría protagonizado algo llamado No Friends): Schwimmer, por hacernos permanecer juntos cuando podría haberlo hecho. lo hizo solo y se benefició más que todos los

demás, y decidió que deberíamos ser un equipo y ganarnos un millón de dólares a la semana. Lisa Kudrow: ninguna mujer me ha hecho reír tanto. Courteney Cox, por hacer creer a Estados Unidos que alguien tan hermoso se casaría con un tipo como yo. Jenny, por dejarme mirar esa cara dos segundos más todos los días. Matt LeBlanc, quien tomó el único tipo de personaje común y lo convirtió en el personaje más divertido del programa. Cada uno de ellos todavía estaba a solo una llamada de distancia. En la reunión, Yo fui el que lloró más que nadie porque sabía lo que había tenido, y la gratitud que sentí entonces coincide con la gratitud que siento hoy. Más allá de esos principios, estaba todo el equipo, los productores, los escritores, los actores, los miembros de la audiencia, tantas caras que se mezclaban en una cara de alegría. Marta Kauffman, David Crane y Kevin Bright, sin los cuales Friends habría sido una película muda. ("¿Podría ser más una película muda?") Los fanáticos, tantos fanáticos que se mantuvieron firmes y aún miran, sus rostros me miran ahora, mudos como Dios, como si todavía estuviera en el escenario 24 en Burbank. . Su risa, que durante tanto tiempo me dio un propósito, aún resuena en estos lados del cañón, casi alcanzándome todos estos años después... los actores, los miembros de la audiencia, tantas caras que se mezclan en una cara de alegría. Marta Kauffman, David Crane y Kevin Bright, sin los cuales Friends habría sido una película muda. ("¿Podría ser más una película muda?") Los fanáticos, tantos fanáticos que se mantuvieron firmes y aún miran, sus rostros me miran ahora, mudos como Dios, como si todavía estuviera en el escenario 24 en Burbank. . Su risa, que durante tanto tiempo me dio un propósito, aún resuena en estos lados del cañón, casi alcanzándome todos estos años después... los actores, los miembros de la audiencia, tantas caras que se mezclan en una cara de alegría. Marta Kauffman, David Crane y Kevin Bright, sin los cuales Friends habría sido una película muda. ("¿Podría ser más una película muda?") Los fanáticos, tantos fanáticos que se mantuvieron firmes y aún miran, sus rostros me miran ahora, mudos como Dios, como si todavía estuviera en el escenario 24 en Burbank. . Su risa, que durante tanto tiempo me dio un propósito, aún resuena en estos lados del cañón, casi alcanzándome todos estos años después... como si todavía estuviera en el escenario 24 en Burbank. Su risa, que durante tanto tiempo me dio un propósito, aún resuena en estos lados del cañón, casi alcanzándome todos estos años después... como si todavía estuviera en el escenario 24 en Burbank. Su risa, que durante tanto

tiempo me dio un propósito, aún resuena en estos lados del cañón, casi alcanzándome todos estos años después...

Pienso en todos los patrocinadores, compañeros sobrios y médicos que me ayudaron a no arruinar el mejor trabajo del mundo.

Miro el agua y digo en voz muy baja: "Tal vez no soy tan malo después de todo". Y luego vuelvo a por más café.

En la casa, encuentro a Erin, ella siempre está ahí cuando la necesito. No le digo en qué he estado pensando, pero puedo ver en sus ojos que tiene una idea, tal vez. Ella no dice nada porque eso es lo que hacen los mejores amigos. Erin, Erin, Erin… Ella salvó mi vida en la rehabilitación cuando mis entrañas explotaron, y todavía lo hace todos los días. Quién sabe qué haría sin ella; Tengo la intención de nunca averiguarlo. Puedo decir que tiene ganas de fumar un cigarrillo, pero no se rompe. Encuentre un amigo que renuncie a algo con usted; se sorprenderá de lo que eso significa para una amistad.

Ahora, el sol está más alto, el día perfecto del sur de California casi en su mejor momento. A lo lejos puedo ver barcos, y si entrecierro los ojos, juro que veo surfistas descansando en las aguas tranquilas. Todavía esta gratitud se arremolina a mi alrededor, aún más fuerte ahora que aparecen más rostros: personajes de las películas de Woody Allen que amo, el programa de televisión Lost, Peter Gabriel, Michael Keaton, John Grisham, Steve Martin, Sting, Dave Letterman por invitarme a la primera vez, Barack Obama, el hombre más inteligente con el que he hablado. En la brisa escucho la versión para piano de “New York, New York”, de Ryan Adams, grabada en el Carnegie Hall el 17 de noviembre de 2014. Me doy cuenta de nuevo de que tengo tanta suerte de haber estado en este negocio, de no solo he tenido acceso a personas extraordinarias, pero también haber sido capaz de afectar a la gente de la misma manera que me afecta a mí algo como “Don't Give Up” de Peter Gabriel (no hablemos del video con él abrazando a Kate Bush; es casi demasiado para soportar). Cuando pienso en todos los actores que se arriesgan, aparece un destello de la cara de Earl H., la versión buena, no la mala, y rápidamente es reemplazada por la cara de mi patrocinador actual, Clay, que ha hablado. yo tan a menudo. Pienso en todos los médicos y enfermeras del Centro Médico de UCLA por salvarme la vida. Ya no soy

bienvenido en ese hospital por haber sido atrapado fumando allí por última vez. A Kerry Gaynor por asegurarse de que nunca hubiera una última vez. Y detrás de todos ellos, el espectro de Bill Wilson, cuyo establecimiento de AA ha salvado millones y millones de vidas un día a la vez,

Estaba agradecido por los dentistas... No, espera, odio a los dentistas.

En algún lugar detrás de mí, más arriba en la colina, percibo el sonido de niños riendo, mi sonido favorito de todos. Tomo la paleta de pickleball de la mesa del patio y hago algunos golpes de práctica. Hasta hace poco nunca había oído hablar del pickleball, nunca pensé que estaría lo suficientemente bien como para volver a practicar cualquier tipo de deporte. Hacía tiempo que había dejado de balancear una raqueta de tenis, pero este nuevo Matty ahora realmente espera con ansias las tardes en el Riviera, golpeando la pelota de plástico amarillo brillante.

Erin interrumpe mi ensoñación.

"Hola, Matty", dice desde la puerta de la cocina, "es Doug al teléfono". Doug Chapin ha sido mi gerente desde 1992 y, como muchas personas en el negocio, a menudo ha esperado pacientemente mientras yo salía del agujero en el que me encontraba. ¿Para finalmente poder volver a trabajar? ¿Para poder escribir? Quién sabía que tales cosas eran posibles.

Mis ojos se llenaron de lágrimas ahora, el mar parecía más lejano, como un sueño. Entonces, cierro los ojos y siento tanta gratitud por todo lo que he aprendido en esta vida; por las cicatrices en mi estómago, que demostraban que había vivido una vida por la que valía la pena luchar. Estaba agradecido de poder ayudar a mi prójimo en tiempos de lucha y lucha, y qué regalo fue ese.

Los hermosos rostros de las mujeres pasan por mi retina, las mujeres maravillosas que han estado en mi vida, y estoy agradecido nuevamente por animarme y empujarme a ser el mejor hombre que puedo ser. Mi primera novia, Gabrielle Bober, fue quien me señaló que algo andaba mal conmigo y me envió a rehabilitación por primera vez. La hermosa y mágica Jamie Tarses, por no dejarme desaparecer.

Tricia Fisher, por iniciarlo todo; por la cara de Rachel; para la enfermera de Nueva York que fue una luz brillante durante uno de mis momentos más oscuros. Incluso estoy agradecido con la mujer que me dejó después de que me abrí. Y estoy muy agradecida por todas las

mujeres maravillosas con las que rompí simplemente porque tenía miedo. Estoy agradecida y lo siento.

Ah, y disponible.

No traería errores basados en el miedo a mi próxima relación, sea lo que sea... Eso lo sé.

El sol en su punto más alto, es hora de regresar a la sombra. Odio dejar esa vista; No estoy seguro de que nadie pueda saber lo que significa una vista como esa para mí, un menor no acompañado que ya no puede flotar sobre el mundo de esa manera, a punto de ser padre una vez más.

La vida sigue moviéndose; cada día es una oportunidad, ahora, una oportunidad para la maravilla y la esperanza y el trabajo y el movimiento hacia adelante. Me pregunto si la actriz de la lista A que ha expresado un gran interés en mi nuevo guion ya ha dicho que sí...

Cuando entro, me detengo en el umbral. Mi vida ha sido una serie de estos portales, entre Canadá y Los Ángeles, Mamá y Papá, LAX 2194 y Amigos, entre la sobriedad y la adicción, la desesperación y la gratitud, el amor y el amor perdido. Pero voy aprendiendo paciencia, adquiriendo poco a poco el gusto por la realidad. Volviendo a sentarme en la mesa de la cocina, busco en mi teléfono para ver quién ha llamado. No es la actriz de primera, pero hay tiempo.

Así es la vida ahora, y es buena.

Miro a Erin y ella me sonríe.

Estar en una cocina siempre trae a la mente a Dios. Se me apareció en una cocina, por supuesto, y al hacerlo, me salvó la vida. Dios siempre está ahí para mí ahora, cada vez que despejo mi canal para sentir su genialidad. Es difícil de creer, dado todo, que todavía aparece para nosotros los mortales, pero lo hace, y ese es el punto: el amor siempre gana.

Amor y coraje, hombre, las dos cosas más importantes. Ya no avanzo con miedo, avanzo con curiosidad. Tengo un grupo de apoyo increíble a mi alrededor, y me salvan todos los días, porque he conocido el infierno. El infierno tiene características definibles, y no quiero formar parte de él. Pero tengo el coraje de enfrentarlo, al menos.

¿Quién voy a ser? Sea quien sea, lo asumiré como un hombre que finalmente ha adquirido el gusto por la vida. Luché contra ese sabor, hombre, luché duro. Pero al final admitir la derrota era ganar. La adicción, la gran cosa terrible, es demasiado poderosa para que

alguien la derrote sola. Pero juntos, un día a la vez, podemos vencerlo.

Lo único que acerté fue que nunca me di por vencido, nunca levanté las manos y dije: "Es suficiente, no puedo más, tú ganas". Y por eso, ahora me mantengo erguido, listo para lo que venga después.

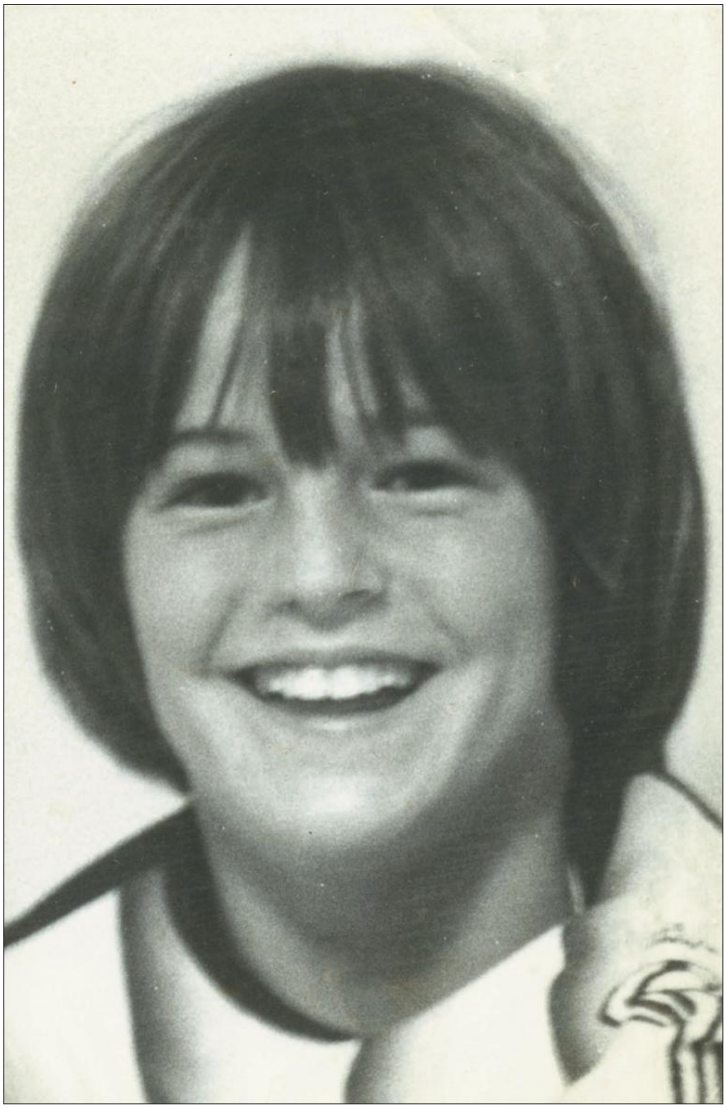
Algún día usted también puede ser llamado a hacer algo importante, así que prepárese para ello.

Y cuando pase lo que pase, solo piensa, ¿Qué haría Batman? y haz eso.

Yo a los treinta y ocho años

Bebé alimentando a bebé

Ya entonces lo sabía: empieza siempre con una copa.

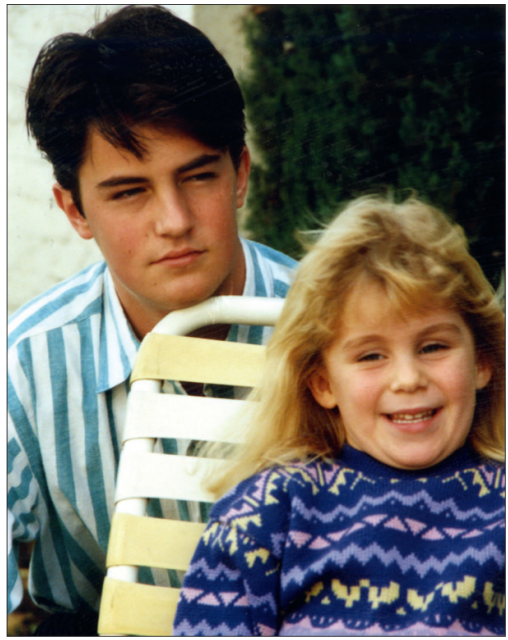


Un niño pequeño y su padre. Siempre me ha encantado esta foto, ¿ves? También había muchas cosas buenas.

Siempre se me han dado bien los niños. Hombre, me gustaría tener uno propio.

Mi infancia en pocas palabras

Aquí estoy, espero coger algo



Aquí estoy con mi maravillosa hermana María, que creció para ser madre de dos hijos y psiquiatra. Supongo que se habrá deshecho del jersey.

Mi hermana menor, Madeline, mi hermano Will, y yo, escondiendo mis dientes

Estos chicos crecieron y me salvaron la vida

Mi diabólicamente apuesto padre y un niño muy confundido

preguntándose por qué mi padre se casaba con otra mujer. Yo tenía diez años. Llevaba un corte de pelo muy chulo.

Imagina lo que estoy pensando en esta foto. En la boda de mi madre con Keith Morrison. (Esos son mis abuelos, y ese es el hijo de Keith).

Este soy yo "regalando a mi madre"

Mi madre con Pierre Trudeau, Primer Ministro de Canadá (Foto de Boris Spremo/Toronto Star via Getty Images)

Para mi decimocuarto cumpleaños, mi padre me regaló una bailarina llamada "Polly Darton". No puedes inventar estas cosas.

Comienza

Mi hermana que crece demasiado rápido. Nota para el lector: si tenía perilla, tomaba Vicodina o cualquier otro tipo de opiáceo.

Yo y mi increíble abuela. Siempre sonreía así para ocultar mis dientes delanteros, que estaban un poco fuera de lugar. Se pueden ver en Fools Rush In. Pero después de eso, un estudio me hizo arreglarlos para una película.

Mi padre y yo en el Boston Garden, jugando al hockey de famosos. Mi padre estaba en el cielo. Yo era fan de los Kings, pero no se lo digas a nadie.

En el plató de Three to Tango con mi hermana Madeline, las dos deseando que fuera una película mejor.

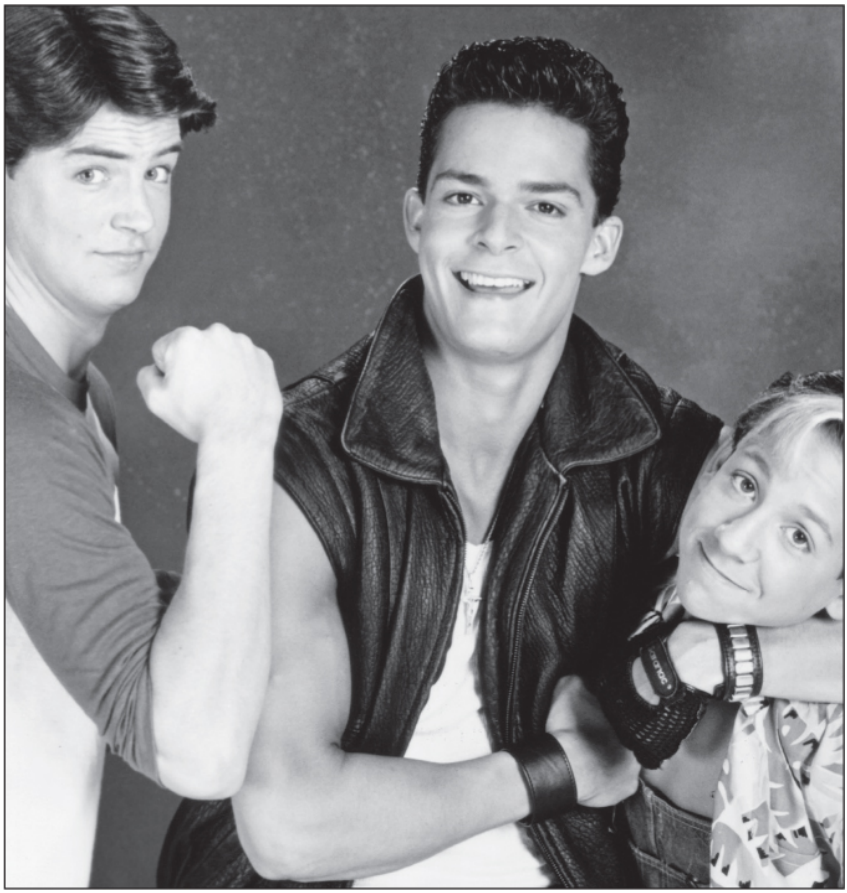
Madeline y yo estamos obviamente cómodos el uno con el otro

Aquí tienes una foto de Madeline no tumbada sobre mí (Steve Granitz/WireImage)

¿Ves? Siempre he tenido piernas de bailarina.

En 2002, me nominaron al Emmy al mejor actor principal de una serie de comedia. Llevé a mi madre. (Vince Bucci/Getty Images)

Fue nominado a todo por La historia de Ron Clark; perdió todo contra Robert Duvall. Menudo pirata. (©TNT/Cortesía Everett Collection)

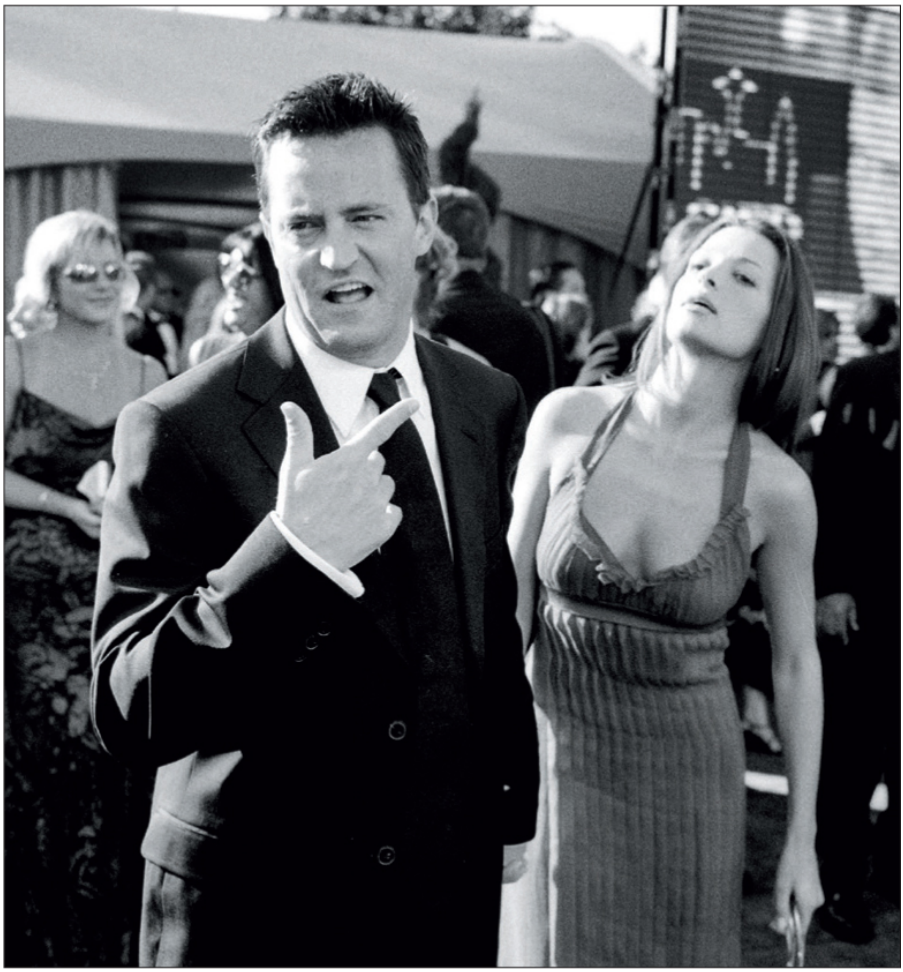


Primer programa de televisión. Segunda oportunidad. No podría haber sido peor. (Copyright © 20th Century Fox Licensing/Merchandising/Everett Collection)

Este es el programa que casi me hace perder a Friends (© YouTube)

Con el guapísimo River Phoenix (Cortesía Everett Collection)

Yo y mi ex-novia Rachel. Tío, no hay nada más bonito que eso. (Gregg DeGuire/WireImage)



Esta es la única foto que nos han hecho en la que no estoy mirando a Rachel (Chris Weeks/ WireImage)

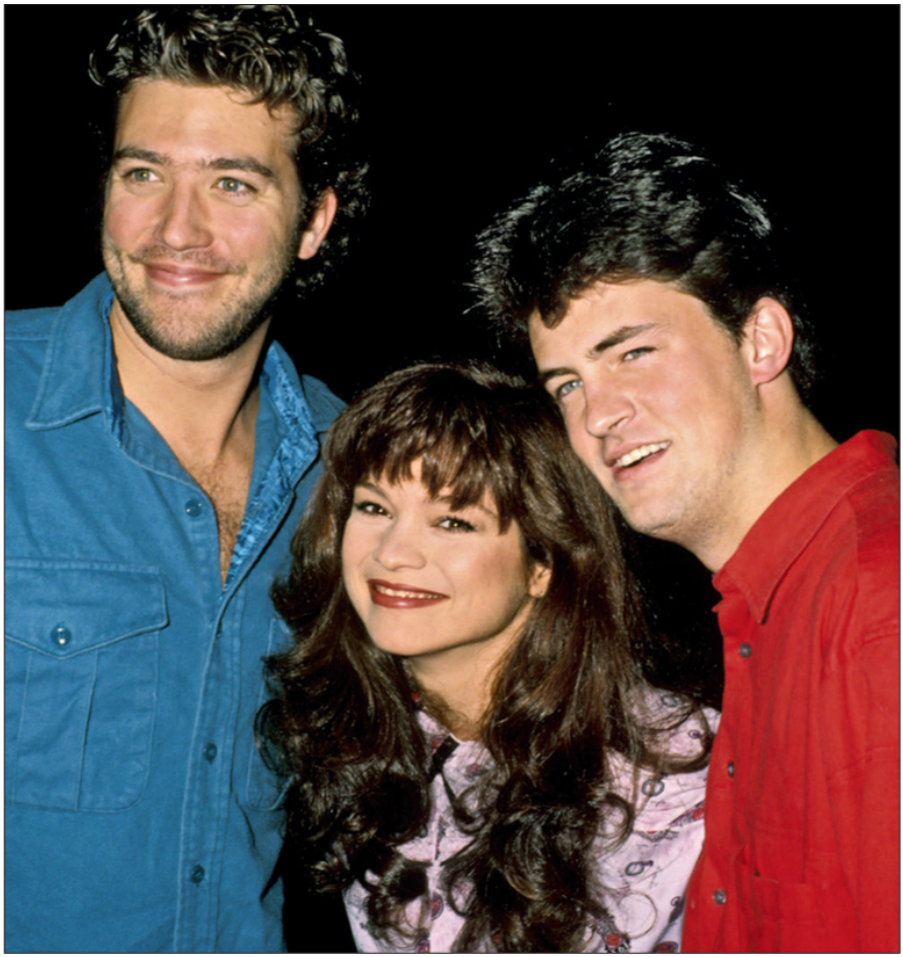
La mujer más divertida del mundo y yo (Foto de Ron Galella, Ltd./Ron Galella Collection vía Getty Images)

Yo con Salma Hayek (y Jon Tenney) en mi primer papel protagonista, en Fools Rush In (Foto de Getty Images)

Yo con el hombre más genial del universo (© 2000 Warner Photo by Pierre Vinet/ MPTVImages.com)

Los Ángeles Times dijo que hice una "actuación cansada" en Seventeen Again. Pero de eso se trataba, de que pareciera cansada. (© 2009 New Line Cinema/Foto de Chuck Zlotnick)

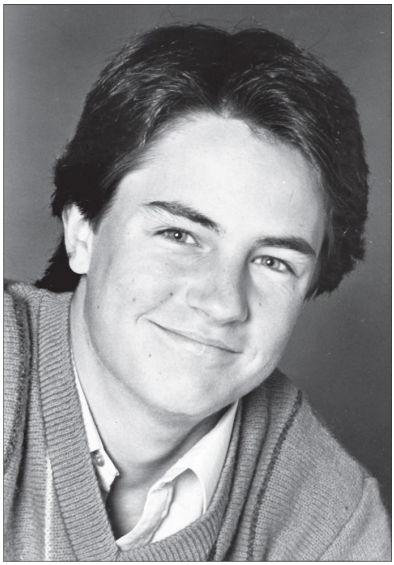
La bella Lauren Graham y yo (AP Photo/Dan Steinberg)



Yo fingiendo no estar enamorado de Valerie Bertinelli (Foto de Jim Smeal/Ron Galella Collection vía Getty Images)

Yo disfrutando de mi amigo, Bradley Whitford (MPTVImages.com)

El mejor trabajo del mundo (Neil Munns/PA Wire/Press Association Images)



Mi primera y última 8 x 10

Agradecimientos

Gracias a William Richert, David Crane, Marta Kauffman, Kevin Bright, Megan Lynch, Cait Hoyt, Doug Chapin, Lisa Kasteler, Lisa Kudrow, Ally Shuster, Gabrielle Allen y especialmente al brillante Dr. Mark Morrow. Y Jamie, el dulce y mágico Jamie, a quien extrañaré y pensaré hasta el día de mi muerte.

Sobre el Autor

© Nigel Parry

Matthew Perry es un actor, productor ejecutivo y comediante canadiense-estadounidense. Puede registrarse para recibir actualizaciones por correo electrónico aquí.

Gracias por comprar esto
Libro electrónico Flatiron Books.

Para recibir ofertas especiales, contenido extra,
e información sobre nuevos lanzamientos y otras excelentes lecturas,
inscríbete a nuestros boletines.

Sign Up

O visítenos en línea en
us.macmillan.com/newslettersignup

Para actualizaciones por correo electrónico sobre el autor, haga clic aquí.

AMIGOS, AMANTES Y LO GRANDE Y TERRIBLE. Derechos de autor © 2022 por Matthew Perry. Prólogo © 2022 por Lisa Kudrow. Reservados todos los derechos. Para obtener información, diríjase a Flatiron Books, 120 Broadway, New York, NY 10271.

Todas las fotografías son cortesía del autor a menos que se indique lo contrario.

www.flatironbooks.com

Diseño de portada por Keith Hayes

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Nombres: Perry, Matthew, 1969– autor.
Título: Amigos, amantes y la gran cosa terrible: memorias / Matthew Perry.
Descripción: Primera edición estadounidense. | Nueva York, NY: Flatiron Books, 2022.
Identificadores: LCCN 2022028340 | ISBN 9781250866448 (tapa dura) | ISBN 9781250879547 (internacional, vendido fuera de EE. UU., sujeto a disponibilidad de derechos) | ISBN 9781250866462 (libro electrónico)
Sujetos: LCSH: Perry, Matthew, 1969– | Amigos (Programa de televisión) | Actores—Estados Unidos—Biografía. | Adictos—Estados Unidos—Biografía. | Abuso de sustancias—Estados Unidos. | LCGFT: Autobiografías.
Clasificación: LCC PN2287.P3955 A3 2022 | DDC 791.4502/8092 [B]—dc23/spa/20220805
Registro LC disponible en https://lccn.loc.gov/2022028340

eISBN 9781250866462

Nuestros libros electrónicos se pueden comprar a granel para uso promocional, educativo o comercial. Comuníquese con su librero local o con el Departamento de Ventas Corporativas y Premium de Macmillan al 1-800-221-7945, extensión 5442, o por correo electrónico a MacmillanSpecialMarkets@macmillan.com.

Primera edición de EE. UU.: 2022

Primera Edición Internacional: 2022